

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

Comité Científico

Willem F. H. Adelaar (Universiteit Leiden, Holanda)
Rodolfo Cerrón-Palomino (Pontificia Universidad Católica de Lima, Perú)
Wolf Dietrich (Universidad de Münster, Alemania)
Ana Gerzenstein (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
Yolanda Lastra (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Ángel López García (Universitat de València, España)
Juan de Dios Luque Durán (Universidad de Granada, España)
Juan Carlos Moreno Cabrera (Universidad Autónoma de Madrid, España)
Emilio Ridruejo Alonso (Universidad de Valladolid, España)
Lucy Seki (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)

Comité Asesor

Milagros Aleza Izquierdo (Universitat de València, España)
Ángela Bartens (Universidad de Helsinki, Finlandia)
Silvia Lucia Bigonjal Braggio (Universidade Federal de Goiás, Brasil)
Anna María Escobar (Universidad de Urbana-Champaign, EE UU)
Ana Fernández Garay (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
María Stella González de Pérez (Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, Colombia)
Germán de Granda (Universidad de Valladolid, España)
Luis Fernando Lara (Colegio de México, México)
Luis Miranda Esquerre (Universidad Ricardo Palma de Lima, Perú)
Matthias Perl (Universidad de Mainz, Alemania)
Rafael Rodríguez-Ponga y Salamanca (AECL, Madrid, España)
Martina Schrader-Kniffki (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Schumann (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
Joaquín Sueiro Justel (Universidade de Vigo, España)
Harald Thun (Universidad de Kiel, Alemania)
Henrique Urbano (Universidad San Martín de Porres, Perú)
Klaus Zimmermann (Universidad de Bremen, Alemania)
Otto Zwartjes (Universidad de Oslo, Noruega)

UniverSOS

Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales

2

2005

Edita:

Universitat d'Alacant, Universitat Jaume I (Castellón), Universidad de Granada,
Universidad Autónoma de Madrid, Colegio de Michoacán (México), Universitat de València,
Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Valladolid)

Administración, venta y suscripciones:

Universitat de València
c/ Arts Gràfiques, 13 46010 València
Tel.: 96 386 41 15 Fax: 96 386 40 67

Diseño de la cubierta:

Francisco Javier Clemente Herrera
Julio Calvo Pérez

Fotocomposición y maquetación:

Textual IM

Impresión:

Guada Impresores, S.L.

ISSN:

1698-6083

Depósito legal:

V-4599-2004

Precio de este número:

11 €

Índice

Sección 1 DEBATE

| | |
|---|----|
| El gerundio de anterioridad entre bilingües quichua-castellano y monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana | |
| <i>Marleen Haboud</i> | 9 |
| Comentarios | |
| <i>Anna María Escobar</i> | 39 |
| <i>Hella Olbertz</i> | 43 |
| <i>Azucena Palacios</i> | 45 |
| Réplica | |
| <i>Marleen Haboud</i> | 49 |

Sección 2 LENGUAS EN PELIGRO

| | |
|--|----|
| The loss of linguistic pluralism: creoles as endangered languages | |
| <i>Angela Bartens</i> | 55 |
| La lengua achagua ¿Reviviendo o muriendo? | |
| <i>Miguel Ángel Meléndez Lozano</i> | 69 |

Sección 3
GENERAL

| | |
|---|-----|
| La hibridación léxica como referencia identitaria aimara: Una «mesa blanca» en el Alto de La Paz (Bolivia) <i>Gerardo Fernández Juárez</i> | 87 |
| Lengua indígena maká: el adjetivo, ¿una categoría autónoma o una subclase nominal o verbal? <i>Ana Gerzenstein</i> | 103 |
| El gerundio en el español andino peruano: una perspectiva pragmática <i>Gladys Merma Molina</i> | 117 |
| Gramática y pragmática, algunos fenómenos en la lengua tikuna, Amazonia colombiana <i>María Emilia Montes Rodríguez</i> | 129 |
| Los morfemas p'urhépechas de trayectoria: espacio, tiempo y metáfora <i>Cristina Monzón</i> | 147 |
| La contribución del mapudungu al español de Chile <i>Gilberto Sánchez Cabezas</i> | 169 |
| Adjuntos orientados hacia un participante en chácobo (pano): acercamiento comparativo y tipológico <i>Pilar M. Valenzuela</i> | 185 |

Sección 4
RESEÑAS, NOTAS E INFORMACIONES

| | |
|--|-----|
| RESEÑAS..... | 203 |
| ADELAAR, Willem F. H. (y Pieter C. MUYSKEN): <i>The languages of the Andes</i> / CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo: <i>Castellano andino: aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales</i> / FERNÁNDEZ, Mauro, Manuel FERNÁNDEZ-FERREIRO y Nancy VÁZQUEZ VEIGA: <i>Los criollos de base ibérica</i> / LORENZO GONZÁLEZ, Guillermo: <i>Estudio sobre la lengua Machiguenga de Fray José Pío Aza O.P.</i> / MONTES RODRÍGUEZ, María Emilia: <i>Morfosintaxis de la lengua tikuna (Amazonía colombiana)</i> / MONZÓN, Cristina: <i>Arte de la lengua de Michoacan de Fray Maturino Gilberti</i> / MONZÓN, Cristina: <i>Los morfemas espaciales del p'urhépecha</i> / NOLL, Volker, Klaus ZIMMERMANN & Ingrid NEUMANN-HOLZSCHUH: <i>El español en América. (Aspectos teóricos, particularidades, contactos.)</i> / SALAS GARCÍA, José Antonio: <i>Mochica Wörterbuch Diccionario Mochica de Hans Heinrich Brüning</i> / SÁNCHEZ, Liliana: <i>Quechua-Spanish Bilingualism. Interference and convergence in functional categories.</i> | |
| NOTAS Y COMENTARIOS..... | 236 |
| CÓRDOBA, Gavina y Virginia ZABALA: <i>Diccionario de Matemática castellano-quechua (propuesta inicial).</i> | |

SECCIÓN 1

DEBATE

El gerundio de anterioridad entre bilingües quichua-castellano y monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana

Marleen Haboud

<mhaboud@puce.edu.ec>

Universidad Católica del Ecuador

Resumen

El contacto de lenguas genera efectos inusitados que son mejor comprendidos si se toma en cuenta el contexto histórico y social en el que están inmersos. El caso del quichua y el castellano en los Andes ecuatorianos, aunque similar en varios aspectos a otras situaciones de contacto a lo largo de la región andina, presenta características muy propias, que todavía no han sido analizadas en toda su dimensión. Uno de los aspectos que ha llamado la atención de lingüistas y científicos sociales es el uso peculiar del gerundio, que ha traspasado fronteras sociales para convertirse en una de las características más sobresalientes del habla del poblador ecuatoriano serrano. Este trabajo analiza las construcciones no perifrásticas V_1 +Ger y Ger+ V_1 , su productividad, y la relación existente entre la producción lingüística de hablantes bilingües quichua-castellano y monolingües hispanohablantes rurales y urbanos de diferentes clases sociales. A lo largo del análisis se ponen en evidencia algunas de las razones pragmáticas y comunicativas que moldean y revitalizan continuamente el castellano andino ecuatoriano.

Palabras claves: Andes ecuatorianos, quichua, quechua, castellano, perífrasis de gerundio, castellano andino ecuatoriano.

Abstract

Language contact generates unexpected effects which are better understood when analyzed within their specific sociohistorical context. The Ecuadorian Quichua – Spanish contact situation, although similar to the rest of the Andean situation in several aspects, shows various specific characteristics which have not yet been analyzed in depth. One of the aspects that has called the attention of linguists and social scientists is the use of gerund constructions. It has crossed social borders to become a well known characteristic of the Spanish used by monolingual speakers of different social strata. This paper is devoted to the analysis of the non-periphrastic constructions V_1 +Ger and Ger+ V_1 . It shows both the productivity of this construction and the existing linguistic relationship between the speech of Quichua-Spanish bilinguals and Spanish monolinguals of upper social levels. Throughout the analysis, it is possible to determine some of the pragmatic and communicative reasons that continuously reshape and revitalize Ecuadorian Highland Spanish.

Key Words: Ecuadorian Andes, Quichua, Quechua, Spanish, periphrastic gerundial constructions, Ecuadorian Highland Spanish.

1. INTRODUCCIÓN

—Hija, ¿qué vienes haciendo que estás tan contenta?
 —Ah, vengo durmiendo un ratito, comiendo una manzana, hablando por teléfono [...] y ahora más bien te digo chao porque me voy a dormir...¹

Este trabajo trata del uso de construcciones con formas de gerundio que expresan anterioridad (Ger-ANT²) en el castellano andino ecuatoriano (CAE). Se analizan dos tipos de construcciones. La primera, recabada especialmente entre hablantes bilingües quichua-castellano,³ presenta el patrón gerundio + verbo finito (Ger+V₁). Este último (V₁) puede o no ser un verbo de movimiento, como en: *Acabando escuela cocino merienda* (= Después de acabar la escuela cocino la merienda). La segunda construcción, que proviene sobre todo de hablantes monolingües, es con mayor frecuencia del tipo V₁+Ger, aunque Ger+V₁ también es posible: *Vengo durmiendo* o *Durmiendo vengo* (= Después de dormir vengo). En este segundo grupo, V₁ es, en la mayoría de los casos, un verbo de movimiento. Sin embargo, en los dos tipos de construcciones, el gerundio siempre hace referencia a la primera acción.

A partir del análisis de dichas estructuras, este trabajo se propone mostrar que:

1. En el CAE, la construcción perifrástica con verbos de movimiento *–venir, ir, salir, volver, regresar, subir, bajar–*, tiene tanto una lectura semántica de simultaneidad, propia del castellano estándar, como una de anterioridad, producto de la convergencia de las lenguas bajo estudio.

1. Fuente: conversación espontánea con MOH, abril 23, 2004.
2. En trabajos anteriores (Haboud 1997, 1998), siguiendo a Grimm (1989), me referí a esta construcción como *perifrástica de perfectividad* en el sentido de que un evento debe haber terminado para que se inicie el otro. En esta ocasión, y luego de tomar en cuenta varias denominaciones, he preferido utilizar la de gerundio de anterioridad (Ger-ANT) que, aunque puede confundirse con similares usos del gerundio en el español estándar, es más precisa en cuanto a la función del gerundio en las construcciones foco de esta investigación. Agradezco a Hella Olbertz por sus valiosos comentarios a versiones anteriores de este trabajo. A Rodolfo Cerrón-Palomino, Julio Calvo Pérez, Azucena Palacios, María Yépez y Esmeralda de la Vega por todas sus sugerencias sobre varios aspectos de este estudio. A Ana María Jalil y Santiago Ortega por sus consejos editoriales y su paciencia en cuanto a mis dudas y vacilaciones. A todos los hablantes cuyas voces están aquí plasmadas. La responsabilidad de lo que se expone, sin embargo, es únicamente mía.
3. En este trabajo el término ‘quechua’ hace referencia tanto a la familia lingüística, como a las variedades usadas en Perú y Bolivia, mientras ‘quichua’ corresponde a las variedades ecuatoriana y argentina. Igualmente, español se refiere a la variedad peninsular, mientras ‘castellano’ corresponde a las variedades habladas en Ecuador. Entendemos por ‘castellano estándar’ el utilizado en el ámbito académico.

2. Es posible construir un contínuum dinámico en el que hablantes bilingües y monolingües tienen como denominador común el sentido de anterioridad codificado por el gerundio. Las diferencias radican en la frecuencia de uso y en la intencionalidad pragmática del hablante. En ambos casos, esta construcción es muy productiva.

3. Entre los hablantes monolingües de castellano, la lectura semántica de anterioridad tiende a ser la no marcada.

Este trabajo consta de dos partes. La primera describe el contexto general que enmarca este estudio en relación con: (i) la realidad sociohistórica del contacto del quichua y el castellano en el Ecuador y (ii) las bases teóricas y conceptuales relacionadas con la lingüística de contacto. La segunda parte incluye a su vez dos secciones: (i) la metodología utilizada para la recolección de los datos y (ii) la descripción de las construcciones de Ger-ANT a partir del corpus recogido entre los hablantes bilingües y los monolingües.

La información aquí presentada sólo puede ser entendida a la luz del contexto lingüístico y sociolingüístico del Ecuador, que se caracteriza por su multilingüismo y multiculturalismo pues en el país se hablan, además del castellano, once lenguas indígenas de las cuales el quichua cuenta con el mayor número de hablantes –entre 1.500.000 y 2.000.000–.⁴ Si bien en los últimos años la relación del castellano con las lenguas indígenas ha ido disminuyendo, los efectos del contacto que históricamente han tenido el quichua y el castellano están todavía presentes en la población castellanohablante. Esto confirma una vez más que:

...la historia de una lengua se da en función de la historia de sus hablantes, y no es un fenómeno que puede ser totalmente estudiado sin referencia al contexto social en el que está inmerso (Thomason y Kaufman 1991: 4).

PARTE I

1. EL CONTACTO QUICHUA-CASTELLANO EN LOS ANDES ECUATORIANOS

Antes de contar con documentación escrita, el territorio que ahora corresponde al Ecuador estaba habitado por diferentes confederaciones –«señoríos étnicos» en términos de Salomon 1980, 1986–, que habían alcanzado un alto grado de organización. Con la llegada de los Incas hacia finales de 1400, el quechua fue impuesto como la lengua general en los territorios conquistados y se convirtió en un mecanismo de control del Tawantinsuyo.

A la llegada de los españoles (1532), muchos de los grupos indígenas de los Andes centrales todavía hablaban su lengua originaria (cf., Ayala Mora 1995, Benítez y Garcés

4. Véase Büttner (1993), Cerrón-Palomino (1987), Conaie (1989), Córdova (1987), Knapp (1991), King y Haboud (2002) en torno a este tema.

1990, Cerrón-Palomino 1987). Esto se debió posiblemente a la resistencia que los pueblos conquistados mantuvieron frente al poderío inca, lo cual obligó a los conquistadores a utilizar el quechua como lingua franca para facilitar el proceso colonizador. Así, el quichua se convirtió posteriormente en la lengua nativa de gran parte de la población indígena de los Andes y fue aprendida por algunos de los conquistadores para facilitar sus actividades comerciales, educativas y de cristianización (Botero 1991).

Con la llegada de la independencia, muchos de los indígenas que habían trabajado para los señores de España y para la Iglesia se convirtieron en propiedad de los hacendados y de sus descendientes. Recordemos que las haciendas localizadas en la Sierra fueron los centros de poder económico y político, factor muy importante para comprender la intensidad y el efecto del contacto lingüístico; más aún si tomamos en cuenta que los indígenas no sólo trabajaban en los campos de las haciendas sino también en las casas de los terratenientes, donde se ocupaban de las tareas domésticas y del cuidado y crianza de los hijos de los hacendados, muchos de los cuales se volvieron bilingües (CEDECO 1989, Hurtado 1977),⁵ como afirma Cueva:

Mis primeros conocimientos en la lengua quichua los debía a la circunstancia de haber nacido en la Parroquia de Turi, cantón Cuenca. Allí, criado en medio de indios, con niños indios jugué en mi primera infancia, con ellos crecí, y de ellos ha quedado en mi espíritu una imborrable impresión de simpatía... Hablar el quichua, desde niño; he aquí mi intuitiva y práctica escuela de esta lengua; la cual, con tales antecedentes, vino a ser mi segunda lengua materna (Muñoz Cueva 1947: 9 en Guevara 1972: 51-52).

Este bilingüismo extendido entre las clases dominantes establecidas a lo largo de los Andes ecuatorianos originó lo que Toscano (1953) denomina «español ruralizado».

A pesar de que al quichua se ha asignado el estatus de lengua socialmente minorizada, el contacto permanente entre indígenas y no-indígenas generó no sólo una cultura mestiza, sino también una lengua mestiza que combina fluidamente rasgos de la lengua indígena y de lo que denominaríamos el estándar regional (cf. Büttner 1993, Esteva-Fabregat 1995, Haboud 1991, Sánchez-Parga 1992, Toscano 1953).

2. BREVES CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Los efectos del contacto lingüístico han sido analizados desde varios puntos de vista y distintas perspectivas. Para el caso que nos ocupa, es fundamental tomar en cuenta que la relación castellano-quichua en los Andes ecuatorianos ha sido intensa y prolongada. La

5. Guerrero (1991), Hurtado (1977) y Ocaña (1996) nos ofrecen estudios analíticos importantes sobre el papel de la hacienda serrana como centro de dominación y resistencia en los Andes ecuatorianos.

denominación que se dé a estos fenómenos depende del punto de vista que se adopte para su análisis. ¿Se trata de interferencias, de idiotismos o de un sustrato pasajero? Autores como Thomason y Kaufman (1991) y Thomason (1997, 2001), dedicados al estudio del contacto lingüístico, prefieren analizar la interferencia de sustrato como la influencia de una lengua (quichua, en este caso) sobre otra (castellano específicamente), debido al aprendizaje imperfecto de la lengua meta por parte de los hablantes en proceso de desplazamiento lingüístico. Visto así, los préstamos y la interferencia de sustrato se diferenciarían en que los primeros son conscientes mientras los segundos no lo son. Si éste es el supuesto general, las características producto de la interferencia serían estructuralmente transparentes y, consecuentemente, fácilmente detectables, lo cual no siempre es obvio en situaciones de contacto lingüístico prolongado. En efecto, y como se verá en este estudio, al analizar el castellano andino hablado por monolingües hispanohablantes de áreas urbanas, es difícil determinar si las características quichuas presentes en el castellano resultan de préstamos o de interferencias de sustrato. Como anota Romaine (1995), esto significa que el lingüista tiene que enfrentar conflictos relacionados con la discriminación entre ambos procesos, pues éstos, sin duda, pueden arrojar idénticos resultados. Romaine insiste en lo difícil que es formular universales del fenómeno de contacto debido a que tanto la dirección como la extensión de la interferencia lingüística están determinadas socialmente. Thomason y Kaufman (1991) también argumentan que los resultados lingüísticos de la influencia a nivel de sustrato varían según las condiciones del cambio o mantenimiento lingüístico. Es de esperar que en situaciones de contacto, la lengua meta –que es la lengua dominante– también sufra cambios. Este es, en efecto, el caso del CAE que ha desarrollado, a lo largo de la historia, nuevas e inesperadas estrategias comunicativas.

En los casos en los cuales el contacto lingüístico se da entre una lengua de prestigio y otra que no lo tiene, ciertos productos del aprendizaje imperfecto pueden llegar a ser aceptados por los hablantes de la lengua prestigiosa en un proceso conocido como de abajo hacia arriba (*bottom-up*⁶). Esto es posible gracias a que las dos lenguas han interactuado por el tiempo necesario para generar nuevas características en la lengua dominante. Lo expuesto nos ayuda a comprender el caso del CAE que ha desarrollado una serie de particularidades como la recategorización verbal. Ésta, según Calvo Pérez (2001: 112), «ha marcado la ruptura entre el castellano andino y el peninsular».

A la luz de estas observaciones, parece que el concepto de *transferecia* describe de forma más adecuada el fenómeno lingüístico aquí discutido. Se define la *transferecia* como la incorporación de elementos de una lengua en otra con la consecuente reestructuración de los subsistemas involucrados (Weinreich 1970). Silva-Corvalán (1994) da cuenta de dos tipos de *transferecia*: directa e indirecta. La *directa* puede darse ya sea por

6. Véase Appel y Muysken (1996), Hornberger y King (1996), King (1997 y 2001), Romaine (1995), Thomason y Kaufman (1991) para un análisis de esta perspectiva.

el reemplazo de una forma existente en una lengua por otra –uso del término quichua *guagua* transferido al CAE como «niño»-; o por la incorporación del significado de una forma X de una lengua, dentro de otra forma estructuralmente similar. Por ejemplo, el uso de construcciones de gerundio que codifican eventos consecutivos: *Murió hablando* (= Después de hablar murió). Este caso es precisamente el que tratamos en el presente estudio. En cambio, la *transferencia indirecta* se refiere al uso más frecuente de una forma ya existente en una lengua. Este fenómeno se determina comparando las normas del estándar regional con el uso que se da en la comunidad lingüística. Por ejemplo, la mayor frecuencia de uso del gerundio que, para el caso ecuatoriano específicamente, ha sido discutido en varias ocasiones.⁷

Otro de los resultados del contacto de lenguas, importante para este trabajo, es la convergencia lingüística que se refiere a la adquisición de mayor similitud estructural en un aspecto dado de la gramática de dos o más lenguas. Se asume, en este caso, que las dos lenguas diferían al inicio del contacto (cf. Silva-Corvalán 1994, Gumperz 1976, Zimmermann 1995).

Hasta ahora hemos discutido los elementos estructurales que son característicos de las situaciones de contacto lingüístico. Sin embargo, para una mejor comprensión de este fenómeno, es vital tomar en cuenta que los componentes semántico-pragmáticos juegan un papel muy importante en las relaciones de contacto (Silva-Corvalán 1994). En el caso del contacto quechua-castellano, Calvo Pérez (2001: 125) muestra cómo es posible que haya convergencia pragmática de ambas lenguas, y la ve como un enriquecimiento que el quechua ha propiciado en el castellano americano. Al respecto, y dado que hablamos de una mutua influencia y de procesos de convergencia, añadiríamos que se trata más bien de un mutuo enriquecimiento.

Finalmente, recordemos que si lingüísticamente la estructura de las lenguas en contacto gobierna la introducción de elementos innovadores en el sistema lingüístico, sociolingüísticamente, la historia de los hablantes es uno de los factores determinantes en el producto lingüístico. El bilingüismo a largo plazo y la intensidad del contacto pueden dar cuenta de los límites y posibilidades en cada una de las lenguas. Si en una población determinada el bilingüismo se ha extendido a un gran número de hablantes y si tal situación persiste por largo tiempo, entonces es probable que se generen cambios en todos los niveles de las lenguas: morfosintáctico, semántico y pragmático.

Con el fin de comprender mejor el juego de influencias que toman parte en la construcción analizada en este trabajo, nos ocupamos, a continuación, del gerundio y sus perífrasis tanto en el español estándar como en el castellano andino.

7. Véase al respecto Kany (1994), Moya (1992), Muysken (2005), Palacios (2000, 2002 y 2005), Quilis (1988), Toscano (1953 y 1963).

3. EL GERUNDIO

No hay un claro acuerdo sobre las funciones ni las propiedades del gerundio. Sin embargo, los gramáticos están de acuerdo en que el gerundio simple expresa acción como no terminada –de aspecto imperfecto–, y que da a las frases verbales, en las que figura, un sentido general de acción durativa cuyos matices dependen de la naturaleza del verbo que le acompaña (Gómez Torrego 1988). Con verbos imperfectivos, el gerundio refuerza la duración que el verbo mismo tiene, como puede verse al comparar *Escribo* con *Estoy escribiendo* (Gili Gaya 1976). Tiene también un sentido reiterativo con verbos que expresan acciones perfectivas de corta duración, como en *Está disparando*. Además, el gerundio marca simultaneidad o coexistencia en construcciones como *Los artistas cantaban saltando*, y puede tener un sentido de anterioridad cuando precede a la acción principal: *Entrando, se sentaron*. En estos casos es necesaria una pausa o un signo que separe claramente las dos acciones (Gómez Torrego 1993). Según Fernández (1999), el gerundio simple también puede expresar posterioridad: *Dictóse la sentencia el viernes, verificándose la ejecución al día siguiente*. Tal uso, considerado incorrecto por la gramática normativa, es bastante frecuente en el castellano andino (Toscano 1963).

Tanto la anterioridad como la posterioridad se explicitan a través de los adverbios o frases adverbiales de tiempo que modifican al gerundio.

El gerundio no posee flexión ni de género ni de número y se caracteriza por ser una forma o imperfectiva o progresiva. En este sentido se opone al gerundio compuesto que indica la acción o proceso verbal como algo acabado. Si bien no posee marcas de tiempo, el gerundio no es totalmente atemporal si entendemos el tiempo de un modo amplio y no sólo en términos absolutos –en relación con el momento del habla– sino también en relación con el tiempo denotado por el verbo al que el gerundio se halla asociado. Desde esa perspectiva, hay que tener en cuenta que la noción del tiempo interfiere con la de aspecto, ya sea flexivo o léxico (Calvo Pérez 2001).

En cuanto a sus propiedades sintácticas, el gerundio manifiesta su condición verbal en la posibilidad de llevar complementos como objetos directos e indirectos –*Comiendo pan, no puede vivir*–, y modificadores como adverbios y adjetivos –*Comiendo lentamente te nutres mejor*– (Fernández 1999: 3458-3460). En su valor adverbial, responde a la pregunta *¿cómo?* Así, si decimos *Elena salió llorando*, la pregunta sería: *¿cómo salió?*

Al mismo tiempo, el gerundio presenta variabilidad semántica. La imposición de uno de los valores sobre los otros depende tanto de razones sintácticas como semántico-pragmáticas. El papel de las segundas –las auténticas, según algunos autores–, se hace patente cuando comparamos construcciones en apariencia similares y las contextualizamos (Gómez Torrego 1988, 1993 y Escarpenter 1986).

3.1 Construcciones perifrásticas: Perífrasis de gerundio con verbos de movimiento

Recordemos que una perífrasis es la combinación productiva e indisoluble de un verbo léxico auxiliado y de un predicado verbal no finito que puede ser un infinitivo, generalmente precedido por una preposición (*van a caminar*), un gerundio (*van caminando*) o un participio (*han caminado*) (Olbertz 1998: 32⁸). En una perífrasis, el verbo finito concuerda con el primer argumento del verbo no finito. La función de esta combinación es la modificación semántica de lo que se expresa en el predicado no finito y sus argumentos.

Gómez Torrego (1993: 96-97) diferencia entre la perífrasis y la semiperífrasis verbal; es decir, aquella en la que el auxiliar no está totalmente gramaticalizado. Para el caso que nos ocupa es más apropiado hablar de pseudoperífrasis puesto que las dos formas verbales mantienen su sentido léxico completo, tanto la que ocupa la posición del auxiliar sintáctico (V_1) como la de la forma no finita (V_2), un gerundio, en este caso.

De estas construcciones, nos interesa enfatizar en aquellas en las que V_2 es un gerundio y V_1 es un verbo de movimiento; los más frecuentes son: *venir* e *ir*. Las construcciones gerundiales con *venir* e *ir* pueden expresar simultaneidad (*Voy caminando* = Camino mientras me voy). En el caso de *venir*, la perífrasis expresa además la noción aspectual de situación de persistencia («perfect of persistent situation», en términos de Comrie 1996), en donde el verbo *venir* se ha gramaticalizado perdiendo su significado léxico y mostrando que un evento empezó en el pasado y continúa al momento en el que el hablante hace referencia al mismo, como en:

- (1) *En países como el Ecuador los precios vienen subiendo desde hace unos 10 años*
... los precios subieron (y continúan subiendo) desde...

Estas significaciones del estándar las comparte también el CAE. Sin embargo, esta variedad del castellano andino presenta además una pseudoperífrasis en la que los dos verbos, el finito y el gerundio, mantienen su sentido léxico completo. En esta construcción es imperativo que el desarrollo de los eventos codificados por los verbos se dé en secuencia, el primero expresado con el gerundio, como en:

- (2) *Claro que se fue curándome* (=...después de curarme se fue).

La siguiente sección se ocupa en detalle de la pseudoperífrasis del castellano andino.

8. Véase además Yllera (1999).

3.2 La pseudoperífrasis V_1+Ger en el castellano andino ecuatoriano

La alta frecuencia del gerundio en el castellano andino ha llamado la atención tanto de lingüistas⁹ como de hablantes de otras variedades del castellano. Éste, aunque más frecuente en hablantes bilingües, es también característico de monolingües urbanos que pertenecen a estratos socioeconómicos altos y no siempre tienen una influencia directa del quichua. Muysken (2005) analiza el uso del gerundio en un sector de la población ecuatoriana del centro del país (Salcedo) con una muestra poblacional que incluye hablantes bilingües y monolingües de distintos estratos sociales. Encuentra que el gerundio es usado con más frecuencia en la población indígena cuyo manejo del castellano es incipiente, aunque el porcentaje de uso también es alto en el resto de grupos investigados,¹⁰ especialmente cuando el gerundio aparece en cláusulas adverbiales o como complemento de un verbo auxiliar.

De las formas gerundiales encontradas –seis, según Muysken–, nos interesan especialmente aquellas que se construyen con un verbo de movimiento como auxiliar y un gerundio como verbo principal, como en (2) o en las siguientes ilustraciones (3 a 8) que tienen una lectura semántica de secuencialidad /anterioridad no siempre posible en el estándar (E):

- (3) *El doctor se fue dejándome todos los medicamentos* (IH, 01.04)
 E (?) el doctor, mientras se iba, me dejaba los medicamentos
 El doctor se fue después de dejarme todos los medicamentos.
- (4) *Vengo acabando los exámenes* (MFR, 04.05)
 E (*) acabo los exámenes mientras vengo
 Después de acabar los exámenes vengo.
- (5) *Siempre salgo cocinando el almuerzo* (BA, 05.05)
 E (*) cocino el almuerzo mientras salgo
 Después de cocinar el almuerzo salgo.
- (6) *¿Por qué regresas enojándote? Mejor no vuelvas donde tu familia* (MO, 06.05)
 E (?) ¿Por qué te enojas mientras te regresas? ...
 ¿Por que regresas enojado...? [situación: una joven ve que su novio llega molesto].
- (7) *No te olvides de bajar cerrando la puerta de la terraza* (MH, 06.05)
 E (*) No te olvides de bajar mientras cierras la puerta de la terraza
 Cierra la puerta de la terraza antes de bajar.
- (8) *Ya subo regando las plantas, así que no se preocupe* (GM, 12.04)
 E (?) mientras subo riego las plantas...
 Ya vengo de regar las plantas... [situación: una empleada que ha regado las plantas en el jardín de la casa y entra (sube) después al segundo piso].

9. Consúltense, entre otros, a Calvo Pérez (2003), Muysken (2005), Niño-Murcia (1988, 1995), Toscano (1953).

10. Muysken (2005) analizó cinco grupos de hablantes que pertenecen a clases sociales diversas, desde los estratos menos favorecidos económicamente (i.e., cargadores) hasta un grupo de comerciantes no indígenas.

Hemos sugerido anteriormente que esta construcción (Ger-ANT) es el producto de la relación quichua-castellano. Aunque este tema ya ha sido tratado por varios autores,¹¹ es importante retomarlo a manera de antesala para el análisis de las estructuras gerundiales descritas en la segunda parte.

3.3 *El origen de la lectura de consecutividad en el CAE*

En quichua, las raíces verbales con los sufijos subordinadores *-shpa* (formas alternas: *-sha*, *-sa*) y *-kpi* (formas alternas: *-cpi*, *-jpi*) se traducen al castellano como gerundios. Éstos, como dice Paris (1993: 36 [1892]), designan, a diferencia del castellano, no solamente simultaneidad de acciones, sino también posterioridad, como en *micu-shpa shamurca-ni*¹² ‘vine después de comer’ (Lit.: comiendo vine). En este mismo sentido, Guzmán (1989 [1920]) y Toscano Mateus (1953) aseguraban que esta lectura –que ellos denominaron de anterioridad–, en construcciones que parecen perifrásticas, resulta de la influencia que el quichua tiene en el castellano.¹³

Así, el análisis de los sufijos adverbiales *-shpa* y *-kpi* nos permite entender mejor el reanálisis sintáctico-semántico que exhiben las construcciones perifrásticas $V_{\text{Mov}} + \text{Ger}$ del estándar. El sufijo *-shpa* es un subordinador adverbial usado cuando hay correferencialidad del sujeto en las dos cláusulas –la del verbo finito y la del gerundio–, mientras *-kpi* es usado cuando los sujetos no son correferenciales (Cole 1982: 64):

- (9) *utavalu-man ri-shpa-ka ruwana-ta randi-sha*
 otavalo-a ir-Adv -TOP poncho-Acc comprar-Fut I
 Si voy a Otavalo, compraré un poncho (Lit.: A Otavalo yendo compraré...).
- (10) *nuka ashtaka kulki-ta papi-jpi-ka nuka tayta ishkay llama-ta kara-wa-nga*
 1S mucho dinero-Acc llevar-Adv-TOP mi papá dos borrego-Acc dar-1-Fut 3
 Si gano bastante plata, mi papá me dará dos borregos (Lit.: Ganando bastante plata, mi papá me dará dos borregos).

Cole subraya que los ejemplos anteriores deben entenderse como que expresan una secuencia de eventos: «[...] primero se llega a Otavalo, luego se compra el poncho; primero se gana dinero, luego se recibe los borregos» (1982: 64).

11. Calvo Pérez (2001), Cerrón-Palomino (1987), Toscano (1953), entre otros.

12. En las ilustraciones tomadas de fuentes escritas –abreviadas en corchetes después de cada ejemplo– se mantiene la ortografía, sintaxis y léxico del original. Los ejemplos recabados en conversaciones espontáneas o por elicitación, aparecen en paréntesis.

13. Otros términos que se han utilizado para este tipo de construcción son: consecutividad, secuencialidad y perfectividad. Véase Cerrón Palomino (1987), Cole (1982), Grimm (1989), Huayhua (2001).

Cuando la acción descrita en la cláusula subordinada está muy relacionada con aquella de la principal, y ambas tienen el mismo sujeto, el sufijo *-shpa* puede también expresar simultaneidad (Cole 1982: 62) como en:

- (11) *kanda-shpa-mi shamu-rka-ni*
cantar-Adv- Ev venir -Ps-1
Vine cantando (Lit.: Cantando vine).

Sin embargo, para asegurar que los eventos de las dos cláusulas se desarrollan simultáneamente, se marca el aspecto progresivo con el sufijo *-ku (-ju)*. De ahí que una oración como (12) en la que se expresa simultaneidad en lugar de secuencialidad, se considere incorrecta con *-shpa*:

- (12) **Kwitsa -kuna-ta ali riku-shpa trabaja-rka-ni*
chica -Pl-Acc bien ver-Adv trabajar-Ps-1
chicas viendo trabajaba
Les veía a las chicas mientras trabajaba [Cole 1982: 63].

Además, cuando *-shpa* sigue directamente a la raíz verbal, se entiende que la cláusula adverbial tiene el mismo tiempo referencial que la cláusula a la cual está subordinada (Cole 1982: 62). Así, en (13) se entiende que la cláusula adverbial denota una acción en el presente habitual, mientras que en (14) está en el pasado:

- (13) *Juzi-ka puñu-shpa-mi ri-n*
José-TOP dormir-Adv-EV ir-P3
José, después de dormir se va (Lit.: José, durmiendo se va).
- (14) *Juzi-ka puñu-shpa-mi ri-rka*
José-TOP dormir-Adv-EV ir-Ps3
José, después de dormir se fue (Lit.: José, durmiendo se fue).

Grimm, para quien *-shpa* codifica el aspecto completivo-perfectivo, afirma que «Si se quiere indicar que una acción empieza después de haberse acabado otra, se pone ésta en gerundio» (1989: 23). En (15) y (16) es notorio que estas construcciones son posibles no sólo con verbos de movimiento sino que muestran un paradigma abierto:

- (15) *Puñu-shpa [,] rura-ni*
dormir-suf (Adv) trabajar-Pr1
Después de haber dormido, trabajo (Lit.: Durmiendo trabajo) [Grimm 1989: 23].
- (16) *Miku-shpa-mi yacha-chi-ni*
comer-suf (Adv)-Ev enseñar-CAUS-P1
Después de haber comido, enseñé (Lit.: Comiendo enseñé).

Recordemos que los sufijos *-shpa* y *-kpi* no tienen una conjunción temporal. En efecto, las cláusulas con estos dos sufijos pueden usarse para expresar tiempo, modo y condición, y el contexto determinará su uso (Cole 1982: 61). Notemos además que las cláusulas adverbiales en quichua, como otras cláusulas subordinadas, son no finitas en el sentido de que no manifiestan concordancia sujeto-verbo, y que la subordinación se marca como un sufijo verbal. Generalmente las cláusulas adverbiales aparecen a la izquierda de la cláusula a la que modifican, aunque hay una considerable libertad en cuanto al orden de elementos. El uso de las cláusulas adverbiales es muy productivo en quichua, de ahí que se las encuentre en textos con mayor frecuencia que otros tipos de subordinación. La única forma de distinguir estas cláusulas de las de tiempo y modo es el contexto y el uso de sufijos independientes como el topicalizador (*-ka*) y el focalizador (*-mi*) con los que el hablante quichua pone énfasis. Esto no siempre se logra transferir al castellano, que, como bien sabemos, tiene otras estrategias de topicalización (Cole 1982: 65). Así, una afirmación como la de (16) (*Miku-shpa-mi yacha-chi-ni* = ‘Comiendo enseño’) puede interpretarse en castellano como expresión de condición, modalidad, simultaneidad o consecutividad (16a-16e):

- 16 (a) *Si como enseño.*
 (b) *Cuando coma enseño.*
 (c) *Cuando haya comido enseño.*
 (d) *Mientras como enseño.*
 (e) *Después de comer enseño.*

Esta dificultad se transfiere frecuentemente a las construcciones de castellano con gerundio producidas por los hablantes bilingües, quienes muestran además su preferencia por el orden Ger+V₁, que es el canónico del quichua. No en vano, decía González Holguín refiriéndose al quichua: «es el [orden] más galano» (citado por Cerrón-Palomino 1987: 313-314).

En relación con las transferencias, pero tomando en cuenta el valor del verbo en el castellano y en el quechua, Calvo Pérez (2001)¹⁴ analiza la relación de convergencia tiempo-aspectual que se da entre estas dos lenguas. Comenta, retomando a Granda, que el gerundio puede llegar a tener un valor de participio pasado debido al funcionamiento de *-spa* / *-shpa* en quechua, que, aunque es el gerundio de coincidencia de sujetos (propenso, por tanto, a formar perífrasis en que esta simultaneidad sintáctica siempre se da), aporta en ocasiones un significado de cierta anterioridad, de anterioridad acabada exactamente sobre la acción del verbo conjugado. Como afirma Granda, el gerundio en *-shpa*:

14. Alamar (s/f), Dietrich (1983), Hurley (1995) ofrecen información sobre este tema en otras zonas andinas.

... lleva, *sistemáticamente*, a la traslación al español local, en contacto con dicha lengua, del mencionado marcador morfosintáctico mediante el empleo del gerundio para calcar el valor significativo que el verbo subordinado [...] posee en quechua, lo que desde luego es facilitado por la funcionalidad aspectual durativa que dicha forma no personal del verbo tiene en español ... (Granda 1995: 157-8; en Calvo Pérez 2001: 120).

Las afirmaciones anteriores tienen aún más sentido si tomamos en cuenta la explicación de Cerrón-Palomino (1987) sobre el morfema *-shpa*. Según él, se trata de una partícula bimorfémica en la que **-s* y **-pa* fueron originalmente protomorfemas aspectuales relacionados con el pasado anterior.

Ahora bien, el mismo Cerrón-Palomino (comunicación personal, marzo 30, 2005) considera que el sentido de anterioridad de la construcción bajo estudio ejemplifica una verdadera convergencia debido a la transformación que han sufrido ambas lenguas:

Se trata de un doble juego de influencias [...]. El doble valor de consecutividad y simultaneidad también es algo que se ha desarrollado en el quechua porque en las descripciones más antiguas, el sufijo *-spa* sólo expresaba consecutividad. Es más, González Holguín censura a los aprendices de lengua quechua, que se mostraban proclives a identificar el valor de dicho sufijo con el del gerundio castellano [de simultaneidad]. De manera que aquí hay una verdadera convergencia.

Finalmente, cabe ilustrar la presencia de este fenómeno en otras zonas de la región andina también influidas por el quichua (quechua), como Cajamarca (17) y Ayacucho (18) (Cerrón-Palomino 1987: 210-211).

(17) *Comiendo te irás* ('Miku-spa ri-nki')
E Después de comer te vas.

(18) *Viniendo (él) te irás* ('Šamu-pti-n li-nki')
E Si viene (él), te vas.

A pesar de que las construcciones del castellano andino ecuatoriano y del peruano pueden ser prácticamente idénticas, Cerrón-Palomino comenta que en el caso peruano, el sentido de consecutividad se expresa, sobre todo, cuando el verbo principal está en pasado: *Vine comiendo* (= Después de comer vine); mientras que en el presente, *Vengo comiendo*, la tendencia es a tener una lectura de simultaneidad (comunicación personal, junio 06, 2005). Lo dicho nos inclina a afirmar que el CAE ha abierto su paradigma también en este sentido temporo-aspectual.

En relación con el aimara, Huayhua (2001: 309) muestra también el uso de construcciones con gerundio que expresan secuencialidad y/o anterioridad como resultado de la influencia de dicha lengua en el castellano. Explica que la subordinación adverbial

se marca con el sufijo *-sina* que señala una acción anterior a la del verbo principal. Los sujetos de ambas cláusulas son idénticos; no tiene flexión de persona ni de tiempo, pues éstas se marcan en el verbo principal:¹⁵

- (19) *Terminando vine* ('Nayaxa fuku-sina jutayatha')
E Vine después de terminar

Antes de pasar a la siguiente sección, es importante analizar la sugerencia de Muysken en torno a este tema (comunicación personal, julio 17, 1997). Según él, las construcciones que hemos venido analizando podrían estar relacionadas con la presencia de la partícula *-mu* del quichua que, según Paris (1993: 47) es un derivado verbal que denota que el agente ya vuelve de ejecutar una acción: *Maña-mu-ni* = 'Vengo de pedir'. En forma similar, Diego de Torres Rubio (1991: 66) comenta que esta partícula suple a los verbos de movimiento cuando está interpuesta al verbo del cual es el supino: *Micu-mu-rca-ni* = 'Vengo de comer'. Maldonado¹⁶ (comunicación personal, mayo 20, 2004) afirma que el uso de la partícula *-mu* implica que el hablante regresa al sitio del emisor, condición que no es necesaria en las construcciones foco de nuestro estudio. Por lo que se podría considerar más bien que *-mu* permite expresar de modo analítico la significación dada por las pseudoperífrasis con *ir* y *venir*, pero sin hacer uso de un gerundio. Sea como fuere, el hecho es que los efectos del intenso contacto entre el quichua y el castellano se mantienen hasta hoy en diversos aspectos del CAE.

A modo de resumen, y si puntualizamos en las similitudes y diferencias del uso del llamado gerundio en las dos lenguas analizadas, tenemos que en ambas:

(i) El gerundio es una forma no finita, (ii) ocurre en subordinación adverbial, con frecuencia ambigua, y semánticamente multifuncional –de modo, tiempo, causalidad, o concesiva–. En cuanto a las diferencias, (i) en el español se da primordialmente una lectura de simultaneidad; en quichua de anterioridad, y (ii) el quichua tiene dos adverbializadores distintos (*-shpa*) y (*-kpi*) para indicar correferencialidad o no correferencialidad de los sujetos, respectivamente, y un sufijo propio (*-ku*) que marca el progresivo.

La segunda parte de este trabajo analiza el uso del gerundio de anterioridad en el CAE, a partir de los datos recabados entre los hablantes bilingües y los monolingües.

15. Véase Albarracín *et al.* (1999) para un análisis de este fenómeno como producto de la inmigración boliviana en Argentina.

16. José Maldonado es quichuahablante ecuatoriano y profesor de Quichua y de Cosmovisión Andina en una universidad de la capital ecuatoriana, Quito.

PARTE II

1. INTRODUCCIÓN

Luego de explicar brevemente la metodología utilizada para la recopilación de datos, esta parte describe y analiza las construcciones gerundiales recabadas entre: (a) hablantes bilingües de zonas rurales y urbanas, y (b) monolingües castellanohablantes urbanos.

2. NOTA METODOLÓGICA

Los datos aquí analizados provienen de las siguientes fuentes:

(a) Composiciones escritas en quichua y castellano recogidas entre 1991 y 1995 entre estudiantes de quinto y sexto grado de escuelas bilingües rurales en nueve provincias¹⁷ de la Sierra ecuatoriana. En cada composición se contabilizaron las construcciones que expresaban consecutividad, y se diferenciaron las del CAE de las del E. Estas construcciones tienen frecuentemente un orden Ger+V₁, producto del sustrato quichua SOV. La mayoría de los textos analizados en esta sección se dieron como respuesta a la pregunta: *¿Qué te gustaría hacer cuando termines la escuela?*, lo que explica el uso frecuente de formas léxicas como *salir, terminar y acabar*. Sin embargo, recordemos que otros verbos pueden darse libremente en esta construcción con el sentido de secuencialidad. El total de construcciones analizadas fue de 480. Dado que las composiciones tenían diferente extensión, se limitó el conteo a las primeras cinco construcciones del tipo V₁+ Ger, o Ger+V₁ que expresaban el desarrollo de dos eventos en secuencia, como se ilustra en el siguiente fragmento de una composición de un hablante bilingüe:

[Cuando yo termino el sexto grado yo quiero ir al colegio de Latacunga,] CAE
 [acabando 6º curso voy en Latacunga] trabajar con mi tío. CAE
 [Acabando ahí voy en Quito] (CO. IL, 13. 01.02)¹⁸

(b) Entrevistas informales con hablantes bilingües quichua-castellano a quienes se caracterizó en una especie de contínuum de gran complejidad en el que se muestran distintos niveles de bilingüismo. Se incluyó también además a hablantes cuya lengua dominante es el quichua y a bilingües pasivos en franco proceso de castellanización.

17. La información detallada sobre cada una de las provincias estudiadas –Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Chimborazo, Cañar, Azuay y Loja– puede consultarse en Haboud (1998).

18. La información en paréntesis indica la fuente de la que provienen los datos. Se muestra por lo general, la provincia, las iniciales del hablante, edad o grado de escolaridad y fecha (mes y año) en la que se recogió la información.

Como puede verse en el gráfico 1, los dos extremos del continuo corresponden al monolingüismo quichua (Q) o castellano (C). Los niveles de bilingüismo pueden ser: inicial (nivel 1), intermedio (nivel 2) y avanzado (nivel 3). En cuanto a las abreviaturas, la primera letra corresponde a la lengua dominante del hablante y la siguiente, a la segunda lengua. Es posible entonces que un bilingüe inicial sea, Q/C1 o C/Q1; un bilingüe intermedio, Q/C2 o C/Q2; y uno avanzado, Q/C3 o C/Q3. Q=C representa a los bilingües de cuna. La categoría monolingüe castellano (C), al extremo derecho del continuum, se refiere a los hablantes que, reconociéndose étnicamente como indígenas quichuas, tienen el castellano como única lengua. El porcentaje de hablantes según su nivel de bilingüismo aparece en el eje vertical del gráfico 1:

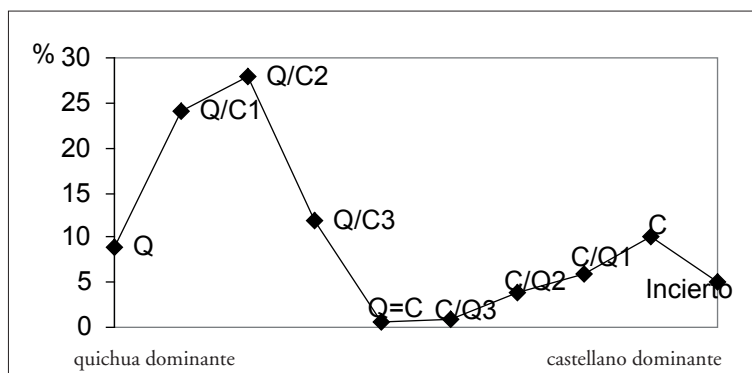


Gráfico 1. Niveles de bilingüismo quichua-castellano entre población indígena entrevistada en la Sierra rural ecuatoriana.

(c) Entrevistas informales y espontáneas con monolingües castellanohablantes que han tenido alguna relación con el quichua.

(d) Conversaciones espontáneas y entrevistas dirigidas con hispanohablantes mestizos que residen en zonas urbanas. Éstas se desarrollaron en dos etapas: (i) entre mayo de 1992 y julio de 1994 y (ii) entre febrero del 2004 y abril del 2005. En este último periodo, se tomó una muestra al azar de estudiantes y profesores universitarios de clase media y media-alta que no han tenido relación directa con el quichua y que en general rechazan abiertamente dicha lengua.

Como se explicitó al inicio de este trabajo, los datos recogidos entre los bilingües son sobre todo del tipo Ger+V₁, como *Comprando voy sembrar* (= Después de comprar [semillas] voy a sembrarlas), o *Sembrando comemos* (= Después de sembrar comemos).¹⁹

19. Aunque es posible «traducir» estas construcciones con adverbiales como *antes de*, *luego de*, *apenas*, etc., se ha preferido usar, siempre que sea coherente con el significado dado por el hablante: *después de*. Esto con el fin de mantener uniformidad y mayor claridad para el lector.

Estas construcciones, que serían marcadas en español estándar y tendrían una pausa o coma –*Sembrando, vengo*–, al estar influenciadas por el sustrato quichua, tienen de preferencia el orden icónico, no son marcadas y demuestran el paradigma abierto de las construcciones gerundiales ya anunciado por Grimm. El corpus proveniente de bilingües y hablantes de zonas rurales y urbanomarginales demanda permanentemente su contextualización pues, como ya habíamos mencionado, es difícil diferenciar las construcciones en las que el gerundio tiene una función adverbial de las pseudoperifrásticas. Finalmente recordemos que las construcciones $V_1 + Ger$, también pseudoperifrásticas, son más frecuentes entre hablantes urbanos con un nivel educativo más alto (i.e., universitarios).

3. USO DEL GERUNDIO DE ANTERIORIDAD EN EL CASTELLANO BILINGÜE

A continuación mostramos el uso de las construcciones gerundiales a partir de las composiciones escritas por hablantes con diferentes niveles de bilingüismo.²⁰

3.1 *Bilingües quichua dominante*

- (20) CB *Yo saliendo de la escuela mi he de entrar en colegio* (CH. 1. Q/C2)
E Después de salir de la escuela, (yo) voy a entrar en el colegio.
- (21) CB *Yo terminando escuela me voy trabajar en el carpintero* (CO. 3. Q/C2)
E Después de terminar la escuela, me voy a trabajar en la carpintería.
- (22) CB *Acabando en escuela andamos colegio en Zumbahua* (CO. 1. Q/C2)
E Después de acabar la escuela, nos iremos a la escuela en Zumbahua.
- (23) CB *Cogiendo la diplomas me voy a colegio* (CO. 2. Q/C2)
E Después de coger el diploma me voy al colegio.
- (24) CB *Cocinando y dando de comer escribo* (TU. 6. Q/C2)
E Después de cocinar y dar de comer [a los hermanos] escribo.
- (25) CB *Filmando llega* (TU. VH C3/Q1)
E Después de filmar llega.

20. A lo largo de las ilustraciones aparece una serie de características propias del castellano bilingüe como elipsis, preferencia por el orden de elementos prototípico del quichua, elisión de preposiciones, etc. (Escobar 1994). Éstos trascienden el propósito del presente estudio; sin embargo, puede consultarse Haboud (1998) para una descripción detallada de tales aspectos en el CAE.

3.2 Bilingües castellano dominante

La producción lingüística de los hablantes bilingües con mayor dominio del castellano (C/Q1, C/Q2, C/Q2-3) –que incluye a hablantes con un conocimiento pasivo del quichua–, es similar a la de los bilingües quichua dominantes; sin embargo, los datos se han analizado separadamente para facilitar su comparación.

- (26) CB *Vendiendo papas vengo de mercado* (CH. 42. Q/C2)
E Después de vender papas vengo del mercado.
- (27) CB *Saliendo de la escuela vamos trabajar en el pueblo* (PI. 12. C/Q1)
E Después de salir de la escuela nos vamos a trabajar en el pueblo.

En este grupo, es muy frecuente el uso de esta construcción para describir actividades habituales situadas en el presente, así como eventos pasados y futuros, sin restricción del léxico verbal:

Habitual

- (28) CB *Saliendo de escuela voy pastar* (CH. 60. C/Q2)
E Después de salir de la escuela me voy a pastar.
- (29) CB *La fritada comprando comemos* (IM.01Q/ C2)
E Después de comprar la fritada nos la comemos.

Pasado

- (30) CB *Terminando fiesta todos duermen hasta ahora* (IM.18. Q/C2)
E Cuando se terminó la fiesta todos (se fueron a dormir) y están durmiendo hasta ahora.
- (31) CB *Diciendo que van a dar muchas cosas fueron* (CO. 96. Q/C2)
E Después de decir que van a darnos muchas cosas, se fueron.²¹
- (32) CB *Llegando el petróleo todos querían irse* (LO.12.C/Q1)
Después de la llegada del petróleo (petroleras) todos querían irse [al Oriente].

Futuro

- (33) CB *Terminando el colegio voy ayudar en comunidad* (CO. 39. C/Q2)
E Después de terminar el colegio voy a ayudar a la comunidad.
- (34) CB *Acabando la escuela entrar en el colegio yo pienso* (LO.02. C/Q2)
E Después de terminar la escuela pienso entrar en el colegio.

21. El ejemplo (31) podría tener una lectura de simultaneidad en la que el gerundio sería lo prescrito. Sin embargo, el conocimiento de la situación narrada por el hablante nos permitió determinar que se refería a la visita de algunos foráneos que después de haber hecho ofrecimientos a la comunidad, salieron sin cumplirlos.

- (35) CB *Saliendo de escuela he de entrar*²² *en colegio* (TU 10. Q/C2-3)
 E Después de salir de la escuela entraré (deseo entrar) al colegio.

Las variedades que ofrece el estándar parecen dificultar el proceso de aprendizaje del castellano, de modo que los hablantes se aprovechan de la simplicidad que presenta la forma del gerundio castellano usándolo más allá de lo que es usual en el estándar. En este aspecto, puede notarse que los bilingües que controlan mejor el castellano tienden a incrementar el uso del estándar (*Después de estudiar voy a Quito*) y lo usan alternativamente con el CAE:

- (36) *Saliendo de la escuela me he de ir al colegio, después del colegio al cuartel, después del cuartel me he de ir al trabajo en oficina* (IM.19-21 Q/C3).
 (37) *Saliendo del sexto grado nos vamos a ir a ayudar a la mamá a cuidar los animales. Después de salir de la escuela, los hombres se van a la costa a trabajar* (AZ 16-18. C3/Q1).

Hasta aquí hemos analizado el uso de Ger+V₁ entre bilingües rurales; la siguiente sección se ocupa de los monolingües cuyo uso del gerundio es también frecuente.²³

4. USO DEL GERUNDIO ENTRE MONOLINGÜES HISPANOHABLANTES.

Para facilitar el análisis de esta sección se analiza el corpus de la población muestra en dos grupos: A y B. El primero incluye a hablantes que han estado directamente expuestos al quichua, mientras que los miembros del segundo grupo no han tenido un contacto directo cercano con dicha lengua.

4.1 Grupo A: Monolingües hispanohablantes con contacto directo con el quichua

Estos hablantes tienden a usar el gerundio de anterioridad para narrar el desarrollo de actividades cotidianas que hacen referencia a acciones consecutivas como cocinar, preparar una celebración, repetir algo habitual, etc. La narración puede enmarcarse en el pasado, el presente (habitual), o un futuro irreal:

22. Varias fuentes afirman que este futuro del español antiguo (*haber de* + Inf) reemplaza al futuro morfológico en la Sierra ecuatoriana Sin embargo, el análisis de su uso muestra que se trata de un irrealis. Para una discusión de las dos perspectivas puede consultarse Kany (1994), Toscano (1953, 1963), Niño-Murcia (1988).

23. Al momento se está llevando a cabo el análisis de la frecuencia de uso del gerundio entre los hablantes de estos dos grupos.

- (38) *Limpiando las guayabas, les pone en agua caliente hasta que hierva el agua, después pone azúcar; aumentando el azúcar le tiene que mover con una cuchara de palo. Cuando esté lista le guarda en recipientes limpiecitos, enfriando primero [la mermelada] (Frut.TU, 01. 95)*
 E Después de limpiar las guayabas, les pone en agua caliente hasta que hierva el agua. Después pone azúcar, después de aumentar el azúcar le tiene que mover con una cuchara de palo. Cuando esté lista le guarda en recipientes limpiecitos, después de enfriarse.
- (39) *Vendiendo los animalitos tocar comprar los cuadernos para los guaguas (IS,7.00)*
 E Después de vender unos animalitos me compré tres hectáreas.
- (40) *Después ese terreno no me gustó por malo y vendiendo compré aquí [kas 87:66].*
 E Después no me gustó ese terreno por malo y después de venderlo me compré (éste) aquí.

4.2 Grupo B: Monolingües hispanohablantes sin exposición directa al quichua²⁴

Los hablantes de este grupo residen sobre todo en áreas urbanas de la Sierra y han tenido acceso a niveles educativos más altos. Entre ellos, la selección del castellano andino o del estándar parece estar motivada por tres situaciones: (a) la formalidad o informalidad de la situación comunicativa, (b) la proximidad con la que se desarrollan las acciones, y (c) el sentido de inmediatez que los eventos tienen para el hablante.

(a) Formal versus Informal

Durante conversaciones informales se notó la preferencia que varios hablantes, relacionados con instituciones académicas, tenían por el CAE:

- (41) *Acabando la sopita te invito a un Oporto (EA, 10.96 Historiador, 45).*²⁵
 E Después de acabar la sopita ...
- (42) *Guardando bien los periódicos, iráse*²⁶ (LN, 06.94 Dentista, 36)
 E Puede irse después de guardar bien los periódicos.

24. Agradezco a María Yépez por los comentarios a esta sección y su recordatorio sobre la necesidad de siempre aclarar que los hablantes que conocen varios dialectos tienden a usar el estándar en general, y el CAE en determinadas situaciones.

25. Las siglas en paréntesis ofrecen información sobre los entrevistados: sus iniciales, mes y año en que se recabó la información, su profesión y edad (exacta o aproximada).

26. Futuro morfológico utilizado como imperativo atenuado en el CAE (Calvo Pérez 2001, Niño Murcia 1988, 1992, Yépez 1984).

En (43) dos amigas bromean sobre el viaje de una de ellas, mientras en (44) el hablante comenta sobre la bancarrota de un colega:

(43) *¿Te vas a ir regalándome el carro?* (IH, 05.05 Abogada, 45)

E ¿Me vas a regalar el carro antes de irte?

(44) *¿Supiste que regresa endeudándose hasta el alma?* (correo electrónico, JH, 05.92, Comerciante, 51).

E ¿Supiste que regresa después de haberse endeudado...?

Si bien el Ger-ANT aparece especialmente en el registro oral, es posible encontrarlo en fuentes escritas informales como la comunicación electrónica en las que se tiende a transcribir el lenguaje oral: *Imeliándote termino mi loco día* (= Después de enviarte este e-mail termino...).²⁷ Como bien dice Olbertz (comunicación personal, abril 25, 2005), esto muestra que «las fronteras entre lo hablado y lo escrito son borrosas y más bien cuestión de prototipos».

(b) Inmediatez

Según varios entrevistados, el Ger-ANT permite expresar fácilmente la inmediatez con la que los hablantes conciben el desarrollo de ciertos eventos (F. Garcés, comunicación personal, mayo 30, 2005). Estas construcciones pueden confundirse con algunas del estándar que tienen un sentido de simultaneidad (*Estudiando, me dolió la cabeza*) o de inmediatez (*Entrando, abrió las ventanas*). Según Fernández (1999: 3470) tales construcciones son posibles en el estándar con verbos delimitados cuyo valor temporal es independiente de la posición que ocupa en la oración y no están determinados por la compatibilidad o incompatibilidad semántica o pragmática entre los dos verbos. Lo dicho nos lleva a considerar que la posibilidad que ya brinda el estándar se ha vuelto más frecuente en el CAE (transferencia indirecta, en términos de Silva-Corvalán 1994):

(45) *Planchando la camisa me vuelo*

E En cuanto planche...

(46) *¡La medianoche! Pegándome el último traguito te abandono...*

E ...en cuanto me tome el último trago...

(47) *Solo para que veas que recogiendo tu fax te contesto* (IH, Fax 09.96 Abogado, 35)

E Apenas recogido tu fax te contesto.

Uno de los ejemplos más interesantes recabados en este estudio es (48) en el que el hablante, violando toda regla de concordancia temporal, utiliza un pretérito para referirse al futuro inmediato:

27. Correo electrónico recibido el 17 de marzo de 2005.

- (48) *No hay más, tomando esta foto me fui...* [situación: fotógrafo altamente tensionado por terminar su trabajo y cumplir otro compromiso laboral pendiente]
E (*) Apenas acabe de tomar la foto me fui.

Ahora bien, el sentido de inmediatez asignado a Ger+V₁ va más allá del aspecto temporo-espacial. En la perspectiva de los hablantes, promueve relaciones sociales más estrechas, posiblemente por su informalidad. Como comenta Yépez (comunicación personal, mayo 11, 2005): «Los registros informales, los dichos compartidos, etc. se dan más bien entre conocidos, ¿no? Y de hecho, en la lengua escrita evitamos formas que sí se aceptan al hablar». Comparemos en este aspecto los ejemplos (49 y 50), recabados en encuentros familiares, con (51 y 52) que por su formalidad y distancia social y temporal prefieren el estándar:

- (49) *Preparando el salmón nos tomamos la sopa* (TS, 06.05)
E En cuanto prepare el salmón ...
- (50) —¿Quieres comer algo?
—No churitos, ya comí
—¿Nada de nada?
—Vengo comiendo una super hamburguesa, no puedo ni respirar (MO, 01.06).
- (51) *Al terminar la conferencia les rogamos pasar a la sala social.*
- (52) *Pasado más de tres meses de haber enviado los documentos que me fueran solicitados, no he recibido respuesta alguna de su parte* (Memo, UC 10.96).

A criterio de varios entrevistados, mientras (51) podría expresarse con un gerundio en un ambiente de informalidad, (52) no tendría sentido dado el tiempo transcurrido entre el evento y la referencia que el hablante hace de él (**Pasando más de tres meses...*).

Hasta aquí nos hemos referido a la productividad de Ger-ANT entre bilingües y monolingües de zonas rurales y urbanas. Dados los cambios que ha experimentado el país en los últimos años con los procesos de modernización y globalización y el permanente rechazo a las lenguas indígenas por parte de la población dominante, se consideró necesario investigar hasta qué punto la construcción bajo estudio es funcional entre castellano hablantes más jóvenes.

5. LA VIGENCIA DEL GERUNDIO EN LA POBLACIÓN MESTIZA URBANA DE QUITO

Esta última sección prueba la vigencia de Ger-ANT entre jóvenes monolingües castellanohablantes de clase media y media-alta, así como su tendencia a dar a la lectura

de anterioridad el carácter de no marcada. Para esto analizamos datos obtenidos durante un semestre en conversaciones espontáneas y dirigidas con 120 jóvenes de 20 a 27 años que asisten a dos universidades de la ciudad de Quito. Estas actividades se llevaron a cabo dentro y fuera de las aulas. En el caso de las preguntas dirigidas, al momento en que los estudiantes ingresaban al aula se les hacía alguna de estas preguntas: *¿Qué vienes (vienen) haciendo?, ¿Qué vienes viendo?, ¿Qué vienes comiendo?, ¿Qué vienen tomando?, etc.* Sus respuestas fueron receptadas tanto en forma oral como escrita. Los ejemplos a continuación ilustran algunas de sus respuestas y comentarios:

- (53) *Vengo adelantando una monografía que tengo que entregar mañana y escribiendo un e-mail para mis amigos* (M Mercedes, 22)
E Vengo de adelantar una monografía...
- (54) *Vengo preparando mi tarea de quichua* (S Oertle, 23)
E Vengo de preparar /estuve preparando/ mi tarea...
- (55) *¿Yo?, vengo escuchando una sarta de «inmadureces» de los plásticos sentados afuera* (AM, 27)²⁸
E ... vengo de escuchar...
- (56) *La verdad, nada... Este ha sido uno de esos días...*
- (57) —*¿En serio quiere que le cuente lo que vengo haciendo?*
—*Mejor me cuentas que vienen tomando [Situación: tres estudiantes se acercan con un fuerte olor a licor]*
—*Ahorita nada, anoche nos fuimos al «happy hour»...*
- (58) *Entiendo lo que me dice pero en Guayaquil [la Costa] no hablamos así.*

Si bien las respuestas anteriores pueden parecer inducidas por las preguntas hechas a los entrevistados, los ejemplos (1) a (50), así como los que presentamos a continuación, demuestran el libre uso de Ger-ANT:

- (59) *Profe, necesito irme al baño primero, es que me fue chocando un animal...* (SP, 22)
E ... me chocó y se fue.../ ... me chocó y no se detuvo...
- (60) *Es muy interesante porque después de seis semanas [los estudiantes] se van aprendiendo tantas cosas que siempre quieren regresar [situación: comentario de la directora de un grupo de estudiantes extranjeros luego de su estadía en el país]*
E ... se van después de aprender...

28. En el contexto ecuatoriano se usa el término *plástico*, *-a* para referirse a la gente superficial, generalmente con altos recursos económicos y temas de conversación que giran en torno a la moda.

Aunque las construcciones más frecuentes se dan en la forma afirmativa, es posible, como ya se habrá notado a partir de varias de las ilustraciones anteriores, encontrar negativas e interrogativas:²⁹

(61) *Esta mañana no salí cocinando, el caso es que llego a la una y no había ni agua...*

(62) *...cuando regresé de Buenos Aires, lo primero que me preguntó fue: Che piba, ¿regresás bailando³⁰ con Gardel?*

Para terminar esta sección, ilustramos la permanencia de Ger-ANT entre ecuatorianos que han residido en Estados Unidos y Europa³¹ por más de cuatro años.

(63) *... aquí no hay impuestos, creo que mejor me voy comprando las cobijas...*
(GP. 11.93 Arquitecto 40)

E ... me voy luego de haber comprado...

(64) *De Quito vine haciendo la primera comunión, pero no vine haciendo la confirmación; por eso mi madrina es española* (KA, 17)

E Antes de venir, hice la primera comunión, pero no hice la confirmación.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

El propósito principal de este trabajo fue analizar el significado, los ámbitos de uso y la vigencia del gerundio que expresa anterioridad en construcciones del tipo Ger+V₁ y V₁+Ger, entre hablantes bilingües quichua-castellano y monolingües hispanohablantes de la Sierra ecuatoriana rural y urbana.

Desde la perspectiva de la lingüística de contacto, se ha visto el carácter convergente de Ger-ANT («doblemente convergente», en términos de Cerrón-Palomino) como resultado de la interrelación histórica entre estas dos lenguas tipológicamente distintas pero culturalmente emparentadas: el quichua y el castellano.

Sociolingüísticamente, se ha mostrado la alta productividad de esta construcción y su importante rol en las relaciones sociocomunicativas de hablantes bilingües y monolingües. Al estar el lenguaje de los bilingües sujeto a la estructura quichua, ha sido imprescindible tomar en cuenta el contexto comunicativo para lograr una mejor comprensión de su

29. Todavía es necesario avanzar en el análisis de estas construcciones para determinar sus restricciones.

30. El hablante intenta imitar el dialecto bonaerense. Convierte en aguda la forma verbal *regresas* (*regresás*), y utiliza la expresión *che piba*, característica de la variedad argentina.

31. El ejemplo (64) fue recogido en mayo del 2004 como parte de una investigación sociolingüística que, conjuntamente con la Universidad Autónoma de Madrid, se lleva a cabo con estudiantes ecuatorianos que residen en Madrid. No se ha completado aún el análisis de los datos recabados en este estudio.

producción lingüística. Se ha visto además, la importante función que tiene el gerundio castellano en la adquisición de la lengua por parte del quichuahablante.

En cuanto a los monolingües, se ha determinado la vigencia y funcionalidad de Ger-ANT, así como la diferencia de uso en relación con los bilingües. Éstas radican principalmente en la frecuencia de uso y en la percepción que el hablante tiene del evento comunicativo. Para el castellano hablante, el CAE es la variedad que se ajusta apropiadamente a situaciones informales, relaciones sociofamiliares de mayor intimidad y eventos que se desarrollan —o se los percibe— en secuencia inmediata. Según el control que los monolingües tienen de ambas variedades, la del castellano andino y la del estándar, gozan de mayor o menor libertad para escoger aquello que se ajusta mejor al evento comunicativo. El reanálisis sintáctico-semántico que se ha dado en el estándar responde sin duda a nuevas categorías que son particulares a los hablantes del castellano andino ecuatoriano. Como expresa una de nuestras entrevistadas:

No es lo mismo decir limpiando me voy que ya limpié y me voy. El primero es como que las acciones están juntas, como agarradas en un tiempo continuo, circular, no lineal, como que no hay un rompimiento entre una y otra acción; la segunda es como separar acciones, como dos cosas independientes... (ID, 11.94 Lingüista, 53).

La investigación, todavía en proceso, entre jóvenes universitarios nos ha permitido determinar la vigencia de Ger-ANT en una muestra de la élite quiteña, y su tendencia a considerar la lectura de anterioridad como la no marcada. En este aspecto, sin embargo, es todavía necesario desarrollar una investigación más precisa y exhaustiva.

En términos generales, este trabajo ha abierto una puerta más hacia la comprensión de la adquisición y transmisión del CAE como resultado de relaciones étnicas, culturales y lingüísticas prolongadas e intensas. Así mismo, ha puesto de manifiesto la necesidad de hacer trabajos comparativos que nos ayuden a determinar la vitalidad del castellano andino en hablantes de nuevas generaciones expuestos a procesos de globalización y tecnificación masivos.

Finalmente, es necesario hacer un llamado a la reflexión en torno a la terminología y los parámetros conceptuales habitualmente utilizados para el análisis de las relaciones de contacto. ¿Son éstos siempre pertinentes o adecuados? ¿Acaso no estamos, también a este nivel, reforzando un colonialismo propio de las lenguas dominantes? Específicamente para el caso expuesto en este estudio, cabe preguntarnos: ¿Es apropiado seguir equiparando el concepto de *gerundio* en lenguas tipológicamente tan alejadas de las románicas? Y más allá de la terminología: ¿Qué perspectivas de análisis son las idóneas para lograr avistar la realidad particular de las lenguas en contacto desde su propia historia y desde las voces genuinas de quienes las producen?

ABREVIATURAS

| | | | |
|------|-------------------------------|----------------|---------------------|
| (*) | lectura semántica imposible | Ger | Gerundio |
| (?) | lectura semántica improbable | IMP | Imperativo |
| 1 | Primera Persona Singular | Lit. | Traducción literal |
| 2 | Segunda Persona Singular | N | Nombre |
| 3 | Tercera Persona Singular | P | presente |
| Acc | Acusativo | Ps | Pasado |
| Adv | Adverbio / Adverbial | Q | Quichua |
| Agt | Agente | S | Sujeto |
| C | Castellano | SOV | Sujeto-Objeto-Verbo |
| CAE | Castellano Andino Ecuatoriano | Suf | Sufijo |
| CAUS | Causativo | TOP | Topicalizador |
| CB | Castellano Bilingüe | V ₁ | Verbo finito |
| E | Estándar | V ₂ | Verbo no finito |
| Ev | Evidencial | Val | Validador |
| Fut | Futuro | | |

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAM, Matthias (1992): *Lengua, Cultura e Identidad*. El Proyecto EBI (1985-1990). Quito, Abya-Yala.
- ALAMAR TORRÓ, Isabel (s/f): *Andando que es gerundio: Definición, características y usos de esta forma verbal*. Disponible en: <<http://www.realidadliteral.com/3paginaII-6.htm>>. Consulta: julio 17, 2004.
- ALBARRACÍN, Lelia, Jorge ALDERETES, María PAPPALLARDO y Rodolfo FERREIRA (1999): *Aportes para la enseñanza de la lengua Quechua en el NOA*. Disponible en: <<http://www.usuarios.arnet.com.ar/yanasu/index.html>>. Consulta: mayo 10, 2005.
- APPEL, René y Pieter MUYSKEN (1996): *Bilingüismo y contacto de lenguas*. (Tr. Anxo Lorenzo Suárez y Clara I. Boudaza Fernández). Barcelona, Editorial Ariel.
- AYALA MORA, Enrique (1995): *Breve Historia del Ecuador*. Biblioteca General de Cultura. Quito, Corporación Editora Nacional.
- BENÍTEZ, Lilyan y Alicia GARCÉS (1990): *Culturas Ecuatorianas. Ayer y Hoy*. Quito, Abya-Yala.
- BOSQUE, Ignacio y Violeta DEMONTE (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*. (Vol. 2). Real Academia Española. Colección Nebrija y Bello. Madrid, Espasa.

- BOTERO, Luis Fernando (1991): «La Iglesia y el Indio en la Colonia», en Juan Botasso (comp.), *Política indigenista de la iglesia en la Colonia*, Quito-Roma, Abya-Yala, 55-144.
- BÜTTNER, Thomas (1993): *Uso del Quichua y del Castellano en la Sierra Ecuatoriana*. Quito: P.EBI-MEC-GTZ. Ediciones Abya-Yala.
- CALVO PÉREZ, Julio (2001): «Caracterización general del verbo en el castellano andino y la influencia en la lengua quechua», en Teodosio Fernández, Azucena Palacios y Enrique Pato (eds.): *El indigenismo americano*. Madrid, Ed. de la Universidad Autónoma de Madrid, 111-129.
- CEDECO (ed.) (1989): *El Mundo Andino*. CEDECO, Quito.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1987): *Lingüística quechua*. Cuzco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- COLE, Peter (1982): *Imbabura Quechua*. Amsterdam, North-Holland Publishing.
- COMRIE, Bernard (1976): *Aspect*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CORDERO, Luis (1989): *Diccionario Quichua-Quichua Shimiyuc Panca*. Quito, Corporación Editora Nacional/Proyecto EBI.
- DE GRANDA, Germán (1995): «Un quechuismo morfosintáctico en dos áreas extremas del español andino. Las perífrasis verbales de gerundio con valor perfectivo en el Noroeste argentino y el sur de Colombia», *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, 151-159.
- DE TORRES RUBIO, Diego (1991): *Arte de la lengua quichua*. Quito, MEC-GT, [1619].
- DIETRICH, Wolf (1983): *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas. Estudios sobre el actual sistema verbal de las lenguas románicas y sobre el problema del origen del aspecto verbal perifrástico*. Madrid, Gredos.
- ESCARPENTER, José (1986): *Introducción a la moderna gramática española*. Bogotá, Ed. Norma.
- ESCOBAR, Anna María (1994): «Andean Spanish and Bilingual Spanish: Linguistic Characteristics», en Peter Cole, Gabriella Hermon y Mario D. Martín (eds.), *Language in the Andes*. Newark, Delaware, U of Delaware, 51-73.
- ESTEVA-FABREGAT, Claudio (1995): *Mestizaje in Ibero-América*. Tucson, The University of Arizona Press.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina (1999): «Las construcciones de gerundio», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa, 3444-3501.
- GUERRERO, Andrés (1991): *La Semántica de la Dominación: El Concertaje de Indios*. Quito, Ediciones Libri Mundi.
- GILI GAYA, Samuel (1976): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Departamento editorial (11.ª edición).
- GÓMEZ TORREGO, Leonardo (1988): *Perífrasis verbales*. Madrid, Editorial Arco Libros.
- (1993): *Manual de español correcto II*. Madrid, Arco Libros.
- GRIMM, Juan M. (1989): *La Lengua Quichua*. Quito, MEC-GTZ, [1896].

- GUEVARA, Darío (1972): *El Castellano y el Quichua en el Ecuador*. Quito, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- GUMPERZ, John (1976): «The Sociolinguistic Significance of Conversational Code-Switching». *University of California Working Papers* 46. Berkeley, University of California.
- GUZMÁN, Manuel S. J (1989): *Gramática de la Lengua Quichua (Dialecto del Ecuador)*. Quito, edición facsimilar reimpresa por el Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural, Convenio MEC-GTZ, [1920].
- HABOUD, Marleen (1991): *Distribución del Uso del Quichua y Castellano en Ecuador*. (Documento interno sin publicar). Quito, EBI.
- (1997): «Grammaticalization, clause union and grammatical relation in Ecuadorian Highland Spanish», en Talmy Givón (ed.): *Grammatical relations: a functionalist perspective*. Amsterdam/Philadelphia, Benjamins, 199-231.
- (1998): *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos. Los efectos de un contacto prolongado*. Quito, EBI, Abya-Yala.
- HORNBERGER, Nancy y Kendall KING (1996): «Language revitalization in the Andes: Can the schools reverse language shift?» *Journal of Multilingual and Multicultural Development*, 17 (6): 427-441.
- HUAYHUA, Felipe (2001): *Gramática descriptiva de la lengua aimara (Aymara aru yatiwi)*. Lima, Instituto de Reafirmación de los Pueblos Aimaras, Quechuas y Amazonenses.
- HURLEY, Joni Kay (1995): «The impact of quichua on verb forms used in Spanish requests in Otavalo, Ecuador», en Carmen Silva-Corvalán (ed.), 39-51.
- HURTADO, Osvaldo (1977): *El Poder Político en el Ecuador*. Quito, PUCE.
- KING, Kendall (1997): «Indigenous politics and native language literacies: Recent shifts in bilingual education policy and practice in Ecuador», en Nancy Hornberger (ed.), *Indigenous Literacies in the Americas: Language Planning from the Bottom Up*. The Hague, Mouton, 267-284.
- (2001): *Language Revitalization Processes and Prospects: Quichua in the Ecuadorian Andes*. Clevedon, Multilingual Matters Press.
- KING, Kendall y Marleen HABOUD (2002): «Language Planning and Policy in Ecuador». *Current Issues in Language Planning (CILP)* 3 (4). Clevedon, Multilingual Matters, 359-425.
- KANY, Charles E. (1994): *Sintaxis Hispanoamericana* (tr. Martín Blanco Álvarez). Madrid, Gredos, [1945].
- KNAPP, Gregory (1991): *Geografía quichua de la Sierra del Ecuador. Núcleos, Dominios y Esfera*. Quito, Abya-Yala.
- LOPE-BLANCH, Juan (1972): *Estudios sobre el Español de México*. México, UNAM.
- MOYA, Ruth (1992): *El Bilingüismo del Maestro y del Niño en la Escuela Quichua-Castellano*. Ponencia presentada al *Seminario Bilingüismo y Educación: Tema 3. Perspectivas Pe-*

- dagógicas y Bilingüismo. Academia de Educación Indígena, Universidad Pedagógica Nacional, México.
- MUÑOZ CUEVA, Manuel (1947): *Versión al quichua de «El Cantar de los Cantares»*. Cuenca, Ecuador, Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- MUYSKEN, Pieter (2005): «A modular approach to sociolinguistic variation in syntax. The gerund in Ecuadorian Spanish», en Leonie Cornips and Karen P. Corrigan (eds.) *Syntax and variation. Reconciling the biological and the social*. Amsterdam, Benjamins, 31-53.
- NIÑO-MURCIA, Mercedes (1988): *Construcciones verbales del Español Andino: interacción quechua-española en la frontera colombo-ecuatoriana*. Tesis doctoral, The University of Michigan.
- (1992): «El futuro sintético en el español nor-andino. Caso de mandato atenuado», *Hispania*, 75, 705-713.
- (1995): «The gerund in the Spanish of the North Andean region», en Carmen Silva-Corvalán (ed.), 83-100.
- OCAÑA, Juan Carlos (1996): *Theoretical Perspectives on Latin American Indigenous Development, with Reference to a Case Study of Cebadas, Ecuador*. Oregon, Oregon State University.
- PALACIOS, Azucena (2000): «El sistema pronominal del español Paraguayo: un caso de contacto de lenguas», en Julio Calvo (comp. y ed.), *Teoría y práctica del Contacto: el español de América en el candelero*. Frankfurt-Madrid, Vervuet-Iberoamericana, 122-143.
- (2002): «Leísmo y loísmo en el español ecuatoriano: el sistema pronominal del español andino», en *Homenaje al Dr. Luis Jaime Cisneros*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 389-408.
- (2005): «Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias», en Volker Noll, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.), *El español de América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Veruert, 63-94.
- OLBERTZ, Hella (1998): *Verbal periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlin, Mouton de Gruyter.
- (2003): «<Venir +gerundio> en el español andino ecuatoriano –un producto de contacto lingüístico», en Claus Pusch y Andreas Wesch (eds.), *Perífrasis verbales en las lenguas (ibero-) románicas*. Hamburgo, Helmut Buske Verlag, 89-103.
- PARIS, Julio (1993): *Gramática de la lengua quichua actualmente en uso entre los indígenas del Ecuador*. Quito, Corporación Editora Nacional y Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural MEC-GTZ, [1892].
- QUILIS, Antonio (1988): «Resultados de algunas encuestas lingüísticas recientes en el Ecuador». *Hommege à Bernard Pottier*, vol. II. París, Klincksieck, 649-658.

- ROMAINE, Suzanne (1995): *Bilingualism*. Oxford, Blackwell.
- SALOMON, Frank (1980): *Los Señores Étnicos de Quito en la Época de los Incas*. Pendoneros 10. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo, Gallo capitán.
- (1986): *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: the Political Economy of North Andean Chiefdoms*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SÁNCHEZ PARGA, José (1992): *Presente y Futuro de los Pueblos Indígenas. Análisis y Propuestas*. Quito, Abya-Yala.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1994): *Language Contact and Change. Spanish in Los Angeles*. Oxford, Clarendon P.
- (ed.) (1995): *Spanish in Four Continents*. Washington DC, Georgetown University Press.
- THOMASON, Sarah G. (ed.) (1997): *Contact Languages. A Wider Perspective*. Amsterdam-Philadelphia, Benjamins.
- (2001): *Language contact: An introduction*. Edinburgh, Edinburgh University Press Ltd.
- THOMASON, Sarah G. y Terrence KAUFMAN (1991): *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley, University of California Press.
- TOSCANO, M. Humberto (1953): *El español en el Ecuador*. Madrid: Revista de Filología Española.
- (1963): *Gramática Castellana con numerosas lecturas. Sintaxis*. Quito.
- WEINREICH, Uriel (1970): *Languages in Contact*. Paris, Mouton The Hague.
- YÉPEZ, Mariana (1984): *Empleo del futuro de indicativo como imperativo en el español de Quito*. (Tesis para optar por el título de licenciada en lingüística) (sin publicar). Quito, PUCE.
- YLLERA, Alicia (1999): «Las perífrasis verbales de gerundio y participio». En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la lengua española*. Madrid, Espasa, 3391-3441.
- ZIMMERMANN, Klaus (1995): «Aspectos Teóricos y Metodológicos de la Investigación sobre el Contacto de Lenguas en Hispanoamérica», en Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en Contacto en Hispanoamérica. Nuevos Enfoques*. Publicaciones del Instituto Ibero-Americano. Fundación Patrimonio Cultural Prusiano. Madrid, Iberoamericana, 9-34.

Fecha de encargo: 05-10-2004

Fecha de recepción: 12-04-2005

Comentario de Anna María Escobar

Universidad de Illinois, Urbana-Champaign, Estados Unidos

La emergencia de variantes lingüísticas nuevas en variedades de contacto es un fenómeno ahora más aceptado. En particular, el uso extendido del gerundio con valor perfectivo en el castellano andino ha sido tema de estudio por varios especialistas, como bien menciona Haboud, especialmente para el caso del CAE. Los especialistas coinciden en atribuir esta función innovativa del gerundio a la influencia del marcador subordinador quechua *-shpa* (*-sha*, *-sa*). Sin embargo, llama la atención que este sufijo quechua se traduzca al castellano mediante el uso del gerundio que expresa aspecto imperfectivo (progresividad) en el español estándar, cuando el sufijo quechua expresa semejanza de sujeto y relación temporal entre la cláusula subordinada y la cláusula principal. Más aún, llama la atención que este gerundio en el CA marque perfectividad (anterioridad) del evento expresado en el verbo en *-ndo* con respecto al verbo principal del enunciado.

Con respecto al quechua, Haboud nota en su cita de Cole que *-shpa* tiene una lectura ambigua. Es decir, puede expresar que el evento en el enunciado subordinado y en el principal son simultáneos o consecutivos (lectura imperfectiva o perfectiva respectivamente). En una comunicación personal,¹ Cerrón explica que este es el caso para el quechua norteño y sureño que sólo tienen *-spa* (y sus variantes). Mientras en el quechua central (y en Ayacucho), donde hay dos marcadores, *-shpin* (y sus variantes) se emplea para eventos simultáneos y *-spa* (y sus variantes) para eventos consecutivos. Esta es la ambigüedad que se encuentra en el castellano andino en los ejemplos de Haboud; entonces, (17) *sembrando vengo* y (18) *comiendo te irás*, parece provenir del quechua como sugiere Haboud. Sin embargo, todavía queda la pregunta, ¿cómo puede el gerundio castellano, una expresión imperfectiva, expresar una función perfectiva (de anterioridad)?

Haboud nota que el gerundio-perfectivo en sus datos tiende a aparecer acompañado más frecuentemente de los verbos de movimiento. Esta situación es consistente con lo que se encuentra en las lenguas romances. En ellas, la construcción con *estar* (o su equivalente) es la más frecuentemente seguida por los verbos de movimiento (Bertinetto et al. 2000: 528; Bertinetto 2000: 561). Sin embargo, ya se ha notado para el castellano que no todos los verbos de movimiento aparecen con la misma frecuencia en esta construcción, ni acompañados con la misma frecuencia de distintos tipos de verbos en *-ndo* (Squartini 1998: 27; Torres Caccoullous 1999). Es decir, en castellano, los verbos de movimiento están en diferentes grados de gramaticalización en su relación con el verbo en *-ndo*.

1. Agosto 9, 2005 por correo electrónico.

En un estudio con datos naturales provenientes del castellano mexicano popular, Torres Caccoulllos encuentra que mientras la frecuencias de uso de *ir* y, especialmente, *andar* son las más altas (1999: 28), estos verbos también aparecen con más tipos de verbos en *-ndo* (1999: 30); semejante a lo que se ve con *estar*. Verbos como *seguir* y *venir*, en cambio, sólo aparecen con un grupo restringido de tipos de verbos (1999: 44).² Esta restricción la interpreta Torres Caccoulllos como evidencia de que *ir* y *andar* están más gramaticalizados en su uso con el gerundio pues aceptan más tipos de verbos en *-ndo*. Encuentra también que los verbos de movimiento, y sobre todo *ir*, pueden desarrollar un significado de inceptivo o terminativo (1999: 48). Estos usos perfectivos son consistentes con el análisis de Squartini para el castellano (1998). Encuentra que en el castellano latinoamericano (a diferencia del peninsular), la construcción gerundia es compatible con el aspecto imperfectivo y perfectivo (en el verbo finito) y con verbos atélicos y télicos (que aparecen en *-ndo*) (1998: 102-103). El uso del gerundio con eventos télicos lo encuentra en estudios sobre el español mexicano, colombiano, ecuatoriano y en el suyo sobre el peruano (1998: 93-95, 100-101).³

Nos preguntamos, entonces, ¿hasta qué punto se debe atribuir la función de perfectividad/anterioridad sólo a la influencia del quechua? ¿Hasta qué punto la lectura perfectiva corresponde sólo al uso del marcador *-ndo* y no a la combinación del verbo de movimiento con la *Aktionsart* o la *actionality* (cf. Bertinetto y Delfitto 2000; Squartini 1998: 3-18) del verbo en *-ndo* (y su argumento)? Nótese que los ejemplos (3)-(8) de Haboud atribuidos al CAE incluyen expresiones verbales o construcciones V+O en *-ndo* que hacen referencia a eventos télicos (e.g. *dejar todos los medicamentos, acabar, cocinar el almuerzo, enojarse, cerrar, regar las plantas*). Los verbos finitos, en cambio, si bien son todos verbos de movimiento, no expresan todos eventos télicos (e.g. *bajar, subir*). Lo mismo encontramos en los ejemplos presentados para los hablantes dominantes en quechua (20-25),⁴ los hablantes dominantes en castellano (26-35) y los monolingües A (38-40). En todos estos ejemplos la situación expresada por el verbo en *-ndo* es télica.

Los ejemplos de Haboud parecen sugerir, entonces, que el uso de Vmov + GER con función perfectiva/anterioridad en el CAE es una variante lingüística que representa una etapa aún más avanzada en la gramaticalización de esta construcción, ya que diferentes verbos de movimiento aceptan diferentes tipos de verbos télicos en *-ndo* (e.g. 23-28). En algunas variedades del castellano latinoamericano, en cambio, esta construcción con verbos de movimiento puede tener función perfectiva (inceptiva o terminativa) sólo con ciertos verbos en *-ndo* (Squartini 1988; Torres Caccoulllos 1999); mientras la lectura perfectiva no es posible en el español peninsular (Squartini 1988: 101).

En los datos de Haboud, es de particular interés la correlación directa que ella encuentra entre la mayor frecuencia del uso del gerundio perfectivo (de anterioridad) con

2. Véase también Squartini (1988: 27) para el castellano en general.

3. Con datos de los materiales de Lima para el estudio de la norma culta.

4. El ejemplo (24) no incluye un verbo de movimiento.

el mayor grado de bilingüismo en quechua. Sin embargo, un análisis más detallado del continuo del grado de gramaticalización entre el verbo de movimiento y el tipo de verbo en gerundio daría evidencia adicional de que efectivamente esta construcción del CAE representa una variante innovativa en el castellano, producto del contacto intenso y prolongado entre el castellano y el quechua, como bien sugiere Haboud; pero situación en la cual tanto el sistema del quechua como el del castellano han contribuido al cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- BERTINETTO, Pier Marco (2000): «The progressive in Romance, as compared with English», en Östen Dahl (ed.), *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlín/New York, Mouton de Gruyter, 559-604.
- BERTINETTO, Pier Marco y Denis DELFITTO (2000): «Aspect vs. Actionality: why they should be kept apart», en Östen Dahl (ed.), *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlín/New York, Mouton de Gruyter, 189-225.
- BERTINETTO, Pier Marco, Karen H. EBERT y Casper DE GROOT (2000): «The progressive in Europe», en Östen Dahl (ed.), *Tense and Aspect in the Languages of Europe*. Berlín/New York, Mouton de Gruyter, 517-558.
- SQUARTINI, Mario (1998): *Verbal Periphrases in Romance. Aspect, Actionality and Grammaticalization*. Berlín/New York, Mouton de Gruyter.
- TORRES CACOULOS, Rena (1999): «Variation and Grammaticization in progressives Spanish *-ndo* constructions», *Studies in Language*, 23, 1, 25-59.

Comentario de Hella Olbertz

Universidad de Amsterdam, Holanda

Ha sido un gran placer leer el artículo de la profesora Haboud, a mi saber el primer artículo que trata con tanto detalle el uso del gerundio en el habla andina ecuatoriana con toda su estratificación social. Lo más interesante e innovador de este artículo es sin duda la variedad de datos presentados en la segunda parte del artículo y su categorización sociolingüística sutil pero muy clara. Uno de los resultados más sorprendentes es el hecho de que el gerundio de anterioridad, omnipresente en el uso bilingüe (cf. también Muysken 2005), se usa en ese mismo sentido incluso en el habla informal de la élite quiteña, y que, al contrario de lo que se suele temer, este rasgo regional se mantiene en el habla de la juventud pese a la presión que puede ejercer una variedad «estandar supranacional» empleada en los medios de comunicación masiva. Sin embargo, como acertadamente observa la autora, pese a ser la anterioridad el valor «no marcado» del gerundio en el habla informal, el uso lingüístico de la élite se caracteriza por disponer de una variedad de registros que permite evitar la variante regional en contextos más formales.

Sin embargo, la segunda parte del artículo no se podría apreciar sin la primera, que de por sí ya forma una contribución muy valiosa al estudio de las construcciones de gerundio en el español andino ecuatoriano. Para empezar, Haboud da una explicación brevísima y contundente del por qué de la «ruralización» del español andino ecuatoriano y determina su punto de partida dentro de las distintas aproximaciones al contacto lingüístico. Lo más importante de la primera sección es (i) la descripción de los paralelismos y diferencias entre la subordinación adverbial quichua y la subordinación adverbial no finita castellana y (ii) la explicación de las diferencias entre el uso simultáneo del gerundio, tanto en la subordinación adverbial como la perífrasis, y el uso anterior, específico del español en contacto –directo o indirecto– con el quichua/quechua.

Dada la complejidad tanto del tema del «gerundianismo» ecuatoriano como del trabajo de la autora, me voy a limitar a hacer unas pocas preguntas, empezando por la sintaxis de las construcciones con verbo de movimiento.

Un dato muy asombroso en este respecto es el gran número de verbos de movimiento distintos que aparecen con el gerundio, sin que ninguno de ellos deje de expresar su sentido propio. Por esto me parece muy acertada la clasificación de estas construcciones como pseudoperífrasis, es decir construcciones que se parecen a perífrasis pero que no lo son. En un trabajo anterior, dedicado al análisis sintáctico de algunas construcciones de gerundio, la autora sostiene que *venir e ir* + gerundio son débilmente gramaticalizados pese a expresar dos eventos separados (Haboud 1997: 218). Uno de los argumentos a favor de la gramaticalización de las dos construcciones es el alcance de la negación, que afecta sólo

al gerundio, aunque precede al verbo de movimiento, p. ej. en *No vengo comiendo nada* (Haboud 1997: 214). Algo similar se da con las partículas de fase como *ya* y *aun* cuando se emplean con *venir* + gerundio, como en *aun no vengo comiendo* (cf. Olbertz 2003: 95s). Sin embargo, es dudoso si *ya* tal como está empleado en el ejemplo (8) *ya subo regando las plantas* no modifica los dos verbos, tanto *subir* como *regar*. ¿Es posible que *venir* sí esté algo gramaticalizado, mientras que un verbo con un significado más específico, tal como *subir*, no lo está?

Con respecto a las construcciones con *ir*, llama la atención que casi en todos los casos citados el verbo conjugado de hecho es *irse* (o se usa *ir* en este sentido). Me pregunto si existen también casos donde *ir* se emplee sin que signifique *irse* y sin que se especifique o se sobreentienda un lugar al que se dirige el movimiento. En tal caso sería interesante ver si, debido al significado déictico de *ir* opuesto al de *venir*, varía el sentido de la construcción.

Relativo al otro tipo de construcción, el de subordinación adverbial tal como queda ilustrado en el ejemplo (33) *Terminando el colegio voy ayudar en comunidad*, Haboud explica que se usa más por hablantes en contacto directo con el quichua. Sin embargo, entendí que las dos construcciones del castellano andino, la adverbial de anterioridad y la pseudoperífrasis, se deben al contacto con el quichua. ¿Puede ser que, por alguna razón u otra, la construcción adverbial esté más estigmatizada? Y, en términos más generales, ¿cuáles son las actitudes de los hablantes del español andino ecuatoriano hacia su lengua? Obviamente, contestar a esta pregunta en detalle requeriría un estudio detenido de otra índole.

Al terminar estos breves comentarios, quisiera citar a la autora que con mucho derecho concluye que «ha abierto una puerta hacia la comprensión de la adquisición y transmisión del CAE como resultado de relaciones étnicas, culturales y lingüísticas prolongadas e intensas.»

Comentario de Azucena Palacios Alcaine

Universidad Autónoma de Madrid

El artículo de Marleen Haboud describe y explica una construcción muy poco estudiada de la variedad serrana ecuatoriana: el gerundio de anterioridad. Y lo hace partiendo de un trabajo de campo elaborado con una metodología rigurosa y novedosa, con abundantes datos recogidos entre hablantes monolingües de castellano y bilingües con distinto grado de bilingüismo. La descripción de la construcción en las distintas variedades de castellano de estos hablantes permite extraer conclusiones teóricas y metodológicas muy interesantes sobre el contacto de lenguas. Es realmente destacable y acertado describir la realidad lingüística de las zonas de bilingüismo histórico como un complejo y dinámico *continuum*, donde se mezclan aspectos como el grado de adquisición de la lengua segunda, en este caso, el castellano, el aprendizaje formal o informal de esta lengua, el contexto sociohistórico, etc., lo que permite hacer una radiografía más exacta de los usos reales de las variedades de contacto.

Por otra parte, la descripción que hace la autora permite entender cómo funciona la construcción sintácticamente, pero también comunicativamente, lo que supone trascender la influencia estructural de una lengua sobre otra, en este caso del quichua en el castellano, para llegar a la conclusión de que la influencia de esta lengua amerindia es mucho más profunda de lo que aparentemente parece. En efecto, la diferencia de significado temporal que aduce la autora entre dos construcciones relativamente similares, una exclusiva de la variedad serrana ecuatoriana (*limpiando me voy*) y otra propia del castellano estándar (*limpié y me voy*) permite intuir hasta qué punto la lengua quichua ha influido en el castellano serrano, pues estos hablantes muestran una doble concepción del tiempo: la andina o circular propia del quichua y la occidental o lineal, propia de la variedad castellana. Lo significativo, a mi juicio, es que esta doble concepción la tienen también los hablantes monolingües castellanos, puesto que usan y diferencian comunicativamente ambas construcciones. Esto significa que la influencia del quichua se extiende más allá de las estructuras y afecta a los procesos cognitivos. Mirándolo desde otro punto de vista, podría decirse que la influencia se da en la concepción cognitiva del tiempo y se manifiesta estructuralmente en el gerundio de anterioridad, en este caso. Esto significa que la influencia de una lengua sobre otra, más allá de la clasificación teórica de préstamo o interferencia que, en efecto, no funciona, aparece incluso entre hablantes monolingües cuando las condiciones de bilingüismo histórico así lo permiten. Cuestionar esta diferenciación apoyándose en datos empíricos es otro de los logros del artículo. En efecto, la diferenciación teórica a la que alude la autora entre préstamo e interferencia, considerando el préstamo fruto del contacto de lenguas entre hablantes bilingües coordinados en los que el aprendizaje imperfecto no juega un papel esencial, a diferencia de los procesos de

interferencia en los que el aprendizaje imperfecto sí lo jugaría, se diluye a partir de los datos analizados. Quizá esta distinción teórica pueda ser más relevante entendida desde la jerarquización social que puedan tener las lenguas en contacto (lengua prestigiosa y lengua minorizada) y no desde el punto de vista del aprendizaje de la lengua segunda.

Estas reflexiones, apoyadas en los datos de los distintos grupos de hablantes que incorpora la autora en su artículo, permiten deslindar los procesos de influencia intensos de una lengua sobre otra de la denominación de «variedades imperfectas» de español, de «deficiencias de aprendizaje» y analizarlos como cambios lingüísticos inducidos por contacto, que es lo que en definitiva son.

El artículo trasciende la mera explicación del fenómeno en cuestión y permite una discusión muy interesante sobre aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas en general y de la concepción de las variedades de español en contacto con lenguas amerindias, en concreto. Permite una reflexión, igualmente, sobre la diferencia entre mecanismos de contacto, como la convergencia lingüística, y los resultados del cambio lingüístico como la transferencia directa o indirecta; conceptos que no siempre son fáciles de separar y que con frecuencia tienden a utilizarse para describir los mismos procesos. En cuanto a la convergencia lingüística, entendida como un mecanismo de contacto y no como un resultado, me gustaría hacer alguna puntualización. Gumperz y Wilson (1971) extendieron este concepto a partir de sus investigaciones en sociedades plurilingües y lo definieron como un proceso de influencia de una lengua sobre otra que nunca tiene como consecuencia resultados agramaticales. Granda (1994) y Palacios (2000, 2002 y 2005) han matizado y utilizado este concepto para explicar distintos procesos de cambio lingüístico inducido por contacto en las variedades de castellano andino y paraguayo. Estos casos de convergencia suponen la variación de la frecuencia de un fenómeno lingüístico ya existente en la lengua influida, en este caso el español, la amplificación o simplificación de paradigmas, el aumento o la disminución de restricciones que actúan sobre un fenómeno o la selección de un mecanismo frente a otras posibilidades que ofrece la lengua. Pueden afectar a los distintos niveles de la gramática de una lengua y pueden verse implicados aspectos tales como el sistema pronominal, la marcación de caso, el uso de preposiciones, el uso de artículos, la marcación del género o el orden de las palabras, entre otros.

Entendida así, la convergencia lingüística es un mecanismo muy productivo por el que una lengua A, en este caso el quichua, transmite a una lengua B, el castellano, ciertos rasgos estructurales que ésta no tiene. El resultado es una variedad B', el castellano andino, que se aproxima en ese punto de su estructura a los rasgos adoptados de la lengua A. La convergencia de lenguas implica la aproximación estructural de la variedad del español ecuatoriano al quichua, lo que no significa necesariamente que ambas lenguas, quichua y español, se aproximen, aunque sí lo hagan en este caso.

Estas reflexiones sobre los procesos de cambio lingüístico inducido por contacto que ha potenciado el artículo de Haboud indican, en mi opinión, el gran interés que su investigación suscita, más allá del fenómeno concreto que analiza.

BIBLIOGRAFÍA

- DE GRANDA, Germán (1994): «Interferencia y convergencia lingüística e isogramatismo amplio en el español paraguayo», en *Español de América, Español de África y hablas criollas hispánicas*. Madrid, Gredos, 314-336.
- (1995), «Español paraguayo y guaraní criollo. Un espacio para la convergencia lingüística», *Signo y Seña*, 6, 179-196.
- GUMPERZ, John J. y Robert WILSON (1971): «Convergence and creolization: a case from Indo-Aryan/Dravidian border», en Dell Hymes (ed.): *Pidginization and creolization of Languages*. Cambridge, 1971, 151-67.
- PALACIOS, Azucena (2000): «El sistema pronominal del español Paraguayo: un caso de contacto de lenguas», en Julio Calvo (comp. y ed.), *Teoría y práctica del Contacto: el español de América en el candelero*. Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 122-143.
- (2002): «Variación pronominal en construcciones causativas: cronistas hispanos, indios y mestizos del área andina». *Lingüística (ALFAL)* 14, 107-142.
- (2005): «Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias», en Volker Noll, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.): *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Frankfurt-Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 63-94.

Réplica de Marleen Haboud

Agradezco a las distinguidas colegas Anna María Escobar, Hella Olbertz y Azucena Palacios por sus comentarios y reflexiones que trascienden este trabajo y nos llevan a repensar en la complejidad del contacto lingüístico. Dadas las limitaciones de espacio, intentaré, más que responder detalladamente a los comentarios e inquietudes de las colegas mencionadas, iniciar un diálogo con miras a esclarecer de mejor forma varias de las inquietudes que nos son comunes. Centro, entonces, este conversatorio en aspectos teóricos, metodológicos y de aplicación práctica.

Me permito ante todo subrayar algo ya mencionado en el texto, en el sentido de que este estudio es una primera aproximación al problema en discusión y que, por tal razón, requiere de posteriores investigaciones en varios aspectos. Concordamos plenamente con las comentaristas en la necesidad de avanzar en la construcción y reconstrucción de un doble contínuum que trate de representar con más claridad la realidad de esta situación de contacto en lo que se refiere a: (i), la caracterización de los hablantes y (ii), el grado de gramaticalización de las construcciones en cuestión. En cuanto a (i), si bien el nivel de proficiencia de las dos lenguas ha sido un criterio importante en el diseño de un contínuum de bilingüismo, hay otros aspectos que deberán ser tomados en cuenta para caracterizar a los hablantes. Así, además de incluir pruebas que determinen con mayor exactitud las destrezas lingüísticas en cada una de las lenguas involucradas, se deberá considerar la exposición de los hablantes al sistema educativo formal, su acceso a medios de comunicación masiva, movimientos migratorios, conformación familiar, tiempo de residencia, etc. En relación con (ii), el análisis comparativo de un corpus más extenso¹ permitirá comprobar hipótesis como la expuesta por Escobar y Olbertz —a la que nos avenimos—, afinar los grados de un contínuum de gramaticalización, y determinar, con mayor exactitud, el uso y las restricciones léxicas, semánticas, pragmáticas y sociales de las construcciones foco de nuestro análisis.

A pesar de lo expuesto, sabemos que, como toda representación de una realidad, cualquier contínuum que diseñemos no dejará de ser algo burdo e incompleto, pues es imposible delimitar objetivamente las fronteras difusas de cada nivel y de cada estadio.

Este trabajo ha puesto especial atención en el uso de construcciones con los verbos *venir* e *ir*, y varias de sus combinaciones, debido a su alta frecuencia y aceptación por parte de la población monolingüe. Las ilustraciones con otros verbos de movimiento son, en cierto modo, una antesala para visualizar lo innovador del CAE. Me remito, como ejemplo, a (8) *ya subo regando las plantas*, que según varios hablantes del CAE,

1. Véase las notas 23 y 28 del artículo, en relación con la recolección de nuevo corpus.

puede entenderse como: (a) <Regaste las plantas y subes>, (b) <Ya regó las plantas y está subiendo>, (c) <Fui a regar las plantas y entonces vuelvo>, (d) <Hay dos personas: el uno está abajo, el otro arriba, y el que bajó regó las plantas>, (e) <Acabó de poner agua en las plantas>.² Las respuestas anteriores son, por una parte, indicio del alcance de la partícula *ya* y, por otra, de la tendencia de los hablantes a dar a la lectura de anterioridad el carácter de no marcada. Ahora bien, no podemos atribuir toda peculiaridad del CAE al proceso de contacto, como sería el caso de *ir* e *irse* usados muy frecuentemente como sinónimos en la Sierra ecuatoriana.³

Como ya se ha dicho, el CAE es innovador y dinámico, y se da como un producto de la relación histórica entre el quichua y el castellano. No podemos, al hablar de tales relaciones, dejar de puntualizar —en concordancia con Palacios— la alta productividad que tienen mecanismos como el de convergencia. Sin embargo, en este trabajo sostenemos que la convergencia es un proceso de interrelación e intercambio mutuo en el que, con frecuencia, es difícil determinar cuál es la lengua fuente y cuál la receptora (Thomason 2001). Por otra parte, debemos recordar que el CAE incluye múltiples variantes y matices que podrían visualizarse mejor a partir de un contínuum que dé cuenta tanto de la ruralización del castellano, como de la urbanización de las lenguas indígenas. Ésta, como bien sabemos, se ha incrementado notoriamente en las últimas décadas, debido al ingreso del mundo occidental a las zonas geográficas más remotas y a los desplazamientos demográficos internos (ciudades del país) y externos. En este punto cabe hacer una breve reflexión sobre el impacto de esta variedad de contacto en ámbitos más amplios que el propiamente lingüístico.

Ante la imposibilidad de tratar en esta ocasión un tema de tal complejidad, me permito retomarlo —a partir de la preocupación expresada por Palacios— en su aplicación a dos situaciones que los hablantes enfrentan diariamente: las relaciones sociales y el espacio educativo. En una sociedad estratificada como la ecuatoriana, todo lo que se identifica como rural e indígena es estigmatizado y la variante lingüística es uno de los marcadores más tangibles que llevan al rechazo y a la desigualdad. Quien tenga más control de las diferentes variantes del CAE y del estándar, tiene a su disposición más instrumentos para acceder a la sociedad dominante. No es, pues, sorprendente que los hablantes de lenguas minorizadas busquen castellanizarse tratando de imitar las variantes más citadinas y cercanas a la norma culta que, como en el caso estudiado, han sabido camuflar sus relaciones con la lengua de menor prestigio. Pero aun las variantes de mayor estatus pueden posicionarse

2. Datos elicitados en Quito con 10 castellano hablantes de entre 11 y 45 años: 1 estudiante, 2 comerciantes, 3 amas de casa, 4 profesoras universitarias (15 al 20 de septiembre del 2005).
3. El siguiente ejemplo ilustra tal uso [situación: conversación telefónica entre dos profesoras universitarias de español para extranjeros]:
 - Laurita, ¿te vas al cóctel el viernes?
 - Creo que si me he de ir, ¿y tú, amiga?
 - No, no creo que me vaya, el viernes ya no quiero ni moverme...

como minorizadas en su relación con el estándar peninsular. Reflexionemos, por ejemplo, en cómo se ve afectada la inserción de los migrantes ecuatorianos en sociedades como la española y, específicamente, en las instituciones educativas, debido a las transferencias sociolingüísticas que generan incomunicación y rechazo. Si abogamos por una educación intercultural que promueva relaciones sociales igualitarias, queda claro que el análisis y la mejor comprensión de los efectos de contacto pueden dar luces en cuanto a definir objetivos, metodologías y formas de evaluación más afines a contextos multiculturales.

Así, el reto de tratar de entender las resultantes de situaciones de contacto lingüístico es múltiple. Desde el punto de vista de la lingüística, necesitamos encontrar parámetros apropiados para una mejor comprensión de los procesos y los efectos del contacto. Metodológicamente, es imprescindible desarrollar mecanismos que den cuenta de lo que es menos obvio, de lo que subyace y de las innovaciones morfosintácticas, semánticas y pragmáticas que han impulsado los hablantes. Socialmente, se vuelve obligatorio entender cómo se han dado –y cómo se dan– las situaciones de contacto y su relación con las respuestas socioculturales de sus hablantes. Dicho de otro modo, entenderemos mejor los productos, si conocemos mejor los procesos.⁴

BIBLIOGRAFÍA

THOMASON, Sarah G. (2001): *Language contact: An introduction*. Edinburgh, Edinburgh University Press Ltd.

4. Quiero agradecer una vez más al Dr. Julio Calvo Pérez por su incansable trabajo en relación con el castellano andino y por haber propiciado esta plática. A las distinguidas comentaristas, un sincero agradecimiento y una invitación cordial para que continuemos con este enriquecedor diálogo mientras transitamos por el arduo camino del análisis del contacto de lenguas.

SECCIÓN 2

LENGUAS EN PELIGRO

The loss of linguistic pluralism: creoles as endangered languages

Angela Bartens

<angela.bartens@helsinki.fi>

University of Helsinki

Resumen

En el debate en torno a las lenguas en peligro de extinción, que se ha intensificado en los últimos años, se ha excluido prácticamente a las lenguas criollas a pesar del hecho de que la mayor parte de ellas están en peligro de extinción más o menos inmediato. En gran parte, esa situación es debida a la historia social de las lenguas criollas, hasta ahora considerado el criterio de mayor peso en la definición de una lengua como criolla. En esta contribución, trataré la cuestión en primer lugar en el plano general de las lenguas criollas y luego mediante el caso específico de dos criollos que se hablan en Colombia: el islander y el palenquero.

Palabras clave: pluralismo lingüístico, lenguas en peligro de extinción, lenguas criollas, islander, palenquero.

Abstract

Creoles have been virtually excluded from the debate on language endangerment which has gained momentum over the past few years in spite of the fact that the great majority of creole languages is endangered or highly endangered. To a great extent, this is due to the particular sociohistory of creole languages, considered the most important defining criterion of a creole up to the present. This paper first addresses the issue of endangerment of creole languages on the general level. In the second part of the paper, I will move on to consider the specific cases of Islander and Palenquero, two creole languages spoken in Colombia, in more detail.

Key Words: linguistic pluralism, endangered languages, creole languages, Islander, Palenquero.

0. INTRODUCTION

In the recent past, linguists have become more and more concerned with the fate of endangered languages. The loss of linguistic diversity has been shown to correlate to the loss of biodiversity (cf. Maffi 1998; 2001), increasing thus the impetus of the message of the defendants of endangered languages. It has also been found that «most ethnocultural behaviours would be impossible without their expression via the particular language with which these behaviours have been traditionally associated» (Fishman 2001: 3).

Curiously enough, creoles have been virtually excluded from this debate in spite of the fact that the great majority of creole languages is endangered or highly endangered. For example, the UNESCO *Atlas of the World's Languages in Danger of Disappearing* (Wurm 2001) does not list a single creole language and only a handful of extinct Pidgins, mostly related to Eskimo. However, by chance I found a webpage where the inclusion of the Portuguese-based creole of Macau into the UNESCO *Red Book the Atlas* is based on is demanded (Patuá n.d.).

To a great extent, this relatively high degree of endangerment is due to the particular sociohistory of creole languages, considered the most important defining criterion of a creole language up to the present, although over the past few years, especially McWhorter (1998, 2005) has proposed that creole languages be defined as a synchronically discrete class of languages.

This paper first addresses the issue of endangerment of creole languages on the general level: What causes creoles to become endangered besides their long adverse sociohistory? Are all creoles at some point declared endangered really doomed? What can be done to reenforce the position of creole languages? Is loss of linguistic diversity also a humane tragedy affecting collective and individual identities in all creole communities?

In the second part of the paper, we will move on to consider the specific case of Palenquero and Islander, two creole languages spoken in Colombia, in more detail.

1. WHY ARE SO MANY CREOLE LANGUAGES ENDANGERED?

As noted above, the most obvious and most common reason for the endangerment of creole languages results from their adverse sociohistory: from their very genesis, creoles have been stigmatized as being corrupt varieties of the corresponding lexifier language, most often the language of a European colonial power, by both the small elite speaking that same European prestige language and the speakers of the creole language themselves to the extent that it can be claimed that *auto-odi* (Ninyoles 1969) frequently is an integral part of the language identity of the speakers of a creole language.

In cases where a colony changed hands to another colonial power, chances were fair that the creole be recognized as a separate language. This is the case of Papiamentu, the

Spanish- and Portuguese-based creole of the Netherlands' Antilles Curaçao, Bonaire and Aruba which most likely would not have arrived at its present stage of standardization if the colony had not been taken over by the Dutch at a very early stage, in 1634. The situation is most unfavorable in cases where there exists a continuum of lects ranging from the creole to the standard language as is the case of many Caribbean English-based creoles. In between lie the cases of creoles which exist in a diglossic relationship with their lexifier language without there being a full continuum of intermediate lects, supposed to be the case of e.g. Haitian Creole. Although Haitian Creole has been recognized to constitute a separate language for a very long time, the lack of financial means and above all political willpower lead to a situation where the proposal of making Haitian the medium of basic formal instruction, first made in the year of independence in 1804, has been put into practice only since the early 1980s, with variable success. Haitian Creole was made the coofficial language of the country even later, in 1987 (cf. Howe 1993).

But there are other reasons than diglossia or, more accurately, leaking diglossia, which cause creole languages to be endangered. At times, creole communities constitute ethnic and religious minority groups within larger societies which are not always exactly tolerant towards them: As the name betrays, Papia Kristang is the Portuguese-based creole language of a Christian, Luso-Asiatic community which originated in Malacca in the 16th century and has since spread for example to Singapore. During the 18th and most of the 19th centuries, speakers of Papia Kristang were confined to their own ghettos of Malacca. The independence of Malaysia in 1957 led to a situation where the Islamic and Asian nature of Malaysian society was strongly emphasized, further marginalizing the Kristang. For some time, the combination of language shift to Malaysian and conversion to Islam appeared a reasonable way out of the ghetto. Since the late 19th century, the spread of education also led to shift to English above all in the Kristang middle class. Still today, English is considered the prestige language while Papia Kristang is not. Over the past few decades, important socioeconomic changes have come about which could lead to a reversal of language shift: tourism has brought new job opportunities to the community, a land reclamation movement has been founded and Malaysian *bumipetra* ('sons of the soil') rights have been partly extended to the Kristang, on the condition that they be of Malaysian citizenship and Catholics and speak Kristang. So far it is, however, unclear if these recent changes will have any effect on the fact that Kristang is seriously endangered (Baxter forthcoming). Note in this context also that the homepage of the Malacca Portuguese Eurasian Association is in English although lipservice is paid to Papia Kristang in the introductory comments.

The marginalization of speakers of Fa d'Ambú, the Portuguese-based creole of the island of Annobón, had similar political motives: The independence of Equatorial Guinea from Spain in 1968 led to a Re-Africanization campaign orchestrated by the dictatorial regime of Francisco Macías Nguema. The speakers of Fa d'Ambú were erroneously taken to be speaking Spanish, the language of the ex-colonial power. Unlike other Equatorial

Guineans, they had no African language they could fall back on but continued to speak creole. It seems clear that at some point, the regime, assumed in 1979 by Macías' nephew Teodoro Obiang Nguema, either decided to exterminate the population of Annobón or at least did not consider taking any measures to prevent this from happening: Desperately in need of cash, the regime made a deal with several industrialized countries and started dumping atomic and toxic waste on the shores of Annobón in 1988. The military also raided the island on at least one occasion in 1993 and all communication with the mainland was cut off. This was reported to the international press by a linguist working on the local creole. In 1995, the army violently ended an uprising of young Annobonese. There have been claims that the soldiers sent to the island at some point slaughtered all the island's cats for their own consumption and that this supposedly has led to a rat plague even international NGOs have not been able to tackle as the island is held in total isolation by the regime. Discovery of oil in the Gulf of Guinea in the mid-1990s should have led to a drastic reordering of the government's priorities (for example, the nuclear and toxic waste potentially endangers the workers of oil platforms) but it is unclear to what extent the situation of Annobón has changed for the better if at all (cf. Mombe 2001, Bigio 2003). Most estimates consider that there are 2000 speakers left on Annobón, approximately 500 on Bioko and the mainland, and an unknown number in other countries, above all the old metropolis Spain.

Sometimes no type of coercion is needed for a creole to become endangered: the speakers of Principense or *lungiye*, another Portuguese-based creole spoken in the Gulf of Guinea, drastically decimated by a sleeping sickness epidemic around 1900, have been overrun by contract workers speaking above all varieties of Cape Verdean Creole Portuguese. There are no reliable estimates of the number of speakers but most probably Principense is at present more endangered by the importation of Cape Verdean Creole than by language shift to Standard Portuguese (Holm 1989: 282).

2. CREOLES THAT JUST WON'T DIE

Then there is the case of creoles that in spite of predictions that they will die out over a given period obstinately defy these predictions and continue to be spoken decades after the moment when they were assumed to have become extinct at the very latest. Gullah is a good example of this category: Predicted to die out within the next few decades as early as in 1895, at first due to the increase of educational opportunities and later to the intensification of the contact between the Sea Islands and the American mainland, Mufwene found in the late 1980s that albeit existing in diglossia with Standard (Black) English, Gullah was nowhere near extinction as it continues to represent a powerful identity symbol (Mufwene 1991).

My second example is less fortunate in the sense that discovering a creole previously unknown to the scientific community constitutes any creolists' daydream. This is just what happened in Korlai, India, in the 1970s (Theban 1977). Clements (1996) is the description of the Portuguese-based creole spoken by approximately 750 people 200 kilometers to the south of Mumbai. This Christian community must have been established around 1520 and the speakers were separated from Hindu and Muslim neighbors by both social and religious barriers while contact with Portuguese, above all through priests, was cut off after 1740 (Clements 1996). What makes it possible for this creole to be quoted among those that live on contrary to all expectations is the fact that all of the once numerous Portuguese-based creoles of present-day India have apparently died out during the 19th and 20th centuries, with the sole other exception of Damão Creole Portuguese.

To return to the above formulation of the question, «Are all creoles at some point declared endangered really doomed?», we can return to the case of Papia Kristang. With a little bit of conscientization, speakers could be made aware of the fact that their *bumi-petra* rights are at present tied to language maintenance as well. Baxter (forthcoming) who discusses the future fate of Kristang leaves the door open for both language maintenance and shift.

3. CREOLE LANGUAGE REVITALIZATION AND PROMOTION

Virtually all creoles exist in some kind of diglossic relationship with one (rarely two or more) prestige languages. In spite of the high degree of standardization which Papiamentu has experienced over the past 200 years, making Papiamentu the medium of primary instruction in public schools has appeared a decision too audacious for any administration to take for more than a decade, the first proposal to the effect having been made in 1993, ten years after the introduction of Papiamentu as a subject in the primary schools. This has resulted in the reform being postponed year after year but finally, in August 2004, the first grades of public primary schools officially adopted Papiamentu as the medium of instruction.

The French-based creole of the Seychelles is perhaps an exception to the diglossia-scenario as Creole, English and French were all declared official languages a few years after independence in 1979 but the case of the Seychelles is also unique since the language reform was part of an overall socialist revolution affecting all sectors of public life. The fact that the GNP of the Seychelles is considerably higher than in most creole-speaking nations also helped to implement the reforms.

By consequence, practically all creole languages need some promotion if their status is to become anything close to official. Lack of financial resources has consistently been among the first excuses forwarded for not promoting a creole language. Recent advances in computing have led to a situation where for example the printing of a book, e.g. a

grammar or a textbook, is no longer as expensive as before as one computer and printer can be used to produce a «book» provided that there is someone with the technical know-how to do it. By consequence, financial resources are needed less than before for financing material resources and more than before for the training of human resources.

Considering the *auto-odi* phenomenon mentioned above, the first obstacle creole language promotion faces are the prejudices of the community itself (cf. Calvet 2000). Therefore, it is usually recommended that the promotion of a minority, e.g. creole, language start with a valorization campaign of the language and culture in question. Undoubtedly the efforts to collect Cape Verdean folklore in the 1980s aimed precisely at this goal.

Subsequently, status and corpus planning measures should go hand in hand. This is usually difficult to accomplish as status planning lies in the hands of politicians, administrators, and educators and corpus planning in those of linguists. Apart from this top-to-bottom approach to status planning, there is also bottom-to-top planning where individuals, organizations and NGOs meaningfully contribute to language policy. It is easier to reconcile bottom-to-top status planning with effective corpus planning as the two groups usually work closer together and may partly overlap but the struggle for official recognition is harder.

I have discussed creole language planning elsewhere (Bartens 2001) and will not go into details here. Suffice it to say that the ratification of an orthography is the most important and most difficult step in the whole process. The coexistence of literacy with the lexifier language or another (European) prestige language makes it much more difficult to devise a phonematic orthography, nowadays considered the ideal by linguists, than in the case of other oral languages.

If a creole language is endangered or severely endangered as defined by the the UNESCO (UNESCO Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages 2003), special revitalization measures are needed in addition to the language planning measures mentioned above. Again, language awareness campaigns play a crucial role and the single most important key to language revitalization is intergenerational transmission. Suggestions for concrete measures can be found e.g. in various UNESCO documents and in Fishman (1991, 2001).

In some ironic cases, creole language promotion takes care of itself in unexpected ways: Graham (2001) found that middle-aged speakers of Forro, the main creole language of São Tomé, would frequently report to have shifted as young adults to Portuguese, the country's official language, hoping to take thus a step towards a better life. When interviewed by Graham in the 1990s, many of them reported having shifted back to Forro. While the study focused on the interaction of social networks and lexical choices, at least the case of the Forro-speakers illustrated extremely well how frustrated once-creole-speakers may return to their mother tongue when it has become clear to them that language shift has not brought about the desired effect of social ascension without there being any ideological pro-creole movement.

4. LISTENING TO THE SPEAKERS

Is loss of linguistic diversity also a humane tragedy affecting collective and individual identities in all creole communities? Those working with endangered languages would say yes, and considering that in most communities, there is no ethnocultural identity without the corresponding language to such an extent that abandoning the language may be perceived as an abandonment of both traditional «doings» and «knowings» but also as an abandonment of personal ancestral kin and cultural ancestral heroes (Fishman 2001: 5), the answer would definitely be affirmative.

However, no attempt should be made to work against the collective will of a speech community when promoting or revitalizing a language – at least not, after some initial conscientization has taken place. While most researchers seem to agree that community rights should have precedence over individual rights in language revitalization efforts, it may be very difficult to determine what constitutes a necessary percentage of speakers in favor of language revitalization in a language community (cf. Skuttnabb-Kangas & Philipson 1994; Zimmermann 1995: 82-83; May 2000). Last but not least, linguists always have to consider not only the loss of language diversity but also the individual lives of their speakers. In the words of Calvet & Varela (2000: 63): «Les langues sont faites pour servir les êtres humains, et non pas l'inverse».

With the knowledge I had for example of the sociolinguistic situation of Kristang speakers a few years ago, I would have nevertheless answered «no» as language shift seemed to constitute the key to a better life in that specific case, even when considering the ensuing problems of identity. Now that newer data has come to my knowledge, I am happy to say that Papia Kristang does not have to constitute one of those fairly rare cases where language shift would be the better option. But there are bound to be cases where it is.

5. ARE PALENQUERO AND ISLANDER ENDANGERED LANGUAGES?

For my case study, I have chosen the two creole languages of Colombia as I have first-hand knowledge of both communities. Palenquero is Spanish-based, Islander is English-based.

5.1 *Palenquero*

The new 1991 Colombian constitution as well as legislation concerned with the Afro-Colombian community (1993) and with education (1994) can be termed as progressive even on Western European standards. It gives a lot of space to civic activism – actually more than has been claimed by the civic movements so far. The juridical bases

of so-called ethnoeducation were laid on the national level even earlier, in 1978 (decree 1142 of 1978).

The new legislation conferred territorial coofficial status to Palenquero. The Palenquero community counts with a group of activists deeply committed to ethnoeducation and revitalizing the creole language, both in Palenque itself and among migrant communities in the cities of Cartagena and Barranquilla. They are responsible for introducing Palenquero as a subject first into primary and then into secondary schools from 1989 onwards. Since the early 1990s, an orthography proposal elaborated by the linguist and member of the Colombian Academy Carlos Patiño Rosselli has been used to some extent in teaching. A *cartilla*, an ABC-book, was published in 1997 (Etnoeducación-Palenque 1997). However, the main obstacle that making Palenquero the medium of instruction faces is the students' insufficient language competence in Palenquero.

Excluding the relatively small group of activists, children and young people tend to have passive knowledge of Palenquero at best and even adults code-switch constantly into Spanish. By consequence, we are dealing with a case of strongly leaking diglossia. Schwegler (1998: 220) estimates that half of the 3000-4000 inhabitants of Palenque de San Basilio speak Palenquero. Primary language shift has already taken place, producing so-called «semi-speakers» whose proficiencies could be aligned on a continuum (cf. Sasse 1992*a*; 1992*b*; Dorian 1983; 1986). Among the high school students surveyed by Pfeiderer (1996), 88,7% had Spanish as their L1, and only 15,5% were frequently exposed to Palenquero outside the school environment.

Palenquero teaching focuses mainly on oral fluency and augmenting the students' vocabulary. The students are continuously encouraged to resort to older community members for teaching vocabulary and customs. The orthography proposal which seems quite adequate as it is largely phonological and eliminates irregularities of the Spanish orthography, at least vis-à-vis the local Costeño variety, but on the other hand sides with it in accent rules, is not consequently taught. In order not to discourage the semi-speakers, teachers hardly correct grammatical or actually any mistakes. According to Pfeiderer (1996: 68-72), it is very likely that complex structures and pragmatic rules have been simplified as a result of language shift. My own impressionistic observations suggest that for example TMA-markers are used by the emigrant community of Barranquilla in a slightly different way from their use in Palenque.

Speakers of Palenquero seem to have always been bilingual in regional Costeño Spanish. Since the early 20th century and especially after the construction of a road linking Palenque to the bigger Cartagena-Sincelejo road, started in 1956, contact with the outside world has intensified. When the Palenqueros leave their village, they are made fun of because of their «African speech». This has certainly contributed to language shift. The language revitalization program which heavily relies on Palenquero instruction in the schools has lead to a change of attitudes, at least and hopefully not only in the official discourse internalized for example by high school students (cf. Pfeiderer 1996). Consid-

ering the advanced stage of language shift and heavy interference from Spanish on any communicative act in Palenquero, it seems likely that language death can only be slowed down in the case of Palenquero.

5.2 *Islander*

Since the beginning of the 20th century, San Andrés, Old Providence and St. Catherine have been forcefully Colombianized. English was prohibited as the medium of instruction in 1946 in public and in 1956 in private schools. From 1926 until 1975, the Catholic church was officially in charge of education in the archipelago. Anti-Protestant campaigns with the burning of Bibles took place above all in the 1940s and 1950s. The large-scale flight of Native Islander children to the Catholic schools also occurred in the 1950s. The best students were awarded grants to finish high school and later tertiary education on the continent which usually resulted in language shift. In 1971, the Catholic faith became a prerequisite for public posts in the archipelago. The converts were appropriately called «Job Catholics».

The single most important date in the recent history of the archipelago is the year 1953 when General Gustavo Rojas Pinilla declared San Andrés a Free Port. It is important to note that this measure did not affect the less populous islands Old Providence and St. Catherine which by consequence have undergone less radical changes.

During the 1960s and 1970s, San Andrés was flooded with immigrants from the Colombian mainland but the Islanders' struggle for socioeconomic and sociocultural autonomy also gained momentum. In May 1988, the First Congress on Human Rights was organized on San Andrés; the final resolution denounces the ethno- and ecocide practiced by the Colombian Government on the islands (Dittmann 1992: 27). In spite of the changes brought about by the new constitution - for example, English became the second official language of the archipelago, an immigration office and an environmental agency were created to defend Native interests, etc. - Native Islanders feel that the concessions have been too few and too late. They demand more autonomy, efficiency and above all the repatriation of several thousands of Colombian immigrants as San Andrés is now one of the most densely populated island in the entire world. Adequate services cannot be provided to all inhabitants (electricity, water, sewage, health care, etc.). The results of the 1999 census (57324 inhabitants) were qualified as manipulated by Native leaders and protest marches, blockades of major roads, the airport, the port and the power plant have renewedly taken place. Likewise, petitions to foreign countries and international organizations have been made from the 1960s until the present day.

As in the case of Palenquero, we are dealing with a situation of leaking diglossia as Spanish has invaded all domains of language use at least on San Andrés. After several decades of forced Hispanization, only the elderly and those Native Islanders with ties to

the Baptist Churches, especially the First Baptist Church, continue to speak Caribbean Standard English. Among the younger generations, language shift from Creole English to Spanish is under way.

However, there are reasons to believe that if language shift cannot be reversed, it can at least be slowed down. First, the gradual loss of competence in Standard English may have led to the recreolization of San Andrés English Creole and it has also contributed to the fact that Islander is now less stigmatized. Efforts to promote Islander have increased over the past few years. For example, a pilot trilingual education program was launched in the three (at present two) Baptist schools of San Andrés under the supervision of the Christian University in 1999.

But efforts to promote Islander cooccur with efforts to promote the knowledge of Standard English. Since 1980, considerable human and financial resources have been invested in setting up bilingual (*sic*, English-Spanish) education programs. Most of them have suffered from discontinuity and not taking into account the creole background of many students, now taken into account by the mentioned pilot program. If Standard English eventually starts regaining ground –which seems very likely given its socio-economical importance also recognized by the Colombian immigrants– this will ultimately constitute another factor contributing to the minorization of Islander.

5.3 *A comparison of the prospects of Palenquero and Islander*

Differences between the Palenquero and the Islander communities arise from the specific sociohistoric and sociocultural ecologies. At this point, Palenquero seems more threatened than Islander. For example, using Palenquero as the medium of formal instruction could hardly be justified on pedagogical grounds as only a small minority speaks Palenquero as L1. Instead, it would constitute an affirmation of an ideology unconditionally espoused only by a small group of militant activists (cf. Pfeleiderer 1996: 84). The value of the Palenquero language is above all ideological in the struggle for the affirmation of Afro-Colombian rights.

Native Islanders also fight for the recognition of their rights as Afro-Colombians. Although the present vitality of the creole language seems higher than in the case of Palenquero, there is nevertheless no compartmentalization of languages which might keep the situation more stable. There are no reliable statistics on language proficiency and L1 vs. L2 distribution among Islander children who at least on San Andrés constitute a minority among all school aged children anyway. When discussing different curricula for Sanandresan schools, such a survey is badly needed. From my observations of language use in and outside the classroom it seems to me that at least among the Islander community of San Andrés, language shift to Spanish is still progressing although the valorization and promotion of the creole language over approximately a decade now have had an impact

on the sociolinguistic situation. On the sister islands Old Providence and St. Catherine Native Islanders still constitute the majority. On the other hand, prejudice against Creole English also seems harder to combat than on San Andrés because Providence Islanders continue to insist on their English legacy. For example, Old Providence school teachers refuse to incorporate any writing of Islander into their teaching.

While Palenquero may resist language shift for some more time because of its ideological value, the fact that a very similar English-based creole is spoken in various parts of the Western Caribbean may contribute to the maintenance of Islander now that political obstacles to keeping the Caribbean connection alive are being dismantled. After a long period of forced centralization which included obligatory travel to any destination outside the archipelago through the Colombian capital Bogotá, new routes for direct travel to adjacent islands and territories are now being opened. It may be too late to resuscitate family ties but Native Islanders may regain a consciousness of being part of the Western Caribbean cultural area where Creole English may still not have attained high prestige but it certainly has a high currency value.

6. CONCLUSIONS

In the preceding discussion we have noted that many, in fact most, creole languages are to some extent endangered. This is firstly inherent to the sociohistorical circumstances of their genesis but in many cases, there are other important factors as well.

Out of the two concrete cases of creole language endangerment examined here, my hunch is that while Palenquero may indeed acquire museal character quite soon, Western Caribbean Creole English will make it, in some form or another.

Faraclas (2001: 17) optimistically argues that the spread of corporate globalization will eventually lead to a state of affairs where «pidginization and creolization may become the norm rather than the exception for most of the peoples of the world». This does not necessarily imply the preservation of today's creoles.

As a final observation, I would like to recall that bi- and, by extension, multilingualism, can operate as a means of wielding power («elite bilingualism») as well as a means of resisting it, as a tool for both inclusion and exclusion (cf. Heller 2000; Rassool 2000).

7. REFERENCES

- BARTENS, Angela (2001): «The rocky road to education in creole», in *Estudios de Sociolingüística* 2:2, 27-56.
- BAXTER, Alan (forthcoming): «Kristang (Malacca Creole Portuguese) – a long-time survivor seriously endangered», in *Estudios de Sociolingüística*.

- BIGIO, Isaac (2003): «Annobón: un edén tropical transformado en basurero industrial», in <http://www.geocities.com/novembrino2002/a030521_01_0c.htm?200516>; <<http://www.enlaluca.org/bigio/bigio020.htm>>, consulted the 16.5.2005.
- CALVET, Louis-Jean (2000): «Langues et développement: agir sur les représentations?», in *Estudios de Sociolingüística* 1:1, 183-190.
- CALVET, Louis-Jean & Lía VARELA (2000): «XXI^e siècle: le crépuscule des langues? Critique du discours Politico-Linguistiquement Correct», in *Estudios de Sociolingüística* 1:2, 47-64.
- CLEMENTS, J. Clancy (1996): *The Genesis of a Language. The formation and development of Korlai Portuguese*. Amsterdam, John Benjamins.
- DITTMAN, Marcia Lynn (1992): *El criollo sanandresano: lengua y cultura*. Cali, Universidad del Valle.
- DORIAN, Nancy C. (1983): «Natural second language acquisition from the perspective of the study of language death», in Roger W. Andersen (ed.): *Pidginization and Creolization as Language Acquisition*. Rowley, Newbury House Publishers, 158-167.
- (1986): «Making do with less: Some surprises along the language death proficiency continuum», in *Applied Psycholinguistics* 7, 257-276.
- ETNOEDUCACIÓN-PALENQUE (coord.) (1997): *Cartilla de Lecto-Escritura en Lengua Palenquera*. (Cartagena) Bolívar, Ministerio de Educación Nacional, Secretaria de Educación y Cultura Departamental.
- FARACLAS, Nicholas (2001): «Globalization and the future of Pidgin and Creole languages: Case studies from the Pacific and West Africa». Paper presented at the SPCL meeting, June 26-27, 2001, Coimbra.
- FISHMAN, Joshua A. (1991): *Reversing Language Shift*. Clevedon, Multilingual Matters.
- (ed.) (2001): *Can threatened languages be saved?* Clevedon, Multilingual Matters.
- GRAHAM, Stephen (2001): «A diachronic social network analysis of the 'rational expectations' theory as a factor in the development of language links in the context of four lusolexed ceoles». Paper presented at the SPCL meeting, Coimbra, June 26-27, 2001.
- HELLER, Monica (2000): «Bilingualism and identity in the post-modern world», in *Estudios de Sociolingüística* 1:2, 9-24.
- HOLM, John (1989): *Pidgins and Creoles*. Volume II. *Reference Survey*. Cambridge, Cambridge University Press.
- HOWE, Kate (1993): «Haitian Creole as the Official Language in Education and the Media», in Francis Byrne & John Holm (eds.): *Atlantic Meets Pacific: a global view of Pidginization and Creolization*. Amsterdam, John Benjamins, 291-298.
- MAFFI, Luisa (1998): «Linguistic and Biological Diversity: the inextricable link» (Terralingua Discussion Paper # 3), in <<http://www.terralingua.org/DiscPapers/DiscPaper3.html>>.

- MAFFI, Luisa (2001): «On the Interdependence of Biological and Cultural Diversity», in Luisa Maffi (ed.): *On Biocultural Diversity: Linking Language, Knowledge, and the Environment*. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1-50. Malacca Portuguese Eurasian Association: <www.geocities.com/TheTropics/Paradise/9221/>.
- MAY, Stephen (2000): «Uncommon Languages: The Challenges and Possibilities of Minority Language Rights», in *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 21:5, 366-385.
- MCWHORTER, John H. (1998): «Identifying the creole prototype: Vindicating a typological class», in *Language* 74:4, 788-818.
- (2005): *Defining Creole*. New York, Oxford University Press.
- MOMBE, Samuel Mba (2001): «Annobón, el paraíso olvidado», in <<http://www.angelfire.com/sk2/guineaecuatorial/annobon.htm>>, consulted the 15.5.2005.
- MUFWENE, Salikoko S. (1991): «Some reasons why Gullah is not dying yet», in *English World-Wide* 12:2, 215-243.
- NINYOLES, Rafael L. (1969): *Conflicte lingüístic valencià*. València, Eliseu Climent editor.
- PATUÁ (n.d.): «Patuá», in <<http://www.absoluteastronomy.com/encyclopedia/P/Pa/Patu%C3%A1.htm>>.
- PFLIEDERER, Bettina (1996): *Sprachtod und Revitalisierung der spanisch-basierten Kreolsprache Palenquero (Kolumbien)*. M.A. thesis Freie Universität Berlin.
- RASSOOL, Naz (2000): «Contested and Contesting Identities: Conceptualising Linguistics Minority Rights within the Global Cultural Economy», in *Journal of Multilingual and Multicultural Development* 21:5, 386-398.
- SASSE, Hans-Jürgen (1992a): «Theory of language death», in Matthias Brenzinger (ed.): *Language Death. Factual and Theoretical Explorations with Special Reference to East Africa*. Berlin, Mouton de Gruyter, 7-30.
- (1992b): «Language decay and contact-induced change: Similarities and differences». In Matthias Brenzinger (ed.): *Language Death. Factual and Theoretical Explorations with Special Reference to East Africa*. Berlin, Mouton de Gruyter, 59-80.
- SCHWEGLER, Armin (1998): «El palenquero», in Matthias Perl & Armin Schwegler (eds.): *América negra: panorámica actual de los estudios lingüísticos sobre variedades hispanas, portuguesas y criollas (Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico. Vol. 1)*. Frankfurt am Main: Vervuert & Madrid, Iberoamericana, 219-291.
- SKUTTNABB-KANGAS, Tove (2000): *Linguistic Genocide in Education – or Worldwide Diversity and Human Rights?* Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- SKUTTNABB-KANGAS, Tove & Robert PHILLIPSON (1994): «Linguistic human rights, past and present», in Tove Skutnabb-Kangas & Robert Phillipson (eds.), in collaboration with Mart Rannut: *Linguistic Human Rights. Overcoming Linguistic Discrimination (Contributions to the Sociology of Language 67)*. Berlin & New York, Mouton de Gruyter, 71-110.

- THEBAN, Laurentiu (1977): «Indo-românica. Estruturas sintácticas em contacto», in *Revue Roumaine de Linguistique* XXII:2, 269-285.
- UNESCO Ad Hoc Expert Group on Endangered Languages (2003): «Language Vitality and Endangerment», in http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=8270&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, downloaded on th 16.5.2005.
- WURM, Stephen A. (2001): *Atlas of the World's Languages in Danger of Disappearing*. Paris, UNESCO.
- ZIMMERMANN, Klaus (1995): «Formas de agresión y defensa en el conflicto de las lenguas española y portuguesa con las lenguas amerindias», in Magnus Mörner & Mona Rosendahl (eds.): *Threatened peoples and environments in the Americas. Pueblos y medios ambientes amenazados en las Américas*. Stockholm, University of Stockholm/Institute of Latin American Studies, 67-87.

Fecha de recepción: 23-05-2005

Fecha de aceptación: 07-09-2005

La lengua achagua ¿Reviviendo o muriendo?

Miguel Ángel Meléndez Lozano

<mimelend@telesat.com.co>

Universidad del Valle, Cali, Colombia

Resumen

La lengua achagua pertenece a la familia lingüística arawak tronco maipure. Es hablada únicamente en Colombia por un pequeño grupo cercano a las 400 personas. El presente artículo tiene como objetivo mostrar, de un lado, ciertos cambios lingüísticos de la lengua achagua en perspectiva diacrónica (fonológica, léxica, gramatical), y de otro lado, ejemplificar las encrucijadas en las que dicha lengua y sus usuarios, además de los propios lingüistas de campo, atraviesan en la actual coyuntura social y política del país (Colombia). Se trata de articular en un mismo conjunto dos aspectos que, a nuestro juicio, posibilitan proyectar, para los achagua, ciertas tendencias confusas frente a su porvenir como grupo así como el de su lengua.

Palabras clave: achagua, lenguas en peligro de extinción, diacronía, preservación lingüística.

Abstract

The Achagua language belongs to the linguistic family Arawak of the Maipure stock. It is spoken only in Colombia by a small group of around 400 people. The present article has as its objective to show, on the one hand, certain linguistic changes of the Achagua language from a diachronic perspective (phonological, lexical, grammatical), and on the other hand, to illustrate the obstacles which this language and its users, in addition to the linguists of the field, face in the current social and political situation of the country (Colombia). These two aspects, in our judgment, make it possible to project for the Achagua certain confusing tendencies for the future of their language as well as for the future of their community.

Key Words: Achagua, languages in danger of extinction, diachrony, language preservation.

0. INTRODUCCIÓN

Una de las lenguas más ampliamente diseminadas (al igual que sus grupos de hablantes) en la Orinoquia colombo-venezolana (área más conocida como los Llanos) a la llegada de los europeos a este territorio durante el siglo XVII fue el achagua. La población que hablaba esta lengua parece haber sido una de las más numerosas de la región señalada. Estos dos aspectos han sido mencionados en diferentes fuentes documentales (cf. Meléndez 1998: 11-14). En la actualidad los achagua se encuentran localizados en un pequeño cacerío de los Llanos del lado colombiano y no sobrepasan los cuatrocientos individuos, cifra por lo demás alta, comparada con el medio centenar aproximado que se calculaba para mediados de los años setenta del siglo pasado. Hacia los años sesenta y setenta, también del siglo pasado, se dudaba de su existencia como grupo étnico e igualmente de su lengua (cf. Caudmont 1968: 1187-1202).

Los años noventa del siglo XX han mostrado un buen número de materiales sobre la lengua y otros aspectos de la cultura de los achagua. Estos materiales, prácticamente novedosos, constituyen el mejor acervo actualizado sobre la lengua en cuestión y han posibilitado elaborar, recientemente, una primera aproximación a los cambios del achagua en relación con el trabajo dejado por los misioneros jesuitas en el siglo XVIII. Esta comparación (inédita) permite entrever una serie de cambios no solamente lingüísticos sino culturales. De otra parte, y como veremos en el transcurso de este artículo, la panorámica actual en que se desenvuelve la vida del grupo (nada ajena a la situación social y política de violencia que enmarca el territorio colombiano), más su entorno de fuertes presiones económicas, culturales, desestabilización ecológica e influencia de la lengua castellana, entre otros tantos factores, conducen a que se mire la perspectiva de esta comunidad, y particularmente su lengua, con ciertas reservas, por decir lo menos.

En el párrafo inmediatamente precedente hemos «condensado» dos aspectos que se constituyen en el soporte central del presente artículo y que conducen al tema central sugerido en el título «La lengua achagua: reviviendo o muriendo». Los dos aspectos son la lengua como sistema y su cambio interno, de una parte, y las circunstancias externas, las actuales, en que se desenvuelve la lengua, de otra. Estos dos aspectos, a nuestro juicio, no pueden desligarse dentro de la perspectiva temática de las lenguas en peligro de extinción –también se habla de lenguas moribundas, o de mortandad lingüística– campo global en el que inscribimos este trabajo a la hora de evaluar la perspectiva de la lengua achagua. De manera más concreta, este artículo tiene como objetivo mostrar, de un lado, ciertos cambios lingüísticos del achagua en perspectiva diacrónica (fonológico, léxico, gramatical) y, de otro lado, ejemplificar las encrucijadas en las que la lengua achagua y sus usuarios, además de los propios lingüistas de campo, atraviesan en la actual coyuntura social y política.

1. LA LENGUA ACHAGUA DEL SIGLO XVIII AL SIGLO XX

Como mostraremos al final del presente artículo, tanto los achagua como grupo sociocultural, al igual que su lengua, han sido «desahuciados» como entidades viables. La agonía, desaparición y muerte del grupo (y su lengua) se ha considerado con antelación al tema dramático actual de las lenguas en peligro de extinción. No obstante, hoy en día existen razones globales que permiten prever la desaparición de numerosas lenguas, particularmente las minoritarias. El achagua es sin lugar a dudas, dentro de las tendencias actuales, una de las lenguas amenazadas.

Los procesos de transformación de una lengua pueden ser mirados a la luz de la noción más amplia de cambio lingüístico. «Entre los lingüistas es un axioma considerar que todas las lenguas cambian al mismo paso que cambia la sociedad» (cf. Cristal 2001: 133). Igualmente, los procesos de desaparición de una lengua, «transformación», «sustitución» y «extinción» como los denomina Hagege (2000: 77-78), los podríamos considerar dentro de la anterior noción. En esta perspectiva del cambio lingüístico, y disponiendo de un material interesante, a continuación desarrollaremos de manera esquemática una mirada sobre los cambios del achagua.

El material fundamental sobre el achagua del siglo XVIII es el de los padres jesuitas Neira y Ribero (1762), en adelante, N&R. Del siglo XX están mis propios trabajos (1998, 2004) y el de Wilson (1996). Se dará prelación, para la comparación, a mi propio trabajo, particularmente a Meléndez (1998), en adelante MAM. El achagua, sin lugar a dudas, es una lengua perteneciente a la familia lingüística arawak, tronco maipure.

1.1 Cambios fonológicos¹

Del trabajo de Neira y Rivero se deduce que el achagua tenía 14 consonantes: /p, b<v>, t, d, k<c, qu>, m, n, s, h<g, j>, tʃ<ch>, w(gu),y<j>, l, rr/. Entre paréntesis se colocan las distintas grafías que N&R utilizan para un mismo fonema, por ejemplo, para /k/ los grafemas <c> y <qu>. En MAM, además de los 14 están /ʃ/ y /ʔ/. Los padres jesuitas presentan 5 vocales: i (y), u(v), e, o, a. En la actualidad, además de las 5 vocales breves, existen las mismas alargadas: i:, e:, a:, u:, o:.. En cuanto al fonema /ʔ/, probablemente es el resultado de la elisión (¿coalescencia?) de un segmento de los fonos compuestos [ʔb] y [ʔd], es decir de los alófonos de /b/ y /d/. Actualmente, nadie dice *[riáʔde] sino [liáʔa] «aquel», y aunque uno que otro anciano pronuncia [ítaʔba], lo usual es [ítaʔa] «sobre, encima». Respecto al fonema /ʃ/, y en aras a la brevedad, hay que decir previamente que

1. Aquí simplemente enunciamos los resultados. Para un análisis detallado sobre los cambios fonológicos en achagua ver mi artículo «Cambios fonológicos en la lengua achagua: análisis diacrónico» (por publicar en *Amerindia* 29).

las vocales que diacrónicamente se han elidido son las altas: *Ánichu* «mosquito» (N&R), *á:ntfu* «zancudo» (MAM). *Macajucui* «Redonda, cosa» (N&R), *makáhkui* «cosa redonda» (MAM). Naturalmente, en el presente no se pueden restituir, ni en dicción lenta, ninguna de las vocales elididas. La vocal baja, en comparación con las altas, es la otra que se elide, aunque en menor medida. Es a partir de dicha vocal que se puede elaborar una hipótesis sobre el surgimiento del fonema /ʃ/. *Nucabacata* «Viendo» (N&R), *nukábakta* «si yo viera» (MAM). No es conveniente decir que se ha pasado simplemente de la forma de N&R a la de MAM, puesto que en dicción lenta algunos achaguas dicen *nukábakita*. Es decir, el grupo consonántico desaparece y se restituye el típico patrón de consonante vocal (CV). Es por lo tanto verosímil plantear la reconstrucción: *nucabacata* > **nukábakita* > **nukábakta*. Un paralelismo podemos efectuar con la palabra *samarrata* «muchacha» de N&R. Actualmente *samáʃta* y en algunos hablantes *samáʃta*. Algunos viejos en dicción lenta dicen *samáʃta*. Esto conduce a la hipótesis de que para la elisión de la vocal baja se pasa por un fase de restitución de la estructura silábica mediante la epéntesis de una vocal alta. *Samarrata* (N&R) > **samarruta* > *samarta* > *samáʃta*. Con relación a las vocales largas no es posible saber si existían o no en la época de los sacerdotes jesuitas. Tampoco resulta productivo plantear la hipótesis, como en el caso de otras lenguas, del alargamiento vocálico como resultado diacrónico de pérdidas consonánticas (Weber y Landerman 1985, Adelaar 1984).

Es prácticamente inexistente la información sobre prosodia o suprasegmentos en la obra de Neira y Rivero.

Partiendo de esta información fonológica no podemos decir que haya una «contaminación» (término utilizado por Hagège 2000: 83) fonológica del castellano en el achagua.

1.2 Cambios Léxicos

El léxico o vocabulario ha sido uno de los dominios de interés en la perspectiva de ver los cambios de una lengua. No obstante, del cambio inherente de toda lengua a su transición hacia su debilitamiento y/o asimilación a otra, hay toda una gradación que requeriría ser analizada e ilustrada. Sin embargo, «Es importante reseñar que el préstamo no constituye en sí una causa de extinción de lenguas. Es un signo inquietante cuando es invasor y no deja intacto ningún campo» (cf. Hagège 2000: 83). El achagua, frente a otra lengua vecina y de la misma familia como el piapoko, ha experimentado una pérdida de vocabulario en variados dominios, principalmente: mítico, parentesco, flora y fauna. Igualmente, ha incorporado, del castellano, un vocabulario amplio que no se limita, como sería lo «normal», a lo económico y social. Veamos ejemplos al respecto:

Acudiendo nuevamente a N&R, vemos por lo menos quince «Dioses de los Achagua» junto con sus «Diosas» (p. 86). Por supuesto que esta información es fragmentaria si se tiene en cuenta el actual conocimiento sobre personajes míticos entre los piapoko,

por una parte, y la referencia vaga sobre éstos, que todavía subsiste, en las tradiciones achagua recientemente consignadas (cf. Meléndez 2004: 18-19), por otra. Por supuesto que los achagua de hoy no conocen, de las quince palabras dadas para dioses en N&R, sino solamente tres y con una referencia imprecisa. En otros términos, con un sentido diferente al anotado por los padres jesuitas. Por lo demás no sobra anotar que desde el siglo XVIII hasta hoy, los achagua han sido proclives a la influencia cristiana.

Veamos algunos cambios en el campo zoológico. La palabra para danta (*Tapirus terrestris*) aparece en N&R como *ema*, al igual que para la palabra ‘caballo’. ¿Este nuevo ser en el mundo achagua fue clasificado como una variedad o como una clase de danta?, no lo sabemos. Sin embargo, hoy día la palabra para ‘danta’ es *dánta* y para ‘caballo’ es *é:ma*. Hay que anotar que la mayor parte de los achagua no conocen la danta y, al parecer, en su medio circundante, este animal ya no existe. Cosa diferente al de sus parientes cercanos, los piapoko, que conservan además del genérico *éma*, otros dos nombres en su lengua vernácula, al parecer, especies diferentes (Reynoso, Curvelo, González 1995: 125). Para el caso del armadillo, N&R además del genérico *che* /tʃé:/, nos presentan dos palabras más, *Aritay* y *Vcarra*. Del primero no se sabe a qué alude, del segundo se sabe que era «una clase» de armadillo. Los sacerdotes jesuitas presentan por lo menos tres palabras para la noción de ‘ave’, en la actualidad no hay sino una. Podemos seguir en este orden de ideas para especies de caracoles (conviene recordar que los achagua eran fabricantes, en el siglo XVII, de una moneda de concha de caracol llamada *quiripa*); de hormigas y gusanos que constituían parte de su alimentación; de varias clases de luciérnagas; en fin, que muchas especies o ya no existen o no interesa una diferenciación en su léxico. Pero hay más. Para los préstamos tomados del castellano, tenían sus propias palabras, por ejemplo: *palúpaluma* es la palabra que hace referencia al conejo sabanero, pero hoy día la mayor parte de los achagua utilizan la palabra castellana. Para las varias clases de primates, de las que disponían de un buen número de vocablos, el término de mayor uso es el de *miku*, evidente préstamo, aunque todavía reconocen dos de las palabras achagua que remiten a dos clases de ‘monos’. La palabra *lól:ral*, préstamo del castellano, ha sustituido a las diferentes palabras achaguas, aunque de manera similar al ejemplo anterior, reconocen dos loros. En cuanto a palabras vernáculas que expresan acciones del hombre sobre la naturaleza como ‘trabajar’ y que en el achagua del siglo XVIII, al igual que hoy, estaba conformada por la base *-meda*, ha sido sustituida por la base *-trábaha*, igualmente préstamo del castellano. Respecto a palabras relacionadas con procesos mentales, tales como ‘pensar’, ‘meditar’ (*-edacanan*. N&R), o de actitud frente a otro, como ‘respetar’ (*-cabauni*. N&R), han desaparecido completamente del vocabulario achagua y han sido remplazadas por palabras castellanizas. Del vocabulario de parentesco tradicional (cf. Acosta 1966: 26-27), aunque no hemos elaborado un trabajo contrastivo con el vocabulario actual, es fácil notar una pérdida de expresiones que aluden tanto a los términos de referencia como a sus expresiones vocativas. Sin embargo, solamente en el ámbito de los vocativos, es que el castellano ha incursionado en el achagua; caso particular de la relación hijo(a) a padre-

madre. Es interesante anotar que entre los dos extremos que hemos planteado –pérdida total de léxico tradicional y asimilación del léxico castellano– hay campos semánticos muy productivos en el mantenimiento tradicional del vocabulario achagua, como el de los nombres de peces y ofidios, el de los fenómenos meteorológicos, el de las partes del cuerpo humano, el de especies vegetales fundamentales para la subsistencia, entre otros.

1.3 Cambios Gramaticales

Cuando se habla de los cambios gramaticales (particularmente los sintácticos) es frecuente acudir a la explicación, ya sea a favor o en contra, de la coherencia o armonía tipológica (cf. Aitchison 1993: 179-180 y Ridruejo 1989: 107-109). De esta manera se habla en contra, para el caso del alemán, por «la extraña mezcla de características tipológicas» (cf. Aitchison 1993: 180); pero sobre el quechua de Cochabamba, el mismo criterio sirve para explicar su cambio por «la influencia del castellano» (cf. Hagège 2000: 83). No nos proponemos entrar en explicaciones y consecuencias de los cambios gramaticales del achagua. Nos limitaremos a expresar dos cambios actuales. El primero, relacionado con cambios de morfemas, y el segundo con su proyección sintáctica. No diremos nada de los cambios de morfemas que sólo han sido afectados en su forma fonológica.

Los morfemas de género entre los adjetivos, en N&R (ejemplo (1)) *-yi* y *-yo*, masculino y femenino respectivamente, se han transformado en *-i* y *-u* (ejemplo (2) de MAM). Sin embargo estos morfemas de género, limitados a los adjetivos en la época de los jesuitas, hoy día aparecen en bases verbales (ejemplo (3) de MAM) al parecer con un sentido de perfectivo. El proceso de cambio de las marcas de género de N&R a las actuales parece culminado, aunque en uno que otro adjetivo se evidencian de manera fosilizada (ejemplo (4) de MAM).

- (1) *Guanecataberri saicayi* buen hombre.
Inegetua saicayo buena mujer.
- (2) *sáikitai* bonito *-i* masculino
sáikitau bonita *-u* femenino
sáikitani bonitos/as *-ni* plural
- (3) *Nunisanikaiji* lo terminé ya
{nu-nisa-ni-ka-i-ji}
//1ps-TERMINAR-obj-top-enfa-perfec(?)//
- (4) *Lija matuiji: mákako* él se quedó ciego (lit. el ya sin ojos se quedó)
{li-ja/ma-tui-ji-i/maka-ka-u}
//3pm-ba.pro/priva-OJO-perfect(?)-masc/QUEDAR-top-v.m//

Ligado al tema del género, está el de los clasificadores. Éstos están sufijados a los numerales y se encuentran en una etapa de transición hacia su extinción. Uno de ellos,

con la marca *-ta* «clasificador humano», ha desaparecido totalmente del numeral uno, pero en la época de N&R existía: *ábata* ‘uno humano’. Los demás clasificadores, que aluden a diversas propiedades físicas y culturales de los objetos (doce en total), son poco usados, e incluso, entre los jóvenes, cuando los incluyen, no se adecuan a la pertenencia del sustantivo de la clase correspondiente. No sobra agregar que los numerales están limitados en el achagua contemporáneo a los números uno, dos y tres. En la época de los sacerdotes jesuitas encontramos expresiones que llegan hasta el número mil (Meléndez 1998: 85-89). Si se tiene en cuenta que, como dice Aikhenvald (2003: 198), «In a few languages which have both NOUN CLASSES and NUMERAL CLASSIFIERS both can be marked on numeral modifiers. This is the case in Achagua, [...]», es claro que un dominio interesante de la gramática y la semántica, y por ende del pensamiento humano, está muriendo poco a poco.

Tal vez uno de los cambios sintácticos más notorios en el achagua de hoy, en comparación con el achagua de Neira y Rivero, consiste en la pérdida de ciertas marcas morfológicas que, en términos de los sacerdotes jesuitas, constituían las «partículas pasivas ó pronombres pasivos». Estos eran: *na* ‘a mí’, *ji* ‘a ti’, *ni* ‘a aquél’, *no* ‘a aquélla’, *bi* ‘a nosotros’, *i* ‘a vosotros’, *na* ‘a ellos’ [?]. Ejemplos:

- (5) Miranme Nacabauna.
- (6) Mirante [*sic*] Nacabauji
- (7) Miranla Nacabauno
- (8) Mirasle [*sic*] Jicabauni

En todos los ejemplos de los jesuitas la base verbal correspondiente a ‘ver’ es *-caba* (o en nuestra escritura fonológica *-kaba*). El *Na* (*na-* de acuerdo a nuestra segmentación) corresponde a la tercera persona plural, mientras que el *Ji* (*hi-* de acuerdo a nuestra escritura fonológica y a nuestra segmentación) corresponde a la segunda persona singular; en ambos casos, estas marcas representan el sujeto de la oración. El morfema *-u* en la actualidad corresponde a la voz media, pero no hemos podido descifrar la función morfosintáctica que dicho morfema tenía en el siglo XVIII. De los otros morfemas, *na* (es decir, el sufijo, *-na*) es el que alude a la «partícula pasiva» cuyo significado de «a mí» correspondería al presentado en el ejemplo (5), y *ji* (en nuestra escritura fonológica, *-hi*) remite «a ti», en el ejemplo (6) según N&R. En cuanto a *no* «a aquella», sin ningún paralelismo actualmente en cuanto a la forma, remite al ejemplo (7). El achagua de hoy no admite ninguna marca actancial sufijada al verbo fuera de *-ni* «tercera persona objeto» que se observa claramente en el ejemplo (8). Todo esto, al parecer, tiene que ver con lo que afirma Payne (1993: 149):

(...) en muchas lenguas maipure existen sufijos pronominales, que generalmente poseen contenido fonológico parecido a los prefijos. Tales sufijos generalmente concuerdan con un objeto o un sujeto estativo. En muchas lenguas maipure se han perdido los sufijos de primera y segunda persona, y solamente queda algún vestigio de los sufijos de tercera persona.

1.4 Síntesis e implicaciones sobre los cambios diacrónicos del achagua

En los numerales 1.1 a 1.3 hemos mostrado de manera sucinta algunos cambios diacrónicos del achagua siguiendo un punto de vista estrictamente lingüístico. En otros términos, se hace alusión a los cambios inconscientes, es decir, por presiones estrictamente inadvertidas para los hablantes, lo cual quiere decir que se hace abstracción del sistema lingüístico el marco cultural o social.¹ Otra manera de proceder hubiese sido esencialmente especulativa.

Siguiendo la línea expresada en el párrafo inmediatamente precedente, los cambios más notorios se observan en el nivel léxico y después en el nivel gramatical. Como se pudo apreciar, en el nivel fonológico, además de la aparición de dos nuevos fonemas, no sabemos mayor cosa sobre la existencia diacrónica o no de las vocales alargadas. Esta breve mirada sobre la evolución del achagua nos conduce a plantear lo siguiente. Si contrastamos, desde un punto de vista estructural, la lengua achagua descrita por Neira y Rivero en el siglo XVIII con nuestro trabajo del siglo XX, esta lengua ha venido cambiando en los términos que, por una parte, ya venían dándose en la propia lengua y, por otra, con las nuevas circunstancias sociales con las que el achagua ha venido interactuando (la sociedad colombiana y su lengua mayoritaria, la castellana). En lo que concierne a su cambio interno simplemente señalamos dos puntos con relación a lo expresado anteriormente, uno el de las «partículas pasivas» y otro el de los «cambios fonológicos». Baste citar para el caso de las «partículas pasivas» lo expresado por Neira y Rivero (y corroborarlo en la actualidad. Cf. Meléndez 1998: 191-193):

Aunq.^e es verdad q.^e esta lengua tiene pasiva en sus verbos, es del todo ociosa, pues los indios p.^a explicarse, spre o las mas veces se valen de la activa, y si estas no les sirve, se valen de otros verbos q.^e venga su activa bien o del mismo, refiriendo a otra persona su accion [...] Otras veces lo componen con ciertas particulas y reflexiones q.e se pueden decir la rigurosa pasiva de esta lengua (...) (p. 16).

En lo que refiere a los cambios fonológicos tomamos a manera de ilustración lo dicho más atrás para el caso del fonema /ʔ/, esto es, el resultado de la elisión (o tal vez coalescencia) de un segmento de los fonos compuestos [ʔb] y [ʔd], es decir de los alófonos de /b/ y /d/. Probablemente desde la misma época del *Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua* estos cambios ya se estaban presentando, pues Neira y Ribero escriben, por ejemplo: «Aquel = Ría = riane = vel riade.» o «Aquellos = Naya = Naja = Nani, vel nade». Si interpretamos el *vel* (o bien) de los jesuitas como formas menos recurrentes, es verosímil pensar que éstas estaban ya en proceso de cambio hacia formas más similares a las actuales. O dicho de otra manera, las expresiones con *vel* son ya arcaísmos. Por lo anterior, la lengua como sistema no parece haber sufrido modificaciones drásticas hasta el presente.

1. Para la distinción entre cambios inconscientes y conscientes cf Aitchison (1993: 56).

Ahora bien, de los otros cambios mencionados, los que tienen que ver con las nuevas circunstancias sociales en que se desenvuelve la lengua achagua, hemos centrado nuestra atención en el léxico para sugerir, en un buen número de casos, la pérdida léxica relacionada con «nuevas realidades» a la par de la intromisión de un buen número de ítems del castellano.

Es conveniente concluir este apartado diciendo que la observación sobre el cambio lingüístico del achagua con los «instrumentos» de la lingüística histórica (y particularmente el método de reconstrucción interna), nos ha ayudado a entender fenómenos de la estructura de la lengua y su evolución, esto es, una primera mirada del cambio lingüístico. No obstante, hay otros factores, más cruciales y apremiantes actualmente, que están incidiendo en el cambio lingüístico de esta lengua y que posibilitan entrever un destino poco halagüeño para la misma. Se trata de factores «externos» (sociolingüísticos) al sistema lingüístico, como diría Aitchison (1993: 118), o en la perspectiva de las lenguas en peligro de extinción, de una «pluralidad de factores implicados» como puntualiza Crystal (2001: 105). A continuación mostraremos algunos de estos factores implicados.

2. LA LENGUA ACHAGUA HACIA EL SIGLO XXI: BALANCE

Cuando iniciamos nuestro trabajo entre los achagua, hace 21 años, dos factores centrales hacían posible vislumbrar una perspectiva optimista en materia de conservación y fortalecimiento de la lengua vernácula y la cultura autóctona. Uno, la «atmósfera» de interés institucional, intelectual y académico por lo indígena, y dos, un interés de la comunidad por sus propios asuntos culturales influenciados por movimientos indígenas regionales y nacionales. Para el primero, la creación de espacios académicos en universidades colombianas que establecieron postgrados, y posteriormente centros de investigación, sobre lenguas y culturas indígenas del país. Igualmente en un plano nacional, la concreción de la Constitución Política de Colombia (1991) que, en lo que atañe a las poblaciones indígenas dice (cf. Roldán y Gómez 1994: 30-31), entre otras cosas, lo siguiente en sus artículos 7 y 10 respectivamente:

El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana.

El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradición lingüística propias será bilingüe.

En cuanto al segundo aspecto, baste mencionar la participación y elección de congresistas indígenas, además de la creación de numerosas organizaciones indígenas regionales ocupadas de sus propios intereses, tanto políticos como educativos. Cabe destacar

la preparación académica, en los postgrados aludidos, de jóvenes indígenas y posteriormente las traducciones de la Constitución a varias lenguas indígenas.

Los achagua, en el marco del anterior bosquejo, reorganizaron viejas relaciones con núcleos familiares «perdidos» de su núcleo demográfico más fuerte y que habitaban regiones distantes de Umapo (el cacerío actual). Incluso los jóvenes y adultos que regresaron habían dejado de hablar el achagua por muchos años. En poco tiempo, todos hablaban achagua. La hegemonía de la ideología evangélica no era obstáculo para fomentar el uso de la lengua vernácula. Posteriormente, y por primera vez (finales de los años 80), un profesor achagua, ejercía su labor en la escuela.

Los años 90 del siglo pasado constituyen el inicio del descenso de esta «época dorada» de reivindicaciones y logros desiguales. Esto se aprecia claramente en las palabras de un ex senador de la República (indígena) que muestra el alcance, varios años después, de las políticas oficiales (cf. Muyui Jacanamejoy 1999: 6):

(...) más que acciones para expedir nuevas normas reglamentarias, necesitamos crear un ambiente que conduzca a que el Estado, a través de sus instituciones en todos los niveles, valore y difunda el derecho constitucional referente a la oficialidad de los idiomas indígenas en Colombia. Necesitamos «más» voluntad política por parte del gobierno nacional y de los gobiernos departamentales y municipales en la aplicación de estos derechos constitucionales y legales, relacionados con los pueblos indígenas.

El último quinquenio de los años 90 y el recorrido del siglo XXI constituyen, hasta ahora, la declinación de las voces, en nuestro medio, sobre las lenguas indígenas del territorio colombiano. Otro escenario venía gestándose subrepticamente y actualmente se ven sus resultados: los postgrados sobre lenguas indígenas, salvo alguna excepción, son solamente nombre o recuerdo. Cosa similar sucede con los otrora reconocidos centros de estudios o investigaciones en lenguas indígenas. Un comité de lingüística aborigen, avalado institucionalmente, también es cosa del pasado. Las reivindicaciones indígenas, más escuchadas y vistas por los medios de comunicación tienen que ver con el derecho a la vida y al territorio (dado los asesinatos de líderes, desapariciones, desplazamiento forzado de comunidades y familias indígenas por el conflicto armado, marchas comunitarias por el derecho a permanecer al margen del conflicto, etc.) o a que las comunidades indígenas queden por fuera de los ‘tratados de libre comercio’ dadas las implicaciones en materia de cultura, de recursos ecológicos, etc. No sobra mencionar los megaproyectos estatales que se vislumbran en los territorios indígenas y sus implicaciones. Para el caso de los achagua anota Mondragón (2003):

Colombia está en el nudo de los megaproyectos e inversiones continentales integrantes del Plan Puebla Panamá PPP, el Canal Atrato-Truandó y la Iniciativa de Integración de la infraestructura Regional de Sur América IIRSA. (...) El río Meta tiene un destacado papel en un proyecto de origen japonés que ahora hace parte de

IIRSA y que busca llevar la carga de Bogotá hasta el Orinoco y de ahí al Océano Atlántico o al Amazonas. Los planes oficiales se proponen privatizar el río y proyectan el puerto sobre el resguardo indígena Achagua, uno de los pocos lotes que los grandes propietarios no han dominado.

Los achagua han sobrevivido a las invasiones caribes y tráfico de esclavos en el siglo XVIII. Han sobrevivido a la desarticulación grupal producto de enfermedades y evangelización católica de los siglos XVIII y XIX; a la invasión y desalojo de sus tierras durante los siglos XIX y XX; igualmente, en este siglo (XX), a los conflictos armados y a la evangelización cristiana. Su último reducto (Umapo) ha sido «visitado» en varias oportunidades por los «actores armados» de una u otra orientación ideológica. Sus estrategias pacíficas (incluyendo fases transitorias de retirada de su territorio), tanto en el pasado como en el presente, parecen haber funcionado. ¿Qué les depara el futuro inmediato en cuanto a su lengua y cultura? Es una pregunta difícil de responder. Veamos por qué.

2.1 La lengua achagua y sus posibilidades actuales

Si enmarcamos el estado actual de la lengua achagua (hasta donde tenemos conocimiento) en la perspectiva temática de las lenguas en peligro de extinción o de la muerte de las lenguas, no parece que esté atravesando por un período crítico debido a problemas demográficos, catástrofes naturales o desplazamientos, enfermedades, disputas de tierra, genocidio, problemas graves de tipo económico, político u otros más de los varios factores señalados por Crystal como «factores que representan un riesgo para la seguridad física de las personas» (2001: 83-92). Naturalmente, como hemos indicado en otras partes de este artículo, los aspectos políticos y de confrontación armada de la guerra en el país (guerrilla, paramilitares, narcotráfico, instituciones estatales) constituyen un marco obligado y necesario para analizar la situación de los grupos indígenas de Colombia. Y aunque este artículo no pretende hacer una generalización sobre la situación de los grupos indígenas (y sus lenguas) del territorio colombiano, la situación no es homogénea para todos estos grupos y hay que ir con cuidado respecto a una visión optimista o pesimista de las más de 60 lenguas indígenas del país. Regresando al achagua, este grupo no ha sido víctima de asesinatos de sus líderes. Tampoco ha sido sometido a desplazamiento, como es el caso de varias comunidades indígenas del país. Estos dos aspectos, por lo menos, constituyen una diferencia crucial con relación a otras comunidades.

Tal vez la combinación de factores económicos, socioculturales (sin relegar, en perspectiva mediata, los factores político-militares de la actual situación de guerra) y de ausencia de políticas estatales en cuanto a las lenguas minoritarias, para el caso achagua, son los que actualmente se convierten en la amenaza crucial para el mantenimiento y desarrollo de la lengua vernácula.

Comenzando por los «económicos», notamos un incremento de la población de jóvenes achagua con pocas perspectivas laborales fuera de las tradicionales (caza, pesca, cultivo), que se tornan poco atractivas, y que se realizan por no existir más opciones. Las faenas ligadas a las haciendas y terrenos de colonos y «blancos» no son sino por períodos cortos. Aún así, la búsqueda de actividades salariales es recurrente y, por supuesto, la interacción se da con la población no indígena y por lo tanto en castellano. Estos jóvenes salen de Umapo y regresan a diario, aunque a veces duran semanas e incluso meses en la búsqueda de trabajo.

Los factores culturales, combinados con los económicos, son también amenazantes. Hace 20 años había un televisor entre la población achagua. La influencia evangélica era avasalladora. Hoy, se ha revertido esta panorámica. También, hace 20 años, como hemos anotado más atrás, algunos achagua que no usaban su lengua y que por lo tanto hablaban en castellano rápidamente revivieron aquella. El panorama actual es muy distinto. El castellano penetra más y más en la vida cotidiana achagua y el discurso de lo «indígena» se traduce más en actividades turísticas (cf. «Indígenas de Puerto Gaitán (Meta) realizan el primer festival etnocultural». *El Tiempo* - Puerto Gaitán, Colombia Mar-21-2003) ligadas a políticas gubernamentales. La educación no es excepcional de esta tendencia: hace cerca de 15 años se inició, por primera vez, la educación escolar, con un profesor achagua, pero hoy es «triétnica», más estudiantes no indígenas y por fuera del cacerío achagua. Es interesante anotar que en aquel momento había un mayor interés en la educación indígena, por parte de los padres de familia, que hoy, pues la asistencia escolar es menor, numéricamente, que en aquella época. El bilingüismo no es concebido ni por el Estado, y tal vez ni por los propios achagua, como algo estructurado, como una meta positiva y consagrado en la Constitución que hay que defender por parte de ambos mundos. Una vez más, los jóvenes son más proclives a los nuevos cambios sociales y culturales en que se desenvuelve la región (nuevos proyectos educativos, económicos, y culturales) con sus consecuencias ambivalentes y repercusiones de «asimilación cultural» (cf. Crystal 2000: 92). No sobra decir que hace 20 años las mujeres, en general, no hablaban castellano; hoy, también se ha revertido esta perspectiva.

La otra amenaza proviene de las propias instituciones estatales, no tanto por su acción sino por la no acción sobre sus responsabilidades constitucionales. La reciente propuesta del «Estatuto docente Indígena» impulsada por la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia) es una respuesta, entre otras, a las trabas contenidas en materia educativa por el propio Ministerio de Educación Nacional.

Los lingüistas de campo, en un buen número, han abandonado sus investigaciones (al menos momentáneamente) sobre las lenguas de muchas comunidades indígenas colombianas. Sin mencionar las nuevas tendencias en boga de los estudios sobre el lenguaje en los centros académicos, la deserción, como es obvio, tiene que ver con la situación de conflicto armado, más aguda en las zonas rurales, en las zonas indígenas. La fuerza creada en los años ochenta a través de centros de estudios y postgrados en el campo de las lenguas

y culturas aborígenes colombianas es más un recuerdo, como hemos dicho, en la mayor parte de los casos, que un campo de acciones investigativas o aplicadas entre los grupos indígenas.

Sabemos que muchos achagua, padres de familia, les hablan a sus hijos en la lengua vernácula y que otros lo hacen mayoritariamente en castellano. Sabemos igualmente que no existe una conciencia grupal sobre la importancia de la lengua vernácula, o al menos una valoración explícita de ésta. No obstante sabemos que hay cierta admiración sobre la «forma» de hablar achagua por parte de ciertos miembros de la comunidad, sobre todo de mujeres adultas reconocidas como legítimas achagua (por oposición a otras personas, tanto mujeres como hombres, que han sido influenciados por su permanencia y contacto con la lengua de los piapoko). Igualmente, hemos sido testigos directos de la motivación que suscita entre los achagua el conocimiento de la «historia» de su lengua (mis comentarios sobre cómo se decía tal o cuál cosa en achagua del siglo XVIII, tomando la información de Neira y Rivero). En una palabra, sin haber podido desarrollar un estudio detallado sobre la vitalidad o no de la lengua achagua, hay indicios de una tensión entre las fuerzas tradicionales y las del cambio que conllevan a la incógnita de si ésta está reviviendo o muriendo, pues a veces, incluso con una buena documentación y un buen análisis hay siempre resultados inesperados que no habían podido preverse, como el mentís que la propia lengua y cultura achagua hace hoy a afirmaciones, de un poco más de treinta años, de lúcidos investigadores que, como anotamos anteriormente, habían desahuciado la lengua achagua:

The nineteenth century shows us the final decline of the Achagua [...] The descriptions of the Achagua have changed radically in their nature. Instead of praising their docility, intelligence, and cleanliness, reports begin describing them as nomadic and stupid (Pérez 1862-1863: 2:363), as having a disregard for cleanliness, a spirit of vengeance and a taste for wandering (Humboldt and Bonpland 1818-1829: 4:434). By the latter half of the century there were still some small groups [...] A report by the missionary-traveler Vela in 1890 gives us a good picture of the last days of the Achagua [...] he observed the process of incorporation of Achagua and other groups into the Guahibo [...] Vela also cites several instances in which the Achagua and other groups had taken over the language and the life style of the Guahibo (Morey and Morey 1973: 238-239).

The Achagua have largely passed into history. There are periodic reports and recurrent rumors of one or more small groups of Achagua surviving in the Colombian llanos, but these have yet to be confirmed. These reports are invariably second hand and often based only upon inference from previous century. Certainly the Achagua as a viable ethnic and cultural entity have disappeared (Morey and Morey 1973: 240).

CONVENCIONES

| | | | |
|--------|--------------------------|-------|--------------------|
| 1ps | primera persona singular | top | tópico |
| 3ps | tercera persona singular | v.m | voz media |
| ba.pro | base pronominal | > | evoluciona en |
| enfa | enfanzador | * | forma reconstruida |
| masc | masculino | obj | objeto |
| perfec | perfectivo | priva | privativo |

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Miguel (1966): «El sistema de parentesco y una posible filiación bilateral entre los achagua», en *Anuario*. Tomo III, Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- ADELAAR, Willem F. (1984): «Grammatical Vowel Length and the Classification of Quechua Dialects», en *International Journal of American Linguistics*. Vol. 50. Number 1. The University of Chicago Press, 25-47.
- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2003): *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*. Oxford University Press.
- AITCHISON, Jean (1993): *El cambio en las lenguas: ¿progreso o decadencia?* Barcelona, Editorial Ariel. S.A., 1.ª ed.: 1991.
- CAUDMONT, Jean (1968): «La situation linguistique en Colombie», en *Le Langage. Encyclopédie de la Pléiade*. Belgique, Éditions Gallimard, 1187-1202.
- CRYSTAL, David (2001): *La muerte de las lenguas*. Madrid, Cambridge University Press, 1.ª ed.: 2000.
- HAGÈGE, Claude (2002): *No a la muerte de las lenguas*. Barcelona, Paidós, 1.ª ed.: 2000.
- MELÉNDEZ, Miguel Ángel (1998): *La lengua achagua. Estudio gramatical*, en *Lenguas Aborígenes de Colombia- Descripciones*. Vol. 11, Bogotá, Universidad de los Andes.
- (2004): *Tradiciones orales de los achagua. Indígenas de los Llanos Orientales de Colombia*, en *Lenguas Aborígenes de Colombia- Tradiciones orales colombianas*. Vol. 1. Bogotá, Universidad de los Andes.
- MONDRAGON, Héctor (2003): «Colombia: ¿Quién quiere dominar los territorios?», en *Revista Semillas*, 19, p. 1.
- MOREY, Nancy y Robert MOREY (197?): «Foragers and farmers: differential consequences of Spanish contact», en *Ethnohistory* 20/3, 229-246.
- MUYUI, Gabriel (1999): «Cooficialidad de las lenguas indígenas frente al español en Colombia», en *Culturas, Lenguas, Educación (VIII Congreso de Antropología)*. Bogotá, 3-9.
- NEIRA, Alonso de y Juan RIBERO (1928): *Arte y Vocabulario de la Lengua Achagua*, en *Lenguas de América*, Tomo VI, Madrid. El manuscrito trae la siguiente indicación: Doctrina Christiana, Confesionario de uno y otro sexo é instruccion de Cathecumenos. Sacado

- de lo que trabajaron los Padres Alonso de Neira, y Juan Ribero de la Compañía de Jesus. Trasuntado en el pueblo de Sn. Juan Franco. Regis. Edición de 1762.
- PAYNE, David (1993): «Una visión panorámica de la familia lingüística arawak». *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- REYNOSO, Andrés, Teodoro CURVELO y Jorge GONZÁLEZ (1995): *Diccionario Piapoco-Español, Español Piapoco*. Bogotá, Etnollano.
- RIDRUEJO, Emilio (1989): *Las estructuras gramaticales desde el punto de vista histórico*. Madrid, Editorial Síntesis.
- ROLDÁN, Roque y John GÓMEZ (comp.) (1994): *Fuero Indígena Colombiano*. Bogotá, Dirección General de Asuntos Indígenas.
- WEBER, David J. y Peter N. LANDERMAN (1985): «On the Interpretation of Long Vowels in Quechua», en *International Journal of American Linguistics*. Vol. 51. No. 1. The University of Chicago Press, 94-108.
- WILSON, Peter (1992): *Una descripción preliminar de la gramática del achagua*. Bogotá, Editorial Alberto Lleras Camargo.

Fecha de recepción: 03-07-2005

Fecha de aceptación: 07-09-2005

SECCIÓN 3

GENERAL

La hibridación léxica como referencia identitaria aimara: Una «mesa blanca» en el Alto de La Paz (Bolivia)

Gerardo Fernández Juárez
<Gerardo.FJuarez@uclm.es>
Universidad de Castilla-La Mancha

Resumen

Las ofrendas rituales aimaras se han adaptado con éxito, desde sus orígenes campesinos y rurales, a las características peculiares de las barriadas urbanas de La Paz y El Alto. La expresión de sus contenidos verbales y no verbales reflejan aspectos de la mezcla como rasgo característico de la hibridación cultural de la sociedad alteña a la vez que respetan el baluarte de la pluralidad como criterio fundamental en la definición aimara de las identidades y de su propia visión del mundo.

Palabras claves: aimara, mesa, ajayu, q'uchu, Bolivia.

Abstract

The ritual offerings of the Aymara people have been successfully adapted from their rural origins to the peculiar characteristics of the urban areas of the cities of La Paz and El Alto. Aspects of the «Alteña» society's cultural hybridization are reflected in the expression of both verbal and nonverbal contents. The varied expression of contents observes the defence of plurality, a fundamental criterion in the Aymaran definition of identities, as well as in their definition of the world.

Key Words: aimara, mesa, ajayu, q'uchu, Bolivia.

1. LAS OFRENDAS RITUALES AIMARAS Y SU DENOMINACIÓN

El recurso ceremonial de las ofrendas rituales denominadas *mesas* o *waxt'as* en las sociedades aimaras de Bolivia resulta bastante común en diferentes sectores de los Andes. Las mesas aimaras se asemejan a las características del área cultural Sur andina que comprende la región cuzqueña de Perú, el altiplano boliviano y peruano, la zona septentrional de Chile y el Noroeste argentino, guardando una afinidad notable con las ofrendas rituales de los grupos uru-chipayas, quechuas y kallawayas. Este tipo de preparado responde al modelo culinario; es decir, la mesa está constituida por un conjunto de componentes que

constituyen dones alimenticios para los seres tutelares de cada región, existiendo semejanzas y peculiaridades específicas en cada caso, entre los preparados rituales de los diferentes grupos étnicos de la zona.

Un aspecto peculiar de las ofrendas complejas en los Andes del Sur es la diversidad terminológica que presentan. En algunos sectores, especialmente en los distritos quechuas próximos a Cuzco, se conoce con los términos *despacho*, *pago*, *alcanzo* y *recado* principalmente (Marzal 1971a; 1971b; Dalle 1969; Contreras 1985). El propio léxico, prestado del castellano, indica ciertas orientaciones del sentido que la ofrenda adquiere; aviso, mensaje, encomienda, ofertorio y encargo, junto al sentido contractual del pago son conceptos que derivan de la simple denominación que el objeto ritual recibe.

En las tierras altiplánicas de Bolivia, pobladas por los grupos aimaras, tiene más éxito el término *mesa*. Lo mismo sucede entre los uru-chipayas próximos al lago Coipasa en Oruro, así como entre las poblaciones quechuas de Oruro, Norte de Potosí, Cochabamba y Sucre (Martínez 1987; Guerra 1991; Fernández Juárez 1995; 1997; Watchel 1990). La denominación *mesa* es compartida en ciertos contextos urbanos con la de *q'uwacha*, *q'uwada* o *q'uwachar* por la presencia de *q'uwa*, especie herbácea de altura de aroma peculiar, que forma parte de los ingredientes habituales de las mesas (Albó 1976: 153). Coexiste junto a *mesa*, la denominación *waxt'a*, «obsequio», «regalo», como he podido comprobar en sectores del altiplano aimara de la provincia Ingavi. Por otra parte, *mesa* es igualmente la denominación más frecuente utilizada por los kallawayas de la provincia Bautista Saavedra así como por aquellos que, desplazados a la ciudad de La Paz, ofrecen sus servicios curativos y rituales (Girault 1988; Fernández Juárez 1998).

Las ofrendas rituales de los grupos que ocupan los Andes del Sur se caracterizan por estar relacionadas con el ciclo productivo en el tratamiento ceremonial tanto de las tierras de cultivo como de los ganados y de los recursos precisos para su crecimiento, tales como el agua de las acequias que son conservadas ceremonialmente por las propias comunidades. Las concepciones aimaras sobre salud y enfermedad igualmente precisan de las ofrendas rituales para el tratamiento terapéutico de algunas enfermedades. Las mesas rituales se destinan a los seres del *alaxpacha* 'el mundo de arriba', los de la 'gloria', santos, vírgenes y personajes relacionados con los fenómenos meteorológicos como el rayo; y también los de *akhapacha*, «este mundo», especialmente la *pachamama*, la «madre tierra»,¹ los *achachilas*² representados por las montañas y cerros comunitarios, el hogar campesino, *kunturmamani*;³

1. *Pachamama*. «Madre tierra»; divinidad tutelar muy extendida por los diferentes grupos étnicos de los Andes (Mariscotti 1978). Presenta diferentes manifestaciones y perfiles culturales, si bien no tiene una identificación estética homogénea ni universal en las representaciones cognitivas de los pueblos andinos. En ocasiones se relaciona con la propia Virgen María bajo la significación peculiar de *wirjina* (Firestone 1988).
2. *Achachila*, «abuelo». Término ceremonial destinado a los cerros sagrados del altiplano aimara. La vinculación de los aimaras con sus cerros rituales no está exenta de las obligaciones marcadas por el parentesco.
3. *Kunturmamani*; literalmente «cóndor halcón», denominación ceremonial de la casa aimara.

e igualmente los del *manqhapacha*, ‘el mundo de abajo y de adentro’, representado por los malignos *ñanqhas*, *saxras*, *anchanchus*⁴ y las *chullpas* de la antigüedad, la época oscura o *ch’amak pacha*. Unos y otros comensales ceremoniales son seducidos culinariamente por las *mesas* o *waxt’as* que están elaboradas con ingredientes diversos (sebos, hojas de coca, resinas aromáticas, especies herbáceas, restos orgánicos, fetos de diferentes especies animales) que configuran las ofrendas ceremoniales según los gustos culinarios y estéticos de los comensales a los que se destina la ofrenda, en cada caso. Las ofrendas rituales son quemadas generalmente en el lugar dispuesto por el maestro ceremonial, *yatiri*, «sabio», que es el experto aimara en la elaboración de estas comidas rituales.⁵

La adecuada configuración de las ofrendas rituales por parte de los *yatiris* aimaras precisa no sólo de la correcta selección, manejo y presentación articulada de los ingredientes necesarios en cada caso, sino igualmente de la acertada elección de las palabras y composiciones oracionales que mejor se adecuan al carácter y finalidad específica de cada ofrenda.

El *yatiri* Modesto Capcha, originario de la comunidad de Sotalaya (provincia Omasuyo del departamento de La Paz), comunidad aledaña del Lago Titicaca, me comentaba la dificultad de que un gringo pudiera trabajar de *yatiri*, no tanto por las técnicas de elaboración de las *mesas*, sino por las palabras que acompañan su elaboración. Algunas caseras, vendedoras de remedios ceremoniales de las ferias campesinas, *jampi qhatu*s, así como de la propia ciudad de La Paz, elaboran ellas mismas las ofrendas con los ingredientes rituales, pero sin incluir las palabras pertinentes, lo cual establece una diferenciación clara entre su competencia y la de los *yatiris* que sí conocen y son duchos en el empleo de las palabras ceremoniales que deben formar parte de las *mesas*. Las palabras rituales sólo pueden ser correctamente formuladas tras el proceso de aprendizaje que implican las revelaciones oníricas de aquellos que detentan el poder ceremonial, los *achachilas*, los poderosos cerros de las comunidades aimaras. Es tarea del *yatiri* analizar escrupulosamente esas revelaciones que afectan a su proceder como maestro ceremonial.

2. LAS PALABRAS DE LAS ORACIONES

He seleccionado las plegarias finales de una *janq’u misa* o «mesa de gloria» realizada en Faro Murillo en la barriada popular de Villa Dolores en El Alto de La Paz, por parte de un avezado *yatiri*, oriundo de una comunidad cercana al Lago Titicaca en la Provincia Omasuyos del Departamento de La Paz. Gregorio Mamani es un viejito aimara diestro en los quehaceres de *yatiri*, con más de treinta años de experiencia ceremonial en El Alto de La Paz.

4. Personajes malignos del altiplano de variada representación y características dispares (Fernández 1998).
5. Sobre los *yatiris* aimaras, sus formas de iniciación y sus competencias rituales en el altiplano lacustre del Titicaca, ver Fernández Juárez (2004).

La gloria mesa denominada también mesa blanca o *janq'u misa*, por la presencia mayoritaria de ingredientes de este color, es el preparado ceremonial que se emplea para pedir por la salud de los enfermos a la «gloria», es decir a los santos y vírgenes del *alaxpacha*, aunque resulta especialmente pertinente para los que se asustan del rayo. Su composición y elaboración coincide con la ofrenda a la Madre Tierra, la *Pachamama*, excepto por su color blanco, la preponderancia otorgada al incienso y al vino y por la incidencia de los santos y las vírgenes en su dedicación. Es la mesa urbana más adecuada para realizar recomendaciones por la salud de los enfermos, pero así mismo, en los ruegos que efectúa el especialista ritual hay también espacio para el dinero y los negocios. El tramo final seleccionado incluye una plegaria, un himno religioso cantado, el *q'uchu*, y una *ch'alla* o libación final generalizada de la ofrenda.⁶

*A wira, luriya patri philis, ispiritu santu⁷ luriya patir, philis ispiritu santu, amin, amin
yus tata jumaru nayramampi wistamampi uñjtanim, uñjtanita, kupi amparamampi
wintisinita, akha Mutistu, Liyantra, ukha wintisim, tata yus tatay ukhar wintisim
Kiristu qullanawkixa, amin*

A ver, gloria al Patri, Filio, Spiritu Sancto, gloria el Patri Filio, Spiritu Sancto, amén. Amén, Dios padre a ti te mira con su ojo, con su vista, mírale, con tu mano derecha bendícele,⁸ aquí a Modesto y Leandra bendice, señor Dios padre, ahí bendice Cristo mi padre salvador, amén.

*Yus tata ukhar wintisim, akha jichhasti animupar, ajayupar, kurajipar, yus tata, akha
Mutistu Qispi ukharu wintisim, wintisirapita, nayramampi wistamampi uñtanirapita,
kupi amparamampi wintisimi; niwusiyuparu rawajuparu wintaparu, suyrti saluru-*

6. No he incorporado todas las oraciones y plegarias de la *janq'u mesa*, por su redundancia; sin embargo, el tramo final de la ofrenda con sus oraciones específicas considero que expresan de forma suficiente el sentido de pluralidad e hibridación cultural que pretendo demostrar en el caso de las ofrendas aimaras de El Alto de La Paz.
7. Está empleando la fórmula religiosa latina «Gloria Patri, Filio, et Spiritui Santo». Según cuenta su familia, Gregorio Mamani Tayakawa fue un niño aventajado en el aprendizaje de los himnos católicos que escuchaba durante la eucaristía, a la vez que observaba con suma atención las expresiones latinas del celebrante. Por otra parte Gregorio es un devoto consumado de la Virgen de Copacabana, reconocido santuario aimara cerca del Lago Titicaca, en cuyo calvario se reúnen habitualmente los *yatiris* para realizar sus plegarias e invocaciones. El símil del sacerdote en la actuación de los *yatiris* es bastante frecuente; recuerdo la expresión de un maestro ceremonial de la cuenca del Titicaca quien reconocía que él actuaba igual que el «padre» (el sacerdote), pero con una diferencia y es que él no necesitaba ayudarse de «el libro» para hacer llegar sus plegarias e invocaciones rituales, claro referente del impacto de la tradición oral y la expresión verbal frente a la escrita en las formulaciones rituales andinas.
8. El estilo de plegaria que realiza Gregorio Mamani y otros *yatiris* urbanos del sector de Faro Murillo en el Alto de La Paz, incorpora la referencia de la bendición «con la mano derecha»; no es un asunto baladí ya que la mano izquierda e igualmente las bendiciones realizadas con la mano izquierda, así como el *ka-ytu* o hilo trenzado en sentido levógiro, *chiqa ch'anqha*, son empleados en las prácticas de hechicería.

paru wintisim; akhasti munitapa, willitipa, tularapa, suyrti salurupas, tiyus, tiyas, luwaras, tirawirjinas, akha wawamaru qullanim, tayksa puritas, awksa puritas, jumaw wintisinita; akhasti Illimani achachila, Wirinqil achila jumaw wñjtanirapitata, nayramampi wistamampi ukharu wintisinimaya, akha Mutistu ukharu qullanim, suyrti saluruparu, animupar, ajayuparu, ukharu wintisimi yus tata akha wawamaru nayramampi wistamampi wñjtanim, kupi amparamampi wintisimin, kuwartuparu, niwusiyuparu, rawajuparu, suyrti saluruparu, yus tata wintisimi Kiristu qullanaukixay.

Dios tata ahí bendice aquí ahora su animo, su ajaju, su coraje, dios tata, aquí está Modesto Quispe, ahí bendice, bendíceme, con tu ojo, con tu vista míramelo, con tu mano derecha bendíceme; bendice su negocio, su trabajo, su venta, su suerte, su salud; y aquí, su moneda, su billete, sus dólares, suerte, su salud, tíos, tías, lugares tirawirjinas, a su hijo cúrenlo; las ancianas y ancianos que han llegado, usted vas a bendecir; y aquí, Illimani achachila, Wirinqil achachila usted me lo vas a mirar, con tu ojo, con tu vista ahí me lo vas a bendecir a Modesto, ahí cúrale, su suerte, su salud, su animo, su ajayu ahí bendice, dios padre mira a tu hijo con tu ojo, con tu vista, con tu mano derecha bendíceme, su cuarto, su negocio, su trabajo, su suerte, su salud, dios padre Cristo mi padre salvador.

El valor de la redundancia en las peticiones que expresan las plegarias anteriores consiste en que pretenden ablandar el ánimo de los destinatarios sagrados de la ofrenda; al incorporar cada ingrediente, al avanzar en la elaboración de la mesa, se repiten las mismas expresiones identificando la finalidad de la ofrenda y su donante, tal y como exige la cortesía aimara. Este aparente servilismo ceremonial se acoge a las reglas de etiqueta que en el mundo aimara se establece entre dos interlocutores de diferente categoría y adscripción social o simbólica: en este caso los seres tutelares del altiplano y los del *alaxpacha*, destinatarios de la ofrenda e igualmente de todas las plegarias que la acompañan. Por otro lado, la elaboración y plegarias de la mesa reproducen la figura circular que el *yatiri* plasma sobre el horizonte en sentido levógiro, contrario a las agujas del reloj.

Gregorio Mamani introduce en sus oraciones rituales un elemento significativo del dominio urbano y de la actuación de los movimientos catequistas aimaras como son los *q'uchus*, himnos y cánticos ceremoniales que suelen acompañar la ejecución de la liturgia y eucaristía católica en aimara. Los diáconos aimaras en las celebraciones litúrgicas emplean los *q'uchus*, cuyas diferentes versiones en folletos impresos han dado lugar a una importante producción, primero dirigida por autores del entorno eclesiástico, pero luego retomada con un importante impulso vernáculo a lo largo del siglo XX (Albó 2005).

Este es el *q'uchu*⁹ que Gregorio emplea en el desarrollo de la *janq'u mesa*, a su finalización y justo antes de las plegarias finales que encabezarán las libaciones de la *ch'alla*

9. Quiero agradecer a Esteban Ticona, Rodolfo Cerrón y Xavier Albó sus correcciones a la transcripción inicial de este *q'uchu* y a Hilaco, Fabio Garbari y al propio Xavier Albó la localización original del *q'uchu* en el texto *Devocionario aimara castellano*, La Paz, 1959, Imprenta Burillo; según Xavier Albó el

Tulsisimay wirjin sakratay

Mundor utawim laykusa

Waxcha jachataki ist'ita

Ichas tata kura mayismay

Waxchay wawaman art'asinismay

Kawki pampatsay kawki sirkatsay

Suma sutimay art'asmay

Dulcísima Virgen Sagrada,

por tu venida al mundo

escúchame a mí, huérfano lleno de llanto.

Ahora, tata cura, te suplico;

[yo], tu hijo huérfano, te estoy gritando;

desde cualquier pampa, desde cualquier serranía

[te] grito tu buen nombre.

(bis)

Una vez realizada la plegaria y entonado el *q'uchu*, Gregorio Mamani se dispone a realizar la *ch'alla* de la mesa. Es uno de los momentos más importantes del proceso. Se trata de recordar el motivo de la ofrenda a los comensales sagrados invitados. El *yatiri* vuelve a nombrar la pluralidad de seres invitados, así como el motivo y finalidad de la ofrenda. Es muy importante el perfecto acomodo de las expresiones verbales junto con la actuación gestual; la cerveza tiene que brotar con espuma y potencia en todas las direcciones del espacio, hacia las cumbres de los poderosos *achachilas*:

San salwatura tata akha wawamaru salwarapita yus tata salwarapitaña, yus tata rawajuparu, niwusiyuparu wintaparuyuyirti saluru; yus tata nayramampi wistamampi uñjtanim kupi amparamampi wintisimi, akha Mutistu Qispi animupa, ajayupa, kurajipa, anjilti-lawartapa, wintisim, yus tata; niwusiyuparu istutiyuparu wintisim; Munaypata luwar wintisim nayramampi wistamampi uñjtanim, kupi amparamampi wintisimay.

Señor San Salvador, a tu hijo aquí me lo vas a salvar, señor Dios me lo vas a salvar, señor Dios su trabajo, su negocio, su venta, su suerte, su salud; señor Dios con tu ojo, con tu vista mira, con tu mano derecha bendice aquí a Modesto Quispe, su animo, su ajayu, su coraje, su ángel de la guarda bendice señor Dios; su negocio, su estudio, bendice, lugar de Munaypata bendice, con tu ojo, con tu vista mírale, con tu mano derecha bendice no más.

Qillakullunkiri wirjin mamita akha wawamaru animupa, ajayupa, kurajipa, anjilti-lawartaparuyuyirti wintisim; istutiyuparu, niwusiyuparu, yuyirti saluruparu wintisimay, yus tata. Qillakullunkiri wirjin mamita akha wawamaru, animupa, ajayupa, kurajipa, anjilti-lawartaparuyuyirti wintisim, nayramampi, wistamampi uñjtanim. Kupakawana

q'uchu parece originario de Copacabana, aunque presenta sensibles diferencias con respecto al original recogido en el *Devocionario...*, mucho más largo que el pequeño extracto que canta Gregorio. Gregorio Mamani Tayakawa es un devoto fiel de la mamita del Lago y tiene una imagen de la señora de Copacabana en su cuarto donde atiende a los clientes. Gusta ir al «calvario» de Copacabana desde que era un niño y periódicamente vuelve para acrecentar su poder ceremonial como *yatiri*. Sobre la tipología y caracteres de los *q'uchus* aimaras, ver el reciente trabajo de Xavier Albó (2003) en homenaje a Domingo Llanque.

mama akha wawamaru, animupa, ajayupa, kurajipa, anjiltilatapararu, wintisim, istitiyuparu, suyirti saluruparu wintisimay, yus tata, istitiyuparu, wanku piru, wanku wuliwiya, munitapa willitipa, tularapa, qullamay Mutistu Qispi animupa, ajayupa, kurajipa, anjiltilatapararu wintisimay yus tata amín. Pachamamas Mutistu Qispi animupa, ajayupa, kurajipa uñjtanim wintisimay, Qillakullunkiri wirjin mamita akha wawamaru, animupa, ajayupa, kurajipa, anjiltilatapararu wintisim; Pachjirinkiri tata akha wawamaru animupa, ajayupa, kurajiparu anjiltilatapararu, yus tata; Santa Warawara mama, akha wawamaru animupa, ajayupa, kurajipa, anjiltilatapararu wintisim.

Lugar de Quillacollo,¹⁰ virgen mamita, bendice aquí el animo, ajayu, coraje, ángel de la guarda de tu hijo; bendice no más su estudio, su negocio, su suerte, su salud, señor Dios. Lugar de Quillacollo virgen mamita bendice en animo, ajayu, coraje, ángel de la guarda de tu hijo, mírale con tu ojo, con tu vista. Señora de Copacabana,¹¹ bendice el animo, ajayu, coraje, ángel de la guarda de tu hijo, su estudio, Banco de Perú, Banco de Bolivia, su moneda, su billete, sus dólares, cúrale no más a Modesto Quispe, su animo, su ajayu, su coraje, su ángel de la guarda, bendice no más señor Dios amén. Pachamamas, Modesto Quispe, bendice no más el animo, ajayu, coraje, ángel de la guarda de Modesto Qispi, lugar de Quillacollo virgen mamita, bendice el animo, ajayu, coraje, ángel de la guarda de tu hijo, señor Dios; Señora santa Bárbara, bendice el animo, ajayu, coraje, ángel de la guarda de tu hijo.

3. LOS CONTENIDOS

Las mesas rituales aimaras de El Alto de La Paz reflejan la peculiar idiosincrasia de la sociedad alteña de inmigrantes aimaras residentes. Las ofrendas rituales aimaras han conseguido adaptarse con gran precisión a las peculiaridades de la vida urbana de El Alto. En El Alto de La Paz se produce un fenómeno de hibridación cultural que afecta igualmente al dominio ceremonial, simbólico y lingüístico empleado en la elaboración de las ofrendas rituales. Dicen los residentes aimaras alteños que en la ciudad «todo está mezclado» y esa mezcla resalta de una forma elocuente en los términos lingüísticos y las categorías cognitivas expresadas en las composiciones ceremoniales.

Esta percepción de la mezcla y los procesos de hibridación social, ritual y lingüística, se aprecia de una manera marcada en la elaboración de las ofrendas rituales así como en las plegarias que acompañan su configuración; como hemos visto en el ejemplo de la *janq'u misa*, «mesa blanca» o «mesa de gloria», Gregorio emplea un encabezamiento en latín, en lugar de la habitual fórmula aimarizada «*yus awuki, yuqa, ispiritu santu*» (*Dios Padre, Hijo, Espíritu Santo*).

10. Célebre santuario de la Virgen de Urkupiña en Cochabamba.

11. Santuario junto al Lago Titicaca. El calvario es conocido por la presencia habitual de *yatiris*; constituye un lugar de poder ritual donde acuden los *yatiris* para mejorar sus capacidades.

Los términos de redundancia de la mesa con respecto a los objetivos pragmáticos que pretende no hace sino reforzar las características de los centros de poder urbanos y los medios capitalinos frente a los del dominio rural. En este caso, los negocios, la consecución de dinero o las entidades bancarias constituyen centros de poder que compiten en prestigio con los tradicionales destinatarios sagrados del altiplano, los *achachilas*. Esta característica de mezcolanza terminológica se refleja igualmente en la ofrenda a través de la presencia de diferentes seres tutelares aimaras, los *achachilas* y los seres de la «gloria» representados en la variada gama de vírgenes y santuarios implicados en las plegarias de la ofrenda. Mención especial merece el empleo de *q'uchus*, que no son utilizados habitualmente en las ofrendas rurales y que marcan una estrategia de estilo peculiar de los *yatiris* del sector de Faro Murillo en El Alto de La Paz, que aproximan en parte las características de las mesa de gloria aimaras a las propias misas católicas con sus oraciones, himnos y cánticos correspondientes.

3.1 *El concepto de ser humano*

Un aspecto que hay que valorar en las plegarias aimaras es la reiterativa alusión a las entidades anímicas, *ajayu*, *animu* y *kuraji* que constituyen el concepto de persona o ser humano desde la perspectiva aimara. En la mayor parte de las plegarias que hemos presentado de la mesa blanca aparecen estos términos de una forma protagonista y aderezada con un cuarto término más *anjila ti la warta* «ángel de la guarda» característica del peculiar estilo de Gregorio Mamani adaptado a los gustos de la ciudad y con gran empatía hacia los himnarios y repertorios católicos. En este caso el ángel de la guarda se hibrida en la cuarta entidad anímica que integra el concepto de persona y que, para Gregorio, resulta indispensable en el contexto urbano alteño. Esta tétrada de términos empleados por Gregorio en sus prácticas rituales urbanas se constituye en tríada habitualmente, *ajayu*, *animu* y *kuraji*, en torno a los conceptos de ser humano habituales en el dominio rural.

En realidad, los campesinos aimaras del área de Jesús de Machaca así como los del sector lacustre de Santiago de Huata y Achacachi (provincia Omasuyo; departamento de La Paz), no emplean el término castellano *alma* para referirse a las entidades anímicas que cada ser humano posee y necesita para subsistir. El término *alma* se aplica a los espíritus de los difuntos,¹² en particular durante su visita anual para Todos los Santos (Fernández Juárez 2002a). De forma genérica, las entidades anímicas que poseen los seres humanos en el altiplano aimara reciben la denominación de *ch'iwi*, «sombra», siendo tres (*kimsa*

12. Los manantes de agua, ríos y lagunas, los espacios acuáticos, suelen ser entornos propensos al «susto» y a la pérdida subsecuente de las «sombras»; estos espacios donde la gente se asusta igualmente se asocian a las «almas», es decir a los espíritus de los muertos. Las sombras de los humanos parecen tener cierta querencia por estos lugares sede de las almas, de los difuntos. El término precolonial para referirse a los espíritus de los difuntos era *supaya*, ahora identificado como «diablo» (Taylor 1980 y Albó 2000: 18).

ch'iwí) las entidades que los aimara poseen con la característica de ser sombras gemelas entre sí y con respecto a su propietario, por cuanto constituyen su «doble». Cada una de estas tres sombras recibe una denominación específica: La primera y más importante es conocida como *ajayu*, término antiguo recogido por Bertonio (1984 [1612] II: 108) que define como «la sombra de todas las cosas», pero sin referencia expresa al concepto de alma, como refleja Albó (2003).¹³ El *ajayu* es la sombra principal, su pérdida implica la muerte irreparable del doliente. Las otras sombras reciben denominaciones prestadas del castellano; tal es el caso del *animu* 'ánimo', de carácter secundario frente a la primera, cuya pérdida puede ser corregida puesto que existe un plazo de tiempo pertinente en que el animo se presta a ser restituido al doliente para su cura satisfactoria; sin embargo si no se toman las medidas oportunas la pérdida del animo puede provocar una grave dolencia en el paciente, al demorar su atención, circunstancia que facilita el que el animo se encuentre lejos y que haya sido devorado en un porcentaje que hace imposible su retorno, especialmente si ha sido comido su corazón, o si el animo, una vez ingerido, ha sido ya excretado por la entidad que ha protagonizado su captura; en ese caso, no es posible hacer retornar el animo y el paciente no puede esperar otra cosa salvo una muerte certera. La tercera de las sombras recibe la denominación de *kuraji* 'coraje' y su pérdida resulta tan sólo un episodio sin importancia, puesto que tiende a reincorporarse sin mayores problemas a la disciplina corporativa de las sombras. En algunas ocasiones es posible encontrar otras denominaciones prestadas del castellano, como hemos visto en el caso de Gregorio en lo que a la denominación de las sombras secundarias se refiere, tales como *ispiritu* 'espíritu', *anjil tila warta*, 'ángel de la guarda' o 'santo'. La tríada de almas que integran la persona entre los *jaqi* aimaras ha dado lugar a peculiares interpretaciones en similitud con la Trinidad católica.¹⁴

13. Por lo que respecta al propio concepto 'alma', Bertonio emplea el término castellano *alma*, apostillando. «...porque ya saben y usan de este vocablo» (1612/1984: 39). La crónica del cura Bartolomé Álvarez ([1588] 1998: 145), publicada recientemente, aporta una interesante referencia etnográfica con respecto al concepto de alma entre los aimaras del s. XVI y las repercusiones médicas de lo que parece ajustarse a la dolencia contemporánea del susto: «De espíritu no tenían conciencia ni vocablo con que significar lo que a nosotros nos significa «ánima»; de donde vino que algunos, o los más, tenían que el hombre se acababa todo cuando moría; y otros dicen que lo que llaman mullo en lengua aymará –que es una cosa que en el hombre vive y se les pierde, no del todo sino cuando más espavorido [=despavorido] de un temor se queda casi sin sentido, como muerto o atónito– dicen que aquello les falta, o se les muere, de aquel temor. Y así dicen «mullo apa», que quiere decir «el mullo me falta». De este mullo no tienen cierta ciencia, ni saben en qué parte está ni qué parte del hombre es. Oyendo predicar del alma, han considerado que lo que ellos llaman mullo es el alma, por razón [de] que les decimos que cuando el alma sale del cuerpo, entonces muere el hombre. Como con aquel pavor o temor que conciben de alguna cosa súpita [=súbita] les faltan o se les amortiguan los espíritus vitales, imaginan ser el alma lo que llaman mullo». Ver el comentario en nota correspondiente a la voz *mollo* de Albó y el análisis del propio Albó (2003). Agradezco a Xavier Albó la identificación de esta fuente.

14. «Así hablamos nosotros de «espíritu», de *ajayu*.; Más primero es *ajayu*, de *animu* [ánimo], también *kuraji* [coraje]. Como decimos ahora estamos rezando de Dios, Dios *awki*, Dios *yuaqa*, Dios *ispiritu* santo,

Los *kimsa ch'iwi*, presentan una caracterización morfológica peculiar: constituyen dobles de la persona a la que pertenecen, como si se tratara de ropa superpuesta sobre su propio cuerpo. Su conformación se puede apreciar, según indican los propios informantes, en las tenues variaciones de luz que se observan en la sombra de los seres humanos. La sombra oscura e interior es el *ajayu*, la intermedia y semioscura es el *animu* (ánimo) y la más exterior y clara, el *kuraji* (coraje), si bien, las posiciones de las dos más externas, en algunas informaciones, aparecen intercambiadas.¹⁵ En cualquier caso sí parece evidente el contraste entre el *ajayu*, la sombra principal oscura e interna y las otras dos sombras castellanizadas, tanto en la posición relativa que ocupan, más externas, como en los matices de color (Crankshaw 1990: 104).

Los afectados por la pérdida de alguna de las sombras presentan una sintomatología caracterizada por la desgana, la pérdida de apetito y sueño, el «ojo blanco y hundido», la diarrea, el aburrimiento generalizado, la pereza y en los casos más graves, cuando ha sido agarrada por los malignos *saxras*, la locura, que se manifiesta en los enfrentamientos familiares, las agresiones filiales y conyugales, la desnudez y falta de policía del afectado.

El corazón de los seres humanos, *chuyma*, parece alojar al conjunto de las sombras y constituye el objeto de deseo de los seres tutelares andinos. El corazón no sólo sirve de asiento para las almas si no que es el órgano físico relacionado con el conocimiento, la sabiduría, la memoria¹⁶ y la prudencia. *Chuymani*, literalmente 'el hombre que tiene corazón', se aplica a los ancianos y a los sabios (De Lucca 1987: 40). Por otra parte, Bertonio asigna al corazón todo lo relativo al ánimo, por un lado, así como a las vísceras y las entrañas del cuerpo, es decir a todo aquello que está dentro del individuo, dentro de su cuerpo, dentro de la persona, por otro. Esta asignación del corazón como centro de la persona y lugar donde al parecer se alojan las sombras de los seres humanos adquiere cierta significación amerindia, si tenemos en cuenta los ejemplos de la etnografía mesoamericana

igual no más es tres [Padre, Hijo y Espíritu Santo]. Igual que Dios, tres también, una persona sólo, igual nosotros tenemos tres estrellas... ¡Igual!». (Macario Vargas Barroso, Qurpa).

15. «Hay una imagen dentro de nosotros, no sé si alguna vez se haya notado que cuando es un *ch'iwi* [sombra] tiene tres *ajayus*. Una sombra, uno es más oscuro, el otro es semioscuro, el otro es muy clarito. En un *ch'iwi* se nota en la sombra, en su luz, lo que sea. Ahorita no se ve bien, se ve entonces.... ¡Tres se ve! Cuando te enfoca una luz, ahí ya puedes fijarte ¡tres! Clarito ya es, uno sobre ese... seguidito no más». (Alfio Vargas, Qurpa). «Tres son los *ajayus*, se ven en la sombra de la gente, tres colores, así dicen los brujos» (Mario Kuka Laura).
16. El propio Inca Garcilaso de la Vega escribe en su crónica sobre los incas cómo fue aleccionado por un familiar respecto al origen de los incas: «...sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conviene oír las y guardarlas en el corazón (es frasi dellos por decir en su memoria)» (Vega 1829: 46). Perder el *ajayu* del *chuyma*, no sólo afecta a la salud orgánica del paciente, sino a la memoria social del grupo así como a las pautas de comportamiento requeridas por la medida y la prudencia.

(Pitarch 1996a; 1996b; Guiteras 1996).¹⁷ Bastien (1987) sitúa igualmente en el *chuyma* la localización de las sombras que él denomina *mä ajayu*, (primer ajayu) *pä ajayu* (segundo ajayu) *kimsa ajayu* (tercer ajayu); el *chuyma* es un lugar inespecífico dentro del organismo que facilita el contacto con los principales órganos corporales del ser humano potenciando el intercambio de fluidos corporales.¹⁸ Carmelo Condori de la comunidad de Tuqi Ajllata Alta, por su parte, diferencia entre *jach'a ch'iwi*, *taypi ch'iwi* y *jisk'a ch'iwi* (la sombra grande, la sombra del centro y la sombra pequeña). Carmelo vincula respectivamente a los *kimsa ch'iwi* con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo de las oraciones católicas, de forma semejante a la consideración de Macario Vargas en la comunidad de Qurpa sobre la Trinidad católica. El *jach'a ch'iwi* está relacionado con el Padre con el que Carmelo vincula los rezos y solicitudes más frecuentes e importantes; el segundo en importancia es el *taypi ch'iwi*, relacionado con el Hijo, que Carmelo Condori asocia con los asuntos que tienen que ver con el cuerpo y la enfermedad, y finalmente el *jisk'a ch'iwi*, que Carmelo implica con todo lo que concierne tanto al *ajayu* como al *animu* y al *kuraji*. Las *kimsa ch'iwi*, para Carmelo Condori, se disponen sobre el «cerebro» del cuerpo humano como si fueran tres ropajes idénticos; tan sólo cambia el tono del brillo y el color que el *ch'iwi* posee: negro el *jach'a ch'iwi*, marrón el *taypi ch'iwi* y blanco el *jisk'a ch'iwi*. Carmelo me explicó este asunto de los *ch'iwis*, pelando un papa; así como la cáscara de la papa son los tres *ch'iwis* para los seres humanos, conformando una unidad con su cuerpo.¹⁹ De aquí la importancia de la presencia de los *ch'iwis* en las plegarias y oraciones aimaras, en tanto en cuanto afectan al ser humano en su globalidad y completa representación.

3.2 Recursos ceremoniales sobre la pluralidad

Las palabras rituales empleadas en las *mesas* incorporan notables variantes de *yatiri* a *yatiri*, tal y como sucede con la forma de elaboración de las ofrendas, pero es posible encontrar ciertas regularidades. La presentación inicial de las *mesas* suele incluir una bendición generalizada a modo de permiso para realizar la ofrenda junto con la presentación

17. Los *yatiris* y *ch'amakanis* aimaras acostumban a colocar las *mesas* ceremoniales junto al corazón del enfermo, una vez elaboradas y antes de quemarlas hacia sus destinatarios sagrados en su intento de recuperar la sombra extraviada; es decir, en el lugar donde parecen concentrarse las sombras. Igualmente el paciente debe exhalar tres veces sobre el preparado ceremonial que el maestro ritual recogerá luego para quemar finalmente el conjunto. De esta forma el hálito del paciente, su cuerpo y sus sombras están representados en la propia ofrenda ritual.

18. Comunicación personal del Dr. Oscar Velasco, empleando la información del profesor Joseph Bastien.

19. Si bien es posible razonar aisladamente sobre cada una de las entidades anímicas en las conversaciones con los *yatiris*, lo cierto es que en las letanías ceremoniales aparecen siempre asociadas formando una tríada completa. Es decir, no parece pertinente individualizar a una de ellas sin contemplar a las demás en los procedimientos rituales aimaras.

general del paciente y de las circunstancias en que la *mesa* va a ser ofrecida. Esta solicitud de permiso y presentación general puede incluir fórmulas en latín como las que emplea Gregorio Mamani.²⁰ La fórmula de introducción de la *mesa* incluye invocaciones generales que afectan a todo el dominio ritual que el *yatiri* es capaz de reproducir verbalmente.

La forma como los *yatiris* incorporan los ingredientes en la *mesa* y realizan sus *ch'allas*, libaciones ceremoniales, es siempre «dando la vuelta» de izquierda a derecha en sentido contrario a las agujas del reloj. Hay que *ch'allar* o integrar los ingredientes de la *mesa* de izquierda a derecha o lo que es lo mismo de Este a Oeste, reproduciendo por un lado el movimiento del sol sobre la Cordillera Real y por otro el sentido de la autoridad, empezando por los *achachilas* o seres tutelares de mayor prestigio, dando la vuelta por todo el horizonte para incorporar finalmente a todos los seres tutelares implicados en el ofrecimiento. Este movimiento levógiro reproduce varios círculos concéntricos e incluso parece un movimiento en espiral desde lo más lejano hacia el círculo más próximo donde se encuentra el *yatiri* con su paciente. Las palabras rituales deben adoptar este movimiento y sentido para resultar eficaces, de ahí la redundancia de los términos empleados y los giros verbales que acompañan la presentación circular de la ofrenda al incorporar cada uno de los ingredientes.

La consideración del poder ceremonial que los comensales sagrados representan adquiere una significativa apreciación en las *mesas* urbanas de Gregorio y Germán Mamani entre los residentes aimaras de El Alto de La Paz. Las entidades bancarias de La Paz son tratadas casi a la manera de los poderosos *achachilas*, como fuente de poder material, en forma de monedas, billetes y dólares indispensables para la vida urbana. Autos, carros, casas y títulos de bachiller se incorporan a los pedidos y solicitudes de las mesas rituales urbanas.

Los diferentes actores ceremoniales son igualmente representados en la *mesa* por una pluralidad de términos hasta que quedan completamente definidos, al igual que hemos visto con el concepto de persona; así sucede con los *achachilas*, los lugares ceremoniales de la ciudad o el propio hogar campesino (*kunturmamani*, *uywiri*, *pusi iskinas*, *pusi k'uchus*²¹); se diría que la pluralidad es el atributo más significativo que los *yatiris* emplean en la necesaria identificación de los actores ceremoniales implicados en la realización de la ofrenda.

Gregorio identifica lugares específicos de la ciudad de La Paz que incorpora como centros de poder. Todos ellos plazas y calles de residentes, centros religiosos en algunos casos con presencia de *yatiris* y abundancia de dinero por la presencia de mercados (San Francisco, Pérez Velasco, Garita de Lima). Así como el altiplano posee sus lugares de referencia ceremonial, la ciudad posee los propios.

El objeto de la *mesa* depende en cada caso de lo que el oferente pida y que el maestro ceremonial se encarga de repetir a los seres tutelares invitados —de forma reiterativa, como

20. Muchos clientes de las mesas rituales que realizan los *yatiris*, se quejan de que no entienden las palabras del maestro, ya sean en aimara o castellanizadas. Parte del poder de las palabras ceremoniales radica no sólo en quien las formula, sino en el hecho de no ser comprendidas del todo.

21. Respectivamente: 'casa campesina' —ya citada—, 'sus cuidadores', 'las cuatro esquinas' y 'los cuatro rincones' de la misma.

he dicho— al incluir los ingredientes ceremoniales. Llama la atención el tratamiento humanizado que reciben los seres tutelares aimaras mientras son convidados al disfrute de la *mesa*; así se les invita a sentarse en la mesa, a comer y a beber con alegría, a *ch'allarse*, como si fueran personas, demostrando el cariño que el oferente le manifiesta con la abundancia, calidad y pertinencia de las viandas ceremoniales que integran la *mesa* y que el *yatiri* se encarga de transmitir siguiendo las reglas de orden, autoridad y cortesía, fundamentales en las señas de respeto, tanto en el dominio ceremonial, como en la vida altioplánica.

La sustitución de términos profanos por otros de corte ceremonial es muy importante en el ámbito ritual aimara. Afecta tanto a la denominación de los propios seres tutelares del altiplano, como es el caso de algunos *achachilas*,²² como a los productos alimenticios,²³ la hoja de coca,²⁴ la *lluji'a*²⁵ con la que se acompaña en el *akulliku*,²⁶ el hogar campesino²⁷ o los propios ingredientes ceremoniales como el vino²⁸ y el alcohol.²⁹ Es frecuente observar cómo se ofrecen ciertos productos rituales en alusión a otros, por ejemplo la consideración de *mutu-mutu* (especie silvestre del Altiplano) en las mesas de *chullpa* como «su coca de la chullpa», yeso como *lluji'a* de la *chullpa*... etc. En las mesas rituales aparecen igualmente numerosas expresiones en castellano; Xavier Albó ya ha hecho resaltar este aspecto peculiar en el dominio ceremonial aimara (Albó 1997; 2003), así como expresiones que hacen relación a «cargas» de productos tanto en el caso del tratamiento ritual de los fetos de llama como de los *chiwchis* y semillas.³⁰

22. Según Alfio Vargas, el cerro Pachjiri, presente en diversas ofrendas y letanías ceremoniales, debe ser nombrado como *ispa achachila*. El caso del *achachila* Uchumachi, del que se dice es el padre de la hoja de coca, es conocido ceremonialmente como *kimsa phuchani achachila* 'el achachila que tiene tres hijas'.
23. La oca, *apilla* (*Oxalis tuberosa*), tubérculo andino de gran importancia dietética en las comunidades próximas al Lago Titicaca es denominada por Carmelo Condori *señorita* en castellano en los rituales y *ch'amakas*. Sólo los productos alimenticios jugosos, vivos, pueden ser incluidos en las letanías y *ch'amakas* ceremoniales. Para Carmelo Condori el *ch'uñu*, por ejemplo, papa deshidratada, está muerto por su sequedad y no puede ser interpelado ceremonialmente.
24. Para la hoja de coca, *inalmama*, *k'intu mama*.
25. *Lluji'a*: Preparado a base de ceniza de quinoa, aunque existen diferentes variedades, con que se acompaña el mascado de la hoja de coca. Recibe la denominación ceremonial de *jilaqata* 'autoridad'.
26. *Akullina* 'Mascar hojas de coca'.
27. La casa campesina, *uta* en aimara, recibe la denominación ceremonial de *kunturmamani uywiri, quri tapa, quillqi tapa*, en las comunidades de Ajllata Grande.
28. *Qhachu ch'uwa* (licor hembra, suave).
29. *Urqu ch'uwa* (licor macho, áspero).
30. El feto de llama aparece cargado con oro y plata (*quri t'ant'a, quillqi t'ant'a*) y las semillas de coca que utilizan algunos especialistas rituales, así como el *chiwchi* 'recado' lo emplean los *yatiris* en alusión a productos alimenticios como la *kañiwa* tal y como aparece reflejado en la *gloria mesa* de Gregorio: *Wirinqil achila Janq'uma achila akha wawamaru qullata; kañaway mitiya tupu waxt'asman jichhasti ukharakiwa akha Mutistu qullata; akha Liyantraru qullata suyirti saluru; wanku estatu, wanku piru, wanku wuliwiyas* 'Wirinqila achachila, Janq'uma achachila aquí vas a curar a tu hijo; media carga de cañigua te regalo, ahora igualmente a Modesto vas a curar; aquí a Leandra vas a curar su suerte, salud; Banco del Estado, Banco Perú, Banco Bolivia'.

Las letanías empleadas para los *achachilas* también afectan a los santos y vírgenes en las diferentes mesas urbanas. De hecho en las mesas de El Alto, los *achachilas*, la *pachamama*, las vírgenes y los santos forman parte de esa idea de globalidad aimara no exenta de mezcla que es el atributo fundamental de la ciudad; todo está mezclado.

Los *yatiris* de Faro Murillo incorporan diferentes himnos religiosos, *q'uchus*, a la realización de las mesas rituales. Estos cánticos religiosos no resultan habituales en el quehacer de los *yatiris* del altiplano, si bien he constatado en la comunidad de Qurpa, entre algunos diáconos de la parroquia próximos a la figura del *yatiri*, una dedicación importante al dominio de las oraciones e himnos religiosos, constituyendo la parte más importante de la celebración eucarística la reproducción colectiva de dichos himnos. Germán Mamani igualmente utiliza *q'uchus* en las mesas rituales que completa con oraciones y solicitudes parejas a las de su padre. Hay que constatar que tanto uno como el otro, en lo que respecta al tono e inflexión de las oraciones, se asemejan a la actuación del *tata kura*, el sacerdote en la eucaristía.

Por lo que respecta a las *ch'allas* rituales se reproducen permanentemente a lo largo de la ofrenda, tanto en la configuración del plato ritual, como en la fase final que corresponde con el ofrecimiento y quema de la ofrenda. Comida y bebida abundantes son claves imprescindibles en la comida festiva aimara (Fernández Juárez 2002*b*) y lo mismo sucede, si bien a escala, en las ofrendas rituales. La *ch'alla* final vuelve a reconocer los atributos múltiples de la pluralidad de seres implicados en los acontecimientos expresados en la realización de la ofrenda, tanto desde una perspectiva simbólica y estética, como desde la expresión verbal de los mismos.

4. CONCLUSIÓN: LA PLURALIDAD LÉXICA COMO REFERENCIA

Las plegarias de las mesas rituales aimaras utilizan la pluralidad como elemento definitorio de las entidades que incorporan. El ser humano está configurado por la diversidad de sus entidades anímicas (*ajayupa*, *animupa*, *kurajipa*), el mundo y su visualización terminológica también (*achachilas*, *pachamama*, *wirjinas*, *tiyus*, *tiyas*, *chullpas*, *ñanqhas*, *saxras*), los lugares de poder de La Paz y las entidades bancarias (Banco del Estado, Banco de Perú, Banco de Bolivia), el hogar campesino (*kunturmamani*, *uywiri*, *markani*, *patiyos*, *sitiyos*, *luwaras*, *pusi iskina*, *pusi k'uchus*...). Por eso mismo, todos ellos son necesarios, según sus múltiples pluralidades, en la expresión verbal de un mundo conceptualizado en los términos expresados por los *yatiris* aimaras y manipulado a través de los ingredientes rituales de las ofrendas.

Terminemos como le gusta a Gregorio Mamani, reconociendo la diversidad como criterio canalizador de los problemas que afectan a los seres humanos y que sólo pueden expresarse en el ámbito complejo de una plegaria ceremonial:

Akhasti Willa Tularis ukharu wintisim akha Ilina Kalsina ukharu wintisim, niwusiyuparu kunturmamani, uywiri, pusi iskinas, pusi k'uchus, sitiyyus, patiyus, qullqi

chbighani, q'uri chbighani, akha wawamaru qullata; jichhasti wanku istatu, wanku piru, wanku wuliwiyas, munitapas, willitipas, tularapas, suiyrta salurupas, ukhar wintisim, akha Phransiskuru ukharu wintisim, animuparu, ajayuparu, kurajiparu, anjiltilawartaparu, wintisim, tiyus, tiyas, luwaras, tira wirjina akha wawamaru wintisim; jichhasti qullata istutiyuparu kulijiyuparu suyrti saluruparu, qullqi tiyu, q'uri tiyu jumaw wintisiti. Amin tata Kiristuqullawkixay, amín tata yus tata ukharu wintisim, amín.

Aquí Villa Dolores, sobre eso bendice a Elena Calsina ahí bendice, su negocio, kurturmanani, uywiri, las cuatro esquinas, los cuatro ángulos, sitios, patios, con alas de plata, con alas de oro aquí vas a curar a tu hijo; ahora, Banco del Estado, Banco de Perú, Banco de Bolivia, sus monedas, sus billetes, sus dólares su suerte, su salud ahí bendice a Francisco ahí bendice, su animo, su ajayu, su coraje, su ángel de la guarda bendice, tíos, tías, lugares, tira wirjina bendice a tu hijo; ahora vas a curar en su estudio en su colegio, su suerte, su salud, tío de plata, tío de oro usted va a bendecir. Amén, señor Cristo mi padre salvador; amén, señor Dios; ahí bendice, amén.

El mestizaje más inextricable aparece lingüísticamente representado en la lengua indígena junto a la hibridación de los conceptos más abstrusos, los cuales, para la comprensión del léxico mítico aimara, han sido explicados convenientemente en las páginas que anteceden.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, Bartolomé (1588): *De las costumbres y conversión de los Indios del Perú. Memorial a Felipe II*. Edición de María del Carmen Martín Rubio, Juan José Villarías y Fermín del Pino Díaz. Madrid, Polifemo, edición de 1998.
- ALBÓ, Xavier (1976): «El ciclo ceremonial anual en el mundo de los Llapuni». *Allpanchis Phuturinga*, IV, 151-176.
- (2003): «Preguntas a los historiadores desde los rituales andinos actuales», en Jean Jacques Decoster (ed.), 395-438.
- (2005): «Los nuevos q'uchus católicos aymaras». *Revista Volveré*, 17, 1-16.
- BASTIEN, Joseph (1987): *Healers of the Andes*. Salt Lake City, University of Utah Press.
- BENAVIDES, Gabriela (comp.) (2002): *Alimentación y gastronomía*. Lima, Universidad de San Martín de Porres.
- BERTONIO, Ludovico (1612): *Vocabulario de la lengua aymara*. Cochabamba, CERES/ IFEA/MUSEF, 1984.
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, Jesús (1985): *Subsistencia, ritual y poder en los Andes*, Barcelona, Editorial Mitre.
- CRANKSHAW, Libbet C. (1990): *Grupos de base, hierbas, promotores y prevenciones: Una nueva evaluación del plan internacional contemporáneo de atención de salud. El caso boliviano*. La Paz, (mimeo).

- DALLE, Luis (1969): «El despacho». *Allpanchis Phuturinga*, vol. I, 139-154.
- DECOSTER, Jean Jacques (ed.) (2003): *Incas e indios cristianos. Élités, indígenas e identidades cristianas en los Andes coloniales, Cusco y Lima*; Lima, CBC, IRFEA, y Asociación Kuraka.
- FERNÁNDEZ JUÁREZ, Gerardo (1995): *El banquete aymara: Mesas y yatiris*. La Paz, Hisbol.
- (1997): *Entre la repugnancia y la seducción. Ofrendas complejas en los Andes del Sur*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas».
- (1998): *Los kallawayas. Medicina indígena en los Andes bolivianos*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- (2002a): *Aymaras de Bolivia. Entre la tradición y el cambio cultural*. Quito, Abya-Yala.
- (2002b): «Las comidas y sus clases en el altiplano aymara de Bolivia». En Gabriela Benavides (comp.) (2002), 103-147.
- (2004): *Yatiris y ch'amakanis del altiplano aymara. Sueños, testimonios y prácticas ceremoniales*. Quito, Abya-Yala.
- FIRESTONE, Homer L. (1988): *Pachamama en la cultura andina*. La Paz y Cochabamba, Los amigos del libro.
- GIRAULT, Louis (1972): *Rituales en las regiones andinas de Bolivia y Perú*. La Paz, CERES/ MUSEF/ QUIPUS, 1988.
- GUERRA, Alberto (1991): *Chipaya. Un enigmático grupo humano*. Oruro, Lillial.
- GUITERAS, Calixto (1961): *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México, Fondo de Cultura Económica; edición de 1996.
- MARISCOTTI, Ana Marie (1978): *Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona de los Andes centromeridionales*, Berlín, G. Mann.
- MARTÍNEZ, Gabriel (1987): *Una mesa ritual en Sucre*. La Paz, Hisbol.
- MARZAL, Manuel (1971a): *El mundo religioso de Urcos*. Cuzco, Instituto de Pastoral Andina.
- (1971b): «¿Puede un campesino cristiano ofrecer un «pago» a la tierra?», *Allpanchis Phuturinga*, vol. III, 116-128.
- PITARCH, Pedro (1996a): «Animismo, colonialismo y la memoria histórica tzeltal». *Revista Española de Antropología Americana*, 26, 183-204.
- (1996b): *Ch'ulel: Una etnografía de las almas tzeltales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- TAYLOR, Gerald (1980): «Supay». *Amerindia*, 5, 47-63.
- VEGA, Garcilaso de la (1609): *Primera Parte de los comentarios reales de los incas...*, tomo I. Madrid, Imprenta de los hijos de doña Catalina Piñuela; edición de 1829.
- WACHTEL, Nathan (1990): *Le retour des ancêtres. Les Indiens Urus de Bolivie XX-XVI siècle. Essai d'histoire régressive*. Paris, Gallimard.

Lengua indígena maká: El adjetivo, ¿una categoría autónoma o una subclase nominal o verbal?

Ana Gerzenstein

<cassandra@infovia.com.ar>

CONICET, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El maká es una lengua indígena de la familia mataguaya. Como casi todas las lenguas del mundo el maká distingue dos clases gramaticales abiertas: nombre y verbo, pero no parece hacer una distinción entre éstas y una tercera clase: el adjetivo.

En este trabajo, se identifican semánticamente el nombre y el verbo y se confrontan sus propiedades morfosintácticas (estructurales y distribucionales) con las de una categoría que puede considerarse «adjetivo» para determinar si se trata, en efecto, de una categoría independiente o si es simplemente una subclase de verbos y / o nombres.

Palabras clave: maká, categoría, nombre, verbo, adjetivo, composición, sustantivación.

Abstract

Maka is an indigenous language of the Mataguayan family. As it happens with almost all the languages around the world, Maka distinguishes two open grammatical classes: noun and verb, but it does not make a clear distinction between these ones and a third class: the adjective.

In this paper, noun and verb are semantically identified and their morphosyntactic properties (structural and distributional) are confronted to those of a category which might be considered as «adjective» in order to determine whether this is, indeed, an independent category or a mere subclass of verbs and / or of nouns.

Key Words: Maka, category, noun, verb, adjective, composition, derivation.

0. INTRODUCCIÓN

El maká es un lengua indígena chaqueña de la familia mataguaya, hablada actualmente en la Colonia Indígena Maká situada en la localidad de Mariano Roque Alonso a unos 30 kilómetros de la ciudad de Asunción (República del Paraguay). Allí conviven alrededor de 1000 personas de esta etnia, rodeadas de población criolla que habla español y guaraní.

Lenguas pertenecientes a la misma familia lingüística del maká como el wichí, el chorote y el niwaklé se hablan en Argentina.

El hábitat originario del pueblo maká fue el Chaco paraguayo, entre las nacientes de los ríos Confuso y Montelimdo, afluentes del río Paraguay. Después de la guerra del Chaco (1932-1935) fueron relocalizados en un primer momento, en el Puerto Botánico y desde 1985 viven en su actual residencia.

El material lingüístico que se presenta en este trabajo fue recogido en terreno en sucesivas investigaciones de campo, la última de las cuales se llevó a cabo en 1996.

1. EL NOMBRE Y EL VERBO, ¿CATEGORÍAS UNIVERSALES?

Toda lengua tiene al menos, dos categorías gramaticales mayores: nombre y verbo. Las otras dos (adjetivo y adverbio) pueden faltar en una lengua dada, aunque usualmente están bastante extendidas (Payne 1997: 32). Casi todos los lingüistas aceptan la universalidad de las dos categorías mayores, algunos de ellos con ciertos reparos (cf. Schachter 1992: 6-7, Van Valin 1997: 28, Croft 1998: 39).

Por el contrario, no está del todo claro que el adjetivo sea una categoría universalmente válida, ya que sólo ciertas lenguas hacen una distinción entre nombre, verbo y adjetivo. Incluso las hay en las cuales no existe ninguna clase de adjetivos y éstos se lexicalizan como verbos. En estas lenguas, el paradigma para verbos y adjetivos es idéntico (cf. Givón 1984: 53).

2. UN POCO DE HISTORIA

A lo largo de la historia, los adjetivos fueron considerados como una subclase de V por Platón y Aristóteles y como una subclase de N por los alejandrinos y sus sucesores. Recién en el período medieval se estableció la división tripartita en N, A y V. La razón principal que indujo a agrupar juntos el A y el N en latín y griego radicaba en que ambos flexionan en número y caso.

Platón y Aristóteles consideraron que la función más típica tanto del adjetivo como del V era la predicación, mientras la función más característica del nombre era la de nombrar al sujeto de la predicación. Por este motivo agruparon el A con el V, concepción que fue tomada por los lógicos. Desde el período medieval, la mayoría de los gramáticos han establecido una distinción tan tajante entre A y V como la distinción entre N y V. (Lyons 1985: 337).

3. PROPÓSITO

En este artículo me propongo mostrar que en la lengua maká, el adjetivo¹ es una categoría mixta o intermedia entre el nombre y el verbo. En efecto: de acuerdo con los datos que voy a presentar, los rasgos (marcas morfológicas) del adjetivo maká tienen similitud con los rasgos de la clase nombre, mientras que sus características sintácticas presentan semejanzas con la clase verbo.

Por otra parte, la existencia de unidades léxicas que expresan conceptos de propiedad básicos (adjetivos) y la posibilidad de incrementarlas por derivación y composición parecen otorgar al adjetivo la condición de categoría cuasi-autónoma.

4. EL NOMBRE, EL VERBO Y EL ADJETIVO. SU CARACTERIZACIÓN SEMÁNTICA

Para identificar semánticamente estas tres clases, recurrimos al principio de estabilidad temporal que propone Givón (1984: 51) y que le permite caracterizar (definir) las tres categorías (N, A y V) apelando a diferentes grados de la misma propiedad. De esta manera, el nombre tiende a ser el mayor fenómeno de tiempo estable codificado en el léxico. Experiencias que permanecen relativamente estables en el tiempo tienden a lexicalizarse como nombres en las lenguas humanas y, por lo tanto, la clase de los nombres en cualquier lengua, incluye palabras que expresan conceptos de temporalidad estable. Así, los nombres más prototípicos son aquellos que denotan entidades concretas, físicas y compactas. (Givón 1984: 51).

En maká son ejemplos prototípicos:

| | |
|---------------|--------------------|
| <i>naxkak</i> | árbol ² |
| <i>ute</i> | piedra |
| <i>xuwel</i> | luna |

1. La definición tradicional de adjetivo identifica a éstos como la clase de palabras que denotan cualidades o atributos. Cuando se habla de adjetivo en este trabajo me refiero al nombre tradicional de designarlos. El maká, como veremos, no tiene una categoría de adjetivos tal como se presenta en el español o el inglés.
2. Para representar gráficamente el maká, lengua sin escritura ortográfica, se recurre a los siguientes símbolos que no son del español o que tienen un valor diferente del del español: /h/, fricativa laríngea; /L/, lateral fricativa; /q/, oclusiva posvelar; /ts/, africada alveolar; /w/, semiconsonante labiovelar; /x/, fricativa velar; /X/, fricativa posvelar; /y/, semiconsonante palatal y /' / oclusiva glotal. /p', /t', /ts', /k', /q' / son sonidos eyectivos. Todos los símbolos enumerados aquí representan sonidos sordos, a excepción de las semiconsonantes. El acento de intensidad no es fonológico y, por lo tanto, no se representa.

En el otro extremo de la escala lexical nos encontramos con experiencias que denotan cambios rápidos en el estado del universo. Estos son prototípicamente eventos o acciones y las lenguas tienden a lexicalizarlos como verbos. Los miembros de esta categoría lexical son mucho más abstractos que los nombres, aunque también pueden graduarse en una escala. Así, en (2) los ejemplos del maká que presentamos son miembros de la categoría verbo y están graduados de menor a mayor en la escala de estabilidad temporal.

- (2) *-wam* morirse
 -iwkítsin romper
 -kumaX correr

Las clases de N y V, los dos extremos prototípicos de la escala de estabilidad en el tiempo, son atestiguados en el léxico de todas las lenguas.

El adjetivo ocuparía el centro de la escala temporal, la cual quedaría diseñada de la siguiente manera:

N.....AdjV
 tiempo estable estado intermedio rápido cambio

Con el principio de estabilidad temporal, representado en el diagrama precedente, definimos semánticamente las tres categorías que son el objeto de estudio de este artículo.

Nótese la ubicación del adjetivo en el centro de las dos categorías mayores con propiedades semejantes a ambas, pero también con características propias.

5. FUNDAMENTACIÓN

En los apartados siguientes se estudiarán las propiedades morfosintácticas del N, A y V con el propósito de determinar cuál(es) es (son) la(s) particularidad(es) del adjetivo que lo acercan ya al nombre, ya al verbo. No se trata de una enumeración exhaustiva de cada una de las propiedades, sino de agrupar aquéllas que son pertinentes para la confrontación N/A y V/A.

6. EL NOMBRE. SUS CLASES

La lengua maká presenta dos clases de nombres: los propiamente dichos o no predicativos y los predicativos. Los primeros no cumplen la función de predicado. Los nombres predicativos, por el contrario, desempeñan el rol de un tipo de predicado: el predicado nominal (sustantivo o adjetivo) (cf. Givón 1984: 63).

6.1 El nombre no predicativo. Sus propiedades morfológicas

6.1.1 Marcación de la posesión

Algunos nombres no predicativos (especialmente los que se refieren a partes del cuerpo humano y los términos de parentesco) van precedidos obligatoriamente de un morfema posesivo (posesión inherente). Por lo tanto, las raíces o temas que tienen los significados mencionados nunca son libres y deben representarse precedidos de guión. Sirvan como ejemplos (3) y (3a).

- (3) *yi-weLi'* mi costilla (-*weLi'* costilla)
 (3a) *L-as* su hijo (-*as* hijo)

Los morfemas posesivos son prefijos y su inventario completo es el siguiente:

- (3b) 1 *yi-* ~ *y-*³
 2 *V-* ~ 0
 3 *LV-* ~ *L-*
 4 *in/i-*

(3c) y (3d) son ejemplos:

- | | | | |
|------|------------------------|------|-----------------------|
| (3c) | <i>-exi'</i> boca | (3d) | <i>-uk</i> nieto |
| 1 | <i>y-exi'</i> mi boca | | <i>y-uk</i> mi nieto |
| 2 | <i>0-exi'</i> tu boca | | <i>0-uk</i> tu nieto |
| 3 | <i>L-exi'</i> su boca | | <i>L-uk</i> su nieto |
| 4 | <i>in-exi'</i> la boca | | <i>in-uk</i> el nieto |

6.1.2 Marcación del plural

Algunas lenguas exhiben marcas de caso, de género y de número. En el maká como en otras lenguas chaqueñas, no hay marcas ni de caso ni de género, pero sí de número representado por un sufijo que tiene varios alomorfos: *-Vts*, *-Vj*, *-ts*, *-y*, *-i*, *-l*.

- (4) *tenuk-its* los gatos
wit-inu-ts los huesos
wit-exi-l las bocas

3. Los números 1, 2, 3 y 4 colocados a la izquierda sin paréntesis indican las personas del discurso tanto en el inventario de morfemas como en los ejemplos. El número 4, exclusivamente para posesivos, indica el morfema indefinido (no posesivo) que puede traducirse al español con el artículo «el».

6.2 *El nombre predicativo. Sus propiedades morfológicas*

6.2.1 Marcación de la persona

La mayoría de las palabras que el español lexicaliza como adjetivos, el maká los incorpora a un paradigma personal que predica un atributo sin intervención de la cópula, situación esta última que se observa en otras lenguas como el ruso, el chorote, el tagalog y el ilocano. Se trata de un predicación nominal sin cópula. (5) es un ejemplo:

- (5) *ixetaX ne' efu*
 La mujer es alta (lit. alta, la mujer)

A continuación se expone el inventario de los morfemas personales del predicado nominal que son prefijos (6) y se da un ejemplo (6a).

- (6) 1 yV- - y-
 2 V- - glotalización
 3 0/V - 0
- (6a) *Lewis* lindo/a
 1 *ye-Lewis* yo soy lindo
 2 *e-Lewis* tú eres lindo
 3 *0-Lewis* él/ella/ello es lindo

Los personales predicativos expuestos antes son completamente diferentes en cuanto a configuración fonémica y significado de los personales verbales. Cf., por ejemplo, (6) con (7) y (6a) con (7a); (6) y (6a) son respectivamente, el inventario de un paradigma nominal y un ejemplo.

Esta diferenciación en los morfemas de persona estaría indicando roles diferentes de los participantes; en el caso de los nombres, rol inactivo.

- (7) 1 hV(y)-
 2 LV- - L-
 3 tV- - t-
- (7a) *-otoy* bailar⁴
 1 *hoy-otoy* yo bailo
 2 *L-otoy* tú bailas
 3 *t-otoy* él/ella baila

4. Para inventariar los morfemas de persona verbal, se ha elegido al azar los de la conjugación 1. (Gerzenstein 1994: 85). Debe señalarse que los verbos del maká se han agrupado en siete conjugaciones, pero ninguno de los morfemas personales de las seis conjugaciones restantes tiene semejanza con los personales predicativos. Los números corresponden a las participantes del discurso.

La elección entre el morfema posesivo o el personal está determinada por los rasgos semánticos de las bases a las que se prefijan dichos morfemas y por la categoría de la palabra. De esta manera, algunos nombres pueden utilizarse con morfemas posesivos o personales. Un ejemplo sería el nombre *Leqisil* «cacique». Puede decirse:

- (8) *yi-Leqisil* mi cacique (posesivo)
 (9) *ye-Leqisil* (yo) (soy) cacique (predicación)

Otros nombres pueden emplearse sólo con una de las dos clases. Así (10) sería incompatible con un predicado nominal y (11) lo sería con un posesivo:

- (10) *o-qofol* tu uña
 (11) *a-LawamaX* tú eres viejo

6.2.2 Marcación del plural

El plural está marcado con el mismo morfema sufijal que utilizan los nombres no predicativos. Fueron registrados sólo dos de los alomorfos documentados en el nombre. Ellos son: *-ts*, *-i*:

- (12) *qi-ts* grandes
inanyi-i jóvenes

6.2.3 Marcación de la modalidad

En la lengua maká se han identificado dos modos (Gerzenstein 1994: 159): el Indicativo y el No indicativo. Este último incluye el Potencial y el Imperativo.

El Indicativo no tiene marca específica ni en el predicado verbal ni en el nominal. El No indicativo, por su parte, presenta una marcación diferente según se trate del verbo o del nombre. En el verbo, los marcadores de persona en el Indicativo, exceptuando la primera, son diferentes de los mismos en el otro modo. Confróntese el inventario (13) con el ejemplo (13a) de modo No indicativo con (7) y (7a), respectivamente.

- (13) 1 hV(y)-
 2 V- - 0
 3 nVt-
- (13a) *-otoy* bailar
 1 *hoy-otoy* + adverbio bailaré (No indicativo)
 2 *0-otoy* bailarás
 3 *not-otoy* bailará

En el predicado nominal, sin embargo, no varían los morfemas de persona con respecto al Indicativo, como sucede en el predicado verbal, pero el No Indicativo está marcado con un sufijo: el morfema *-e* con sus alomorfos *-e*, *-ye*, *-i*, *-yi*:

- (14) *ye-qi* soy grande (Indicativo)
 (14a) *ye-qi-ye* seré grande (No Indicativo; potencial, futuro, posibilidad)
 (15) *e-metxu'* tú estás abajo (lit. 'tú, abajo')
 (15a) *e-met-e-xu'* ponéte abajo

Nótese que el morfema *-e* que, reitero, no aparece en el predicado verbal, es isomórfico de la marca que codifica la no existencia o carencia en los nombres (cf. Gerzenstein 1994: 212-213). Obsérvese (16).

- (16) *ham fete'* no hay fuego
 ham nunaxitse' no hay perros
 ham iweliye' no hay agua

7. EL VERBO. SUS PROPIEDADES MORFOLÓGICAS

Es la denominación que se da a las palabras que expresan acciones, procesos y demás. La función característica del V es ser predicado (Schachter 1992: 9).

7.1 *Marcación de la persona*

Véase (7) y (7a).

7.2 *Marcación del plural*

La marca de plural en el verbo es un morfema discontinuo cuyo significado no afecta a la base como el plural nominal, sino a los personales. El esquema para la primera y segunda persona serían (17) y (17a) y (18) y (18a), respectivamente. (17b) y (18b) son ejemplos.

- (17) 1a.persona + raíz verbal + pluralidad
 (17a) *k'* + *-iyet* + *-iL*
 (17b) *k'iyet-iL* nosotros/as hablamos
 (18) 2a.persona + raíz verbal + pluralidad
 (18a) *L-* + *-iyet* + *-iL*
 (18b) *Liyet-iL* vosotros/as habláis

7.3 Marcación de la modalidad

Véase (13) y (13a).

8. LA NEGACIÓN

El predicado nominal niega con *nite'*, igual que el verbal:

- | | | |
|-------|-----------------------|--------------------|
| (19) | <i>nite' yexsitaX</i> | no (soy) mentiroso |
| (19a) | <i>nite' Lotoy</i> | tú no bailas |

9. EL ORDEN DE LOS CONSTITUYENTES EN LA ORACIÓN

En cuanto al orden de los constituyentes en la oración, se observa una simetría total entre el predicado nominal y el verbal intransitivo. En ambos, el predicado precede al sujeto.

Son ejemplos (20) y (20a).

- | | | | |
|-------|-------------------|--------------------|--|
| (20) | <i>i'un</i> | <i>ne' ute</i> | la piedra es dura (lit. dura, la piedra) |
| (20a) | <i>taqatxatey</i> | <i>na' k'utsaX</i> | el viejo cocina (lit. está cocinando el viejo) |

Este orden en los constituyentes se fundamenta en el hecho de que (20) y (20a) son ambos enunciados intransitivos.

10. EL ADJETIVO. PROPIEDADES LÉXICAS

Algunas lenguas poseen una clase léxica abierta y numerosa, otras no disponen de adjetivos, mientras varias tienen una clase cerrada muy reducida (Fogsgaard 1999: 587-588).

La lengua maká tiene una categoría lexical nominal predicativa (adjetiva), es decir, una categoría que expresa conceptos de propiedad básicos que cubren los siguientes campos léxicos:

- | | | | |
|---------------|-------|-----------------|-----------|
| A. EDAD: | (21) | <i>xutxanaX</i> | joven (m) |
| | (21a) | <i>inanyi'</i> | joven (f) |
| B. DIMENSIÓN: | (22) | <i>qi</i> | grande |
| | (23) | <i>Lammis</i> | pequeño |
| | (23a) | <i>Lasimmi'</i> | pequeña |

| | | |
|-----------|-----------------------|------------------------------|
| | (24) <i>ixetaX</i> | largo/a, alto/a |
| | (25) <i>ik'axiyit</i> | corto/a, bajo/a ⁵ |
| C. VALOR: | (26) <i>-eyk'uney</i> | bueno/a |
| | (27) <i>uL'aX</i> | malo/a |
| D. COLOR: | (28) <i>no'</i> | negro/a |
| | (29) <i>s'é'</i> | rojo/a |

Otras propiedades que pueden expresarse con adjetivos con las que cuenta el maká son:

| | | |
|-----------------------------|-----------------------|-----------------------------|
| E. CARACTERÍSTICAS FÍSICAS: | (30) <i>niihet</i> | pesado/a |
| | (31) <i>af'ayay</i> | liviano/a |
| F. FORMAS: | (32) <i>tofofo</i> | redondo/a (para no humanos) |
| G. CUALIDADES HUMANAS: | (33) <i>Lewisxu'</i> | contento/a |
| | (34) <i>ikametkii</i> | triste |

Como se advierte (observando la lista 21-34), el maká expresa los conceptos de propiedad principalmente por una clase de nombres (predicativos). En efecto: en la nómina expuesta hay sólo dos verbos intransitivos (26) y (34), las restantes palabras son nombres.

Señala Givón (1984: 73) que varios adjetivos vienen como pares de antónimos: largo/corto (24)/(25), bueno/malo (26)/(27).

11. INCREMENTO DE LA CLASE ADJETIVA

Como muchas lenguas, el maká puede aumentar por vía lexical el número de adjetivos recurriendo a la derivación y a la composición.

11.1 Derivación

Los sufijos *-naX* y *-tsaX* permiten obtener adjetivos a partir de verbos o nombres:

a. *-naX*

| | | |
|-------|-------------------|------------------|
| (35) | <i>-ek</i> | comer (intr.) |
| (35a) | <i>-ek-u-naX</i> | comilón |
| (35b) | <i>y-ek-u-naX</i> | yo (soy) comilón |

5. Nótese que las palabras *ixetaX* 'largo' y *ik'axiyit* 'corto' también significan 'alto' y 'bajo', respectivamente.

- (36) *naxkak* árbol
 (36a) *naxka-naX* leñador
 (36b) *ya-naxka-naX* yo (soy) leñador

b. *-tsaX*

- (37) *-ap* llorar
 (37a) *-ap-hi-tsaX* llorón
 (37b) *y-ap-hi-tsaX* yo (soy) llorón

 (38) *-iya'* beber (intr)
 (38a) *-iya-tsaX* bebedor
 (38b) *y-iya-tsaX* yo (soy) bebedor

11.2 Composición

La composición es poco productiva, pero se destaca por su creatividad. Dentro de los ejemplos más novedosos, se encuentran:

a) una construcción posesiva lexicalizada

- (39) *sehetsL'afuk* verde (lit. pescado, su hiel)

b) una construcción de carencia⁶

- (40) *hamLelixeye'* mudo (lit. no hay palabras de)

Esta construcción no tiene el grado de cohesión necesario para ostentar el rango de palabra compuesta prototípica, ya que el paradigma personal rompe la unidad. De esta manera, 'yo soy mudo' no es, como se esperaría **ye-ham-Le-li-xey-e'*, sino *ham-yi-li-xey-e*, (lit. 'no hay mis palabras').⁷

6. Cf. Gerzenstein (en pr.): «La negación en la lengua maká», en Ana Fernández Garay y Luis Golluscio (comp.). *Temas de Lingüística Aborígen II*.

7. El análisis morfológico de esta palabra es como sigue: *ham* (impersonal) 'no hay' (negación de la existencia) / *Le-* (posesivo 3a.pers.) 'su' / *-lixé* (nombre) 'palabra' / *-y* (pl) '-s' / *-e'* (morfema de carencia) 'sin'.

11.3 La negación del término positivo con el adverbio *nite'*, para crear antónimos

Sirvan como ejemplos (41) a (43)⁸

- | | | | |
|------|----------------------|----------|-------------------|
| (41) | <i>nite' t'un</i> | débil | (lit. no fuerte) |
| (42) | <i>nite' inyetaX</i> | barato/a | (lit. no costoso) |
| (43) | <i>nite' xusitaX</i> | fácil | (lit. no difícil) |

11.4 Sustantivación de adjetivos

Es un fenómeno complejo, señala Wierzbicka (1988: 496, nota 3). Lo que sugiere esta autora (1988: 468) es que las características humanas tienden a ser designadas por nombres más que por adjetivos, si ellas son vistas como permanentes y/o importantes.

En la lengua maká, hay nombres abstractos que se refieren a cualidades y que se derivan de verbos. Dichos nombres pueden integrar paradigmas posesivos y no admiten plural. Los sufijos nominalizadores son: *-aX*, *-yeX*.

En la ejemplificación que se proporciona a continuación, se indica el tema verbal (44), el tema derivado con el sufijo nominalizador (44a), la construcción morfológica con el prefijo indefinido o no posesivo (44b):

- | | | |
|-------|----------------------|-----------------------------|
| (44) | <i>-ixiwey</i> | estar asustado, tener miedo |
| (44a) | <i>-ixiwey-aX</i> | susto, miedo |
| (44b) | <i>wit-ixiwey-aX</i> | el susto, el miedo |

CONCLUSIONES

Los datos lingüísticos presentados llevan a considerar al adjetivo en maká como una clase de palabras mixta o intermedia entre el nombre y el verbo (asemejándose más al primero), aunque con cierto grado de autonomía.

Las propiedades morfológicas del adjetivo (predicativo en el maká): morfemas de persona y marcación de pluralidad lo aproximan al nombre. Las propiedades sintácticas (construcción con *nite'* y orden de los constituyentes en la oración) lo acercan al verbo.

El inventario léxico revela que hay muchas palabras lexicalizadas como adjetivos y que éstos forman una clase abierta la cual, mediante la derivación denominal y deverbal, la composición y otros recursos se incrementa permanentemente.

8. Wolf Dietrich (2000: 256) señala que estos adjetivos no están lexicalizados y que se expresan con la negación del positivo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCARAZ VARÓ, Enrique y M^a Antonia MARTÍNEZ LINARES (1997): *Diccionario de Lingüística Moderna*, Barcelona, Ariel.
- BARLOW, Michael y Charles FERGUSON (ed.) (1988): *Agreement in natural language: Approaches, Theories, Descriptions*, Stanford (California), Stanford University.
- CROFT, William (1990): *Typology and Universals*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CRUSE, Alan D. (2000): *Meaning in Language: An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press.
- DIETRICH, Wolf (2000): «El problema de la categoría del adjetivo en las lenguas tupí-guaraníes», en Hein van der Voort y Simon van de Kerke (ed.): *Indigenous Languages of Lowland South America. Contribuciones al 49 Congreso Internacional de Americanistas en Quito 1997*, Leiden, CNWS, 255-263.
- FOGSGAARD, Lene (1999): «Las clases de palabras», en José Luis Cifuentes Honrubia (ed.): *Estudios de Lingüística Cognitiva II*, Alicante, Universidad de Alicante, 575-592.
- GIVÓN, Talmy (1984): *Syntax A functional typological introduction*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- (1995): *Functionalism and Grammar*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.
- HEINE, Bernd, Ulrike CLAUDI y Friederike HUENNEMEYER (1991): *Grammaticalization. A conceptual framework*. Chicago / London, The University of Chicago Press.
- HOPPER, Paul J. y Sandra A. THOMPSON (1984): «The discourse basis for lexical categories in universal grammar», *Language* 60, 4, 703-752.
- LYONS, John (1985): *Introducción en la lingüística teórica*. 7a. ed., Barcelona, Teide.
- PAYNE, Doris L. (1990): *The pragmatics of word order*. Berlin / New York, Mouton de Gruyter.
- PAYNE, Tomas E. (1997): *Describing morphosyntax*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCHACHTER, Paul (1992): «Part-of-speech systems», en Timothy Shopen (ed.): *Language typology and. syntactic description. Vol. 1: Clause structure*, Cambridge, Cambridge University Press, 3-61.
- TESNIÈRE, Lucien (1994 [1959]): *Elementos de sintaxis estructural I*, Madrid, Gredos.
- THOMPSON, Sandra A. (1989): «A discourse approach to the cross-linguistic category 'Adjective'», en Roberta Corrigan, Fred Eckman y Michael Noonan (eds.): *Linguistic Categorization*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 245-265.
- Van VALIN, Robert D. Jr. y Randy J. LAPOLLA (1997): *Syntax: Structure, meaning and function*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WIERZBICKA, Anna (1988): *The semantics of grammar*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins.

El gerundio en el español andino peruano: una perspectiva pragmática

Gladys Merma Molina

<Gladys.Merma@ua.es>

Universidad de Alicante / Universitat de València

Resumen

En el español andino peruano, con relación al gerundio y la subordinación, encontramos un fenómeno identificable como calco sintáctico de las construcciones quechuas *imata ruwaspa* 'qué haciendo', *imata nispa* 'qué diciendo'. Sus contextos de uso parecen ser más frecuentes en situaciones de interacción informal que en situaciones formales de comunicación.

Esta peculiaridad lingüística puede ser explicada desde la estructura interna del quechua, lengua que posee una serie de morfemas *-qti*, *-spa*, *-sti* o *-r-* para establecer relaciones de subordinación entre dos acciones. Sin embargo, en este artículo, nuestro propósito es ir más allá de la simple explicación del calco sintáctico. Investigaremos las implicancias pragmáticas de este fenómeno lingüístico, concretamente relacionadas con la cortesía. Así, nuestra finalidad será analizar la mitigación y cortesía interrogativa en cuanto se realiza modificando semántica y sobre todo pragmáticamente la proposición ordinaria correspondiente del español peninsular.

Palabras clave: gerundio, pragmática, cortesía, estrategias de atenuación.

Abstract

In Andean Peruvian Spanish, in relation to the gerund and to the subordination, we find an identifiable phenomenon like syntactic tracing of the Quechua constructions *imata ruwaspa* 'what happening', *imata nispa* 'what saying'. Their contexts of use seem to be more frequent in situations of informal interaction than in formal situations of communication.

This linguistic peculiarity can be explained from the internal structure of the Quechua language that possesses a series of morphemes *-qti*, *-spa*, *-sti* o *-r-* to establish subordination relationships between two actions. However, in this article, our purpose is to go beyond the simple explanation of the syntactic tracing. We will investigate the pragmatic implications of this linguistic phenomenon, concretely related with courtesy. This way, our purpose will be to analyze the mitigation and interrogative courtesy as soon as it is carried out modifying semantic and mainly pragmatically the ordinary proposition corresponding of peninsular Spanish.

Key Words: gerund, pragmatics, courtesy, strategies of attenuation.

1. INTRODUCCIÓN

El español cuenta con variados recursos expresivos para determinar el sentido aspectual de cualquier unidad de predicación nuclear constituida por la relación del sintagma nominal con el sintagma verbal. Entre las diversas categorías que modifican, restringen o complementan los elementos constitutivos de dicha unidad de predicación destaca por su flexibilidad funcional el gerundio. El gerundio es una forma verbal que las gramáticas tradicionales han considerado entre las denominadas frases nominales del verbo y que las nuevas gramáticas caracterizan junto con el infinitivo y el participio como las formas no personales del verbo, por oposición al resto de la flexión verbal, que responde positivamente al rasgo de persona.

En el quechua cuzqueño, el gerundio se manifiesta fundamentalmente a través del morfema *-spa*. Esta es la correspondiente forma no personal del verbo que en el español termina en *-ando* o *-iendo*. Indica que la acción verbal tiene carácter durativo y puede funcionar como adverbio o adjetivo (*takispa*, ‘cantando’; *llank’aspa*, ‘trabajando’; *purispa* ‘caminando’; *unqispa*, ‘enfermando’; *liwruykichista qhawaspa*, ‘mirando vuestro libro’; *pakaspalla*, ‘oculto’; *phalaspaspa*, ‘rastrero’). El morfema de gerundio *-spa* no asume cambio de casos, pero con sufijos posesivos adquiere una similitud con la conjugación (*takispay*, ‘cantando yo’; *takispayki*, ‘cantando tú’; *takispan*, ‘cantando él’; *takispayku*, ‘cantando nosotros’...). Calvo (1993), quien mejor ha estudiado hasta el momento el gerundio quechua, afirma que el valor durativo del sufijo *-spa* nos hace avistar la acción en su desarrollo interno y además observa, en otros casos, que dicho morfema desempeña la función de nominalizador subordinativo. Hechas estas breves consideraciones, pasaremos a analizar cómo se presenta esta forma verbal en el español andino peruano.

2. EL GERUNDIO Y LA CORTESÍA EN ENUNCIADOS INTERROGATIVOS EN EL ESPAÑOL ANDINO PERUANO

El fenómeno del calco sintáctico de las construcciones quechuas *imata ruwaspa*, ‘qué haciendo’, *imata nispa*, ‘qué diciendo’, derivado del contacto entre el quechua y el español, puede ser explicado desde la estructura interna del quechua, lengua que posee una serie de morfemas para establecer relaciones de subordinación entre dos acciones: *-qti*, *-spa*, *-sti* o *-r*. El primero de ellos, *-qti*, se usa cuando los verbos relacionados por subordinación tienen diferentes sujetos. En cambio, *-spa*, *-sti/-r* se utilizan cuando ambos verbos tienen el mismo sujeto, o sea que correferían a él (Cerrón Palomino 1987).

Al igual que otros, éste no es un rasgo característico sólo del español andino peruano, sino que está expandido también en el sur de Colombia y en Ecuador. Montes (1992) y Quilis (1992) apuntan respectivamente a ciertos giros sintácticos del gerundio

que parecen ser influencia del quechua. Del Valle Rodas (1998: 97-108) identifica esta construcción característica del habla salteña (Argentina) difundida en todos los estratos socioculturales. Los sufijos *-qti*, *-spa* y su alomorfo *-s* se registraron en el quechua del noroeste argentino (Nardi 1962: 184-285) con la función sintáctica de subordinadores adverbiales. En tal función *-spa/-s* indica la simultaneidad (o leve anterioridad) entre las acciones principal y subordinada, mientras que *-qti* condiciona al verbo principal y por tanto otorga valor de anterioridad al subordinado.

Respecto al Perú, tenemos investigaciones sobre este fenómeno (Cerrón Palomino 1972 y 1981) en las zonas rurales del Valle del Mantaro (departamento de Junín), donde los hablantes maternos del español utilizan una variedad de sintaxis muy quechuzada que se interpreta como producto de la interferencia de la lengua vernáculo-materna. En nuestro ámbito de estudio —el sur andino peruano— encontramos el gerundio en oraciones interrogativas subordinadas o, según la terminología de Herrero (1994-1995), en el contexto de pregunta-respuesta, ya que representan una petición de información por parte del hablante. Para entender este estudio, debemos tener claro que el objetivo del acto de habla interrogativo al que nos vamos a referir debe definirse en términos de la intención del hablante de lograr una interacción comunicativa eficaz y efectiva, y de que, además, se lleve a cabo la correspondiente función ilocutiva. Como ya adelantamos, en este artículo vamos a analizar este fenómeno lingüístico a partir de un enfoque pragmático. Nos referiremos, en concreto, a la mitigación y a la cortesía interrogativa.

Si bien es cierto que la cortesía verbal se asocia generalmente con la realización de actos de habla exhortativos, nuestra investigación se justifica puesto que partimos del hecho de que el hablante andino se puede valer también de una serie de estrategias de cortesía cuando utiliza el gerundio en enunciados interrogativos, procurando conseguir determinados efectos de mitigación. Asimismo, la caracterización de la cortesía que propondremos para este tipo de enunciados en el español andino peruano se sustenta en la idea de que en una interacción comunicativa los participantes tienen unos deseos de imagen positiva, los cuales se caracterizan de acuerdo con aspectos socioculturales de su propia comunidad.

En este trabajo seguiremos el planteamiento de Brown y Levinson (1978, 1987), porque a nuestro entender es la teoría que explica con más coherencia la cortesía lingüística. La imagen, que es el elemento central de la propuesta de Brown y Levinson, corresponde directamente a la cortesía. Muchos actos de habla amenazan estas necesidades de la imagen y protegerla es una condición de la conversación. Precisamente, para minimizar las amenazas contra la imagen, el hablante andino peruano empleará ciertas estrategias de cortesía. De esta manera evitará herir los sentimientos del interlocutor, lo protegerá, pero también intentará salvar su propia imagen.

Brown y Levinson plantean la existencia de tres dimensiones sociales que influyen en el nivel de amenaza del acto de habla, para los que, consecuentemente, el hablante

puede seleccionar una estrategia discursiva adecuada: el poder relativo del destinatario sobre el emisor, la distancia social que separa a los dos participantes en el intercambio comunicativo y, finalmente, el grado de imposición que un determinado acto representa para el destinatario.

Para determinar dichas dimensiones sociales, en nuestro ámbito de estudio, nos atrevemos a considerar, de manera muy general, las características culturales del poblador andino peruano. En términos de la preservación de la imagen y su estilo de interacción podríamos decir que los andinos parecen valorar la reserva en cuanto a la expresión de las emociones y cierto hermetismo en la comunicación de los deseos y puntos de vista del individuo, sobre todo cuando ellos contrastan los suyos con los deseos ajenos. Al mismo tiempo, el poblador andino peruano parece apreciar la expresión de la deferencia y el reconocimiento explícito del estatus o poder social de sus interlocutores. Este reconocimiento de las diferencias sociales no afecta sin embargo en la manifestación del afecto y solidaridad, que son valores muy importantes para ellos.

Podemos decir que en nuestra cultura hay un interés especial por salvaguardar la imagen negativa, pero sobre todo la imagen positiva del interlocutor. A diferencia de muchas sociedades occidentales donde prevalecen la persona y sus derechos, es decir, la vertiente individual o negativa de la imagen, en el contexto andino-peruano prevalece la vertiente interpersonal o positiva, ya que lo importante no es preservar y mantener intacto el territorio individual, sino ser aceptado por los otros, comportarse de acuerdo con cuál sea el lugar que le corresponda a cada uno dentro del grupo. Como resultado, su sistema de cortesía, si bien está centrado mínimamente en la estrategia de no imposición, pone énfasis en todo aquello que muestra y refuerza la interdependencia.

Hacemos estas referencias debido a que creemos que el empleo de estrategias de cortesía dependerá también de la existencia de una norma cultural específica relativa a la forma o al contenido del enunciado y al grado de ajuste del enunciado con respecto a dicha norma. La consideración de un comportamiento lingüístico cortés o descortés estará sujeto a la información que al respecto puedan contener dichos supuestos. Dicho de una manera más simple: para poder decidir si un enunciado resulta cortés o descortés, uno tiene que saber, o mejor, tiene que haber aprendido, qué es lo que resulta cortés o descortés en su cultura (Escandell 1998: 15). Esto implica que debemos considerar una concepción más moderna de la cortesía que no sólo se refiera a su tratamiento individual, sino también que esté orientada a considerar la vertiente social.

Una vez aceptados estos puntos de partida, es evidente que en las interacciones sociales hay momentos en los que se pone en peligro la imagen, entendida tanto en su vertiente positiva como negativa. Es a partir del reconocimiento de tales posibles amenazas que los hablantes escogen una serie de estrategias de comunicación verbal que les permiten minimizar la amenaza que se asocia con determinados actos.

2.1 Modificaciones semántico-sintácticas y pragmáticas del gerundio interrogativo en el español andino peruano

Partiendo de la premisa de que la mitigación está unida a la cortesía (Fraser 1980), para explicar de mejor manera cómo se produce la mitigación y la cortesía en este tipo de enunciados en el español andino peruano, vamos a describir las modificaciones que se generan respecto al español normativo a nivel pragmático sin dejar de lado el ámbito semántico y sintáctico.

En cuanto a la modificación semántica y sintáctica, ésta se produce en el propio plano de la estructura interrogativa de la pregunta. Como ya sabemos, en el español estándar, las oraciones interrogativas se expresan generalmente a través de enunciados interrogativos directos, donde las denominadas palabras interrogativas que actúan como pronombres, adjetivos o adverbios ocupan en el esquema el lugar del miembro desconocido que se pretende identificar. A esto se añade el verbo en forma personal y un particular esquema entonacional. Por su parte, en el español andino peruano, las construcciones que estamos analizando también se inician con un pronombre interrogativo. La diferencia radica en que, en lugar del verbo en forma personal, se presenta un verbo en forma no personal o verboide gerundio.

En efecto, las construcciones objeto de nuestro estudio están ubicadas casi siempre al principio de la frase y están sujetas al esquema *¿qué + verbo gerundio (haciendo/diciendo)...?*

- (1) ¿qué haciendo te has resfriado?
- (2) ¿qué haciendo te has ensuciado tanto la camisa?
- (3) ¿qué diciendo has hecho la fiesta sin avisarme?
- (4) ¿qué diciendo te vas y no me llevas a mí?
- (5) ¿qué diciendo te has seguido a tu tío?
- (6) ¿qué diciendo me has ido a buscar?

En ellos, el pronombre enfático interrogativo *qué* se refiere a acciones (haciendo/diciendo), lo que, según la teoría existente, le otorgaría a cada enunciado un grado de indeterminación e inespecificidad. Sin embargo, lo que ocurre en el español andino peruano es que esta inespecificidad se ve disminuida, debido a que en unos casos los enunciados adquieren un significado modal (1-2), es decir poseen valores idénticos y / o próximos a la modalidad; causal (3-4), ya que el hablante pretende averiguar el motivo o la razón del evento denotado; y final (5-6), debido a que se interroga respecto a la finalidad del enunciado.

Atendiendo al contenido concreto de esa circunstancia, en el español andino peruano se presentan gerundios causales, modales y finales en frases interrogativas, que se distinguen del español estándar, como los que presentamos en la siguiente tabla:

| Quechua | Español andino peruano | Español estándar |
|---|---|--|
| (7) imata ruwaspa urmayunkiri? | ¿qué haciendo te has caído? | ¿cómo te has caído? |
| (8) imata nispa tayrita chayamunki? | ¿qué diciendo has llegado tarde? | ¿por qué has llegado tarde? |
| (9) imata ruwaspa yukaychikunki? | ¿qué haciendo te has hecho engañar? | ¿cómo te han engañado? |
| (10) imata nispa ñuqawan kutyta munanki? | ¿qué diciendo quieres volver conmigo? | ¿por qué quieres volver conmigo? |
| (11) imata nispa puñuraqapunki? | ¿qué diciendo te has dormido? | ¿por qué te has dormido? |
| (12) imata nispa panaykiwan qhipayapunki? | ¿qué diciendo te has quedado con tu hermana? | ¿por qué te has quedado con tu hermana? |
| (13) imata nispa askha aychata rantimunki? | ¿qué diciendo has comprado tanta carne? | ¿para qué has comprado tanta carne? |

En estos enunciados vemos que el gerundio es una forma especial –no personal– del verbo. Es decir, todos tienen un verbo principal en forma personal y un gerundio que presenta otra acción o estado secundario. Si bien es cierto que no se trata de un verbo principal, sí que añade a la estructura de la oración un predicado secundario junto al predicado principal. Asimismo, en los enunciados (7) y (9), la construcción *qué haciendo* tiene un sentido peculiar: no sólo refiere al modo en que se produjo un hecho, sino que lo señala como inexplicable. En cambio *qué diciendo* remite directamente a la motivación y finalidad del hecho, de modo que la respuesta debe incluir una justificación. Así, las oraciones (8), (10), (11) y (12) poseen un valor causal, debido a que expresan un evento o circunstancia que se entiende como la causa del evento expresado en la oración, y el enunciado (13) busca indagar el objetivo de la acción verbal.

Otro aspecto que hay que observar es que, en la norma estándar, las construcciones correspondientes a estas oraciones son por lo general simples. En cambio en éstas se observa una subordinación que resalta un aspecto relevante, y es la correlación temporal operada dentro de las peculiares formas que hemos mencionado (*haciendo / diciendo* + forma verbal conjugada). En este caso, el gerundio indica el tipo de acto de habla que se realiza en tanto que la información proposicional va expresada generalmente por la oración subordinada. El espacio sintáctico así creado sirve de recurso formal del que se vale el hablante para no enfrentar al oyente directamente con un enunciado de contenido fuerte y directo, como ocurre en el español peninsular. Es por esta razón que la proposición va incrustada en una expresión lingüística mitigada. Aquí, inevitablemente, nos encontramos ya en los dominios de la pragmática.

Para abordar las modificaciones pragmáticas, partimos de la premisa de que no todos los grupos sociales conciben su imagen social de la misma manera. En el español andino peruano, tal como ocurre en el español peninsular y en las lenguas en general, existen estrategias de cortesía que el hablante puede emplear cuando no quiere manifestar directamente sus intenciones con el fin de no amenazar la imagen negativa ni la imagen positiva del interlocutor. Para ello, emplea formas interrogativas indirectas en las que se aplican estrategias de cortesía. Se ha sostenido con frecuencia la tesis de que la cortesía es el factor predominante en la realización de los actos de habla indirectos. En efecto, la relación indirecto / cortés puede expresarse en la afirmación: «la manera de ser cortés es siendo indirecto» (Escandell 1995). Ésta es la idea que subyace a la propuesta de Brown y Levinson que afirman que la estrategia más indirecta es la más apropiada cuando la necesidad de ser cortés es máxima. Precisamente esto es lo que ocurre en el contexto andino peruano especialmente cuando el hablante tiene no sólo la intención de obtener información explícita, sino, en muchos casos, de manifestar reproche o desacuerdo, incredulidad o exigencia de justificación respecto a la actitud o conducta del oyente. Si la intención del emisor no es romper los vínculos sociales con el oyente, no expresa directamente su parecer, sino que más bien lo minimiza. Es esperable entonces que necesite algo para atenuar la amenaza, el riesgo de vulnerar esa imagen, o para compensarla. Para lograr este objetivo recurre a los calcos del quechua *qué haciendo, qué diciendo* como estrategias de cortesía a través de las que, como ser social, intentará no perjudicar la imagen del otro.

Concretamente, el hablante andino bilingüe emplea en estos casos una estrategia de cortesía mixta de tipo funcional, en la que tanto la cortesía positiva como la cortesía negativa se encuentran en cierto equilibrio. Por un lado, aplica algunas estrategias positivas para mantener los lazos comunes, evitar el desacuerdo y proteger la imagen social del interlocutor, pero también estrategias de cortesía negativa, ya que el hablante manifiesta el deseo de no causar daño, minimizando la imposición. Es decir, se tiende a enfatizar la solidaridad con el interlocutor, sin olvidar que entre ellos existe una distancia social.

Someteremos a un análisis un tanto más detallado los siguientes enunciados quechuas y sus correspondientes traducciones, obtenidos especialmente de contextos informales de comunicación:

- (14) *ima- -ta ni- -spa wawa- -yki -kuna -ta*
 qué ACUS decir GER hijo 2ª PL ACUS
wikch'u- -pu -nki?
 botar TRANSL 2ª
 ¿Qué diciendo has botado a tus hijos?

- (15) *ima- -ta ni- -spa qullqi- -yki -ta*
 qué ACUS decir GER dinero 2ª ACUS
gasta- -yka -mu -nki?
 gastar AUM CISL 2ª
 ¿Qué diciendo te has gastado tu platita?

- (16) *ima- -ta ruwa- -spa wasi- -ta ranti- -mu -nki?*
 qué ACUS hacer GER casa ACUS comprar CISL 2^a
 ¿Qué haciendo te has comprado una casa?
- (17) *ima- -ta ruwa- -spa uma- -n -ta taka- -pu -n*
 qué ACUS hacer GER cabeza 3^a ACUS golpear REGR 3^a
 ¿Qué haciendo se ha golpeado su cabeza?

Se observa que los enunciados (14) al (17), en realidad, son actos de habla asertivos (has abandonado a tus hijos, has gastado tu dinero, has comprado una casa, se ha golpeado la cabeza) ya que se definen por la intención del hablante de convencer al oyente de que él, es decir el hablante, cree sinceramente que la proposición expresada corresponde a un estado de cosas real (Haverkate 1991: 55, 1994: 116) y asume la responsabilidad por el enunciado que asevera. No hace falta, como se supone a menudo, que el hablante intente convencer al oyente de la verdad de la proposición. A esto se añade que la mayoría de actos de habla asertivos generalmente no expresan cortesía intrínseca. También hay otros que parecen ir en contra de algún valor cortés como la queja, la crítica y la denuncia, que pueden afectar la imagen negativa del interlocutor. Para ello, en todas las lenguas, así como en el español, el hablante hace uso de estrategias de diversa índole como la minimización del disentimiento (Ej. *Sí, creo que tienes razón, pero a mí me parece que su mejor novela es otra*), el uso de oraciones performativas atenuadas (Ej. *Podríamos afirmar que la nueva ley impedirá la creación de nuevas plazas*), etc.

Ahora bien, ¿cuáles son las principales estrategias de cortesía de las que se vale el hablante en el acto asertivo en el español andino peruano? Como ya sabemos, la cortesía asertiva consiste esencialmente en atenuar de distintas formas el contenido proposicional o la fuerza ilocutiva de la aserción. Lo que se aplica, pues, es una estrategia de cortesía que provoca la mitigación del acto de habla. Lógicamente, la índole de la mitigación queda determinada por el fin interaccional de la aserción, lo cual equivale a decir que el hablante asertivo busca atenuar la fuerza de su acto de habla y tiene como principal objetivo minimizar el riesgo de disconformidad (cf. Haverkate 1991:56). En este caso, la estrategia empleada para minimizar el disentimiento es el empleo de estas construcciones interrogativas que le permiten al hablante no sólo obtener información explícita, sino también manifestar de forma disimulada un matiz de reproche, incredulidad y exigencia de justificación.

Pero al mismo tiempo, podría afirmarse que los enunciados (14), (15), (16) y (17) refuerzan la imagen social del interlocutor de dos formas diferentes: en primer lugar, el hablante expresa preocupación (por qué ha abandonado a sus hijos y por qué ha gastado tanto dinero), o muestra interés por la situación (cómo ha logrado comprar una casa, cómo se ha golpeado la cabeza). En segundo lugar, y esto es válido para los cuatro enunciados, el hablante intenta evitar la posibilidad de violar el espacio de autonomía y libertad de su interlocutor. Además, pese a que las interrogantes tienen la forma de preguntas

directas que supondrían un contexto de interpelación al receptor, en todos los casos el hablante emplea las construcciones con gerundio *qué haciendo* y *qué diciendo* intentando contrarrestar una posible reacción negativa del interlocutor y procurando evitar una discrepancia explícita. Todo ello revela que el hablante aprovecha este tipo de enunciados para implicar que toma en serio la situación del oyente. De esta forma empática, por así decirlo, intenta aumentar la fuerza persuasiva de la pregunta, y al mismo tiempo, de forma indirecta, exige una respuesta del interlocutor. Precisamente, la cortesía de estas expresiones estriba en que el hablante muestra empatía por el interlocutor, anticipando este hecho en su comportamiento verbal.

En consecuencia, podemos decir que la atenuación cortés es empleada por los hablantes del español andino peruano como un recurso estratégico que busca la aceptación del oyente, que pretende obtener información, y quiere manifestar su desacuerdo respecto a la actitud de su interlocutor. Para ello, mediante estas construcciones interrogativas, realiza una operación lingüística estratégica de minimización de su punto de vista y de lo que dice, ya que sabe que de esta manera tendrá más posibilidades de lograr los objetivos que persigue. Asimismo, el empleo de este recurso estratégico tiene que ver con la preservación de la imagen de los participantes en el acto comunicativo, debido a que el hablante intenta no dañar su propia imagen ni la de su interlocutor. Ciertamente, el resultado de todo este proceso es el equilibrio entre las imágenes, ideal de la cortesía (Briz 2003), que no impide lograr otros fines, también indispensables para el hablante.

Asimismo, en el español andino peruano se vienen empleando dos tipos de construcciones con gerundio: uno, cuya connotación es de simultaneidad (*conversando con su padre limpiaba la casa* ‘conversaba con su padre mientras limpiaba la casa’) y otro de anterioridad (*Juan vino comiendo*, ‘Juan vino después de comer’). Este fenómeno lingüístico no está directamente relacionado con la cortesía, más bien está vinculado con el modo de acción del verbo. Así, en nuestro ámbito de estudio, se ha comprobado que existe una relación de simultaneidad o de leve anterioridad entre los verbos principal y subordinado:

- (18) Lavando la ropa recordaba a su madre
- (18a) Mientras lavaba la ropa recordaba a su madre
- (19) Jugando fútbol estábamos renegando
- (19a) Estuvimos renegando mientras jugábamos al fútbol
- (20) Se fue al examen estudiando
- (20a) Se fue al examen después de estudiar
- (21) María salió de casa peinándose
- (21a) María salió de casa después de peinarse

Los enunciados (18) y (19) admiten el refuerzo adverbial ‘mientras’, que indica en forma clara el aspecto durativo, de acción-proceso. Esto puede ser explicado debido a la existencia en el quechua del morfema *-spa*, que es una forma de marcar el gerundio en

esta lengua. Este morfema le otorga un valor especial al gerundio, haciendo ver que las acciones se desarrollan simultáneamente (Calvo 2001: 120).

Por otro lado, en las construcciones (20), (21), a diferencia de las anteriores, el gerundio está ubicado generalmente al final de la oración y además tienen una significación peculiar. Así, estos enunciados que aparentemente se refieren a la forma simple del gerundio que expresa la acción en el transcurso, en el español andino peruano no indican simultaneidad de la acción, sino que presentan al verbo con aspecto terminativo. Al parecer los gerundios con valor causal o modal son los que más presentan este rasgo, porque en ellos las relaciones temporales parecen ser más laxas (Fernández Lagunilla 2000: 3458); por esto es frecuente la coexistencia del significado modal con el temporal. Esta interpretación del aspecto en nuestro ámbito de estudio se debe a que los morfemas *-spa*, *-qti* y *-sti* –los dos primeros muy empleados en el quechua cuzqueño– desempeñan también la función de nominalizador subordinativo e indican que el evento descrito en la cláusula subordinada es anterior al expresado por la cláusula principal.

Un segundo factor, muy importante, que puede explicar el empleo de los dos tipos de construcciones, tiene que ver con que el aspecto verbal se halle estrechamente relacionado con el modo de acción o *Aktionsart*, esto es con la capacidad que tienen los verbos por su contenido léxico de indicar cómo se desarrolla la acción. A partir de ello podemos afirmar que los verbos que denotan actividades son los que mejor admiten formas progresivas (cf. Moreno Cabrera 1991: 310-311), y a la vez denotan significado perfectivo. Así, lavar, jugar, estudiar, peinar, salir son acciones que se van desarrollando a lo largo de un intervalo de tiempo, pero si se dejan de efectuar en cualquier momento de ese intervalo, ya se han producido. Por ejemplo, ‘estudiar’ es una actividad que se realiza en un intervalo; si en cualquier momento se interrumpe, la acción ya ha sido realizada (de *Juan empezó a estudiar y lo dejó a los cinco minutos* se deduce que Juan estudió de hecho). En suma, el parámetro que distingue a los verbos dinámicos es el ‘cambio’, y es éste el que permite que este tipo de enunciados en el español andino peruano adquieran especialmente la referida connotación perfectiva.

2. RESUMEN

En síntesis, las peculiares formas *qué haciendo* y *qué diciendo* pueden ser explicadas desde dos perspectivas: gramatical y pragmática. La primera se sustenta en el hecho de que la estructura interna del quechua posee los sufijos *-qti*, *-spa*, *-sti* para establecer relaciones de subordinación, y la segunda se basa en las nociones de imagen positiva e imagen negativa. Si bien es cierto que se intenta cuidar estos dos tipos de imagen, dadas las características socioculturales del poblador andino peruano, hay un interés especial por salvaguardar la imagen positiva del interlocutor. Esto podría explicar la proliferación de marcadores interrogativos, tradicionalmente asociados a la expresión de cortesía positiva.

Tal como hemos visto, en las estrategias que emplea el hablante andino bilingüe a las que hemos denominado estrategias de cortesía mixta de tipo funcional, tanto la cortesía positiva como la negativa se encuentran en equilibrio.

Índice de morfemas

| | | |
|-------|-------------------|------------------------------|
| -kuna | 2 ^a PL | segunda persona del plural |
| -mu | CISL | cislocativo |
| -n | 3 ^a | tercera persona del singular |
| -nki | 2 ^a | segunda persona del singular |
| -pu | REGR | regresivo |
| -qti | SUB | subordinativo |
| -spa | GER | gerundio |
| -sti | SUB | subordinativo |
| -ta | ACUS | acusativo |
| -yka | AUM | augmentativo |
| -yki | 2 ^a | segunda persona del singular |

BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ, Antonio (2003): «La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española», en Diana Bravo (ed.): *Actas del primer coloquio del Programa EDICE*. Edición electrónica, Estocolmo, Universidad de Estocolmo, 17-46.
- BROWN, Penélope y Stephen LEVINSON (1978): «Universals in language usage: politeness phenomena», en Ester Goody (ed.): *Questions and politeness*. Cambridge, Cambridge University Press, 56-289.
- (1987): *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge, Cambridge University Press.
- CALVO PÉREZ, Julio (1993): *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- (2001): «Caracterización general del verbo en el castellano andino y la influencia de la lengua quechua», en Teodosio Fernández, Azucena Palacios y Enrique Pato (eds.): *El indigenismo americano. Actas de las Primeras Jornadas sobre Indigenismo*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 111-129.
- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (1972): «Enseñanza del castellano. Deslindes y perspectivas», en Alberto Escobar: *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

- CERRÓN PALOMINO, Rodolfo (1981): «Aprender castellano en un contexto plurilingüe». *Lexis V.1*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 39-51.
- (1987): *Lingüística quechua*. Lima, Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de Las Casas».
- ESCANDELL VIDAL, María Victoria (1995): «Cortesía, fórmulas convencionales y estrategias indirectas». *Revista Española de Lingüística*, 25, 31-66.
- (1998): «Cortesía y relevancia», en Henk Haverkate, Gijs Mulder y Caroline Fraile-Maldonado (eds.): *La Pragmática lingüística del español: Recientes desarrollos*. Amsterdam, Rodopi, 7-24.
- FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina (2000): «Las construcciones de gerundio», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática Descriptiva de la Lengua Española V.2*. Madrid, Espasa Calpe, 3443-3503.
- FRASER, Bruce (1980): «Conversational mitigation», *Journal of Pragmatics* IV, 4, 341-350.
- HAVERKATE, Henk (1991): «¿Cómo aseverar cortésmente?», en H. Henk Haverkate, Gijs Mulder y Hella Olbertz (eds.): *Exploraciones semánticas y pragmáticas del español*. Ámsterdam / Atlanta, Rodopi, 55-68.
- (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos.
- HERRERO, Gemma (1994-1995): «El gerundio independiente». *ELUA* 10, 165-178.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos (1991): *Curso universitario de Lingüística general. T. I*. Madrid, Síntesis.
- MONTES, José Joaquín (1992): «El español hablado en Colombia», en César Hernández (coord.): *Historia y presente del español en América*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 501-517.
- NARDI, Ricardo (1962): «El quichua de Catamarca y La Rioja», *Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folklóricas* 3. Buenos Aires, 184-285.
- QUILIS, Antonio (1992): *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid, Editorial MAFRE.
- VALLE RODAS, Juana del (1998): «Un uso particular de los gerundios 'diciendo, haciendo'», en Ana M^a. Fernández Lávaque y Juana del Valle Rodas (compil.): *Español y quechua en el noroeste argentino. Contactos y transferencias*. Argentina, Universidad Nacional de Salta, 97-108.

Fecha de recepción: 23-05-2005

Fecha de aceptación: 26-09-2005

Gramática y pragmática: algunos fenómenos en la lengua tikuna, Amazonia colombiana

Maria Emilia Montes Rodríguez

<memontesr@unal.edu.co>

Universidad Nacional de Colombia /
CCELA de la Universidad de los Andes

Resumen

Se presentan algunas características fonológicas y morfosintácticas, con referencias a rasgos tipológicos y areales de la Amazonia; en algunos puntos los determinantes últimos deben ubicarse en factores pragmáticos más allá de la visión puramente formal de la gramática tradicional como es el caso del orden SOV y de los esquemas predicativos compactos y analíticos. Se destaca la inversión del singular y del plural en las formas personales de tercera persona y el intercambio de marcas de género masculino y femenino (estos últimos mecanismos expresan respeto, afecto/desafección y cortesía). Se esbozan algunos hechos relativos a la estructura de la información y se plantea la necesidad de ampliar el estudio de la función textual de los clasificadores nominales.

Palabras clave: Tikuna, gramática, pragmática, Amazonia, Colombia.

Abstract

Here are presented some phonological and morpho-syntactic characteristics including references to Amazonian typological and areal features. In some cases the final determinants are pragmatic factors beyond the merely formal scope of traditional grammar: OSV order, predicative structures, third person inversion of singular and plural pronouns, interchange of gender marks (to express courtesy, affection and respect). Some facts about the information structure are sketched; nominal classifiers in the text are stressed as a topic for further research.

Key Words: Tikuna, grammar, pragmatics, Amazonia, Colombia.

En la gran Amazonia existen lenguas de grandes familias continentales (Arawak, Caribe, Tupí y algunos dialectos selváticos de la familia Quechua cuya presencia en Amazonia sería reciente), así como innumerables lenguas de familias pequeñas, extendidas homogéneamente en un área geográfica (como la familia Uitoto) o dispersas en diversos puntos del territorio selvático (como las lenguas de la familia Makú-Puinave).¹

El grupo étnico Tikuna se ubica mayoritariamente en la orilla izquierda del río Amazonas y en sus afluentes, en territorios peruanos, colombianos y brasileros. Enclaves aislados o franjas continuas de territorio se encuentran desde cercanías de Chimbote en el Perú, punto más occidental, hasta cercanías de Tefé en Brasil, punto más oriental. Al Norte hay asentamientos sobre el río Japurá-Caquetá en el Brasil y al sur sobre los ríos Jutáí y Juruá en el Brasil. Hoy son una población no muy numerosa pero sí bastante vital, que parece incorporar rápidamente los procesos de cambio cultural y socioeconómico.² Sumando la población de Brasil, Colombia y Perú, se cuentan 40 mil tikunas.

Alguna vez Rivet (1918) consideró que el tikuna era «un dialecto arawak muy corrompido», pero diversos autores, entre ellos Nimundajú (1952), descartaron esa filiación.

Hasta el momento no existe un trabajo comparativo sistemático para esta lengua. Internamente se han descrito hablas de puntos geográficos y dialectos. No se descarta que diferentes influjos y estratos se manifiesten hoy en forma de diferenciación dialectal.

1. ASPECTOS FONOLÓGICOS

Desde el punto de vista fonológico el tikuna tiene sílaba abierta, un sistema básico de seis vocales orales /a, e, i, o, u, i:/ con sus correspondientes vocales nasales, un sistema consonántico relativamente simple y muy simétrico (cuatro fonemas obstruyentes sordos /p, t, ch, k/; cuatro sonoros /b, d, y, g/; dos no obstruyentes /w, r/ y tres tonos fonológicos (alto, medio y bajo) dentro de un sistema tonal restringido. El sistema básico de vocales (número, tipo y timbre) y de consonantes es muy similar al de las lenguas Tukano.

Estas unidades se organizan en sílabas abiertas, tipo (C)V, con posibilidad de tener núcleo complejo (vocal larga o diptongo) en dialectos considerados provisionalmente como ‘conservadores’. El tipo de sílaba predominante en una lengua es un parámetro im-

1. Remitimos a la obra de Queixalós y Lescure (2000), para datos sobre la situación de las lenguas y el conocimiento científico de las mismas en los diferentes países suramericanos con territorio en la cuenca amazónica, así como para mapas actualizados y precisos de lenguas y familias. Para filiaciones de lenguas habladas en Colombia, ver Landaburu (2000, 2003).
2. Kurt Nimundaju (1952), describió este grupo étnico. Se destacan hoy en día los trabajos de Goulard (1994 y 1998) y los distintos títulos de Oliveira Filho y de otros numerosos antropólogos brasileros. Los antecedentes lingüísticos están constituídos por los trabajos de Anderson (1959 y 1966), misio-nero del Instituto Lingüístico de Verano (*Summer Institut of Linguistics*) y por los trabajos recientes de Soares-Facó (1990 y 2000), investigadora brasilerá.

portante y es clara la tendencia dominante hacia este tipo de estructura en varias lenguas amazónicas vecinas. La existencia variable y a veces no muy sistemática de oposiciones de longitud vocálica con correlatos acentuales ha sido detectada en lenguas de la familia Arawak (achagua, descrito por Meléndez (1996) en la Orinoquia colombiana). Las oposiciones fonológicas de longitud vocálica tienen un papel muy importante en uitoto (Petersen 1994) y en muinane de la familia Bora (Vengoechea 2003), dos lenguas amazónicas del interfluvio Caquetá-Putumayo.

El hecho de haber propuesto un rasgo nasal en las vocales que se extiende a la sílaba, y produce así la nasalización de las consonantes oclusivas sonoras ($b \rightarrow m$, $d \rightarrow n$, $y \rightarrow \tilde{n}$, $g \rightarrow ng$) acercaría parcialmente el tikuna a las lenguas Tukano (en éstas se establece un sistema de armonía nasal, la nasalidad como suprasegmento y como rasgo del nivel morfémico) tal y como han sido descritas inicialmente por Kaye (1970) para el desano y luego por Gómez-Imbert (1998) para el barasana. Sin embargo esta característica parece debilitarse rápidamente en los dialectos ribereños dominantes.

Coexisten diferentes subsistemas fonológicos; nos basamos aquí en el análisis del habla de Amacayacu, Trapecio Amazónico colombiano, presentado detalladamente en Montes (1995).

El nivel suprasegmental es otro factor clave para la tipología y las áreas lingüísticas. El tono como rasgo distintivo se encuentra en diversas partes del mundo (Asia, África, Centro América). Independiente de la filiación parece ser un rasgo areal amazónico. En vecindad del tikuna hay lenguas tonales de las familias Tukano Oriental (Gómez-Imbert 2000, Eraso 1999), Makú-Puinave (Ospina 1999 y Girón 1999), Bora-Miraña (Vengoechea 1999, Seifart 2002), Andoke (Landaburu 1979). El tikuna es una lengua tonal restringida, con tres tonemas –alto (A), bajo (B) y medio (M)– que se manifiestan en una numerosa serie de alótonos condicionados tanto por la vecindad tonal como por factores entonativos-pragmáticos. Características básicas de este sistema se han descrito detalladamente en Montes (1995 y 1994).

La entonación, manifestada en terrazas tonales,³ es también un condicionamiento tonal. Una secuencia de tonos asociados a dos o tres sílabas se realizarán de manera diferente según el número y tipo de sílabas involucradas y su ubicación dentro de un texto o enunciado. Los fenómenos de condicionamiento mutuo entre tonos y entonación han sido ampliamente descritos para lenguas tonales africanas. En el caso del tikuna, constituyen un nexo directo entre aspectos pragmáticos, fonéticos y sintácticos (efectos de la dislocación del orden canónico de constituyentes), pues las terrazas tienen que ver no sólo con el número y tipo de secuencias tonales involucradas, sino también con el desplazamiento de constituyentes oracionales a posiciones de topicalización y con la expresión de diversas

3. Se establecieron cuatro fenómenos de terraza: ascenso, descenso, polarización y aplanamiento. Se dan en el ámbito de los sintagmas y de los constituyentes oracionales, así como en oraciones consecutivas dentro de un texto.

modalidades enunciativas. La solución parcial del sistema fonológico pasó pues por la inspección básica de diversos tipos de texto y se concreta en el uso del ‘trigrama’ que ubica las realizaciones fonéticas del tono sobre la curva entonativa.

| | | |
|--|-------------------------|------------------------------------|
| | x----- | POLARIZACIÓN |
| -----x---x | ----- | |
| -----x | ----- | |
| ---x--- x----- | -----x---x- | sembraré, yo (dicho por un hombre) |
| B B A A | A B B | |
| (1) <i>chà-pai-é</i> <i>ta'</i> | <i>i chò- mà</i> | |
| 1 ^a psg-sembrar-pl vb prosp | G 1 ^a psg-bp | |

En la primera parte del enunciado se ubican las realizaciones tonales en tres niveles intermedios de altura tonal, alto, medio y bajo. En la segunda parte se ubican en dos niveles extremos: superalto y superbajo pues se trata de una terraza polarizada, relacionada con entonación enfática y marcada, en ella el tono alto se realiza como superalto y el tono bajo como superbajo. Hay así 5 alturas fonéticas que se reinterpretan como tres tonemas y se grafican en trigramas. El constituyente ubicado en la terraza polarizada (expresión léxica opcional del sujeto precedida por el morfema de género no marcado, el femenino) ha sido desplazado de su lugar canónico como estrategia relacionada con la jerarquización de información.

En los otros fenómenos hallados –aplanamiento, descenso y ascenso– se conservan también los 3 niveles fonológicos que se manifiestan en 5 alturas fonéticas y que se describen a través del trigrama.

| | | |
|--|------------------------------------|----------------------------|
| | | DESCENSO |
| ---x-----x----- | -----x-----x-x-----x | |
| -x---x-----x-x-x-----x--- | -----x----- | |
| | -----x---x-- | |
| | x----- | |
| B A B M A B B BMA B A | B A B M | |
| (2) <i>kà níariü</i> <i>ngüè-ka₀₁</i> <i>tà_s-ya-daiü'gü'</i> | <i>chò-wéü-ü₀₂</i> | vamos a buscar canoa, para |
| exh vamos canoa-ben 1 ^a ppl-dir vb-mirar- pl | 1 ^a psg-transporte-acus | mi transporte |

En todos los casos hay solidaridad entre fenómenos fonológicos y sintáctico-pragmáticos. El conjunto de reglas de realización tonal que expresan la relación entre tonos y entonación es el más importante. Adicionalmente hay otras reglas que describen la influencia mutua de tonos adyacentes (asimilación, disimilación) y las relaciones entre tonos y segmentos (modulación ascendente y descendente con vocales largas, inserción de oclusión glotal demarcativa).

2. RASGOS MORFOLÓGICOS Y SINTÁCTICOS

Desde el punto de vista morfológico hay muy pocos casos de fusión o amalgamas. En la palabra hay un paradigma reducido de prefijos frente a una numerosa y variada sufijación. Se atestigua una tendencia de la lengua a constituir palabras morfológicamente complejas a través de la afijación de morfemas gramaticales a morfemas léxicos;⁴ pero coexiste esta tendencia con la tendencia analítica, pues un morfema gramatical es una palabra plena, especialmente dentro del paradigma de formas aspectuales y modalizadoras.

- (3) *na-pà-tú-kutú-wá* hacia la orilla del río de las hamacas
 3ªpsg-hamaca-agua-pie-loc:hacia

Hay además algunos morfemas clíticos como *ta*, prospectivo.

- (4a) *ta chà-tu:ne* talaré
 prosp 1ªpsg-talar

- (4b) *chà-tu:ne ta*
 1ªpsg-talar prosp

La determinación nominal por composición (a través de un paradigma semigramaticalizado de clasificadores nominales) y la incorporación nominal son mecanismos muy productivos que generan palabras complejas y polimorfémicas.

Las dos principales clases de palabras son el nombre y el verbo, que tienen variadas flexiones; las otras clases (partículas de género, palabras modales, conectores discursivos) no flexionan. Los verbos son formas estables que reciben prefijos personales y algunos sufijos aspectuales. Se señala en los nombres una mayor complejidad morfológica, pues se caracterizan por la existencia de un sistema de género, la presencia de clasificadores nominales y la existencia de incorporación nominal

La existencia de una diferencia clara entre dos tipos de nombres, unos morfológicamente libres y otros ligados, se trata con los términos de posesión alienable / posesión inalienable, rasgo que se da con casi plena transparencia semántica (¿y posibles correlatos culturales?): cuerpo, parentesco y en general nombres de partes (*cabeza, hijo, madre, hamaca*), son nombres inalienables o radicales nominales que necesitan un prefijo posesivo para ser citados; otros nombres (*tabaco, jaguar*) son alienables, es decir se pueden expresar de manera independiente sin prefijo obligatorio. Este comportamiento de los nombres está extendido en lenguas amerindias de diferentes familias.

4. No todos los morfemas léxicos son morfemas radicales dado que los morfemas léxicos de la clase verbo pueden aparecer sin afijos como palabras plenas designando el nombre de la acción. Los morfemas léxicos de la clase nombre están divididos en torno a la conocida oposición entre alienables (morfológicamente libres) e inalienables (morfológicamente ligados) y en ese sentido podrían considerarse como radicales nominales.

Desde el punto de vista sintáctico se tiene un sistema de tipo acusativo: el sujeto (único argumento) de intransitivo se marca igual que el sujeto de transitivo (argumento cumpliendo el rol de Agente). El carácter acusativo y el privilegio del sujeto parece mantenerse en el nivel de la sintaxis compleja. En lo que concierne a la sintaxis de la oración, sobresalen algunos problemas que han sido abordados en diferentes estudios sobre esta lengua. Se trata de (a) el orden básico de constituyentes en la oración transitiva y los ordenamientos alternativos existentes; (b) la existencia de la posibilidad de elegir entre un núcleo predicativo sintético y otro analítico para algunas oraciones intransitivas; y (c) de la incorporación nominal, otro esquema predicativo posible para oraciones transitivas e intransitivas.

2.1 Orden de constituyentes

En tikuna el orden no marcado pone el verbo al final el objeto precede inmediatamente al verbo, como ocurre en otras lenguas amazónicas; la expresión léxica opcional del sujeto se hace al inicio, pero debe hacerse de manera obligatoria con un índice-prefijo verbal. Esto se resume en la fórmula (S) O s-V. Oraciones transitivas simples ilustran el orden no marcado:

(5) *dawú_s ngobú-ũ_o ni_s=yaù_v* el gavián a la tortuga agarra
 gavilán tortuga-acus 3^apsg-agarrar

Patiño (2000) anota la inicial «excepcionalidad» teórica de este parámetro, que con la acumulación de estudios sobre lenguas amazónicas se considera como muy frecuente. Cita a Derbyshire y Pullum (p. 94, nota 18) quienes afirman que a nivel mundial los órdenes sintácticos encabezados por el objeto son exclusivos de las lenguas de la Amazonia.

Si bien éste es el orden considerado como no marcado, es claro que existen otras posibilidades de alineamiento de los elementos dentro de las oraciones. Para indicar las relaciones gramaticales se combinan estrategias tácticas y casuales, así como marcas especiales como el objeto interno que aparece cuando hay dislocación del Objeto a la posición posverbal. Estos temas sintácticos han sido ampliamente estudiados por Soares (1990 y 2000) y remitimos a esta autora y a Montes (2004) para mayor detalle sobre estos fenómenos.

El desplazamiento de constituyentes oracionales a la posición postverbal acarrea una serie de operaciones morfosintácticas y deja ‘huellas’ visibles –morfológicas y entonativas– en la oración transformada; en un sentido estrictamente morfosintáctico puede ser adecuado hablar de libertad de orden a condición de dejar de lado los factores semánticos y pragmáticos que inciden en la elección de una determinada estructura.

2.2 Esquemas predicativos

El primer esquema es un predicado sintético conformado por el índice sujeto prefijado a un radical transitivo o intransitivo:

- (6) *kù-á-ú* lloras
 2^apsg-llorar

Se encuentra además un predicado analítico conformado por un pronombre sujeto y un radical verbal generalmente intransitivo, como elementos mínimos de la oración medular. Un grupo de verbos con rasgos semánticos comunes exigen la expresión de los elementos predicativos mínimos (el sujeto y el predicado, es decir la marca de persona y el verbo) en dos palabras:

- (7) *kurü* *tò* te sentaste, estás sentado
 2^apsg+gen estar sentado

Se dan sin embargo algunos casos en los cuales se alterna la forma sintética y la forma analítica. Las elección de forma sintética o analítica –cuando ello es posible– está posiblemente relacionada con cambios en la transitividad, en particular con el aumento o disminución de valencias.

2.3 Incorporación nominal

La incorporación puede considerarse como una opción más de construir oraciones compactando toda la información en una palabra; es también una estrategia para hacer cambios en transitividad así como un mecanismo lexicogénico importante. Requiere que el elemento incorporado sea un nombre inalienable como es el caso de *na-né* ‘hijo’.

Se detecta la presencia masiva de la incorporación nominal de casi cualquier argumento sintáctico (S, O, locativos), tanto con verbos transitivos como intransitivos. Es obligatoria en contextos gramaticales y semánticos como la posesión de nombres inalienables y los fenómenos atmosféricos:

- (8) *na-yù-né* ~ *na-né na-yù* murió el hijo de él (sin afecto)
 3^apsg-morir-hijo 3^apsg-hijo 3^apsg-morir
- (9) *kù-ü-pátá* ~ *kù-pátá kù-ü* haces (tu) casa
 2^apsg-fabricar-casa
- (10) *tà-mè-yáè* ~ *tà-yáè na-mè* es bonito nuestro cabello
 1^appl-ser bonito-cabello
- (11) *na-ā-né* tengo (un) hijo
 3^apsg-atrib-hijo
- (12) *ni-bù:-ànè* hace viento, hay tiempo ventoso
 3^apsg-ventear-tiempo

Patiño (2000) cita a Gómez-Imbert y a Queixalós y señala que la incorporación nominal es otro rasgo tipológico y areal detectado ya en lenguas como el tatuyo y el carapana (Tucano) y en lenguas de la familia Guahibo. Tovar señaló esta característica como propia de las lenguas suramericanas del «tercer tipo», las del noroeste del subcontinente. En el tikuna existe una presencia generalizada de la incorporación nominal, con algunas similitudes con el sikuni (Guahibo) según Queixalós y con el nadëb (Makú) según Weir.

Una vez más, como en el caso de los órdenes sintácticos, tenemos –en algunos casos– la posibilidad de elegir entre una forma con incorporación y una sin incorporación, pues la estrategia de incorporar es una opción que ofrece la gramática, pero determinantes últimos de esa elección deberán buscarse en un estudio textual y pragmático.

En los textos de la tradición oral sobre los hermanos gemelos Yoí e Ipi se atestigua la variación de estas opciones gramaticales pues el mismo verbo aparece en forma sintética primero y analítica luego:

- (13) Verbo ‘caer’, caerse de algún sitio
 ..., *na-pü-ne* *na-ngù...*
 3^apsg-abajo-tronco 3^apsg-caer
 ‘...al pie de ese huito, al pie, cayó ahí...’ (habla el narrador)
 ...*kù-nè arü é-wá kurü ngù*
 2^apsg-hijo gen huito-loc 2^apsg+gen caer
 ‘...del árbol de huito de tu hijo caíste’ (habla Yoí) E.L. 89

El narrador usa inicialmente la forma sintética; en el diálogo entre los hermanos, Yoí le cuenta al revivido Ipi que había caído del árbol y usa la forma analítica. Estas estrategias están inicialmente relacionadas con cambios de transitividad, es decir con el aumento o disminución de valencias. Posibles valores adicionales de tipo aspectual, tales como indicar hechos cumplidos y cerrados, o valores modales como constatar o tener conciencia de un hecho, requieren un estudio sistemático de información contextualizada.

En un texto sobre el frío, restricciones y prohibiciones relacionadas con esa época del año, se atestigua la preferencia por la forma con incorporación nominal, también posible en predicados analíticos:

- (14) Verbo ‘arrugarse, descolgarse el rostro’ MA 2000
 ...*erü tarü wé:-chàmétü wãã i kù-gù* ...porque de pronto se nos iba a arrugar
 porque 1^appl+gen arrugar-rostro eventl inm G reír-loc el rostro (nuestro arrugado-rostro) al reír

El verbo ‘arrugarse’ está en forma analítica por exigencia gramatical. El nombre inalienable ‘rostro’ está incorporado y es una elección del locutor que podría también haber dicho *tà-chàmétü narü wé;*, un enunciado intransitivo con predicado analítico y un sujeto locativo.

3. AFECTO Y DISTANCIA EXPRESADOS A TRAVÉS DEL GÉNERO Y LAS FORMAS PRONOMINALES

La expresión del género tiene asociados valores afectivos o de distanciamientos, constituyéndose así en una posibilidad de marcar las relaciones particulares que instaura el locutor con respecto a alguien de quien se habla. El uso distante y no afectivo que se logra invirtiendo la marca de género masculino para tercera persona es un hecho morfosintáctico y pragmático muy visible. Algo similar ocurre en el paradigma de formas pronominales de tercera persona en el cual las formas plurales tienen –en contextos pragmáticamente definidos– el valor de formas corteses.

3.1 Consideraciones sobre la categoría gramatical género

La presencia de un sistema de género ‘encubierto’ no constituye un rasgo exótico, sino algo bien conocido para las lenguas indoeuropeas. Puede citarse como característica particular el hecho de que los términos son tres: masculino/femenino (vigentes) y caduco en el que se pierde la diferencia entre masculino y femenino. En lenguas Arawak-Maipure y en otras lenguas amazónicas (por ejemplo en muinane descrito por Vengoechea y jarawará descrito por Dixon) existen sistemas de género y de clases nominales.

- (15) *tà:ré i pá:kü-gü* dos muchachas (vigente)
 num:2 G ser mujer joven-nom-pl
- (16) *wüü ya yátü* un varón (vigente)
 num:1 G macho
- (17) *yegumá ga ngétüü-kü* ...el muchacho de ese entonces (caduco)
 entonces G ser hombre joven-nom

El género no marcado es el femenino, como ocurre en jarawará según Dixon. Esto se atestigua en el siguiente ejemplo en los que el pronombre personal postverbal acarrea siempre concordancia de género con el femenino:

- (18) *chà-pàì-é ta' í chò-mà* sembraré, yo (dicho por un hombre)
 1^apsg-sembrar-pl vb prosp G 1^apsg-bp

Un nombre de género masculino puede citarse con el morfema de género femenino para indicar lejanía y menos aprecio. Un nombre femenino en cambio, no puede usarse con el morfema de masculino:

- (19) *wüü ya yátü* un hombre
 núm:1 G macho
 * *wüü ya pà:kü*
- 20) *wüü i yátü* un hombre (sin afecto)
 núm:1 G macho
- 21) *wüü i pà:kü* una muchacha
 núm:1 G macho

Siendo el género una categoría gramatical central y definitoria de la clase nominal, es una categoría que simultáneamente permite cierto grado de juego pragmático y estilístico. Aikhenvald (2003: 261), cita a Dixon quien encuentra que en jarawara, lengua amazónica de la familia Arawá hablada en Brasil, puede hablarse de una mujer con la marca de género masculino –en vez del femenino no marcado– como señal de respeto, un fenómeno muy similar al que se da en tikuna. Encontraríamos así dos hechos análogos relativos al género entre estas dos lenguas aisladas de la Amazonia: el femenino como género no marcado y el valor pragmático que se atribuye a la inversión de género.

3.2 Consideraciones sobre las formas personales

La predicación se define por la presencia obligatoria del sujeto, índice en las expresiones predicativas sintéticas y forma libre en las expresiones analíticas. La mayoría de los predicados son verbos. Las formas de tercera persona son un paradigma que incluye diferentes morfemas para masculino/femenino por una parte y plural (que unifica masculino y femenino) por otra parte. Nos referimos a la tercera persona porque a través de las mismas ocurren algunos fenómenos de tipo pragmático que nos interesa señalar.

Las formas personales libres son (a) pronombres sujeto, que se analizan como prefijos personales (índice sujeto del verbo) más base pronominal fusionados; es el caso de *nüma* en el ejemplo (20) que se refleja en el índice sujeto del verbo cópula a través del prefijo y (b) pronombres objeto que se analizan como prefijo personal más marca casual, para el caso de la tercera persona las formas son *nü-ũ* ‘a él’; *ngĩ-ũ* ‘a ella’ y *tü-ũ* ‘a ellos, a ellas’ (ejemplo 21).

- (20) *nü-ma-rü* *ngò* *nü* él es espíritu (seres no humanos)
 3^apsg masc-bp-tóp espíritu 3psg masc+sing+cóp

Hay similitudese morfológicas entre posesión y actancia. El ejemplo (21) ilustra la presencia de dos formas de tercera persona, la forma plural {*tü-ũ*} en función de objeto y la forma singular {*na_*} en función de sujeto:

- (21) *tüũ* *na-ngòku* a ellos los mordió
 3^appl-acus 3^apsg-morder

La actitud despectiva hacia algo o alguien de lo que se habla está marcada por la inversión del índice sujeto de masculino y de femenino. Esto es congruente con el valor que tiene la inversión de marcas de género masculino y femenino:

- (22) *na-ngè-chìrù* ella está sin ropa, desnuda (despectivo) F.S. 1991
 3^ap masc sg-priv-ropa (n inal)

La interrelación entre las categorías estrictamente gramaticales propias de la flexión del nombre como el plural y el paradigma de pronombres de tercera persona muestra a nuestro juicio una manera original de expresar la distancia y el respeto.

4. HACIA LO TEXTUAL

Los llamados clasificadores nominales son nombres inalienables que a través de la determinación y la composición permiten expresar una serie de nociones sobre forma, postura, función y disposición de los seres inanimados y de algunos animados, pertenecen pues inicialmente al inventario léxico. Se cree que en tikuna estos clasificadores hacen parte de un sistema semigramaticalizado por cuanto los contextos obligatorios son muy pocos; por ello su aparición deriva fundamentalmente de presiones semánticas y pragmáticas:

- | | |
|---|---|
| (27) <i>nàì-nüta</i> chambira-cuerda | fibra o cuerda de chambira o cumare. (Se aplica a entidades filiformes, alargadas y delgadas: serpientes delgadas, lombrices, fibras, cuerdas, cable eléctrico, etc...) |
| (28) <i>dé:nè-ménàà</i> caña de azúcar-tubular | caña de azúcar. (Soportes: tallo tubular, varilla de hierro, tubo.) |
| (29) <i>nai-chinü</i> árbol-lámina | aleta o bamba de árbol. (Lo laminar, cadera, oreja, tabla o lámina.) |

La concordancia –y por ende la continuidad temática– que permiten los morfemas clasificadores del nombre no es concordancia morfosintáctica estricta ni siempre obligatoria. En los textos encontramos variables usos anafóricos y catafóricos, no reductibles a una observación local. En estudios de profundidad sobre clasificación nominal se llama la atención sobre el amplio espectro de usos de estas formas, a través de las cuales se evidencian valores culturales, lúdicos y juegos de sentido (Wilkins 2000 sobre el *arrernte* una lengua australiana, Gómez-Imbert 1996 sobre lenguas amerindias del Vaupés en la Amazonia).

- (30) Elaboración de fibras y de hamaca a partir del ovillo de chambira o cumare
Yiémà-rü tüü na-kà nü ta-na-ú-chawenàà i napà, ta-na-ú-püü napa-püü nü
 esa-tóp aguja 3^apsg-ben cóp 1^appl-Oint-borde G hamaca 1^a-Oint-hacer ovillo hamaca-ovillo cóp
 esa aguja, de (con) eso es (que) hacemos la orilla de la hamaca, hacemos la madeja, es (para)
 la madeja de hamaca G R, 1996

El ‘ovillo de chambira’ es una construcción nominal en la que un nombre alienable y un nombre inalienable entran en relación de determinación en una palabra bimorfémica (*nàì-püü*). Esa entidad se anuncia y se retoma con el clasificador *{-püü}* redondeado y compacto. El uso de los clasificadores es una importante característica del discurso narrativo oral y se refuerza cuando se describen objetos y se dan instrucciones. Estos nombres

clasificadores son también fácilmente incorporables en el predicado formando así una palabra-oración, en un procedimiento muy característico del tikuna; esta facilidad de incorporarse es propia de todos los nombres inalienables, sea que estos tengan valores clasificatorios o no. Decir algo de manera compacta como en *ta-na-ú-chawenáà* es una de dos opciones que ofrece la gramática pero que sólo la semántica y la pragmática podrán explicar.

Por otra parte se han detectado algunos mecanismos morfosintácticos para las operaciones relativas a la organización de la información: (a) topicalización de nominales y sustitutos y demostrativos a través del sufijo $\{-rú\}$ y (b) focalización a través del uso extendido de la cópula para ligar constituyentes oracionales en enunciados transitivos.

En el mismo ejemplo 32) la primera parte es una oración copulativa ecuativa, el pronombre puede topicalizarse, como puede hacerlo cualquier otro elemento argumental, con frecuencia el sujeto, si es el elemento que se elige como tema en un relato. Se topicaliza aquí el demostrativo y sustituto *'yémà'*.

Los usos de la cópula en la segunda parte de 32) no son exigencia sintáctica. En oraciones transitivas la ocasional aparición de la cópula $\{nù\}$ se considera uso focalizador.⁷

Estos fenómenos relativos a la gramática textual deberán ser profundizados en ulteriores exploraciones sobre esta lengua.

5. BALANCE DE APORTES PRAGMÁTICOS Y TEXTUALES

La estructura entonativa en terrazas es un primer indicio de relaciones sintáctico-pragmáticas que se dan al interior de los enunciados, particularmente cuando hay movimiento de constituyentes de sus lugares usuales. Se atestigua así la interdependencia de los niveles fonológico y prosódico con lo sintáctico y pragmático.

En el actual momento del estudio sobre esta lengua se requiere reconsiderar estructuras vistas inicialmente como elecciones equivalentes, dependientes del contexto (tales como predicar de manera compacta o analítica, en una o varias palabras, incorporar el nombre al verbo). Si bien existen una serie de determinaciones estrictamente morfosintácticas y del léxico –pues algunos verbos sólo permiten una forma predicativa analítica mientras que otros exigen incorporación– la elección final del locutor dependerá de estructuras narrativas e intenciones enunciativas reglamentables.

En el caso del tikuna la sensibilidad a la cortesía no es tan visible en la interlocución (espacio de la persona, yo-tú) como en el espacio de la no persona, en lo delocutivo (aqué-llos de quienes se habla en la medida en que pueden tener relación con mi interlocutor).

7. La estrategia guarda cierto parecido con los fenómenos propios de las 'cláusulas hendidas' del castellano americano, descritas por Sedano (1990).

Esto se atestigua en los valores afectivos o de respeto asociados al género de los nombres y la pluralidad en las formas personales.

La determinación de los valores de estas expresiones y marcas exige alguna consideración de ciertos géneros narrativos de la tradición oral y el examen de valores culturales relacionados con los contextos rituales o la expresión de la muerte, en un marco de trabajo colectivo con equipos de hablantes nativos.⁸ Esto conecta el interés morfosintáctico con el interés más amplio por la cultura y el contexto.

El estudio de la función textual de los clasificadores nominales y de las estrategias de topicalización y focalización a partir de la constitución de estructuras copulativas parecen ser dos temas sobresalientes. Lo anterior sin olvidar la entonación manifestada en terrazas tonales y solidaria de fenómenos sintácticos y pragmáticos. En síntesis, un objetivo central de estudios ulteriores se orientaría a integrar pragmáticamente el conjunto de las intenciones comunicativas de los interlocutores en cada acto de habla, para lo cual hemos señalado aquí algunos tópicos claves detectados como punto de partida en la inspección inicial que posibilitó el estudio distribucional y formal.

La propuesta de una gramática textual que contemple de manera explícita y privilegiada las relaciones entre texto y contexto es de forma natural el próximo paso necesario en la investigación sobre esta lengua amazónica e implica la reconsideración de aspectos metodológicos y la ampliación de horizontes teóricos.

CONVENCIONES

Se usa la ortografía de las publicaciones educativas con base en la propuesta inicial del Instituto Lingüístico de Verano. Se explican sólo los símbolos que no tienen correspondencia con la ortografía del castellano:

8. Las primeras etapas de la investigación morfosintáctica (1984-1989) se hicieron con la metodología clásica de encuesta basada en el trabajo de campo con informantes monolingües y bilingües. Las etapas ulteriores se desarrollan con equipos de maestros bilingües a través de talleres de transcripción, traducción detallada, discusión y análisis conjunto de textos míticos (2000-2003) narrados en dos eventos comunitarios (1989 y 1993) por un grupo de ancianos conocedores de la historia oral. Los maestros bilingües tienen formación en fundamentos de gramática y escritura de su lengua materna y son por ello interlocutores del lingüista y fuente de algunas interpretaciones pragmáticas aquí presentadas.

| AFI | Grafía | Descripción | AFI | Grafía | Descripción |
|-----|--------|------------------------|-----|--------|--|
| ŋ | ng | consonante nasal velar | u | ü | vocal dorsal (posterior) deslabializada, cerrada |
| ã | ã | vocal nasal | uɤ | ü | vocal laringal (tono superbajo) |

| Tonemas | Ortografía |
|-----------|------------|
| Alto (A) | é |
| Medio (M) | e |
| Bajo (B) | è |

Abreviaturas para la identificación de morfemas gramaticales

| | | | |
|-------|--|--------|--|
| 1ª p | primera persona, yo | int | intensificador |
| 2ª p | segunda persona, tú | loc | locativo |
| 3ª p | tercera persona, él | masc | masculino |
| acus | acusativo | n al | nombre alienable |
| atrib | atributivo | n inal | nombre inalienable |
| ben | benefactivo | nom | nominalizador |
| bp | base pronominal | num | numerales |
| col | colectivo | O1 | Objetivo 1 |
| cóp | cópula | O2 | Objetivo 2 |
| dat | dativo | Oint | Objetivo interno (según Anderson y Faco Soares) |
| dem | demonstrativo | pl | plural, especificador de pluralidad para los nominales |
| event | eventual (modalizador) | pl vb | plural verbal |
| fem | femenino | priv | privativo |
| fin | final | prosp | prospectivo |
| G | género (masculino, femenino vigente, caduco) | sg | singular |
| gen | genitivo | tóp | tópico |
| inm | inminente (aspectual) | | |

Fuentes orales principales: Marcelino Ángel Ruiz 2002†, Américo Paimé 2000†, Azulai Vásquez Manduca, Grimanesa Ruíz y familia, *Amacayacu*; Biriato Fernández Fonseca 2002†, *Km 6 de la Vía a Tarapacá*. Elvira Laulate *Isla patrullera*, Francisco Santos, *Boyahuazú*. *Otras fuentes:* Mariano Morán, Eduardo Jordán, Antero León, *maestros ticunas*. En tipo reducido se dan abreviaturas de los nombres de las fuentes orales de los textos (MA, BF, EL, FS, GR, etc...) y la fecha de recolección del dato cuando se citan las narraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AIKHENVALD, Alexandra Y. (2003): *Classifiers. A Typology of Noun Categorization Devices*. Oxford, Oxford University Press.
- ANDERSON, Lambert (1959): «Ticuna vowels with special regard to the system of five tonemes». *Publicações Avulsas do Museu Nacional*, Serie Lingüística 1. Río de Janeiro.
- (1966): «The structure and distribution of Ticuna independent clauses», *Linguistics* vol. 20, Paris, Mouton & Co.
- ERASO, Natalia (1999): «Cambios tonales en la palabra verbal (tanimuka, Tukano)» En CCELA (ed.): *Congreso de Lingüística amerindia y criolla. Memorias*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- GIRÓN, J. Mario (1999): «Tono y palabra en puinave». En CCELA (ed.): *Congreso de Lingüística amerindia y criolla. Memorias*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- GÓMEZ-IMBERT, Elsa (1996): «When animals become 'rounded' and 'feminine': Conceptual categories and linguistic classification in a multilingual setting». En Gumperz y Levinson (eds.) *Rethinking Linguistic Relativity*. Cambridge University Press.
- (1998): «Nasalité en barasana». *Langues et Grammaire* (II-III): Phonologie. Documents de Travail 6, 43-60. Saint Denis, Université Paris VIII.
- y Michael KENSTOWICZ (2000): «Barasana tone and accent». *International Journal of American Linguistics IJAL*, vol. 66, n° 4. Chicago, University of Chicago Press, 419-63.
- GOULARD, J. Pierre (1994): «Ticuna». *Guía etnográfica de la alta Amazonia*, vol 1. Quito, FLACSO-IFEA.
- (1998): *Les genres du corps. Conceptions de la personne chez les Tikunas de la haute Amazonie*. Tesis de doctorado. Paris, École de hautes Études en Sciences Sociales, EHESS.
- KAYE, Jonathan D. (1970): *The desano verb. Problemas in Semantics, Syntax and Phonology*. Tesis doctoral de la Universidad de Columbia.
- LANDABURU, Jon (2000): «Clasificación de las lenguas indígenas de Colombia». En M. Luisa Rodríguez y M. Estela González (eds.): *Lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- (1979): *La langue des andoke*. París, SELAF.
- (1993): «Conclusiones del seminario». En M. L. Rodríguez (ed.): *Estado actual de la clasificación de las lenguas indígenas de Colombia*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- MELÉNDEZ, Miguel (1996): *Estudio descriptivo gramatical de la lengua achagua*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- MONTES, M. Emilia (1995): *Tonología de la lengua tikuna*. Bogotá, Universidad de Los Andes. (Traducción al español de la tesis de doctoral de 1994, *Tonologie de la langue tikuna*, Universidad Paris VII-Jussieu).

- MONTES, M. Emilia (2005): *Morfosintaxis de la lengua tikuna (Amazonía colombiana)*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- NIMUENDAJU, Kurt (1952): *The Tukuna*. R. Lowie (ed). University of California. Publications in American Archaeology and Ethnology 45. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- OLIVEIRA-FILHO, J. Pacheco (1977): *As facções e a ordem política em uma reserva tukuna*. Brasília, UNB.
- (1988): *'O nosso governo', os tikuna e o regime tutelar*. São Paulo, Editora Marco.
- OSPINA, A. María (1999): «Algunos aspectos de la fonología de la lengua yujup-Macú». En CCELA (ed.): *Congreso de Lingüística amerindia y criolla. Memorias*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- PATIÑO, Carlos (2000): *Sobre etnolingüística y otros temas*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- PETERSEN, Gabriele (1994): *La lengua uitota en la obra de K. Th. Preuss, aspectos fonológicos y morfosintácticos*. Bogotá, Editora de la Universidad Nacional de Colombia.
- QUEIXALÓS, Francisco y Odille LESCURE (2000): *As línguas amazônicas hoje*. Brasil, IRD-ISA-MPEG.
- RIVET, Paul (1918): «Affinités du tikuna». *Journal de la Société des Américanistes*, Vol. IX, París.
- SEDANO, Mercedes (1990) *Hendidadas y otras construcciones con verbo ser focalizador en el habla de Caracas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- SEIFART, Frank (2002): *Clasificación nominal en miraña*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- SOARES- Facó, Marília (1990): «Marcação de caso e atribuição de caso em tikuna». *Cadernos de Estudos Lingüísticos*, vol. 18. Campinas, Brasil, 79-114.
- (2000): *O supra-segmental em tikuna e a teoria fonológica*, vol. 1. Brasil, Editora de Unicamp.
- VENGOECHEA, Consuelo (1999): «Fonología de la lengua muinane». En CCELA (ed.): *Congreso de Lingüística amerindia y criolla. Memorias*. Bogotá, Universidad de Los Andes.
- WILKINS, David P. (2000): «Man, ancestors and medicine: a semantic and pragmatic account of classifier construction in arrernte (Center Australia)». En Senft, Günther. *Systems of Nominal Classification*. Cambridge University Press.
- ZÁRATE, Carlos (1998): «Movilidad y permanencia tikuna en la frontera amazónica colonial del siglo XVII». *Journal de la Société des Américanistes* 84 (i): 73-98.

Fecha de recepción: 12-04-2005

Fecha de aceptación: 07-09-2005

Los morfemas p'urhépechas de trayectoria: espacio, tiempo y metáfora

Cristina Monzón

<cmonzon@colmich.edu.mx>

Centro de Estudios Antropológicos, Colegio de Michoacán

Resumen

En p'urhépecha, lengua hablada en el estado de Michoacán, México, los morfemas *-pa*, *-punwa*, *-ma* y *-munwa* denotan desplazamiento en el espacio, en el tiempo o en términos metafóricos. En este trabajo a estos morfemas los denomino morfemas de trayectoria enfatizando así el espacio o tiempo delimitado por dos puntos y analizo su significado y los efectos semánticos de su presencia en los verbos. Los morfemas y la lectura que reciben están ligados al tipo de trayecto. El contexto discursivo es requisito esencial para identificar el tipo de trayecto. Las clases de predicados que se obtienen con la presencia de estos morfemas en el verbo dependen del modo de acción télico y no télico de la raíz o tema.

Palabras clave: p'urhépecha, morfología y semántica, trayectoria, movimiento, direccionales.

Abstract

In P'urhepecha, a language spoken in the State of Michoacan, Mexico, the morphemes *-pa*, *-punwa*, *-ma* and *-munwa* denote displacement in space, in time or in metaphorical terms. In this paper these morphemes are called trajectory morphemes emphasizing thus the space or time delimited by two points and I analyse their meaning and their semantic effects of their presence on the verbs. The morphemes and the reading that they receive are linked to the type of trajectory. Discursive context is essential to determine the type of trajectory. The predicate classes resulting from the presence of these morphemes in the verb depend on the aspect of the action [+telic] and [-telic] of the root or theme.

Key Words: p'urhépecha, morphology and semantics, trajectory, movement, directionals.

Este trabajo se enfoca en el significado de los verbos que contienen los morfemas *-pa*, *-punwa*, *-ma* y *-munwa*,¹ conocidos en la literatura como morfemas de movimiento (Friedrich 1984: 70, Monzón 1997: 42, Chamoreau 2000: 298). Los significados observados para estos morfemas permiten establecer tres interpretaciones: (i) una trayectoria en el espacio para lo cual se utilizan los cuatro morfemas indicadores de dirección; (ii) una trayectoria que enfoca el paso del tiempo, en cuyo caso se reducen los morfemas a *-pa* y a *-ma*; (iii) y finalmente sólo con el morfema *-ma* una trayectoria metafórica. La presencia de uno de estos morfemas en la cadena verbal modifica la lectura semántica del verbo; veremos así que, por ejemplo, una raíz [+ télica] constituye la base para la formación de verbos iterativos que a la vez nos hablan de la trayectoria. Investigaremos aquí la semántica de los verbos que resultan de la presencia de estos morfemas dependiendo del tipo de trayectoria al que hacen referencia.

El análisis que clasifica los verbos teniendo en cuenta la presencia de los morfemas de movimiento o trayectoria busca aportar una perspectiva semántica dentro del estudio de la expresión de relaciones espaciales en las lenguas.

1. TRAYECTORIA EN EL ESPACIO

1.1 Antecedentes

En el siglo XVI los frailes franciscanos, Maturino Gilberti (1558) y Juan Baptista de Lagunas (1574), reportan en sus *Artes* la existencia de los sufijos *-pa* y *-ma* para indicar un desplazamiento con la dirección ‘de ida’ aquí ilustrados en las oraciones (1) y (2) en donde la raíz *nitá* ‘pasar’ en (1) así como *jatá* ‘montar’ y *jupí* ‘coger’ en (2) expresan un movimiento centrífugo:

- (1) *póki menk'u únta-nha-ti nitá-ma-nha-ni ka*
 porque de.una.vez comenzar-a.gral-3 pasar-tramo.ida-a.gral-inf y

1. Estos morfemas no tienen una posición fija en la cadena derivacional del verbo constituida con, por lo menos, nueve sufijos. Se les encuentra después de la posición 4 y antes de la 8 (Monzón 2004) indicado en el cuadro con ‘trayec’:

| | | | | | | | | | | |
|------------|------------|-----------|------------|-------------|------------|--------------|---------------|-------------|-------------|------------|
| 1 | 2 | | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | |
| | <i>mul</i> | | <i>N/A</i> | <i>caus</i> | <i>N/A</i> | <i>benef</i> | <i>a.gral</i> | <i>A.pl</i> | <i>esta</i> | <i>etc</i> |
| <i>adv</i> | <i>ME</i> | <i>RL</i> | | | | | | | | |
| | | | | | trayec | trayec | trayec | | | |

| | centrífugo | centrípeto |
|----------------|------------|---------------|
| trayecto total | <i>-pa</i> | <i>-punwa</i> |
| tramo | <i>-ma</i> | <i>munwa</i> |

1.2 *El contexto*

En las oraciones (1-3) provenientes de relatos existe un contexto discursivo de desplazamiento espacial señalado entre paréntesis en la traducción. En las oraciones obtenidas aisladamente, el hablante consistentemente indicará un contexto: en (4-6) la salida o entrada de alguna localidad o en (7-8) mediante ‘ir’ *niáni* o *nintsani* para los sufijos *-ma* y *-pa* y mediante ‘regresar’ *junwáni* para los morfemas *-punwa* y *-munwa*. Cualquier ensayo de eliminar estos verbos de las oraciones es rechazado por el hablante, rechazo que sugiere la obligatoriedad de un contexto para permitir la interpretación de los morfemas de trayectoria como sufijos de desplazamiento en el espacio.

1.3 *La acción para lograr el desplazamiento*

¿Qué nueva información se percibe en un verbo que posee uno de los cuatro morfemas aquí considerados? Hemos visto que raíces como *nitá* ‘pasar’ de las oraciones (1) y (4), o como *xarhí* ‘nadar’, que en su significado llevan la idea de desplazamiento sin información de dirección, al concatenarse con los morfemas de trayectoria forman verbos cuyo significado indica que el desplazamiento se realiza por medio de la acción descrita por la raíz, en la dirección y el trayecto indicado por los morfemas de desplazamiento: se nada de ida o de regreso a lo largo de todo el trayecto en (5) y (6) o solamente se nada en Caracha, espacio parcial del trayecto total, en (7) y (8):

- (5) *Janitzio wéntstiini tumpí ma Pátzcuaru xarhí-wa-pa-ntsa-t'i*
 Janitzio salir-??-esta-estc-sust joven uno Pátzcuaro nadar-mul-de.ida-cons-p.pres3
 De Janitzio a Pátzcuaro el joven se fue nadando (A)
- (6) *Tumpí ma xarhí-wa-punwa-x-ti itsi-rhu wé-mi-ntsa-ni jáma-ni*
 joven uno nadar-mul-de.regreso-d.pres-3 agua-L salir-liq-cons-inf andar-inf
 Un muchacho se está viniendo nadando al salir de adentro del agua (A)
- (7) *Acháti ma Tarhétani niá-ni jáma-ni Karhácha xarhí-wa-ma-x-p-ti*
 señor uno Taretan ir-inf andar-inf Caracha nadar-mul-tramo.ida-d-pas-3
 Un señor yendo rumbo a Taretan nadó de paso en Caracha (A)

- (8) *Acháti ma Tarhétani junwá-ni jáma-ni Karhácha xarhi-wa-munwa-x-p-ti*
 señor uno Taretan regresar-inf andar-inf Caracha nadar-mul-tramo.ida-d-pas-3
 Un señor viniendo de Taretan nadó de paso en Caracha (A)

La indicación de dirección y del tipo de trayecto no es sin embargo lo único que estos morfemas aportan: la presencia de los morfemas de desplazamiento puede activar una raíz de movimiento dándole la capacidad de ser el medio por el cual se realiza el desplazamiento del trayecto total o del tramo del trayecto. Considérese la raíz *wantsi* 'girar':

- (9) *Wulantína wantsi-kuarhi-x-ti*
 Volantín girar-ac.ind-d.pres-3
 El volantín está girando (A)

Como se puede observar en las oraciones (10-13) el verbo formado por el tema y un morfema de trayectoria permite interpretar que el desplazamiento se realiza a través de la acción de girar:

- (10) *Takí ma imáu ní-ntsa-ni jáma-ni ménk'u wantsi-kuarhi-pa-ntsa-t'i*
 niño uno su.casa ir-cons-inf andar-inf de.una.vez girar-ac.ind-de.ida-cons-p.pres3
 Un niño se fue girando (dando vueltas sobre si mismo) rumbo a su casa (A)
- (11) *Takí ma imáu junwá-ni jáma-ni ménk'u wantsi-kuarhi-punwa-t'i*
 niño uno su.casa regresar-inf andar-inf de.una.vez girar-ac.ind-de.regreso-p.pres3
 Un niño se vino girando rumbo a su casa (A)
- (12) *Takí ma Urbúpani niá-ni jáma-ni ránchu wantsi-kuarhi-ma-t'i*
 niño uno Uruapan ir-inf andar-inf rancho girar-ac.ind-tramo.ida-p.pres3
 Un niño rumbo a Uruapan de paso por el rancho giró (A)
- (13) *Takí ma Urbúpani junwá-ni jáma-ni ránchu wantsi-kuarhi-munwa-t'i*
 niño uno Uruapan regresar-inf andar-inf rancho girar-ac.ind -tramo.regreso-p.pres3
 Un niño de regreso de Uruapan de paso por el rancho giró (A)

La raíz caracteriza la trayectoria, pues percibimos una imagen en la cual la acción de girar se realiza para lograr el desplazamiento espacial con la dirección indicada por los morfemas *-pa*, *-ma* y *-punwa*, *-munwa* respectivamente.

A semejanza del ejemplo anterior, existen en p'urhépecha raíces de posición que en concatenación con los morfemas de trayectoria se activan para realizar el desplazamiento total. Este es el caso de la raíz verbal *tinwi* 'de rodillas' que refiere a la posición de ángulo en la que se encuentra la entidad enunciada en la frase regida por la raíz. Esta raíz se concatena con los morfemas *-pa* y *-punwa* formando un verbo que permite observar a la señora desplazándose de rodillas:

- (14) *Warbíti tinwi-xurbi-pa-t'i tiósu incha-ni jáma-ni*
 señora rodillas?-de.ida-p.pres3 templo entrar-inf andar-inf
 La señora entró de rodillas al templo (A)

- (15) *Warhíti t'inwí-xurhi-punwa-t'i tiósu wé-ntsa-ni jáma-ni*
 señora rodillas-?-de.regreso-p.pres3 templo salir-cons-inf andar-inf
 La señora salió de rodillas del templo (A)

1.3.1 La acción en el trayecto y en el tramo del trayecto

Con la raíz de 'nadar' la acción de desplazamiento realizada en presencia de los cuatro morfemas no parece diferenciarse; sin embargo, con 'girar' se percibe que durante el trayecto indicado por *-pa* y *-punwa* se va girando constantemente a lo largo de todo el camino, mientras que con *-ma* y *-munwa* parece que se gira una sola vez en el tramo del trayecto delimitado por el rancho. En el caso de 'la posición de rodillas' se observa nuevamente que la acción de desplazarse de rodillas se realiza durante todo el trayecto indicado por *-pa* y *-punwa*, pero al igual que 'girar' esta raíz de posición, al concatenarse con los morfemas *-ma* y *-munwa*, forma un verbo que expresa que el arrodillarse es un acto único y no un desplazarse de rodillas a lo largo del tramo: la señora se arrodilla y acto seguido continúa desplazándose:

- (16) *Warhíti tiósu ja-mí-ku-ti-ni t'inwí-xurhi-ma-ntsa-t'i*
 señora templo estar-boca-RL-esta-sust rodillas-?-tramo.ida-cons-p.pres3
ántii imáu ní-ntsa-ni
 antes su.casa ir-cons-inf
 La señora se arrodilló en la puerta del templo antes de irse a su casa (A)
- (17) *Warhíti ma Urbúpani junwá-ni jáma-ni t'inwí-xurhi-muwa-ntsa-t'i*
 señora uno Uruapan regresar-inf andar-inf rodillas-?-tramo.regreso-cons-p.pres3
tiósu
 templo
 Una señora de regreso de Uruapan a su paso por el templo se arrodilló (A)

Los ejemplos sugieren que los morfemas se deben agrupar en dos clases: *-pa* y *-punwa*, que requieren una acción que se prolonga a lo largo del trayecto, y *-ma* y *-munwa*, que privilegian la realización de una acción que interrumpe momentáneamente el desplazamiento anterior y posterior al tramo del trayecto.

1.4 La caracterización de la acción durante el desplazamiento

Los verbos cuya raíz no tiene un significado de desplazamiento y que presentan un morfema de trayectoria constituyen un grupo de verbos cuyo significado no participa en el desplazamiento mismo; en otras palabras, el verbo indica la existencia de una actividad que se realiza durante el recorrido indicado por el morfema utilizando el medio de transporte

mencionado en el contexto discursivo. Los verbos de esta clase se dividen en dos grupos dependiendo del morfema de trayectoria que contengan: mientras *-pa* y *-punwa* permiten ver la acción indicada en la raíz como repetitiva o duradera, los sufijos *-ma* y *-munwa* sólo restringen la acción verbal a una acción única realizada en el tramo, situación semejante a la descrita en el inciso anterior.

El verbo *xamákuarhini* ‘descomponerse’ se utilizará aquí para sustentar la separación de estos morfemas en dos grupos y las subsecciones siguientes ilustrarán la interpretación semántica de los verbos. En las oraciones (18) y (19) los sufijos *-pa* y *-punwa* al concatenarse con el tema verbal ‘descomponerse’ permiten interpretar que el camión se descompone varias veces durante el desplazamiento:

- (18) *Kamióni ma ménk'u ma xanhá-i xamákuarhi-pa-t'i*
 camión uno de.una.vez uno camino-sust descomponerse-de.ida-p.pres3
 Un camión se fue descomponiendo constantemente durante todo el camino (A)
- (19) *Kamióni ma ménk'u xamákuarhi-punwa-t'i junwá-ni jáma-ni*
 camión uno de.una.vez descomponerse-de.regreso-p.pres3 regreso-inf andar-inf
 Un camión se vino descomponiendo de regreso (A)

La frase *ma xanhái* ‘un camino’ y los verbos *junwáni jámani* ‘andar regresando’ ofrecen el contexto de desplazamiento, mientras que el tema *xamákuarhi* califica la forma en que se lleva a cabo el desplazamiento y los morfemas de desplazamiento permiten interpretar al verbo en este caso como una acción iterativa. Utilizar este verbo con los morfemas *-ma* y *-munwa* resulta en oraciones agramaticales. No es posible desplazarse en camión, llegar a un tramo donde éste se descompone y seguir adelante en el trayecto que falta por recorrer, simplemente porque el motor del camión ya no funciona. El significado de la raíz y la restricción de los sufijos *-ma* y *-munwa*, que hacen que la acción verbal se perciba como única, descalifican al camión como medio de transporte en la continuación del trayecto requerido por los morfemas.

1.4.1 Los verbos iterativos

Trataré de ilustrar distintos tipos de raíces que en concatenación con los morfemas *-pa* y *-punwa* resultan en verbos iterativos. En el inciso anterior vimos que en las oraciones (18) y (19) el tema verbal *xamákuarhi* ‘descomponerse’, que semánticamente se puede clasificar como [+ télico] al concatenarse con los morfemas de trayectoria *-pa* y *-punwa*, conforma un verbo iterativo. Otros verbos que comunican una actividad que llega a término, como ‘rajarse’, ‘enchinar’ también resultan en concatenación con estos morfemas en verbos iterativos:

- (20) *Amámpa wápa-ni chini-ts'i-ku-punwa-t'i* *Urhúpani junwá-ni*
 su.mamá hijo/a-A enchin-ar-cabez-RL-de.regreso-p.perf3 Uruapan regresar-inf
jáma-ni
 andar-inf
 La mamá se vino de Uruapan enchinándole el pelo a la hija (A)
- (21) *Amámpa wápa-ni Urhúpani niá-ni jáma-ni chini-ts'i-ku-pa-t'i*
 su.mamá hijo/a-A Uruapan ir -inf andar-inf enchin-ar-cabez-RL-de.regreso-p.perf3
 La mamá se fue enchinándole el pelo a la hija yendo rumbo a Uruapan (A)

Estos verbos se combinan sin problema alguno con los morfemas de trayectoria *-ma* y *-munwa*, entendiéndose que la acción se lleva a cabo una sola vez en el tramo indicado:

- (22) *Wiwiána Urhúpani niá-ni jáma-ni Angahuan wéa-ti-ni*
 Viviana Uruapan ir-inf andar-inf Angahuan salir-esta-sust
imá-i wápa urhú-i-ni chini-ts'i-ku-ma-t'i *ránchu*
 aquel-G hijo/a moler-sust-A enchin-ar-cabez-RL-tramo.ida-p.perf3 rancho
 Viviana va rumbo a Uruapan partiendo de Angahuan y de paso por el rancho le enchinó el pelo a su hija (A)
- (23) *Wiwiána Urhúpani junwá-ni jáma-ni pa Angahuan niá-ntsa-ni*
 Viviana Uruapan regresar-inf andar-inf para Angahuan ir-cons-inf
imá-i wápa urhú-i-ni ránchu chini-ts'i-ku-munwa-t'i
 aquel-G hijo/a moler-sust-A rancho enchin-ar-cabez-RL-tramo.regreso-p.perf3
 Viviana de regreso de Uruapan con destino a Angahuan, a su paso por el rancho, le enchinó el pelo a su hija (A)

En todos estos casos la acción enunciada por la raíz o tema verbal se realiza durante el desplazamiento total (*-pa* y *-punwa*) o durante el tramo (*-ma* y *-munwa*) pero no tiene injerencia en la realización misma del desplazamiento.

1.4.2 Los verbos continuativos

El segundo grupo de verbos es aquel que, con la presencia de *-pa* y *-punwa*, expresa una acción continua. Esta se realiza durante el desplazamiento total como se ilustra con raíces y temas activos tales como *tsiná* 'curar', acción que se desarrolla durante el trayecto de ida *-pa*, o de regreso *-punwa*:

- (24) *Tsiná-pi-ti takí-ni ménk'u ma xanhá-i tsiná-pa-ntsa-t'i*
 curar-?-sust niño-A de.una.vez uno caminar-sust curar-de.ida-cons-p.pres3
 El curandero se fue curando al niño durante todo el camino (A)
- (25) *Tsiná-pi-ti takí-ni ménk'u ma xanhá-i tsiná-punwa-t'i*
 curar-?-sust niño-A de.una.vez uno caminar-sust curar-de.regreso-p.pres3
 El curandero se vino curando al niño durante todo el camino (A)

Con los sufijos *-ma* y *-munwa* el verbo expresa la realización de la acción durante el tramo del trayecto sin dar información sobre su duración. En el siguiente ejemplo, el morfema *-ma* indica la existencia de un tramo o punto, la ciudad de Uruapan, dentro de un trayecto que se define a partir del punto de partida, aquí no especificado, y el punto de llegada, la ciudad de México:

- (26) *Acháti ma Méxiku niá-ni jáma-ni Urhúpani tsiná-kuarhi-ma-t'i*
 señor uno México ir-inf andar-inf Uruapan curar-ac.ind -tramo.ida-p.pres3
 Un señor yendo rumbo a México de paso se curó en Uruapan (de alguna enfermedad) (A)

o a su regreso de la ciudad de México, *-munwa*:

- (27) *Acháti ma Méxiku junwá-ni jáma-ni Urhúpani tsiná-kuarhi-munwa-t'i*
 señor uno México regresar-inf andar-inf Uruapan curar-ac.ind-tramo.regtr.p.pres3
 Un señor procedente de México a su paso por Uruapan se curó (A)

Las raíces de desplazamiento pueden también formar verbos que describen una acción realizada durante el desplazamiento sin participar en el desplazamiento mismo. Este es el caso de *wé* 'salir', raíz que pertenece a la clase denominada {Y} (Monzón 2004).³ Las raíces de esta clase son dependientes. Para conjugarse pueden utilizar un morfema espacial, lo cual permite especificar la localidad donde se ubica la entidad expresada en la frase regida por la raíz. Dicha entidad realiza la acción indicada por la raíz. Como se puede observar en el siguiente ejemplo, cuando el tema está formado de la cadena 'raíz Y + ME + morf. de trayectoria', el verbo resultante comunica que la acción de aquello que sale, *wé*, es la sangre, *yurhii*, en el lugar indicado por el ME, nariz *-rhu* (28), o labios, *-mu* (29), del niño, *takí*. Dicha actividad se realiza durante el trayecto y con la dirección indicada por los morfemas y apoyada por el contexto:

- (28) *Takí ma ménk'u ma xanhá-i yurhii wé-rhu-punwa-t'i*
 niño uno de.una.vez uno caminar-sust sangre salir-prot-de.regreso-p.pres3
Urhúpani junwá-ni jáma-ni
 Uruapan regresar-inf andar-inf
 A un niño se le vino saliendo sangre en la nariz durante todo el camino de regreso de Uruapan (A)
- (29) *Takí ma ménk'u ma xanhá-i yurhii wé-mu-pa-t'i*
 niño uno de.una.vez uno caminar-sust sangre salir-boca-de.ida-p.pres3

3. Las raíces de la clase {Y} en su mayoría hacen semánticamente referencia a forma o posición como 'esférico', 'largo', etc. Sintácticamente se caracterizan por regir una frase. Esta frase es obligatoria y enuncia el actante que presenta las características indicadas por la raíz; en la oración (28) se trata de 'la sangre'.

ránchu niá-ni jáma-ni
 rancho ir-inf andar-inf

A un niño le fue brotando sangre de los labios en todo el camino rumbo al rancho (A)

La combinación del tema con los morfemas de desplazamiento *-ma* y *-munwa* no es aceptable. Esta agramaticalidad y sus posibles razones se considerarán en el siguiente inciso.

En forma similar a la raíz anterior, el grupo de raíces de forma o posición⁴ de la clase {Y} forman verbos continuativos cuando se concatenan los morfemas de trayectoria. A semejanza de la raíz *wé* ‘salir’ las raíces de forma y posición caracterizan con dicha forma o posición a la entidad enunciada en la frase regida por la raíz. Ejemplifiquemos con la raíz verbal *anhá* ‘erecto’. Dicha posición es la que mantiene Juan. En la frase regida por la raíz, el morfema espacial *-nhi* ‘zona interior’ hace referencia al interior del camión y el morfema de trayectoria *-pa* o *-punwa* nos indica la continuidad de la posición de Juan durante el desplazamiento:

(30) *Juanu Urhúpani niá-ni jáma-ni kamióni-rhu anhá-nhi-pa-x-p-ti*
 Juan Uruapan ir-inf andar-inf camión-L erecto-pecho-de.ída-d-pas-3
 Juan yendo a Uruapan se fue parado en el camión (A)

(31) *Juanu Urhúpani junwá-ni jáma-ni kamióni-rhu anhá-nhi-punwa-x-p-ti*
 Juan Uruapan regresar-inf andar-inf camión-L erecto-pecho-de.regreso-d-pas-3
 Juan de regreso de Uruapan se vino parado en el camión (A)

La concatenación de la raíz *anhá* con los sufijos *-ma* y *-munwa* es agramatical en el contexto de un autobús que lleva a cabo el recorrido. Se considerará esta restricción en la siguiente sección.

Con raíces que indican forma, también miembros de la clase de raíces {Y}, obtenemos una lectura de continuidad en la forma durante el desplazamiento. Sirva de ejemplo aquí la raíz verbal *parhá* ‘cóncavo’. Dicha forma se predica del plato, el cual se ubica en la mano, dada por el morfema espacial *-k’u*, de Juan:

(32) *Juánu parhá-k’u-xa-ti ma platu churbípu jinkuni*
 Juan cóncavo-mano-d.pres-3 uno plato sopa con
 Juan tiene en la palma de su mano un plato con sopa (C)

4. En términos del análisis de las raíces verbales de Atsugewi que nos da Talmy (1985), las raíces de forma y posición del p’urhépecha podrían clasificarse también como raíces de «motion with conflated figure» (1985: 73), entendiéndose que este autor agrupa dentro de la misma categoría «a situation containing movement or the maintenance of a stationary location» (1985: 60).

En la siguiente oración, se tiene el morfema de trayectoria *-pa* o *-punwa* y se sustituye el morfema espacial 'mano' por 'cabeza', describiéndose la canasta como objeto cóncavo. Tenemos así:

- (33) *María parhá-ntsí-pa-xa-ti ma tsik'íata*
 María cóncavo-cabez-de.ida-d.pres-3 uno canasta
 María lleva sobre su cabeza una canasta (C)
- (34) *Kurbínta u-i tsik'íta ma parhá-ntsí-punwa-x-ti*
 pan hacer-sust canasto uno cóncavo-cabez-de.regreso-d.pres-3
 El panadero de regreso viene con un cesto sobre su cabeza (A)
- (35) *Warbíti ránchu nitá-ma-ni jáma-ni watéa-ni parhá-ntsí-ma-t'i*
 señora rancho pasar-tramo.ida-inf andar-inf batea-A cónc.-cabez-tramo.ida-p.pres3
 La señora de paso por el rancho se colocó la batea en la cabeza (A)
- (36) *Warbíti ránchu nitá-munwa-ni jáma-ni watéa-ni*
 señora rancho pasar-tramo.regreso-inf andar-inf batea-A
parhá-ntsí-munwa-t'i
 cóncavo-cabez-tramo.regreso-p.pres3
 La señora de paso por el rancho de regreso se colocó la batea en la cabeza (A)

Finalmente las raíces estativas, al concatenarse con sufijos de trayectoria, forman un verbo cuyo significado no tiene injerencia directa en el desplazamiento. El verbo comunica que el estado se preserva durante el transcurso de la trayectoria para los morfemas *-pa* y *-punwa* o que dicho estado se realiza en la porción del trayecto indicado por los morfemas *-ma* y *-munwa*. Esto es lo que observamos con la raíz *p'uk'úá* 'sentir':

- (37) *Warbíti ma kichikuani p'uk'úá-rha-a-pa-t'i Urhúpani niá-ni jáma-ni*
 señora uno feo sentir-etóm-caus-de.ida-p.pres3 Uruapan ir-inf andar-inf
 Una señora se fue sintiendo mal rumbo a Uruapan (A)
- (38) *Warbíti ma kichikuani p'uk'úá-rha-a-punwa-t'i Urhúpani*
 señora uno feo sentir-etóm-caus-de.regreso-p.pres3 Uruapan
junwá-ni jáma-ni
 regresar-inf andar-inf
 Una señora se vino sintiendo mal desde Uruapan (A)
- (39) *Warbíti ma Urhúpani niá-ni jáma-ni mátik'u ránchu kichikuani*
 señora uno Uruapan ir-inf andar-inf de.una.vez rancho feo
p'uk'úá-rha-a-ma-t'i
 sentir-etóm-caus.instr-tramo.ida-p.pres3
 Una señora yendo hacia Uruapan de pronto en el rancho de paso se sintió mal (A)

- (40) *Warhíti ma Urhúpani junwá-ni jáma-ni mátikú ránchu kíchikuani*
 señora uno Uruapan regreso-inf andar-inf de.una.vez rancho feo
p'uk'uwá-rha-a-munwa-t'i
 sentir-etóm-caus.instr-tramo.regreso-p.pres3
 Una señora de regreso de Uruapan de pronto de paso por el rancho se sintió mal (A)

1.5 Restricciones

En todas las oraciones consideradas tenemos un contexto de desplazamiento geográfico y verbos que contienen los morfemas *-pa*, *-punwa*, *-ma*, *-munwa*, los cuales indican la dirección del desplazamiento y el trayecto. Las raíces de dichos verbos en concatenación con un morfema de trayectoria permiten formar conceptos que describen la acción de la siguiente manera:

| Raíz | Verbo |
|-------------------------------------|--|
| desplazamiento (nadar) | la acción expresada en la raíz posibilita el desplazamiento. |
| movimiento (girar) | la acción expresada en la raíz posibilita el desplazamiento. |
| [+ télico] (descomponer, encharnar) | no participa en el desplazamiento: actividad iterativa que se realiza en el trayecto; acción única que se realiza en el tramo. |
| [-télico] (curar) | actividad continua, no participa en el desplazamiento, se realiza en el trayecto o tramo. |

Las dos restricciones que se han observado conciernen a la concatenación de una raíz con los morfemas *-ma* y *-munwa*. La primera, mencionada en la sección 1.3, muestra que los temas verbales télicos como *xamákuarhi* ‘descomponerse’ no pueden combinar con estos morfemas porque su significado impide la continuación del desplazamiento después de ocurrida la acción en el tramo del trayecto indicado.

La segunda restricción está también relacionada con la trayectoria. En este caso no se respeta la diferenciación entre el recorrido del trayecto total y la actividad realizada en el tramo del trayecto. Las raíces de la clase {Y} en los temas *wérhu* ‘salir en una protuberancia’ (oración 28) o *wému* ‘salir de la boca’ (oración 29) y *anhánhi* ‘estar erecto al interior de’ (oraciones 30 y 31) en concatenación con *-ma* y *-munwa* expresarían una acción a realizarse en el tramo del trayecto sin que se suspenda momentáneamente el desplazamiento a lo largo del trayecto total. Así el recorrido de la persona cuya sangre sale de la nariz no se suspende o el desplazamiento del camión no se ve impedido por la acción de la persona que está o se pone erecta. No tenemos aquí una situación como en las oraciones (39) y (40) donde la actividad en el tramo del trayecto hace un paréntesis en el desplazamiento del tramo total.

Los morfemas *-ma* y *-munwa* requieren que el trayecto total sea recorrido y que en el tramo del trayecto se lleve a cabo una actividad que al terminarse no impida la continuación del trayecto. Ambos factores determinan la gramaticalidad o agramaticalidad de una oración. La pertenencia de la raíz a la clase {Y} no tiene injerencia en el criterio de gramaticalidad, puesto que tenemos ejemplos de verbos de posición como *t'inwí* 'de rodillas' o de forma como *parhá* 'cóncavo' y la raíz misma *anhá* en las siguientes oraciones:

- (41) *Kamióni ránchu anhá-xurhi-ma-t'i*
 camión rancho erecto-?-tramo.ida-p.pres3
 El camión se detuvo de regreso en el rancho (A)
- (42) *Acháti ma juáta-rhu junwá-ni jáma-ni itsirhu*
 señor uno cerro-L regreso-inf andar-inf agua-L
anhá-kua-tsi-munwa-t'i
 erecto-de.pronto-s.inf-tramo.regreso-p.pres3
 Un señor de regreso del cerro de pronto se paró en seco en el ojo de agua (A)

2. TRAYECTORIA TEMPORAL

En ausencia de un contexto donde se indica desplazamiento utilizando verbos como 'ir' o 'venir', o de un contexto discursivo donde se haga referencia a desplazamiento geográfico, debemos preguntarnos cuál es la interpretación que reciben los morfemas de trayectoria. Buscaremos establecer el nuevo contexto, la trayectoria a la que se está haciendo referencia y el significado de los verbos resultantes.

Esta trayectoria hace referencia al paso del tiempo; ejemplo de ello se encuentra ya desde el siglo XVI (*Diccionario Grande*):

- (43) *Vxuta cane-pa-ni, co-hchu-ra-pa-ni.*
 llaga aumentar-de.ida-inf ancho-trase-caus.instr-de.ida-inf
 Yr, en aumento la llaga. Yrse enconando la llaga (DG-T)
- (44) *cane-ra-ts-pe-ma-ni*
 aumentar-caus.instr-benef.gral-A.gral-tramo.de.ida-inf
 Acaudalar para otros. (DG-E)

Los verbos en (43) literalmente nos dicen que la llaga se está incrementando ya que la raíz *cane* significa aumentar como se puede apreciar en la entrada «Caneratspeni hapingua. Aumentarles la hazienda, o los bienes.» (DG-T). Aquí lo que se aumenta son las posesiones, *hapingua*; mientras que el segundo verbo nos habla del incremento del espacio que se encuentra en la base o fondo de la llaga «Cohchuni. Tener ancho asiento, o nalgas» (DG-T). La presencia de *-pa* en estos verbos permite interpretar que la acción de aumentar y ensanchar se lleva a cabo durante un periodo de tiempo expresado en la

traducción con el verbo ‘ir’. La traducción al verbo de la oración (44) no nos permite percibir la diferencia con *caneratspeni* arriba citado: la presencia del morfema *-ma* sugiere que el matiz semántico diferenciador es que la acción se lleva a cabo en un momento dado, el tramo indicado por el morfema.

Ni los frailes franciscanos ni los lingüistas modernos se han ocupado de esta lectura particular de los morfemas de trayectoria, excepto Foster (1969: 136) quien, para *-pa*, nos dice que «With stems with quality rather than action meanings it can mean ‘becoming’», como en *ji kutsimepant’ani* ‘me estoy haciendo viejo’. Más adelante veremos que la propuesta de Foster no abarca todas las opciones de la lengua.

Los ejemplos del siglo XVI muestran el uso de los sufijos *-ma* y *-pa* con una interpretación en la trayectoria temporal; presumiblemente los sufijos restantes, *-punwa* y *-munwa*, nunca serán utilizados en razón de que el tiempo no se percibe en la realidad como capaz de retroceder siguiendo a la inversa el mismo camino. Tampoco podrá hacerse uso de las raíces verbales de movimiento que como ‘girar’ resultan en verbos que describen cómo se lleva a cabo el desplazamiento, puesto que no se concibe la existencia de una acción que posibilite el transcurso del tiempo.

A continuación ilustraremos la interpretación semántica de los verbos cuando el morfema de trayectoria *-pa* se concatena a raíces pertenecientes a las mismas modalidades semánticas consideradas para la trayectoria espacial.

2.1 Verbos iterativos

En el caso de raíces télicas como ‘morir’ y ‘tocar la campana’ se tiene una interpretación iterativa:

- (45) *K’uitpu k’e-a-ti-cha* *tsítakuarhku yámu warhi-nha-pa-x-ti*
 gente grande-caus.instr-esta-pl lentamente todo morir-a.gral-de.ida-d.pres-3
 Las personas grandes de edad poco a poco se van muriendo todos (A)

- (46) *Sakit’anu kampánu wá-mu-ku-pa-i-ni* *jáma-ni káni-kua*
 sacristán campana golpear-boca-RL-de.ida-estc-inf andar-inf muy-sust
teé-kuarhi-x-ti
 reir-ac.ind-d.pres-3
 El sacristán mientras anda tocando la campana se está riendo mucho (A)

Con el verbo ‘morir’ la interpretación iterativa resulta del hecho de que el sujeto refiere a varias personas. Cuando en el sujeto se menciona una persona, entonces la acción es percibida como continua:⁵

5. Es necesario diferenciar las raíces télicas puntuales como ‘tocar la campana’ de las télicas con duración previa a la terminación de la acción como ‘morir’. Las télicas puntuales son las que tienen como única

- (47) *K'uitpu ma tsitakuarhku warbí-pa-x-ti*
 gente uno lentamente morir-de.ida-d.pres-3
 Una persona se está muriendo lentamente (A)

2.2 Verbos continuativos

La trayectoria determinada por *-pa* es calificada por la raíz permitiendo imaginar una trayectoria a lo largo del eje temporal en el cual la acción se realiza continuamente. El modo de acción expresado por la raíz no pone restricciones en su capacidad de concatenación con *-pa*:

Raíz o tema de desplazamiento

- (48) *Tá ichei ní-tsi-pa-x-ti*
 señor tierra ir-s.inf-de.ida-d.pres-3
 La tierra se va hundiendo (A)

Raíz télica

- (49) *Tsintsi-kata tamápu tsitakuarhku yámu xamá-kuarbi-pa-x-ti*
 construir-psv antiguo lentamente todo descomponer-ac.ind-de.ida-d.pres-3
 La barda antigua lentamente se va derrumbando toda (A)

Raíz de actividad

- (50) *Pilóta ma paxuki-pa-ntsa-t'i*
 pelota una arrugar-de.ida-cons-p.pres3
 Una pelota (se agujeró y) dentro de poco se arrugó toda (A)

Raíz estativa

- (51) *Takí ch'upí-k'u-pa-i-ni káni-kua táchani ú-mi-x-ti*
 niño fuego?-de.ida-estc-inf muy-sust cada hacer-liq-d.pres-3
 El niño mientras está con calentura mucho está diciendo incoherencias (A)

Raíz de forma

- (52) *Ná kukú tsitakuarhku wirhí-pi-pa-x-ti*
 Sra. luna lentamente redondo-form-de.ida-d.pres-3
 La luna lentamente se va volviendo redonda (A)

opción verbos iterativos. Las télicas no puntuales podrán formar verbos continuativos como (47) y (49). Esta generalidad puede diferir según la variante; por ejemplo, en Urapicho, (47) es considerada agramatical.

2.3 El morfema *-ma*

Cuando la trayectoria es temporal el morfema *-pa* conforma verbos iterativos y continuativos con aspecto durativo:

| Raíz | Verbo |
|---------------------------------------|--|
| desplazamiento (hundirse) | actividad continua que se realiza en el trayecto. |
| [+ télico puntual] (tocar la campana) | actividad iterativa que se realiza en el trayecto. |
| [+/-télico] (descomponer, curar) | actividad continua que se realiza en el trayecto. |

El resultado de la presencia de *-pa* en los verbos poco se diferencia de lo observado cuando el trayecto se define geográficamente. En ambos casos, se obtienen verbos iterativos o continuativos con raíces télicas y no télicas. A partir de esta semejanza podemos suponer que el morfema *-ma*, en el contexto de trayectoria temporal, permitirá que el verbo se interprete como una acción puntual. Fuera de los ejemplos que se pueden encontrar en material del siglo XVI cuya interpretación, como se notó en el ejemplo (44), no es muy clara, las variantes actuales no poseen el sufijo *-ma* con este significado. Encontramos sólo en la comunidad de Angahuan y La Cantera, como veremos más adelante, el sufijo *-ma* con una interpretación dentro de un trayecto metafórico, uso que también se encuentra en el siglo XVI:

- (53) *Ambé hatzicu-ta-quare-ma-ni.* Aumenta[r] su hazienda. (DG-T)
 cosa poner-caus-ac.ind-tramo.ida-inf

En este ejemplo el tema verbal *hatzicu* puede traducirse como ‘poner’ con base a «Hatzicuni. Poner algo en otra cosa.» (DG-T) por lo que literalmente (53) se interpreta como ‘hacer que uno mismo ponga en exceso algo’ es decir, ‘aumentar’.

3. TRAYECTORIA METAFÓRICA

Si bien para el siglo XVI el uso del morfema *-ma* en una trayectoria temporal está atestiguado, como se ilustró en (44), en la lengua moderna la trayectoria da preferencia a la metáfora.⁶

- (54) *Charháku k'ui-ma-ŕi*
 bebé dormir-tramo.ida-p.pres3
 El bebé durmió exageradamente (A)

6. Su uso está atestiguado en Angahuan, La Cantera, y con dificultad se obtiene en Cheranástico. En otras comunidades no se ha encontrado.

El significado del verbo compuesto por la raíz 'dormir' y el morfema *-ma* adquiere un énfasis de la acción expresada en la raíz durante la porción de la trayectoria delimitada por *-ma*. Es así que la trayectoria se percibe como una metáfora, el trayecto del dormir, en donde el continuar durmiendo, al llegar un momento dado, se percibe como una exageración.

El hablante requiere de un contexto discursivo o en oraciones aisladas del adverbio *juk'uái* 'demasiado' para permitir la lectura de intensidad asociada con *-ma*. El tipo de raíces o temas verbales abarca todas las modalidades semánticas ilustradas para las trayectorias espaciales y temporales:

3.1 Verbos iterativos

Raíz télica

- (55) *I charháku juk'uái kuatsi-tska-ma-t'i*
 este bebé demasiado defecar-trase-tramo.ida-p.pres3
 Este bebé defeca con demasiada frecuencia (A)

3.2 Verbos continuativos

Raíz o tema de desplazamiento

- (56) *inté nénha Nurhétu kétsi-ma-ka inté siii-ma-x-p-ti*
 ese el.que Nurhetu bajar-tramo.ida-1/2/3subj ese seguir-tramo.ida-d-pas-3
 (Y allá al pie de Kapátsini Wanóch'ukuni se encontraba una barranca muy grande.) Esa barranca que baja por Nurhétu es la misma barranca la que se prolongaba (Erupción del Volcán)

Raíz de actividad

- (57) *Inte warhíti juk'uái wantá-ma-t'i*
 aquel señora demasiado hablar-tramo.ida-p.pres3
 Esa señora habló de más (A)

Raíz estativa

- (58) *Imá wátsi juk'uái itéki-ma-t'i*
 aquel muchacha demasiado bonita-tramo.ida-p.pres3
 Aquella muchacha está exageradamente bella (A)

Raíz de forma

- (59) *Inté warhíti juk'uái apó-tsika-ma-t'i*
 aquel señora demasiado boludo-trase-tramo.ida-p.pres3
 Esa señora está demasiado nalgona (A)

La presencia de *-ma* en los verbos permite clasificar a estos en continuativos o iterativos:

| Raíz | Verbo |
|-------------------------|----------------------|
| desplazamiento (seguir) | actividad continua. |
| [+ télico] (defecar) | actividad iterativa. |
| [-télico] (hablar) | actividad continua. |

Los resultados observados en la trayectoria metafórica son idénticos a los que se observaron para la trayectoria temporal, y difiere de lo observado para la trayectoria geográfica sólo respecto a los verbos de desplazamiento. El significado de *-ma* en tanto que ‘referencia a un tramo del trayecto en la dirección de ida’ es reinterpretado aquí como un punto del trayecto metafórico que al alcanzarse sobrepasa las expectativas que la sociedad considera normales.

4. CONCLUSIÓN

Del paradigma de morfemas de trayectoria se han considerado aquí sólo cuatro, *-pa*, *-punwa*, *-ma* y *-munwa*. Estos morfemas, que hasta ahora se han identificado como sufijos de movimiento, poseen un uso más amplio dependiendo del tipo de trayectoria que el contexto discursivo indica. En una trayectoria espacial se utilizarán los cuatro morfemas, en una trayectoria temporal se utilizará sólo *-pa* y posiblemente *-ma*, y finalmente en una trayectoria metafórica solo encontraremos *-ma*.

Estos cuatro morfemas se agrupan en dos clases con base en el trayecto: los morfemas *-pa* y *-punwa* refieren al trayecto total y *-ma* y *-munwa* enfocan un tramo del trayecto sin perder de vista la existencia de un trayecto total. En el tramo hay cambio de actividad y al concluirse ésta se reinicia el desplazamiento. Estas dos clases que diferencian el trayecto se encuentran en el contexto de trayectoria temporal y espacial, mientras que en el contexto de una trayectoria metafórica el morfema *-ma* parece delimitar el tramo del trayecto al término de la trayectoria, permitiendo así una interpretación de ir más allá de una meta, la norma social, por lo que el verbo comunica que hay exageración o intensidad en la acción, estado o cualidad expresado en la raíz verbal.

Los cuatro morfemas conllevan una referencia a dirección dentro de la trayectoria espacial: *-pa* y *-ma* indican dirección de ida, mientras que los sufijos *-punwa* y *-munwa* indican el regreso. En la trayectoria temporal estos morfemas se ven reducidos al morfema de ida *-pa*, presumiblemente debido a que el tiempo no se percibe como capaz de recorrer a la inversa el camino transitado previamente. El sufijo *-pa*, en este contexto, aporta el

aspecto durativo a la lectura del verbo. En la trayectoria metafórica, *-ma* indica el punto culminante de la trayectoria total.

En las tres trayectorias, espacial, temporal y metafórica, los morfemas *-punwa* y *-pa* forman verbos que tendrán una lectura iterativa cuando las raíces verbales son télicas y continuativa con raíces no télicas. Esta oposición es matizada en la trayectoria temporal donde los verbos serán iterativos sólo cuando la raíz es télica puntual. Con los morfemas *-ma* y *-munwa* las raíces télicas forman verbos que hacen referencia a una acción percibida como única, mientras que las raíces no télicas forman verbos continuativos cuya duración en el tiempo real queda indeterminada.

ABREVIATURAS

| | |
|------------|---|
| A | Acusativo |
| adv | Morfemas adverbiales |
| A.gral | Acusativo general |
| a.gral | Agente general |
| A.pl | Acusativo plural |
| ac.ind | Acción individual |
| benef | Benefactivo |
| benef.gral | Benefactivo general |
| boca | Zona circundante a una apertura, morfema espacial |
| cabez | Área superior de un cuerpo, morfema espacial |
| caus | Causativo |
| caus.instr | Causativo o instrumental |
| cons | Acción consecutiva |
| d | Durativo |
| d.pres | Durativo presente |
| de.ida | Morfema de trayectoria, dirección de ida |
| de.regreso | Morfema de trayectoria, dirección de regreso |
| esta | Estado anterior |
| estc | Estado contemporáneo |
| estóm | Superficie central frontal, morfema espacial |
| foc | Foco |
| form | Formativo |
| G | Genitivo |
| inf | Infinitivo |
| L | Locativo |
| liq | Presencia de líquido; en ausencia de éste espacio cóncavo, morfema espacial |
| ME | Morfema espacial |
| mano | Zona inferior de la extremidad superior, morfema espacial |
| mul | Morfema muleta |
| N/A | Actante con función nominativa y/o acusativa |

| | |
|---------------|--|
| pas | Pasado |
| pecho | Zona interior de un cuerpo, morfema espacial |
| perf | Perfectivo presente |
| pl | Plural |
| prot | Protuberancia, morfema espacial |
| psv | Pasiva |
| RL | Morfema relocalizador |
| s.inf | Superficie inferior de un cuerpo respecto a otro, morfema espacial |
| subj | Subjuntivo |
| sust | Sustantivo |
| tramo.ida | Morfema de trayectoria en un tramo, dirección de ida |
| tramo regreso | Morfema de trayectoria en un tramo, dirección de regreso |
| trase | Superficie inferior de un cuerpo, morfema espacial |
| traye | Morfemas de trayectoria |

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO (1991): *Diccionario grande de la lengua de Michoacán*. Con introducción, paleografía y notas de J. Benedict Warren. Fimax Publicistas. Morelia, Michoacán.
- CHAMOREAU, Claudine (2000): *Grammaire du purépecha parlé sur les îles du lac de Patzcuaro (Mexique)*. Munich, LincomEuropa. Studies in Native American Linguistics, 34.
- EDMONSON, Munro S. (ed.) (1984): *Supplement to the handbook of Middle American Indians. Linguistics*. Con la colaboración de Patricia A Andrews. Ed. general Victor Reifler Bricker. University of Texas Press, Austin.
- ESTRADA FERNÁNDEZ, Zarina e Isabel BARRERAS AQUILAR (eds.) (2000): *Memoria del V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo, Sonora.
- FRIEDRICH, Paul (1984): «Tarascan: From Meaning to Sound», en Edmonson (1984), 56-82.
- FOSTER, Mary LeCron (1969): *The Tarascan Language*. USA: University of California Publications in Linguistics 56. Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- GILBERTI, Maturino (1558): *Arte de la lengua de Michuacan compilada por el muy Reverendo padre fray Maturino Gylberti, de la orden del Seraphico padre sant Francisco, de regular observancia. Año de 1558*. Transcripción, edición y notas de Cristina Monzón. El Colegio de Michoacán, Fideicomiso Teixidor. Zamora, Michoacán, 2004.
- LAGUNAS, Juan Baptista de (1574): *Arte y Dictionario: con otras obras, en lengua Michuacana. Co[m]puesto por el muy .R.P Fray Iuan Baptista de Lagunas, Praedicator, Guardian de Sanct Francisco, de la ciudad de Guayangareo, y Diffinidor de la provincia de Mechuan, y de Xalisco*. Introducción histórica con apéndice documental y preparación fotográfica del texto por J. Benedict Warren. Fimax Publicistas Editores. Morelia, Michoacán, 1983.

- MONZÓN, Cristina (1997): *Introducción a la lengua y cultura tarascas*. De acá para allá: Lenguas y culturas amerindias n° 5. València. Departament de Teoria dels Llenguatges, Universitat de València.
- (2000): «Los verbos de estado y de acción del P'urhépecha: el caso de las raíces {Y} con referencia semántica a forma o posición», en Zarina Estrada Fernández e Isabel Barreras Aguilar (eds.) (2000), 329-348.
- (2004): *Los morfemas espaciales del p'urhépecha; significado y morfosintaxis*. Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán.
- TALMY, Leonard (1985): «Lexicalization patterns», en Timothy Shopen (ed.): *Language typology and syntactic description. Volume III, Gramatical categories and the lexicon*. Cambridge University Press, Cambridge, 57-149.

Fecha de recepción: 01-06-2005

Fecha de aceptación: 07-09-2005

La contribución léxica del mapudungu al español de Chile

Gilberto Sánchez C.

<gsanchez@uchile.cl>

Universidad de Chile

Academia chilena de la Lengua

Resumen

Este artículo trata de la contribución léxica del mapudungu (mapuche) al español de Chile. El léxico aborigen no solo ocurre en la lengua familiar y coloquial, sino también en la lengua estándar escrita, en las obras de carácter científico, literario y educacional. Es usado igualmente en los medios de comunicación. El léxico refleja tanto el ambiente natural, en el cual ha vivido el pueblo mapuche por siglos, como diferentes aspectos de su cultura, compartidos en el presente por la mayoría de los chilenos.

Palabras clave: Etnolingüística, mapudungu, léxico indígena, cultura chilena.

Abstract

This article deals with the lexical contribution of Mapudungu (Mapuche) to the Spanish language spoken in Chile. The aboriginal language occurs not only in the informal and colloquial, but also in the standard written language, in works of scientific, literary and educational character. It is used in the massmedia as well. The lexicon reflects both the natural environment, in which the Mapuche people have lived for centuries, and different aspects of their culture, shared at present by most Chileans.

Key Words: Ethnolinguistics, Mapudungu (Mapuche), aboriginal lexicon, Chilean culture.

1. INTRODUCCIÓN

De las lenguas aborígenes de Chile que todavía subsisten, el mapudungu¹ es la que posee mayor vigencia. Hablada, a la llegada de los españoles (1536, 1540), desde Coquimbo (actual IV^a Región)² hasta la isla de Chiloé (actual X^a Región), y de cordillera a mar e, incluso, allende los Andes, se conserva todavía en el centro-sur del país, principalmente en la IX^a Región (provincias de Cautín y Malleco) y, en menor proporción, en la VIII^a y X^a Regiones (provincias de Arauco y Bío-Bío; Valdivia, Osorno y Chiloé). En Santiago, y en otras ciudades, residen grupos importantes de mapuches, los cuales han emigrado desde sus comunidades de origen, procurando mejorar su situación socioeconómica. Según el último censo de población (2002), 604.349 mapuches habitan en Chile, de los cuales 182.362 residen en Santiago, concentrados en varias comunas de la capital. Esa cifra representa el 30 % de la población total mapuche. No se dispone de datos exactos sobre el número de hablantes de mapudungu. La situación de la lengua varía, pues en algunos sectores se conserva bien, mientras en otros ha experimentado un considerable retroceso frente al español.

Cabe consignar que el mapudungu –hablado en un área muy extensa– no presentaba, en el pasado, diferencias dialectales importantes. Este hecho llamó la atención del primer gramático colonial, el P. Luis de Valdivia, quien señaló, al respecto, que «en todo el Reino de Chile no ai mas de esta lengua que corre desde la Ciudad de Coquimbo y sus terminos, hasta las ysas de Chilue y mas adelante, por espacio casi de quatrocientas leguas de Norte a Sur que es la longitud del Reyno de Chile, y desde el pie de la Cordillera grande neuada, hasta el mar, por espacio de veynte leguas que es el ancho de aquel reyno: porque [sic] aunque en diuersas prouincias destos Indios ai algunos vocablos diferentes, pero no son todos los nombres, verbos y adverbios diuersos, y assi los preceptos y reglas desta Arte [gramática] son generales para todas las Prouincias» (Valdivia, 1887: al lector). Otros estudiosos posteriores confirmaron tal aseveración, válida también para el presente: en efecto, la estructura del mapudungu descrita por el P. Valdivia, en 1606, continúa siendo fundamentalmente la misma y, por ejemplo, un verbo se conjuga del mismo modo como se hacía en ese tiempo.

Tipológicamente, el mapudungu es una lengua aglutinante y polisintética, incluso incorporante, de tendencia sufijadora. En ella es normal formar palabras compuestas de varios morfemas con significado léxico (raíces) y gramatical (persona, tiempo, modo, etc.), distribuidos jerárquicamente, fácilmente reconocibles y segmentables. El verbo,

1. Mapudungu significa 'lengua de la tierra'. También se denomina mapudungun 'habla de la tierra', chedungun 'habla de la gente' y, aunque menos frecuentemente, mapuchedungun 'habla mapuche'.
2. La República de Chile se divide administrativamente en 13 Regiones.

en su estructura, es la parte más importante. No solo pueden verbalizarse los nombres (sustantivos, adjetivos), sino también los adverbios, los pronombres interrogativos y los numerales. Por ello un célebre autor colonial, el abate Juan Ignacio Molina, afirmó que todo el hablar chileno consistía en el uso de los verbos.

Desde que se produjo el contacto con el español, el mapudungu comenzó a formar parte de la lengua conquistadora. De ello encontramos evidencias en las fuentes escritas coloniales, en primer lugar en las cartas que el conquistador de Chile, Pedro de Valdivia, envió al emperador Carlos V, como también en las crónicas, en la más antigua, la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*, de Gerónimo de Vivar (terminada en 1558 y publicada por primera vez solo en 1966), y en las que siguieron, entre ellas la más completa y verosímil, la *Historia general del Reyno de Chile Flandes Indiano*, del misionero jesuita Diego de Rosales (terminada en 1774 y publicada por primera vez en 1877). También es muy importante, al respecto, *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga, cuya primera parte fue publicada en 1559; la segunda y tercera, en 1578 y 1589, respectivamente. En tales fuentes se encuentran antropónimos, topónimos, léxico referido a la organización social, creencias, armas de los mapuches, etc. Incluso alguna expresión –aunque breve– en mapudungu. La incorporación de léxico –la contribución más palpable de la lengua aborígen– ha continuado en el transcurso del tiempo y, en el presente, constituye un número no despreciable del acervo léxico del español de Chile. Algunas palabras son de uso general; otras de uso más local, sobre todo en zonas del país donde ambas lenguas siguen en contacto. La isla de Chiloé se caracteriza por conservar un número importante de léxico que se refiere, por ejemplo, a su rica mitología, aunque ya el mapudungu puede considerarse en desuso.

Se ha afirmado que el léxico mapuche solo ocurre en el español coloquial, familiar y rural. Sin embargo, es usual también en la lengua escrita, en obras de carácter científico, literario, educacional, y en los medios de comunicación. Por ejemplo, las obras históricas que se refieren a la conquista y colonización del país por España deben emplearlo necesariamente; igualmente los tratados sobre la flora y fauna, geografía, etc., locales. El *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, del Dr. Rodolfo Lenz, incluyó muchos términos de origen mapuche, pero no todos. Obras posteriores, como el gran *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciados del español de Chile*, del profesor Félix Morales P. y colaboradores, han incorporado nuevo léxico aborígen. En el centro-sur de Chile se usa cotidianamente léxico proveniente del mapudungu que aún no ha sido registrado.

2. LÉXICO PROVENIENTE DEL MAPUDUNGU

2.1 Léxico proveniente del mapudungu, de uso general

(1) *Cabuín, cagüín* (de /kawɨn/³ «borrachera o junta para beber o emborracharse» (Febrés);⁴ «cualquiera fiesta o más bien borrachera que hacen con ocasión del ngillatun, de certámenes, carreras, trillas, inauguraciones de casas o canoas, entierros, etc.» (Augusta). m. coloq. fam. Intriga, enredo; situación confusa.

(2) *Chalcha, charcha* (de /čalča/ «papada» (Febrés). f. fam. pop. U. m. e. p. «Carnosidad o gordura fofa o suelta, especialmente la que se forma en la parte baja de los carrillos o bajo la mandíbula inferior.» (Morales, 1985). Se refiere igualmente a gordura que se forma en la barriga.

(3) *Chopazo* (de /čopel/ ‘gancho’, ‘garabato’, ‘instrumento, palo puntiagudo que sirve para cavar la tierra, esp. para sacar papas y otros bulbos o raíces» (Lenz). m. fam. Puñetazo. Chopazo es, originalmente, un golpe dado con un *chope*.

(4) *Chuicola* (de /čujiko/ «tinajita» (Febrés). m. y f. coloq. Garrafa de 5 litros, de vidrio o de material plástico.

(5) *Curanto* (de /kurantu/ ‘pedregal’; colectivo de /kura/ ‘piedra’: ‘muchas piedras’). m. gastr. Comida típica del sur de Chile que contiene varios mariscos, carne (de cerdo, pollo), chorizos, cocidos sobre piedras incandescentes depositadas en un hoyo hecho en la tierra, el cual se cubre con hojas, por ejemplo, de una planta autóctona llamada *pangue* /paŋke/ (*Gunnera tinctoria*). En la zona, y también fuera de ella, el *curanto* se prepara en olla.

(6) *Curiche* (de /ku.ɨi/ ‘negro’ y /čel/ ‘gente’, ‘persona’: ‘persona negra’). m. coloq. desp. Persona de piel oscura o muy morena. Se dice ‘negro curiche’, expresión que es redundante.

(7) *Guata* (de /watʰa/ ‘panza’, ‘estómago’. La palabra, escrita *huatha* en la obra del P. Febrés, dejó de ser usada en mapudungu, siendo sustituida por /pitʰa/). m. fam. Vientre, barriga.

3. Dado que el mapudungu ha sido transcrito con varios grafemarios, entregamos una transcripción fonológica. Los fonemas característicos son: /i/ vocal alta cerrada posterior no redondeada; /tʰ/ consonante africada alveocacuminal (retrofleja) oral áfona; /θ/ consonante fricativa interdental oral áfona (en algunos sectores /ð/ –y en el pasado– consonante fricativa interdental oral sonora; /ɬ/ consonante fricativa alveo cacuminal (retrofleja) oral sonora; /ŋ/ consonante sonorante nasal velar sonora; /ɺ/ consonante sonante lateral alveopalatal oral sonora (ocurre también como /y/ consonante fricativa alveopalatal oral sonora). No señalamos el acento porque no es relevante (pertinente). Normalmente, se acentúa la última sílaba de la palabra; sin embargo, sul acento puede cambiar en una frase, no alterándose el significado. Por ejemplo, /loŋko/ ‘cabeza’, ‘jefe’ puede realizarse como [ˈloŋko] o [loŋˈko].

4. Consideramos muy importante la obra del misionero jesuita Andrés Febrés para explicar el léxico mapuche incorporado al español. Se trata de una fuente documental altamente confiable. Hemos transcrito fonológicamente, en la mayoría e los casos, los términos de su *Calepino Chileno-Hispano*, sustituyendo *th* por /tʰ/; *ü* por /i/, etc.

- (8) *Laucha* (de /laučal/, /laučal/ ‘ratoncillo’ (Febrés). f. Ratón pequeño, cría pequeña de ratón.
- (9) *Pichín, pichintún* (de /pičín/, /pičín/ ‘ser chico’, ‘ser poco (algo)’). m. fam. Cantidad muy pequeña de algo (DUECh), pizca. *Pichintún* no aparece documentado en léxicos antiguos, pero significa, sin duda, ‘un poco’.
- (10) *Pichiruche* (de /pičiril/, /pičiril/ ‘chico’, ‘poco’ y /-lu/ forma de la conjugación no finita obligatoria del mapudungu: ‘(el, ella) que es chico/a’ y /čel/ ‘gente’, ‘persona’). m. adj. desp. fam. «De escaso valor o importancia y, por ello, despreciable...» (Morales, 1987). // debe haber cambiado en /r/, fenómeno que ocurre en el español de Chile (*cardo* por *caldo*; *decil* por *decir*).
- (11) *Pino* (de empanada) (de /pinu/ «pagitas pequeñas, y menudas, y la paja, que queda del trigo, o cebada...» (Febrés); «la paja fina que sale trillando los cereales» (Augusta). m. fig. fam. coloq. «Carne picada con cebolla y huevo duro también picados, pasas y aceitunas que se pone a las empanadas, pasteles y diversas otras viandas» (Morales, 1987).
- (12) *Piñén* (de /piñen/ «una enfermedad como engranujada» (Febrés). Posteriormente pasó a significar ‘mugre’, ‘suciedad’. m. coloq. «Mugre adherida al cuerpo por desaseo prolongado...» (DUECh).
- (13) *Pirco, pilco* (de /piðko/, /piðko/ «un mote cocido con maíz» (Febrés). m. cul. «Guiso de porotos granados, maíz y zapallo tiernos...» (Morales, 1987). «Guiso chileno de judías, maíz y calabaza» (DRAE). Actualmente, entre las comidas típicamente chilenas figuran los ‘porotos con *pilco*, o *pirco*’.
- (14) *Pirigüín, pirihuín; pirgüín, pirhuín* (de /piðwijn/, /piðwijn/ «un gusano» (Febrés). También, «unas sanguijuelas que apestan el ganado si lo comen»). m. «Cualquier bicho pequeño de cuerpo como alargado que vive en las aguas estancadas». // 3. m. fam. desp. Niño pequeño» (Morales, 1987).
- (15) *Pololo* (de /pilðul/, /pil-lu/ «mosca» (Febrés). Según Lenz, «Habrà que pensar en una derivación participial en -lu: *pù-lu-lu* «el que es, vuela, zumba como mosca»). m. «Insecto coleóptero (*Sulcipalpus elegans*) de un centímetro y medio aproximadamente, de color verde o café oscuro, cuyo pesado vuelo produce un zumbido como el del moscardón. // 2. m. f. fig. Persona con que se mantiene relaciones amorosas informales, entendiendo por tales las que no implican compromiso matrimonial» (Morales, 1987).
- (16) *Poto* (de /poto/ «el siesso» (Febrés). m. fam. coloq. vulg. «Nalgas, asentaderas, parte posterior del tronco...» (Morales, 1987).
- (17) *Trapicarse, trapilcarse* (de /tʰapil/ ‘ají’, /tʰapikan/ «guisar con ají» (Febrés). prnl. fam. pop. Atragantarse. «Ahogarse momentáneamente con líquido o trozos de alimento» (DUECh).
- (18) *Trutro, tuto* (de /tute/, «el quadril» (Febrés), /tʰutʰe/ «la cadera» (Augusta). m. fam. coloq. «1. Muslo de aves. // 2. fig. fest. pop. Muslo o pierna humana, especialmente de mujer» (Morales, 1987). /o/ se debe seguramente a influencia de los sustantivos de género masculino del español.

Todas las voces enumeradas están incluidas en la última edición (2001) del *Diccionario de la Real Academia Española*, salvo la N° 11. A *pichín* se da un significado diferente y a *poto*, un origen no mapuche.

2.2 Léxico proveniente del mapudungu, usado en el centro-sur de Chile

Numerosas palabras provenientes del mapudungu son empleadas en el centro-sur de Chile, en la Araucanía, donde la lengua autóctona y el español siguen en contacto, en la Región de los Lagos y particularmente en Chiloé, archipiélago que se ha caracterizado por poseer una abundante mitología de raigambre autóctona.

(19) *Abuincarse* (de /wiŋka/ 'no mapuche', 'extranjero', 'gringo'). prnl. fam., coloq. Convertirse en chileno no mapuche; dejar de ser mapuche.

(20) *Ayecahue*, *ayecagüe* (de /ajekan/, /ajekawin/ «chanzarse», «bufonarse» (Febrés). adj. fam. coloq. Ridículo, tonto. U.t.c.s.

(21) *Caleuche* (de /kalewīn/ 'transformarse en algo' y /čel/ 'gente', 'persona'. m. sing. mit. Buque fantasma que navega por los mares de Chiloé, en las noches muy oscuras, con sus luces encendidas. Es tripulado por brujos que celebran una fiesta permanente, con bulluciosa música. Suele ocultarse en una densa neblina. Si un humano lo mira, es castigado con una deformidad física, o con la muerte. La presencia del barco presagia desgracias.

(22) *Cancato* (de /kaŋkan/ 'asar', 'carne asada'). m. gastr. «Pescado asado a las brasas, relleno con queso y otros ingredientes, típico de Chiloé» (DUECh).

(23) *Chaihue*, *chagüe* (de /čajwel/ «un canastito para colar chicha, y cernir harina, y miden con ella sal, y otras cosas: es como medio almud» (Febrés). m. lab. Canasto hecho de fibras vegetales, usado para lavar mote, mariscar, recoger papas, etc.

(24) *Chaño* (de /čajnu/ «los sudaderos del avio» (Febrés). m. camp. Sudadero de caballo. Significa también 'trapo sucio'.

(25) *Cholloncarse*, *acholloncarse*, *achoñoncarse* (de /čepoðkin/ 'estar en cuclillas' (Febrés). prnl. fam. coloq. Encuclillarse.

(26) *Coila* 'mentira' (de /kojila/, con el mismo significado. Se dice que algo es 'pura coila'.

(27) *Huelán* (de /welaŋ/ 'medio verde'). adj. camp. «Dícese de la madera y de las plantas o frutos que están entre verde y seco o maduro...» (Morales, 1986).

(28) *Hueñi*, *güeñi* (de /weñil/, /wenil/ «muchacho hasta los 14 ò 16 años» (Febrés); «muchacho, niño» (Augusta). m. fam. «Niño o muchacho varón hasta los 16 años aproximadamente» (Morales, 1986). Derivado: *hueñecito*.

(29) *Huila*, *güila* (de /wiłwiłin/ «...romper los vestidos y andar andrajoso» (Febrés). f. fig. fam. Ropa rota, andrajosa.

- (30) *Laucar* (*se*) (de /lawĩn/ ‘perder el cabello’, ‘quedar calvo’). tr. y prnl. fam. Hacer perder el cabello, perder el cabello. *Laucarsé* significa también ‘empobrecerse’.
- (31) *Meducar*, *meucar* (de /medũn/ «cabezear de sueño» (Febrés). intr. camp. Dormitar, dormir un tiempo breve.
- (32) *Mucre* (de /mukið/, /mukiĩ/ ‘amargo’). adj. fam. De sabor entre ácido y amargo.
- (33) *Ñaco* (de /ɲakol/ «mazamorra de harina de trigo o maíz tostados, con azúcar, en agua caliente, sin hervir» (Lenz). m. cul. Conserva el significado original.
- (34) *Pañitucar* (de /pañĩtũn/ «buscar el sol, tomar la resolana» (Augusta). intr. fam. camp. Tomar el sol, la resolana. Se dice en español que alguien ‘está pañitucando’, es decir, tomando el sol.
- (35) *Percán* (de /peĩkan/ ‘el mohó’, ‘enmohecerse’). adj. fam. Con mohó, debido a la humedad.
- (36) *Quilanto* (de /kilantu/ «cañaverál, o monte donde los hay» (Febrés). m. rur. Matorral de quilas /kĩla/ (*Chusquea spec.*), gramíneas relacionadas con el *colihue*.
- (37) *Rique*, *riquen*, *riquel* (de /riĩkul/, /riĩkĩl/ «mollejas de Aves» (Febrés). m. camp. La molleja, estómago de las aves.
- (38) *Roquín* (de /lokĩɲ/ «El cocavi, ò provision de camino, reposteria ò matalotage» (Febrés). m. camp. Provisión de viaje.
- (39) *Trauco* (de /tʰawĩn/ ‘encontrarse (con alguien)’ y /ko/ ‘agua’, ‘estero’). m. mit. Enano de aspecto horrible, mudo, que habita en los bosques, o en una pequeña caverna, en Chiloé. Su vestimenta es de una fibra vegetal llamada ‘quilineja’. Si alguien lo mira, puede quedar parálítico, o morir. Ejerce una irresistible seducción en las doncellas, a las cuales desflora, cuando las sorprende en el campo, o cuando van a buscar agua a las fuentes de agua.
- (40) *Trintre* (de /tʰĩntʰĩl/ ‘crespo’). adj. camp. Crespo, rizado. Se aplica a una clase de gallinas (trintres o chinchis).
- (41) *Trola* (de /tʰolĩf/ ‘cáscara’, ‘corteza’). f. fam. «Lonja o parte colgante de algunas sustancias: corteza de árbol, cochayuyo, charqui, cecinas, etc.» (Morales, 1987).

De las voces enumeradas, solo están incluidas en el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) las N° 22, 35 y 39.

2.3 Léxico de la flora y fauna autóctonas, de origen mapuche

Son numerosas las denominaciones de la flora y fauna que provienen del mapudungu. Aparecen registradas desde temprano en las crónicas y Artes coloniales y, en forma sistemática, en la obra del sabio abate Juan Ignacio Molina. Los nombres fueron incorporados en los estudios científicos taxonómicos posteriores. A la vez, nombres como *boldo*, *cachanlagua*; *chercán*, *colocolo*, etc., son de uso cotidiano.

2.3.1 Flora

- (42) *Bailahuén* (*Haploppapus baylahuen* Remy) (de /vain/⁵ ‘hervir’ y /lawen/ «qualquiera hierbas medicinales, ò cualquiera remedio, ò medicina» (Febrés). m. Planta aromática medicinal.
- (43) *Boldo* (*Peumus boldus* Mol.) (de /volðu/, /vol-lo/, actualmente /fol-lo/). m. Arbusto aromático cuyas hojas se usan en infusiones medicinales.
- (44) *Boqui, voqui* (*Cissus striata* R. et P.) (de /voki/). m. Planta trepadora de tallo flexible, el cual se emplea para confeccionar lazos y canastos.
- (45) *Cachanagua, cachanlahuén* (*Centaurium cachanlahuen* (Mol.) B. I., Rob.) (de /kačan/ ‘dolor de costado’ y /lawen/). f. Hierba medicinal muy popular.
- (46) *Chequén* (*Luma chequen* (Mol) A. Gray) (de /čekeŋ/). m. Arbusto mirtáceo, con propiedades curativas.
- (47) *Colihue, coligüe* (*Chusquea culeou* Desv., *Ch. Cumingii* Nees, *Ch. Fernandeziana* Phil) (de /koliu/). m. Nombre de varias Gramíneas arbóreas, cuyas cañas, de varios metros, fueron utilizadas para fabricar lanzas y, también, una especie de trompeta larga, provista de un cuerno en un extremo, llamada /t’u’tuka/.
- (48) *Copihue* (*Lapageria rosea* R. et P.) (de /kopiü/). m. Flor de color rojo, ocasionalmente blanco. Es la flor nacional de Chile.
- (49) *Culén* (*Psoralea glandulosa* L.) (de /kulen/). m. Hierba muy medicinal, que cura varias enfermedades. Es llamada también albahaquilla.
- (50) *Hualle* (*Nothofagus oblicua* (Mirb.) Oerst) (de /wale/ «roblecito pequeño» (Febrés). m. Nombre del roble en su etapa juvenil.
- (51) *Hualtata* (*Senecio buglossus* Phil.) (de /walt’ata/ «la hierba lengua de buey» (Febrés). f. Planta llamada también romacilla. Posee propiedades medicinales.
- (52) *Huingán* (*Schinus polygamus* (Cav.) Cabr.) (de /wiŋan/). m. Arbusto arborescente, cuya corteza posee propiedades medicinales.
- (53) *Lingue* (*Persea lingue* (R. et P.) Nees ex Kopp y *P. meyeniana* Nees) (de /liŋe/). m. Árbol alto, frondoso, de grandes hojas. Su madera es excelente para obras de ebanistería.
- (54) *Litre* (*Lithrea caustica* (Mol.) H. et A.) (de /lit’i/ «un árbol de mala sombra» (Febrés). m. Árbol y arbusto xerófito. «En personas predispuestas produce su contacto, y hasta su sombra, hinchazones y erupciones egzemáticas; en otras no causa molestia alguna» (Wilhelm).

5. Las palabras transcritas con el grafema *v* en las fuentes coloniales presentan en la variedad de mapuche más hablada actualmente /f/. Lo más probable es que el mapudungu, en el momento del contacto con el español, poseía /v/, fonema que se conserva todavía, por ejemplo, en la variedad pewenche del Alto Bío-Bío (VIIIª Región), notablemente conservadora. Por ello, los gramáticos coloniales emplearon el grafema *v*, y también *b*, en sus obras. /f/ debe corresponder, por lo tanto, a un desarrollo posterior.

- (55) *Luma* (*Amomyrtus luma* (Mol.) Legr. et Kaus.) (de /lumal/ «una madera muy dura» (Febrés). f. Árbol mirtáceo que posee una madera pesada y extraordinariamente dura.
- (56) *Maitén* (*Maytenus boaria* Mol., *M. Magellanica* (Lam.) Hook. f.) (de /maytín/). m. Hermoso árbol, cuyas hojas, en infusión, curan varias dolencias. Es febrífugo y purgante.
- (57) *Natri*, *natre* (*Solanum gayanum* (Remy) Reiche, *S. tomatillo* Remy y *S. crispum* R. et P.) (de /nat̃iŋ/). m. Arbusto que posee hojas y cáscara muy amargas. Es febrífugo.
- (58) *Ñanculahuén* (*Linum chamissonis* Schiede) (de /ɲamku/ ‘aguilucho’ y /lawen/ «la retamilla, hierba medicinal» (Febrés). m. Subarbusto, empleado para curar indigestiones y dispepsias.
- (59) *Palqui* (*Cestrum parqui* L’Herit) (de /palki/). m. Arbusto que, a pesar de ser venenoso, se emplea como sudorífico.
- (60) *Peumo* (*Cryptocarya alba* (Mol.) Looser) (de /peɲu/). m. Árbol laureáceo de tamaño mediano, con hojas siempre verdes.
- (61) *Quillay* (*Quillaja saponaria* Mol.) (de /kiɻaj/ «un árbol cuya corteza sirve para lavar la cabeza, y hace espuma como jabon» (Febrés). m. Árbol de gran tamaño, cuya corteza se ha empleado para lavar ropa y como champú.
- (62) *Quinchamalí* (*Quinchamalium* Mol.) (de /kinčamalin/, /kinčamalin/). m. Planta medicinal, empleada para curar resfríos.
- (63) *Ulmo* (o *muermo*) (*Eucryphia cordifolia* Cav.) (de /ɲulɲu/). m. Hermoso árbol, cuyas flores poseen un néctar muy apetecido por las abejas. La ‘miel de ulmo’ es muy apreciada.

De las voces enumeradas, están incluidas en el *DRAE* las N° 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 61 y 62.

2.3.2 Fauna

- (64) *Canquén* (*Cloephaga poliocephala*) (de /kaŋkeɲ/ «un ave como una cigüeña» (Febrés). m. Un tipo de ganso silvestre «de pecho listado de color cobrizo, cabeza y cuello grises» (Morales, 1984).
- (65) *Chercán* (*Troglodytes aedon*, *Cistothorus platensis*) (de /čeðkaɲ/ «un pajarito que parece ruyseñor» (Febrés). m. «Pajarillo perteneciente a la familia de los trogloditas, parecido al ruyseñor en el color y en la figura» (Morales, 1984).
- (66) *Chingue* (*Conepatus chinga*) (de /čiɲel/ «un animalito bonito, cuyos orines son muy hediondos» (Febrés). m. Mamífero carnívoro, pequeño, de la familia de los Mustélidos, cuyos orines son muy fétidos; lo protegen de sus depredadores.
- (67) *Cholga* (*Aulacomya ater*) (de /čolwa/). f. Molusco bivalvo de la familia de los Mytilidae, comestible.

- (68) *Choroy* (*Enicognathus leptorhynchus*) (de /çoiioi/ «papagayos pequeños, ò catalinitas» (Febrés). m. «...loro más pequeño que el común, de color verde encendido en el lomo, ceniciento en el vientre, manchado de oscuro en la frente y cola» (Morales, 1985).
- (69) *Coipo* (*Myocastor coipus*) (de /koipu/ «animal de río como gato» (Febrés). m. «Mamífero roedor de la familia de los myocásteridos de hábitos anfibios y parecido al castor ...» (Morales, 1985).
- (70) *Colocolo* (*Felis colocola*) (de /koðkoð/, /kolokolo/ «gato montés» (Febrés). m. Una especie de gato montés. Nombre de un célebre cacique, de la primera época de la Conquista, exaltado por Alonso de Ercilla, debido a su sabiduría y prudencia.
- (71) *Diuca* (*Diuca diuca*) (de /ðjuka/ «paxarito conocido, como gorrión» (Febrés). f. Ave pequeña, muy apreciada por su hermoso canto matutino.
- (72) *Huemul* (*Hippocamelus bisulcus*) (de /wemul/). m. «Cévido de mediano tamaño, de aspecto robusto, cuyo pelaje es de color café-grisáceo» (Valverde). Animal que figura en el escudo de armas de la República de Chile.
- (73) *Loco* (*Concholepas concholepas*) (de /loko/ «cierto marisco» (Febrés). m. Molusco univalvo muy apetecido por su buen sabor. En fuentes coloniales aparece denominado impropriamente 'pie de burro'.
- (74) *Loica* (*Sturnella loica*) (de /loika/, /loika/ «un pájaro pechicolorado, que come maíz» (Febrés). f. Ave parecida al estornino que posee, como característica, una mancha roja en el pecho.
- (75) *Peuco* (*Parabuteo unicinctus*) (de /peuku/ «gavilan ave de rapiña» (Febrés). m. «Ave de rapiña semejante al gavilán, de coloración variable según la edad» (Morales, 1987).
- (76) *Pudú* (*Pudu pudu*) (de /piðu/, /puðu/ «un venado» (Febrés). m. «Pequeño ciervo de unos 35 cms. De talla, cuerpo regordete, cabeza corta y obtusa, con dos orejas diminutas y unos cuernecitos que apenas sobresalen del pelo largo y crespo que los circunda» (Morales, 1987).
- (77) *Quique* (*Galictis cuja*) (de /kiki/ «comadreja» (Febrés). m. Especie de comadreja o hurón, muy irascible y agresivo.
- (78) *Taca* (*Prothotaca thaca*) (de /t'aka/ «un marisco muy sabroso» (Febrés). f. «Molusco chileno conchífero del género de las chamas, comestible, muy común en los mares del sur, especialmente en el archipiélago de Chiloé» (Morales, 1987).
- (79) *Tiuque*, *triuque* (*Milvago chimango*) (de /t'iuki/, /čiuki/). m. «Nombre de diversas aves rapaces de la familia falconidae, subfamilia polyborina o caracaras y muy beneficiosa para la agricultura, porque devoran toda clase de insectos o desperdicios» (Morales, 1987).
- (80) *Traro* (*Polyborus plancus*) (de /t'aru/, /taro/ «el taro ave de rapiña, bien conocida» (Febrés). m. Ave de rapiña, temida por los campesinos, debido a que ataca a las aves de corral.
- (81) *Treile* (*Vanellus chilensis*) (de /t'eγil/ «el fraylecillo paxaro» (Febrés). m. «Ave zancuda, 36 a 37 cms. de longitud, con el dorso, cabeza y cuello grises; alas verdes matizadas de negro y blanco» (Morales, 1987).

Todas las voces enumeradas están incluidas en el *DRAE*, salvo la N° 81.

3. LÉXICO DE LA CULTURA MAPUCHE DEL PASADO Y DEL PRESENTE

Ocurre en todas las publicaciones de carácter histórico, antropológico, textos escolares, etc., sobre el pueblo mapuche y su cultura. También en los medios de comunicación, en relación con los temas indígenas de actualidad.

(82) *Admapu* (de /aḏmapu/ ‘costumbre’). m. Cuerpo de normas consuetudinarias, equivalentes a leyes.

(83) *Cona* (de /konal/ «los mozetones generalmente: it. esforzado, valiente, guapo» (Febrés). m. Guerrero mapuche en la época de la Conquista.

(84) *Cultrín* (de /kultruŋ/). m. Instrumento de percusión, parecido a un tambor, que representa la cosmovisión mapuche. Es empleado por el o la *machi* en sus prácticas de sanación y también cuando oficia(n) en las ceremonias de /ŋilatun/.

(85) *Guillatún* (de /ŋilatun/ ‘pedir otra vez’). m. Ceremonia religiosa tradicional, en la cual los miembros de la comunidad piden a la divinidad dual mapuche /ŋinečen/ que vele por sus sembrados y animales domésticos, mande lluvia o buen tiempo –según sea necesario– y les proporcione bienestar, tanto físico como espiritual, etc.

(86) *Huecubu*, *güecubu*, *huecuvu*, *güecuvoe*, *huecufe*, *huecufü* (de /wekuvil/, /wekufil/). m. Espíritu(s) maligno(s), causante(s) de enfermedades y de muerte.

(87) *Imbumche*, *invunche*, *ibunche* (de /ivumčel/ «los que consultan los brujos en sus cuevas, donde los crían desde chiquititos para sus hechizos, o encantos: a estos llaman las Indias, *ivum coñi*» (Febrés). m. mit. Es una criatura deforme, muda, cuya cara está vuelta hacia la espalda. Tiene la boca, la nariz, las orejas, los brazos y los dedos de las manos torcidos. Camina solo con una pierna, pues la otra está pegada por detrás al cuello o a la nuca. Los brujos los utilizan para dañar a las personas.

(88) *Levo*, *lebo* (de /lep̄in/ «una parzialità de un Cazique, y el lugar donde se juntan» (Febrés). m. Espacio parecido a una plaza de armas, en el cual los mapuches debatían asuntos de carácter social, militar y político.

(89) *Linco* (de /linkol/ «Ejército, multitud, tropa: *linco che*, *linco cona*-Ejército de Soldados...» (Febrés). m. Ejército mapuche, compuesto de infantería y caballería.

(90) *Lonco* (de /lonko/ ‘cabeza’, ‘jefe’). m. Jefe de una comunidad.

(91) *Machi* (de /mač̄il/ «el curandero, o curandera de oficio» (Febrés). m. y f. Conserva el mismo significado.

(92) *Machitun* (de /mač̄itun/). m. Ceremonia de sanación, practicada por un(a) *machi*.

(93) *Malón*, *maloca* (de /malon/, /malokan/ «hacer hostilidad al enemigo, o entre sí por agravios, saqueando sus ranchos, y robando cuanto topan, y dicha hostilidad» (Febrés). m. y f., respectivamente. El malón era un ataque sorpresivo llevado a cabo por los mapuches; la maloca, o ‘campeada’, una represalia de los conquistadores.

(94) *Muday* (de /muḏaj̄il/ ‘chicha de maíz o cebada’). m. sing. «Chicha que obtienen los mapuches de la fermentación de ciertos cereales, como el maíz, el trigo, la arveja, la cebada, y aun de otros frutos, como los piñones» (Morales, 1986).

(95) *Palín, palitún* (de /palin/, /palitun/ ‘jugar a la chueca’). m. Conserva el mismo significado. Uno de los varios deportes que practicaban –y siguen practicando– los mapuches.

(96) *Pillán* (de /pilan/, /pilan/). m. Espíritu protector de un antepasado, fundador del linaje, el cual podía residir en los volcanes. Por ello la palabra llegó a significar también ‘volcán’.

(97) *Rehue* (de /rewel/. El /lepín/ –especie de plaza– que contenía un altar para actos de carácter religioso. m. Actualmente significa el tronco de árbol de la *machi* y el espacio sagrado en el lugar donde se realiza el /ηιλatún/.

(98) *Toqui* (de /toki/, /t’oki/ «dicen a los que gobiernan en tiempo de guerra, y su insignia, que es una piedra a modo de hacha...» (Febrés). m. Generalísimo mapuche, en la época de la Conquista. Fueron célebres, entre otros, Caupolicán y Lautaro.

(99) *Tranana* (de /t’anana/ «adarga que cubre el cuerpo, como escudo, como broquel, ò rodela: *thananatun-* armarse» (Febrés). f. Especie de coraza de cuero muy duro que lo protegía a los guerreros mapuches de golpes de lanza, espada y tiros de mosquetes.

(100) *Trentén* (de /t’ent’ent/, /čeηčeη/ «unos cerros, en donde dicen se escaparon del Diluvio sus antepasados...» (Febrés). m. mit. Montaña donde, en una época inmemorial, los mapuches habrían escapado del diluvio, causado por una serpiente llamada /kajikaj/.

(101) *Ulmén* (de /ilmen/ «Cazique, y hombre rico, y de respeto» (Febrés). m. Persona rica y, por ello, respetada e influyente. Se suele traducir actualmente por ‘caballero rico’.

(102) *Vutalmapu, butalmapu* (de /vital/ ‘grande’ y mapu/mapu/ ‘tierra’, ‘comarca’, ‘región’). Una de las cuatro grandes agrupaciones territoriales que existían en el país mapuche.

De las voces enumeradas, están incluidas en el *DRAE* las N° 84, 85, 87, 90, 91, 92, 93, 96 y 98.

4. TOPONIMIA DE ORIGEN MAPUCHE

La toponimia mapuche se registra a lo largo de, aproximadamente, 1.500 kms. del territorio chileno –desde Coquimbo hasta Chiloé–, y de cordillera a mar. Dan testimonio de la presencia, en el pasado, de la etnia originaria. Los topónimos ocurren cotidianamente en la comunicación interpersonal, en los medios radiales y escritos. Muchos presentan los elementos /we/ (y su variante /wa/) ‘lugar donde hay algo’, y /ko/ ‘agua(s)’, ‘estero’.

(103) *Alhué* (de /alwe/ ‘espíritu de un muerto’). Permanecía cerca del cadáver mientras este duraba; por consiguiente, era transitorio. Originalmente no significaba ‘diablo’, como aparece en las crónicas coloniales. Pueblo de la VI Región.

(104) *Boroa* (de /vorol/ ‘hueso’ y /we/): ‘lugar donde hay huesos’, ‘osario’. Pueblo de la provincia de Cautín, IX^a Región.

- (105) *Calbuco* (de /kaɫvī/ ‘azul oscuro’): ‘agua(s) azul(es). Puerto, lago y volcán de la Xª Región.
- (106) *Chile* (de /tʰili/, /čili/ (*Thurdus thilius*) «el tordito con manchas amarillas en las alas: de este nombre opinan algunos llamaron Chile a este Reyno los Españoles» (Febrés). m. Ave semejante al tordo común, también de color negro, con una franja amarilla en las alas (especialmente el macho). Es una de las hipótesis sobre el origen del nombre del país.
- (107) *Chiloé* (de /čīle/ ‘una gaviota’ (*Larus spp.*) y /we/): ‘lugar donde hay gaviotas *chülle*’. Nombre de la mayor isla de Chile, y de una provincia de la Xª Región.
- (108) *Coihueco* (de /kojwe/ ‘un árbol’ (*Nothofagus dombeyi*) y /ko/): ‘agua, estero de los *coihues* (*coigües*)’. Lugar de la VIIª Región.
- (109) *Colchagua* (de /koltʰau/ ‘renacuajo’ y /wa/): ‘lugar donde hay renacuajos’. Nombre de una provincia de la VIª Región.
- (110) *Huentelauquén* (de /wentel/ ‘sobre’, ‘encima de’ y /lavken/ ‘mar’): ‘(lugar) sobre el mar’. Lugar de la Vª Región.
- (111) *Maipú* (de /majpuwe/ ‘tierra arable’). Nombre de una comuna del Área Metropolitana de Santiago.
- (112) *Manquehue* (de /majke/ ‘condor’ y /we/): ‘lugar donde hay cóndores’. Nombre de un cerro y sector del Área Metropolitana de Santiago.
- (113) *Melipeuco* (de /meli/ ‘cuatro’ y /peuɫu/ ‘un ave de rapiña’ (*Parabuteo unicinctus*): ‘cuatro peucos’. El número cuatro, que era considerado de buen augurio por los mapuches, es recurrente en topónimos y antropónimos. Pueblo de de la IXª Región.
- (114) *Melipilla* (de /meli/ ‘cuatro’ y /piɫan/ ‘espíritu de una antepasado protector’): ‘cuatro espíritus de antepasados protectores’. Ciudad y comuna de Región Metropolitana de Santiago.
- (115) *Nahuelbuta* (de /nawel/ ‘tigre’ y /vīta/ ‘grande’): ‘tigre grande’. No ha habido tigres en Chile; el nombre ocurre en algunos topónimos y en antropónimos. En este caso parece representar a un antiguo aliado totémico. Nombre de un sector de la Cordillera de la Costa chilena.
- (116) *Ñuñoa* (de /ɲuɲo/ ‘una planta’ (*S. scirpoideum* Poepp., *S. chilense* Hook, *S. graminifolium* Lindl) y /we/): ‘lugar donde hay ñuño(s). Plantas pequeñas, con flores de color blanco o rosado. Nombre de una comuna del Área Metropolitana de Santiago.
- (117) *Penco* (de /peɲu/ ‘un árbol’ (*Chrytocarya peumus*), más conocido como *peumo*). Nombre tradicional de la zona de Concepción, VIIIª Región.
- (118) *Peñalolén* (de /piɲaɫ/ «gavilla» (Febrés) y /lolen/ «valle entre dos montes» (Valdivia): ‘valle donde hay gavillas’. Nombre de una comuna del Área Metropolitana de Santiago, situada al pie de los Andes.
- (119) *Pichilemu* (de /piči/, /piči/ ‘chico’ y /lemu/ ‘bosque’): ‘bosque chico’. Balneario de la VIª Región.
- (120) *Rancagua* (de /ɾankal/ ‘una flor’ (*Lasthenia obtusifolia*) y /wa/): ‘lugar donde hay ranca(s)’. Nombre de la capital de la VIª Región.

- (121) *Riñihue* (de /riñi/ 'el coligüe' (*Chusquea coleu*) y /we/): 'lugar donde hay coligüe'. Nombre de un lago de la Xª Región.
- (122) *Talcahuano* (de /t'alka/ 'trueno' y /wenu/ 'cielo'): 'cielo que truena'. El nombre tendría su origen en los primeros disparos de artillería de naves españolas que arribaron a ese lugar, cuyo estrépito se expandió por los cerros aledaños (Rosales). Puerto de la VIIIª Región.
- (123) *Tapihue* (de /t'api/ 'ají' (*Capsicum annuum* L) y /we/): 'lugar donde hay ají'. El ají era conocido por los mapuches desde la época precolombina. Nombre de dos lugares en la VIIª Región.
- (124) *Temuco* (de /temu/ 'un árbol' (*Temu divaricatum*) y /ko/): 'agua, estero del, de los temu(s)'. Nombre de la capital de la IXª Región.
- (125) *Vitacura* (de /vita/ 'grande' y /kura/ 'piedra'): 'piedra grande'. Nombre de una comuna del Área Metropolitana de Santiago.

5. GENTILICIOS DE ORIGEN MAPUCHE

Los topónimos mapuches han originado numerosos gentilicios, los cuales ocurren también en la comunicación cotidiana y en los medios radiales y escritos.

- (126) *Boroano*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Boroa.
- (127) *Cauquenino*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Cauquenes, ciudad y comuna de la provincia de Linares, VIIª Región.
- (128) *Colchagüino*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Colchagua.
- (129) *Curicano*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Curicó, ciudad, comuna y provincia de la VIIª Región.
- (130) *Llanquihuano*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Llanquihue, ciudad, comuna y provincia de la Xª Región.
- (131) *Malloíno*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Malloa, pueblo y comuna de la provincia de Cachapoal, VIª Región.
- (132) *Melipillano*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Melipilla.
- (133) *Ñuñoíno*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Ñuñoa, comuna del Área Metropolitana de Santiago.
- (134) *Olmueíno*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Olmué, pueblo y comuna de la provincia de Quillota, Vª Región.
- (135) *Penquista*. adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Concepción.
- (136) *Pitrufquenino*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Pitrufquén, ciudad y comuna de la provincia de Cautín, IXª Región.
- (137) *Rancagüino*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Rancagua.
- (138) *Talquino*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Talca, ciudad, comuna y provincia de la VIIª Región.

(139) *Temucano*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Temuco.

(140) *Traiguénino*, *na.* adj. U.t.c.s. Relativo o perteneciente a Traiguén, ciudad y comuna de la provincia de Malleco, IX^a Región.

De los gentilicios enumerados, están incluidos en el *DRAE* los N^o 127, 128, 129, 130, 132, 135, 137, 138 y 139.

CONCLUSIÓN

El mapudungu ha proporcionado una cantidad importante de léxico al español de Chile, el cual se emplea tanto en la comunicación oral como también en la lengua escrita, en sus variadas manifestaciones (científica, literaria, etc.). Está, por consiguiente, plenamente vigente e, incluso, aumentando, pues se crean continuamente palabras derivadas. El léxico aborígen pone de manifiesto el carácter mestizo de la nación chilena, la cual surgió de la fusión de españoles (en primer lugar, andaluces y extremeños) y aborígenes (mapuches, en mayor proporción).

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA CHILENA DE LA LENGUA-DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS (DIBAM) (2001): *Diccionario de uso del Español de Chile (DUECh)*. Una muestra lexicográfica. Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.
- AUGUSTA, Félix José de (1916): *Diccionario Araucano Español Español Araucano*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- FEBRÉS, Andrés (1765): *Arte de la lengua general del reyno de Chile, con un dialogo chileno-hispano muy curioso: a que se añade la Doctrina Chistiana, esto es, Rezo, Catecismo, Coplas, Confesionario, y Pláticas; lo mas en Lengua Chilena y Castellana: y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un calepino chileno-hispano mas copioso. compuesto por el P. Andres Febres misionero de la Comp. de Jesús. Año de 1764*. Lima.
- CATRILEO, María (1996): *Diccionario Lingüístico-Etnográfico de la Lengua Mapuche. Mapudungun-Español-Inglés*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- GUNCKEL, Hugo (1959): «Nombres indígenas relacionados con la flora chilena». *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, Tomo XI (1959), 191-327.
- LENZ, Rodolfo (1905-1910): *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*. Santiago de Chile, Imprenta Cervantes.
- MORALES, Félix *et al.* (1984): *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*. A – Caz. Valparaíso, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso.

- MORALES, Félix (1985): *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciados del español de Chile Valparaíso*. Tomo II CC-Grup. Valparaíso, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso.
- (1986): *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*. Tomo III Gua – Peq. Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- *et al.* (1987): *Diccionario ejemplificado de chilenismos y de otros usos diferenciales del español de Chile*. Tomo IV Per – Z Suplemento. Valparaíso, Universidad de Playa Ancha de Ciencias de la Educación.
- OROZ, Rodolfo (1966): *La lengua castellana en Chile*. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española*. Vigésima segunda edición. Madrid, Espasa-Calpe.
- ROSALES, Diego de (1877-1878): *Historia general del Reyno de Chile Flandes Indiano*. Tomos I – III. Valparaíso, Imprenta del Mercurio.
- VALDIVIA, Luis de (1887): *Arte vocabulario y confesionario de la Lengua de Chile* compuestos por Luiz de Valdivia. Publicados de nuevo por Julio Platzmann Edición facsimilar. Leipzig, B.G.Teubner.
- VALVERDE, Víctor (ed.) (1998): *La conservación de la fauna nativa de Chile. Logros y perspectivas*. Santiago: Ministerio de Agricultura. CONAF.
- VIVAR, Gerónimo de (1979): *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile* (1558). Edición de Leopoldo Sáez-Godoy. Bibliotheca Ibero-Americana. Veröffentlichungen des Ibero-Amerikanischen Instituts Preussischer Kulturbesitz. Band 27. Berlin, Colloquium Verlag.

Fecha de recepción: 15-07-2005

Fecha de aceptación: 07-09-2005

Adjuntos orientados hacia un participante en Chácobo (Pano): acercamiento comparativo y tipológico

Pilar M. Valenzuela
<valenzuela@chapman.edu>
Chapman University

Resumen

En chácobo y otras lenguas de la familia pano una serie de construcciones adjuntas que suelen ser analizadas como adverbiales en la literatura (lugar, manera, cuantificación distributiva, etc.) están orientadas semánticamente hacia uno de los participantes obligatorios de la cláusula. Esta relación es marcada explícitamente mediante una morfología flexiva en dichos adjuntos, en concordancia con la función sintáctica S/A/O del participante sobre el cual predicar. A este rasgo se le ha llamado «Concordancia del Participante» (Valenzuela 2003). El presente estudio examina la gama de construcciones adjuntas en las que la Concordancia del Participante ha sido atestiguada en chácobo, y destaca la importancia de estos hallazgos tanto para los estudios pano como para aquellos de corte tipológico.

Palabras clave: chácobo, pano, adjunto, predicado secundario, concordancia, tipología.

Abstract

In Chacobo and other Panoan languages certain adjunct constructions that are generally analyzed as adverbials in the literature (e.g. place, manner, distributive quantification) are semantically oriented towards a core participant of the clause. This relationship is overtly marked through a specific inflectional morphology on the adjuncts, in agreement with the syntactic function S/A/O of the participant they are predicated of. This feature has been referred to as «Participant Agreement» (Valenzuela 2003). The present study examines the range of adjunct constructions in which Participant Agreement has been attested in Chacobo, and highlights the relevance of these findings both for Panoan and typological studies.

Key Words: Chacobo, Panoan, adjunct, secondary predicate, agreement, typology.

1. INTRODUCCIÓN

La familia lingüística pano es una bien establecida agrupación genética de las tierras bajas de Sudamérica; comprende unas treinta lenguas (que solían ser) habladas en los bosques tropicales del Perú, Brasil y Bolivia. El chácobo, idioma perteneciente a la rama sureña de esta familia, cuenta con unos mil hablantes asentados a orillas del arroyo Ivon y los ríos Yata y Benicito en la Amazonía boliviana (Provincia Vaca Díez, Departamento del Beni).

El presente artículo constituye un primer acercamiento al análisis de la «Concordancia del Participante» en chácobo desde un punto de vista comparativo y tipológico. La Concordancia del Participante (en adelante también CP) es a mi juicio el rasgo más sobresaliente de las lenguas pano. Aunque se requiere de un estudio más exhaustivo a fin de lograr una descripción detallada de este complejo sistema en chácobo, puede asumirse que los resultados de estudios futuros serán compatibles y complementarios con el análisis aquí ofrecido.

En el acápite 2 discuto brevemente ciertas características de la gramática chácobo que resultan relevantes para este estudio. En el acápite 3 echo mano de ejemplos chácobo para ofrecer un panorama sucinto del fenómeno de CP en pano; asimismo, ubico este rasgo dentro del marco tipológico de las construcciones adjuntas orientadas hacia un participante. En el acápite 4 me concentro en las frases comitativas y propongo que el uso de CP en este contexto sería una innovación chácobo; dicho cambio lo habría hecho más compatible que los idiomas hermanos con lo descrito para otras lenguas del mundo que también exhiben concordancia en los adjuntos. Finalmente, resumo las conclusiones en el acápite 5.

2. CARACTERÍSTICAS GRAMATICALES RELEVANTES DEL CHÁCOBO

Antes de incursionar en el tratamiento de la CP en chácobo resulta conveniente hacer referencia a ciertas características gramaticales centrales, tales como: sistema fonológico, orden básico de constituyentes principales de la cláusula, sistema de marcación de caso y expresión del sujeto en el verbo. Para una descripción general del chácobo, ver Prost (1965) y Zingg (1998).

El sistema fonológico chácobo es muy cercano al reconstruido para el proto-pano (Shell 1975); consiste de 4 vocales /a, i, i, o/ y las consonantes /p, t, k, (?), m, n, ts, tʃ, β, h, s, ʃ, ʒ, r, w, j/ (Prost 1967). El acento cumple función fonológica; esto se evidencia en la distinción entre las formas absolutivas y ergativas de algunos sustantivos (compárese *Ona* vs. *Oná* en las oraciones (26) y (27)).

Como en otras lenguas pano, el orden básico de constituyentes mayores de la cláusula es AOV/SV¹ ((21), (23), (24), (27)); este orden, sin embargo, es flexible.

1. Siguiendo a Dixon (1994), empleo estos símbolos para referirme al argumento único de una cláusula intransitiva (S), el argumento más agentivo de una cláusula transitiva (A) y el argumento más afectado

En este estudio los ejemplos con el orden OAV son relativamente numerosos, lo cual sugiere que las motivaciones pragmáticas que promueven esta alternancia podrían estar asociadas a la presencia de adjuntos al interior de la cláusula.

El chácobo cuenta con un sistema de marcación de caso ergativo-escindido basado en la animicidad o tipo de sintagma nominal, de manera que los pronombres libres siguen una configuración nominativo-acusativa, en tanto que los sustantivos operan de forma ergativo-absolutiva. Además, existen escisiones regidas por distinciones aspectuales y de orden de constituyentes. El chácobo emplea estrategias de codificación de caso poco comunes entre las lenguas del mundo, tales como mudanza acentual (además del par *Ona* vs. *Oná* mencionado arriba, véase *epá* vs. *epa* en (24) y (25)) y acortamiento de la raíz (compárese *inacá* vs. *ina* en (35) y (36)). Ciertos sustantivos exhiben un alineamiento más idiosincrásico (como lo muestra la forma única *shinó* ‘mono’ en (13) y (20)).²

La marcación de sujeto en el verbo es bastante incipiente en chácobo (ejemplos (14) y (31)). Este rasgo constituye una innovación independiente y relativamente reciente, ya que las lenguas pano en general carecen de marca de persona en este contexto. Existe además un morfema verbal de sujeto plural, *-ca*, que se combina con el pronombre libre de tercera persona singular *ja* para formar el equivalente a «ellos» ((8)-(11)). Finalmente, como en otras lenguas pano, la ausencia de un argumento requerido por el verbo suele ser interpretada como tercera persona singular (ejemplos (32) y (34)).

3. CONCORDANCIA DEL PARTICIPANTE EN PANO

Esta sección está dividida en dos partes. En 3.1 se ofrece un panorama del fenómeno de CP en pano. Aunque todos los ejemplos provienen del chácobo, el sistema de CP de las demás lenguas opera de manera muy similar, como lo demuestra el análisis comparativo en Valenzuela (2003). En 3.2 se compara la CP con construcciones similares en otras lenguas del mundo, tales como los predicados secundarios descriptivos (*depictive secondary predicates*) o adjuntos orientados hacia un participante en general.

de una cláusula transitiva (O). Aunque estoy al tanto de que el considerar S, A y O como primitivos lingüísticos puede resultar problemático, esta distinción tripartita es, a mi juicio, bastante útil para analizar las lenguas pano.

2. En estas oraciones *shinó* cumple las funciones de O (ej. (13)) y S (ej. (20)). Cabe agregar, sin embargo, que dicho sustantivo adopta la misma forma cuando ocurre en función de A. Así, *shinó* sigue una configuración neutral, en la cual las tres funciones de S, A y O se manifiestan de una única manera.

3.1 Concordancia del participante en pano

Como se mencionó en el resumen, en chácobo (así como en las demás lenguas pano para las cuales se cuenta con datos suficientes) expresiones adjuntas generalmente analizadas como adverbiales en otras lenguas pueden estar orientadas semánticamente hacia un participante central de la cláusula. Estos adjuntos exhiben una morfología específica, en concordancia con la función sintáctica (S/A/O) del participante sobre el cual predicán; así, cuando existe más de un participante central, la CP despeja la ambigüedad potencial en cuanto al sintagma nominal que ejerce el control. Veamos los siguientes ejemplos:³

(1a) *Ina Jeré pabe-ma-que.*
perro:ABS Jere:ERG bailar-CAUS-COMPL
Jere hizo bailar al perro.

(1b) *Xobona pata ina Jeré pabe-ma-que.*
sobre.el.piso:O perro:ABS Jere:ERG bailar-CAUS-COMPL
Jere hizo bailar al perro sobre el piso⁴ (indica la ubicación del manipulado).

(1c) *Xobona pata-xo ina Jeré pabe-ma-que.*
sobre.el.piso-A perro:ABS Jere:ERG bailar-CAUS-COMPL
Jere hizo bailar al perro sobre el piso (indica la ubicación del causante).

3. A menos que se indique lo contrario, los ejemplos en este estudio han sido recolectados por Oliver Iggesen y la autora durante una estadía de campo en julio-agosto del 2004. Quisiera expresar mi reconocimiento a los dirigentes chácobo así como a la comunidad de Alto Ivon por su hospitalidad. En especial, agradezco a nuestros colaboradores principales, los Srs. Jere Ortiz y Caco Moreno. En las oraciones chácobo empleo el alfabeto práctico en uso por los hablantes nativos; la única excepción es el reemplazo de <ë> por <e> para representar a la vocal alta central no redondeada /i/. En el alfabeto práctico representa a la fricativa /β/, <h> a la oclusiva glotal /ʔ/, y <x> a la sibilante retrofleja /ʃ/. Como en el alfabeto español, <ch> representa a la africada /tʃ/, <j> a /h/, <hu> e <y> a las semiconsonantes /w/ y /j/, y <c> y <qu> al fonema /k/. La tilde ha sido incluida cuando la información acentual es distintiva, mas también en casos donde posiblemente resulte predecible. A manera de simplificación, uso las mismas convenciones para las demás lenguas pano. Las abreviaturas empleadas en las glosas de los ejemplos son las siguientes: 1 primera persona singular, 2 segunda persona singular, 3 tercera persona singular, A orientación hacia el sujeto transitivo, ABS absoluto, ACU acusativo, ALAT alativo, AUX auxiliar, CAUS causativo, CC cashibo-cacataibo, Ch. chácobo, COM comitativo, COMPL aspecto completivo, COP cópula, CP concordancia del participante, DES desiderativo, ERG ergativo, EV evidencial de información de primera mano, FIN finito, IMP imperativo, INC aspecto incompletivo, INT interrogativo, LOC locativo, MTS matsés, NEG negación, NOM nominativo, O orientación hacia el objeto, PL plural, PREV evento previo, PROP propretivo, PSD pasado, S orientación hacia el sujeto intransitivo, SC shipibo-conibo, SD sujetos distintos, SI sujetos idénticos, SIM evento simultáneo, SUJ sujeto, TR transitivo, YN yaminahua. En cuanto a la partícula *tsi*, se requiere de un mayor análisis para determinar su función, probablemente pragmática.
4. Las viviendas chácobo generalmente son sostenidas por palos gruesos prendidos en la tierra, de manera que el piso de la casa y el suelo están en diferentes niveles. Ejemplos equivalentes a (1b) y (1c) fueron primero obtenidos en la lengua hermana shipibo-conibo por la autora de este artículo.

Los ejemplos (1*b*) y (1*c*) contienen una expresión locativa. *Xobona pata* ‘sobre el piso’ carece de marca explícita adicional o lleva la marca *-xo* en concordancia con la función O versus A del participante sobre el cual predica. Es decir, (1*b*) indica que el perro está sobre el piso cuando el evento tiene lugar pero Jere no comparte esta ubicación (probablemente está parado en el suelo); por el contrario, (1*c*) indica que Jere está sobre el piso en tanto que el perro puede compartir esta ubicación o no (en cambio, las traducciones al español resultan ambiguas en este respecto). Por lo tanto, expresiones de lugar tales como *xobona pata(-xo)* indican la ubicación de uno de los participantes y no del evento en su totalidad.

El siguiente ejemplo ilustra un adjunto ablativo en el que la orientación hacia S es marcada por el morfema de concordancia *-hax* (véanse también (20) y (21)):

- (2a) *Jihui-hax e paqué-que.*
 árbol-de:S 1:NOM caer-COMPL
 Me caí del árbol.

El chácobo se diferencia de sus lenguas hermanas en que los locativos (y otros adjuntos) presentan una forma larga cuando ocurren al final de la cláusula:

- (2b) *E paqué-que jihui-haxna.*
 1:NOM caer-COMPL árbol-de:S.forma.larga
 Me caí del árbol.
- (3) *Mai ja tsaya-que rabio-xona.*
 tierra:ABS 3:NOM ver-COMPL avión:LOC-A.forma.larga
 Él vio la tierra desde el avión.

Los siguientes ejemplos complementan la ilustración de la gama semántica de adjuntos orientados hacia un participante en chácobo. En las oraciones (4)-(11) *-hax* y *-xo* alternan según las funciones S ó A de los argumentos en control:

MANERA

- (4) *Jenahua-hax mi jo-ha?*
 cómo-S 2:NOM venir-COMPL.INT
 ¿Cómo viniste?
- (5) *Jenahua-xo chacho mi ac-d?*
 cómo-A chanco:ABS 2:NOM AUX.TR-COMPL.INT
 ¿Cómo mataste al chanco?

RAZÓN

- (6) *Jeni-hax mi jo-ha?*
 por.qué-S 2:NOM venir-COMPL.INT
 ¿Por qué viniste?

- (7) *Jeni-xo nobo parata mi jone-ha?*
 por.qué-A mi dinero:ABS 2:NOM esconder-COMPL.INT
 ¿Por qué escondiste mi dinero?

CUANTIFICACIÓN DISTRIBUTIVA

- (8) *Jati-hax ja queque-cá-que.*
 todos-S 3:NOM cantar-SUJ.PL-COMPL
 Ellos cantaron entre todos.
- (9) *Jati-xo camá ja a-cá-que.*
 todos-A jaguar:ABS 3:NOM AUX.TR-SUJ.PL-COMPL
 Ellos mataron al jaguar entre todos.
- (10) *Rabe-hax ja pabe-cá-que.*
 dos-S 3:NOM bailar-SUJ.PL-COMPL
 Ellos bailaron de a dos. / Ellos dos bailaron.
- (11) *Rabe-xo xobo ja a-cá-que.*
 dos-A casa:ABS 3:NOM AUX.TR-SUJ.PL-COMPL
 Ellos construyeron la casa de a dos. / Ellos dos construyeron la casa.

Las siguientes oraciones ilustran el uso de *-xo* con expresiones propietivas y privativas. No se han consignado construcciones equivalentes con *-hax*.

PROPIETIVO / PRIVATIVO

- (12) *Mequé-ya-xo huai nibi ja a-que.*
 mano-PROP-A chaco:LOC monte:ABS 3:NOM AUX.TR-COMPL
 Él cultivó el chaco con sus manos.

En chácobo, las expresiones privativas se construyen agregando el negativo *-ma* a una expresión propietiva.

- (13) *Rabí shinó a-que pia-ya-xo-ma.*
 Rabi:ERG mono AUX.TR-COMPL flecha-PROP-A-NEG
 Rabi mató al mono sin flecha.

REFERENCIA ('acerca de')

La siguiente oración abre un texto narrativo en el que el hablante describe la comunidad de Alto Ivon. Este ejemplo ilustra que el chácobo exhibe CP en expresiones de referencia, un tipo de adjunto en el que la concordancia no había sido atestiguada anteriormente en las lenguas pano (o, hasta donde tengo entendido, en ninguna otra lengua):

- (14) *Jariapari ts noba comunidad tabena-hax yoa-cas-quia.*
 primero *tsi* nuestra comunidad acerca.de-S hablar-DES-FIN.1
 Primero quiero contar(les) acerca de mi comunidad.

Tras esta presentación sucinta del fenómeno de CP, se ofrece en 3.2 el marco tipológico en el cual se insertan dichas construcciones, destacando las peculiaridades del sistema pano.

3.2 *La concordancia del participante desde una perspectiva tipológica*

Semántica y formalmente, los adjuntos con CP en pano son comparables a los predicados secundarios descriptivos (*depictive secondary predicates*) en otras lenguas, tales como *angry* y *raw* en las oraciones inglesas siguientes (antepongo el adjetivo en la traducción de (16) a fin de evitar la posible interpretación en español según la cual el adjetivo «crudo» forma un mismo sintagma nominal con «pescado»):

- (15) *George left the party angry.* 'Jorge se fue de la fiesta molesto'.
 (16) *George ate the fish raw.* 'Jorge comió crudo el pescado.'

La oración (15) indica que Jorge estaba molesto en el momento que dejó la fiesta, en tanto que (16) indica que el pescado estaba crudo al momento que Jorge lo comió. Las traducciones españolas se acercan más que las inglesas al fenómeno pano en discusión, ya que tanto «molesto» como «crudo» concuerdan en género y número con el participante sobre el cual predicán. Al igual que los predicados secundarios, los adjuntos pano predicán sobre un participante, son externos al sintagma nominal, son opcionales y expresan una situación que es válida en el momento que la eventualidad expresada por el verbo tiene lugar (i.e., ambas situaciones son vistas como contemporáneas, lo cual diferencia a los predicados secundarios de los resultativos) (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 77-79). La CP es comparable entonces a la concordancia de caso y/o género-número en lenguas como el griego clásico y el latín, y hasta cierto punto el español.

Sin embargo, la CP se asemeja más a instancias de concordancia de caso en adjuntos en varias lenguas originarias de Australia que, como las pano, tienen sistemas de marcación de caso ergativo-escindidos. Así, la orientación hacia un participante en función de S tiene una expresión formal distinta a la orientación hacia un participante en función de A (Valenzuela 1999 y 2003, Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). Véanse los siguientes ejemplos del jiwarli, una lengua australiana del grupo Mantharta (Austin 1992, citado en Valenzuela 1999):

- (17) *Thuthu-ngku juma-rti-nha yanga-rninyja warlpari-lu.*
 perro-ERG niño-PL-ACU perseguir-PSD sur:ALAT-ERG
 El perro persiguió a los niños en dirección sur. [N13p18s1]
 (18) *Juma-ngku ngatha-nha nhanya-nyja maya-ngka-nguru-lu.*
 niño-ERG 1-ACU ver-PSD casa-LOC-ABL1-ERG
 El niño me miró desde la casa. [N10p10s3]

Según Austin (1992), los adjuntos alativo y ablativo en (17) y (18) llevan marca de ergativo ya que se refieren a la orientación direccional de un sujeto transitivo. La siguiente oración muestra un adjunto de manera marcado por el caso ergativo:

- (19) *Wurnta-nma nhapa pirru tharti-ngku.*
 cortar-IMP esta carne rápidamente-ERG
 Corta esta carne rápidamente. [N5p71s1]

Puesto que la marca de caso absolutivo es cero, no se requiere de morfología adicional en las cláusulas intransitivas. Ejemplos de otras lenguas australianas tales como gooniyan-di, yankunytjatjara y warlpiri pueden encontrarse en Schultze-Berndt y Himmelmann (2004).

El sistema de CP pano exhibe, sin embargo, peculiaridades interesantes que lo desvían de los casos prototípicos de predicados secundarios. En primer lugar, como se ilustró en 3.1, en las lenguas pano la CP es atestiguada en una variedad significativa de tipos de adjuntos, incluyendo áreas semánticas en las que la presencia de este rasgo resulta inesperada: lugar, cuantificación distributiva, manera, razón, pronombres enfáticos y afectivos (benefactivo/malefactivo). Por el contrario, no hallamos CP expresa con adjetivos simples o frases adjetivales, que representan las instancias más ampliamente reconocidas de adjuntos orientados hacia una participante (Himmelmann y Schultze-Berndt 2005). Esto es así a pesar de que las lenguas pano poseen una clase adjetival y los adjetivos pueden funcionar como predicados principales. Como consecuencia de esto, los equivalentes pano de los ejemplos de predicados secundarios más ampliamente citados en la bibliografía al uso (tales como (15) y (16)) no involucrarían la CP.

Una segunda peculiaridad del sistema pano es que, a diferencia de casi todas las lenguas que exhiben concordancia en adjuntos, carece de concordancia alguna al interior del sintagma nominal (Valenzuela 2003). Esto es importante ya que las lenguas pano representan un claro contra-ejemplo a un casi universal implicacional que podría rezar de la siguiente manera: «Si en una lengua los adjuntos exhiben concordancia con un argumento de la cláusula, entonces también los modificadores al interior del sintagma nominal concuerdan obligatoriamente con el núcleo» (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 83).

En tercer lugar, la morfología que indica CP en pano es opaca sincrónicamente (especialmente en chácobo). Estudios comparativos han demostrado que marcadores como *-xo* y *-hax* habrían surgido diacrónicamente de la combinación de un marcador de caso oblicuo especializado y un marcador de caso adicional que concordaba con las funciones S, A u O del argumento controlador (Valenzuela 2003). En las lenguas actuales, sin embargo, los marcadores de CP no corresponden a ningún otro morfema flexivo (con excepción parcial del amawaka (Sparing-Chávez 1998)).

En cuarto lugar, a diferencia de los predicados secundarios prototípicos que son construcciones internas a la cláusula, la CP en pano también ocurre a nivel de la combinación de cláusulas. En efecto, los mismos morfemas que indican orientación semántica de los

adjuntos hacia A ó S ocurren al final de ciertas cláusulas dependientes como marcadores de sujetos idénticos; por lo tanto, la morfología de CP forma también parte del sistema de cambio de referencia (*switch-reference*) de la lengua. En el ejemplo (20), *-hax* indica que el evento descrito por la cláusula marcada es visto como previo al evento de la cláusula matriz (PREV), los sujetos de ambas cláusulas son idénticos (SI) y el sujeto de la cláusula matriz cumple la función de sujeto intransitivo (S):

- (20) [[*Jihui-hax bote-hax*] *tsi*] *shinó ará-que*.
 árbol-de:S bajar-PREV.SI.S *tsi* mono gritar-COMPL
 Mientras bajaba del árbol, el mono gritó.

El ejemplo (21) se diferencia de (20) en que el sujeto de la cláusula matriz cumple el rol de sujeto transitivo (A); en este caso, se requiere del morfema *-xo*:

- (21) [*Huai-hax jo-xo*] *yoxá jabué baqué*
 chaco.de:S venir-PREV.SI.A mujer:ERG su niño:ABS
 ía bi-que.
 piojo:ABS conseguir-COMPL
 Tras regresar del chaco, la mujer despiojó a su hijo.

En las siguientes dos oraciones el evento descrito por la cláusula marcada es visto como simultáneo o traslapado al evento de la cláusula matriz (SIM) y los sujetos son idénticos (SI); en (22) *-hi* indica que el sujeto matriz cumple la función de S, en tanto que *-ki* en (23) indica que el sujeto matriz funciona como A:

- (22) [[*Jihui ina-hi*] *tsi*] *shinó ará-que*.
 árbol:ALAT subir-SIM.SI.S *tsi* mono gritar-COMPL
 Al subir el árbol, el mono gritó.
- (23) [[*Jihui ina-ki*] *tsi*] *shinó bimi pi-que*.
 árbol:ALAT subir-SIM.SI.A *tsi* mono fruto:ABS comer-COMPL
 Al subir el árbol, el mono comió un fruto.

Contrariamente a las construcciones que involucran cláusulas con sujetos idénticos, sus contrapartes con sujetos distintos no llevan morfemas de CP (a excepción del cashibocacataibo, Valenzuela 2003). Esto se evidencia en las siguientes oraciones donde las cláusulas marcadas llevan las mismas terminaciones sin importar la transitividad o intransitividad de la cláusula matriz (i.e., no exhiben orientación hacia S ó A). Esta diferencia formal sugiere que las cláusulas de sujetos idénticos y sujetos diferentes son sintácticamente distintas. Nótese también que el marcador de sujeto distinto en (24) y (25) coincide con el morfema de aspecto completivo presente en la mayoría de ejemplos, por lo que las cláusulas de sujetos distintos serían más finitas que las de sujetos idénticos:

- (24) [[*Ja ehuá oriquití a-qué* *tsi*]
 madre:ERG comida:ABS AUX.TR-PREV.SD *tsi*
 ja epá pi-itá-que.
 padre:ERG comer-PSD-COMPL
 Después de que mamá cocinó la comida, papá (la) comió.
- (25) [[*Ja ehuá oriquití a -qué* *tsi*]
 madre:ERG comida:ABS AUX.TR-PREV.SD *tsi*
 ja epa oxa-itá-que.
 padre:ABS dormir-PSD-COMPL
 Después de que mamá cocinó la comida, papá durmió
- (26) [[*Shamó yonocó-no* *tsi*] *Ona nishí racá-que*.
 Shamó:ABS trabajar-SIM.SD *tsi* Ona:ABS cuerda:LOC yacer-COMPL
 Mientras Shamó trabajaba, Ona yacía en la hamaca.
- (27) [[*Shamó yonocó-no* *tsi*]
 Shamó:ABS trabajar-SIM.SD *tsi*
 Oná jene a-quitá-que.
 Ona:ERG chicha:ABS AUX.TR-PSD-COMPL
 Mientras Shamó trabajaba, Ona preparó chicha.

CUADRO 1

Adjuntos con concordancia del participante en pano

| Morfema Concordancia con S | Concordancia con A | Adjuntos internos a la cláusula | Cláusulas de sujetos idénticos |
|-------------------------------|--------------------|---|-----------------------------------|
| -(h)ax - x | -xo(n) | locativo/alativo (sólo A) ablativo (sólo S) manera/razón cantidad/distribución propietivo privativo (sólo A) conjunción? benefactivo/malefactivo? etapa de vida? pronombre enfático? comitativo (Ch.) referencia (Ch.) | Anterior |
| -(h)i | -ki(n) | manera? cantidad/distribución? conjunción? | Simultáneo |
| -nox | -no(n)xon | — | Subsecuente |

El cuadro 1, adaptado de Valenzuela (2005), resume el ámbito semántico de los adjuntos que reciben CP en pano, así como los marcadores mismos. El signo de interrogación indica que el tipo de adjunto en cuestión no ha sido atestiguado hasta la fecha en chácobo, pero está presente en al menos dos ramas distintas de la familia. La abreviatura «Ch.» en paréntesis indica que el tipo de adjunto ha sido atestiguado solamente en chácobo.

Al formar una cláusula separada de aquella que contiene al participante que rige la concordancia, las cláusulas de sujetos idénticos forman un contorno de entonación propio. Esta independencia prosódica también diferencia a las construcciones pano de los casos prototípicos de predicados secundarios.

4. COMITATIVOS EN CHÁCOBO

Con el ejemplo (14) se ilustró que las expresiones de referencia («acerca de») pueden llevar CP en chácobo. También se mencionó que instancias similares no habían sido atestiguadas antes en pano, o a saber en ninguna otra lengua del mundo. En esta sección, discuto la CP en los comitativos. Nuevamente, el chácobo es la única lengua pano donde se ha documentado este rasgo; sin embargo, a diferencia de lo dicho respecto a las expresiones de referencia, la concordancia en comitativos no es rara a nivel interlingüístico (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004). En esta sección también propongo que dentro de la familia pano este rasgo sería una innovación chácobo. Pero antes, es preciso referirse a la manera como las expresiones de concomitancia son codificadas en este idioma, contrastándola con construcciones equivalentes en las lenguas hermanas.

En las lenguas pano, el propositivo *-ya* 'con, que tiene' indica posesión, o una condición o característica del participante. Para expresar una entidad adicional de compañía, se usa generalmente el comitativo *beta* o una variación de éste. Veamos las siguientes oraciones shipibo-conibo (rama ucayalina, mis ejemplos):

(28) *Same-ra xobo-ya iqui.*
Same:ABS-EV casa-PROP COP
Same tiene (una) casa.

(29) *Same-ra bene-ya iqui.*
Same:ABS-EV esposo-PROP COP
Same es casada.

(30) *Same-ra Iquito-ain ca-que jahuen bene betan/e-a betan*
Same:ABS-EV Iquitos-ALAT ir-COMPL su esposo COM 1-ABS COM
**jahuen bene-ya / *e-a-ya*
su esposo-PROP 1-ABS-PROP
Same fue a Iquitos con su esposo / conmigo.

A diferencia del shipibo-conibo, en chácobo tanto *-ya* como *beta* alternan en función comitativa; el primero es usado con pronombres interrogativos y sustantivos y el segundo con pronombres personales. Es muy probable que este uso comitativo de *-ya* sea el resultado de una ampliación funcional independiente. Cabe agregar que la CP en expresiones con *-ya* también ocurre en shipibo-conibo, es decir en otra rama de la familia pano; por el contrario, la CP en expresiones que involucran *beta* parece ser exclusiva del chácobo.

En un artículo sobre la codificación de la transitividad en chácobo, Prost (1962) sostiene que los comitativos no llevan marca de CP («transitividad»). Sin embargo, casi cuatro décadas después, Zingg (1998) recopila las formas *beta-xo - beta-xona, ya-xo - ya-xona*. Éstas son las únicas instancias documentadas de comitativos con CP en pano anteriores al presente artículo (Valenzuela 2003).

El cuadro 2 presenta los morfemas comitativos en lenguas representativas de las distintas ramas de la familia pano. Se puede observar que sólo el chácobo emplea marcadores que involucran *-ya* para expresar esta función. Además, las formas de CP *-xo(na)* se hallan presentes en chácobo exclusivamente.

CUADRO 2
Comitativos en pano (según Valenzuela 2003)

| | Pronombres Orientación hacia S | Sustantivo Orientación hacia S | Pronombre Orientación hacia A | Sustantivo Orientación hacia A |
|-----|--------------------------------------|--------------------------------------|--|---|
| Ch | <i>beta</i> | <i>ja</i> | <i>betaxo / betaxo na</i> (excepto interrogativo) | <i>yaxo / yaxo na</i> (también pronombre interrogativo) |
| YN | <i>fe</i> | <i>fe</i> | <i>feta</i> | <i>feta</i> |
| CC | <i>-be</i> | <i>-be</i> | <i>-betan</i> | <i>-betan</i> |
| SC | <i>-be</i> | <i>betan</i> | <i>-be</i> | <i>betan</i> |
| MTS | <i>-bed</i> | <i>-bed</i> | <i>-bedtan</i> | <i>-bedtan</i> |

Los comitativos correspondientes a S también indican orientación hacia O, con excepción del matsés que cuenta con una tercera forma, *-bedta*, para esta función.

Las oraciones siguientes (tomadas de Valenzuela 2003, originalmente en Zingg 1998: 27) ilustran los comitativos chácobo con pronombres personales (ejemplos (31) y (32)) y con sustantivos (ejemplos (33) y (34)):

- (31) *Ca-quia ja beta.*
ir-FIN:1 3 COM:S
Voy con él.

- (32a) *No beta-xo xëqui tima-qui.*
 1PL COM-A maíz:ABS moler-INC
 Él muele maíz con nosotros.
- (32b) *Xequi tima-qui no beta-xona.*
 maíz moler-INC 1PL COM-A.forma.larga
 Él muele maíz con nosotros.
- (33) *Papa ya ja ca-que.*
 padre COM:S 3:NOM ir-COMPL
 Él se fue con su padre.
- (34a) *Caco ya-xo tsi huai patsa-qui.*
 Caco COM-A tsi chaco:ABS rozar-INC
 Él roza el chaco con Caco.
- (34b) *Huai patsa-qui Caco ya-xona.*
 chaco:ABS rozar-INC Caco COM-A.forma.larga
 Él roza el chaco con Caco.

Durante el trabajo de campo que sirvió de base a este artículo se recolectaron aún más ejemplos de expresiones comitativas con CP en chácobo. De particular interés son los ejemplos (36) y (39) mediante los cuales se documenta, por primera vez, combinaciones de comitativos con el marcador *-hax* (el verbo *pi-* ‘comer’ es transitivo, mientras que *oriquí-* también traducible como ‘comer’ es intransitivo):

- (35) *E-beta-xo inacá pi-que.*
 1-COM-A perro:ERG comer-COMPL
 El perro comió conmigo.
- (36) *E-beta-hax ina oriquí-que.*
 1-COM-S perro:ABS comer-COMPL
 El perro comió conmigo.
- (37) *-Tsohue-ya-xo huai mi tsama-ha?*
 quién-COM-A chaco:ABS 2:NOM quemar-COMPL.INT
 ¿Con quién quemaste la chacra?
- (38) *-Rabi-ya-xona.*
 Rabi-COM-A.forma.larga
 Con Rabi.
- (39) *Ahua-ya-hax ina oriquí-que.*
 anta-COM-S perro:ABS comer-COMPL
 El perro comió con el anta.
- (40) *Ahua-ya-xo inacá pi-que.*
 anta-COM-A perro:ERG comer-COMPL
 El perro comió con el anta.

Así, el cuadro 2 puede ser modificado ligeramente a fin de incorporar las combinaciones de comitativos con el marcador *-hax*.

CUADRO 3
Comitativos en pano (según el presente artículo)

| | Pronombres Orientación hacia S | Sustantivo Orientación hacia S | Pronombre Orientación hacia A | Sustantivo Orientación hacia A |
|-----|--------------------------------------|--------------------------------------|---|---|
| Ch | <i>beta</i> <i>beta-bax</i> | <i>ja</i> <i>ya-bax</i> | <i>beta-xo / beta-xo na</i> (excepto pronombre interrogativo) | <i>ya-xo / ya-xo na</i> (pronombre interrogativo) |
| YN | <i>fe</i> | <i>fe</i> | <i>feta</i> | <i>feta</i> |
| CC | <i>-be</i> | <i>-be</i> | <i>-betan</i> | <i>-betan</i> |
| SC | <i>-be</i> | <i>betan</i> | <i>-be</i> | <i>betan</i> |
| MTS | <i>-bed</i> | <i>-bed</i> | <i>-bedtan</i> | <i>-bedtan</i> |

Dado que los comitativos con CP parecen ser comunes en chácobo, la afirmación de Prost (1962) en cuanto a la inexistencia de estas construcciones resulta sorprendente (especialmente teniendo en cuenta que este misionero-lingüista del ILV venía viviendo entre los chácobo desde 1955). Esta observación, unida al hecho de que los comitativos con CP son exclusivos al chácobo, sugiere la posibilidad de que nos encontremos frente a una innovación relativamente reciente. Si esta hipótesis fuera correcta, la CP en las expresiones con *beta* podría haber surgido de la propagación de este rasgo a partir de las construcciones con *-ya*, una vez que el propietivo extendió sus funciones para marcar concomitancia.

Como se sostuvo anteriormente, con excepción del chácobo, las expresiones comitativas carecen de CP en las lenguas pano; por el contrario, la CP está presente en expresiones de manera y lugar. Este hecho parece sorprendente, puesto que la concordancia es un heurístico muy importante para identificar expresiones orientadas hacia un participante (en oposición a aquellas orientadas hacia un evento o adverbiales) y se puede decir que los comitativos se acercan más a este tipo de significado que los adjuntos de manera o lugar. Esta apreciación, sustentada por datos interlingüísticos, se basa en la interpretación de los comitativos como expresiones que se refieren a una entidad adicional que acompaña a uno de los participantes (Schultze-Berndt y Himmelmann 2004: 82).

Tras un examen detallado de construcciones con predicados secundarios o adjuntos orientados hacia un participante en diversas lenguas del mundo, Schultze-Berndt y Himmelmann (2004: 120) proponen la siguiente jerarquía implicacional cuyos extremos los ocupan los predicados secundarios y los adverbiales:

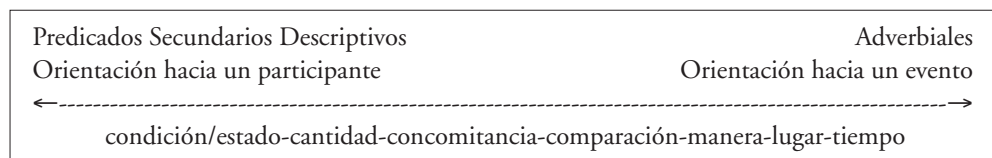


Figura 1. Jerarquía implicacional de predicados secundarios y adverbiales.

El uso de una construcción orientada hacia un participante con un tipo de expresión semántica hacia la derecha de la jerarquía (digamos, lugar o manera) implica su uso con una expresión a su izquierda (digamos, concomitancia); esto funcionaría a la inversa con las construcciones adverbiales. Por lo tanto, la presencia en chácobo de CP en expresiones comitativas, que según la propuesta aquí esgrimida sería una innovación reciente, lo hace más consistente que sus lenguas hermanas con la jerarquía replicada arriba.

5. CONCLUSIONES

En este estudio he sostenido que un número de expresiones que generalmente son tratadas como adverbios en la bibliografía al uso deben ser interpretadas como predicados acerca de un participante en las lenguas pano. Esta orientación semántica se refleja en el uso de marcadores flexivos en concordancia con la función sintáctica del argumento que ejerce control. Desde una perspectiva tipológica, los adjuntos orientados hacia un participante en pano son comparables a los predicados secundarios descriptivos (*depictive secondary predicates*) en otras lenguas del mundo: predicán acerca de un participante obligatorio, son externos al sintagma nominal, son opcionales y expresan una situación contemporánea con el evento expresado por el predicado principal. Sin embargo, el sistema pano exhibe peculiaridades interesantes que lo desvían de los casos prototípicos de predicados secundarios; el estudio detallado de estas construcciones en las lenguas pano puede contribuir significativamente a la tipología y otras ramas de investigación lingüística (como tratamientos teóricos de la concordancia).

Este primer acercamiento a los adjuntos orientados hacia un participante en chácobo muestra que esta lengua comparte las características básicas del sistema pano general, pero también exhibe innovaciones que no habían sido atestiguadas anteriormente. En particular, el chácobo habría ampliado el uso del propietivo *-ya* para expresar concomitancia, en distribución complementaria con el comitativo pano general *beta*. Un siguiente paso habría sido la propagación de la CP a todas las construcciones comitativas y no solamente a aquellas que involucran *-ya*. Como resultado, el sistema chácobo es consistente con hallazgos tipológicos que sugieren que la presencia de concordancia en expresiones de manera y lugar implica su uso en expresiones de concomitancia. Así, el chácobo se asemeja más que sus hermanas a otras lenguas que exhiben concordancia en predicados secundarios o adjuntos orientados hacia un participante.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTIN, Peter (1992): «Cases and clauses in Jiwari, Western Australia». *La Trobe University Working Papers in Linguistics*, 5.
- DIXON, R. M. W. (1994): *Ergativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HIMMELMANN, Nikolaus y Eva SCHULTZE-BERNDT (2005): «Issues in the syntax and semantics of participant-oriented adjuncts: an introduction», en Himmelmann y Schultze-Berndt (eds.), 1-67.
- (eds.) (2005): *Secondary predication and adverbial modification: crosslinguistic explorations in the syntax and semantics of depictives*. Oxford, Oxford University Press.
- PROST, Gilbert R. (1962): «Signalling of transitive and intransitive in Chacobo (Pano)». *IJAL*, 28, 108-118.
- (1965): «Chacobo», en Esther Matteson (ed.), *Gramáticas estructurales de las lenguas bolivianas, tomo II*. Riberalta, Instituto Lingüístico de Verano y Ministerio de Educación y Bellas Artes, 1-130.
- (1967): «Phonemes of the Chácobo language». *Linguistics*, 35, 61-65.
- SCHULTZE-BERNDT, Eva y Nikolaus P. HIMMELMANN (2004): «Depictive secondary predicates in cross-linguistic perspective». *Linguistic Typology*, 8, 1, 59-131.
- SHELL, Olive A. (1975): *Las lenguas pano y su reconstrucción*. Estudios Panos III, Serie Lingüística Peruana n.12. Yarinacocha, Instituto Lingüístico de Verano y Ministerio de Educación del Perú.
- SPARING-CHÁVEZ, Margarethe (1998): «Interclausal reference in Amahuaca», en Derbys-hire y Pullum (eds.): *Handbook of Amazonian Languages*, vol. 4. Berlin / New York, Mouton de Gruyter, 443-85.
- VALENZUELA, Pilar M. (1999): «Adverbials, Transitivity and Switch-Reference in Shipibo-Konibo (Panoan)», en Sabrina J. Billings, John P. Boyle y Aaron M. Griffith (eds.), *Chicago Linguistic Society 35: The Panels, Theory and Linguistic Diversity*. Chicago, Chicago Linguistic Society, 355-371.
- (2003): *Transitivity in Shipibo-Konibo Grammar*. Ph.D. dissertation, Department of Linguistics, University of Oregon.
- (2005): «Participant-oriented adjuncts in Panoan», en Himmelmann y Schultze-Berndt (eds.).
- ZINGG, Philipp (1998): *Diccionario chacobo-castellano*. La Paz, Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.

Fecha de recepción 05-04-2005

Fecha de aceptación: 30-04-2005

SECCIÓN 4

RESEÑAS, NOTAS E INFORMACIONES

RESEÑAS

ADELAAR, Willem F. H. (y Pieter C. MUYSKEN) (2004): *The languages of the Andes*. Cambridge Language Surveys. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 718.

De cuando en cuando, en especialidad de letras sobre todo, se publican obras generales o de conjunto que sirven de referencia para una centuria por lo menos. Este es el caso de la magna obra que nos ocupa, si no fuera por una causa ajena a la voluntad de los autores Willem Adelaar y Pieter Muysken (autor-director y colaborador, respectivamente, aunque ambos se han repartido aproximadamente la tarea): el hecho incontrovertible de que dentro de una centuria muchas de las lenguas citadas en este estudio estarán extinguidas, como ha sucedido últimamente con otras muchas en entornos parecidos. Por otro lado, obras que tenían una pretensión similar a la citada y no hace mucho publicadas, como es el caso de Torero (2002: *Idiomas de los Andes: lingüística e historia*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos, ed. Horizonte) no pasan de ser meros mamotreto en que la limitación del autor (apenas es digno de consideración algo más que la fonología de las lenguas), anclado todavía en metodologías de principios del siglo XX, es más que evidente. De ahí la virtud y oportunidad de ésta, pese a la poca distancia temporal entre ellas. Habría que destacar junto a las obras generales de esta clase, aquéllas que son generales en el ámbito de las lenguas respectivas: tales son los casos de estudios sobre el quechua, mochica, aimara y ahora chipaya (en prep.) del gran experto en lenguas de este ámbito, el también diacronista, Rodolfo Cerrón-Palomino, publicados en las dos últimas décadas.

Una crítica, debida a una ausencia significativa, es que entre los niveles estudiados de las lenguas a que haremos referencia después, copan todo el espectro los clásicos: fonología, morfología y sintaxis. ¿Para cuándo las aproximaciones a la semántica y pragmática de las lenguas andinas y de las indígenas en conjunto? Tal vez se necesiten muchos estudios específicos antes de que las obras generales acojan estos importantes estudios, pero debemos recordar que fueron los autores del siglo XIX, precisamente, los que con sus apéndices sobre semántica posibilitaron que ésta, por fin, eclosionara tres o cuatro décadas después con la escuela estructural alemana de los campos semánticos (Trier, Weisgerber, etc.).

La obra está dividida en siete capítulos que tratan sucesivamente:

1. Introducción (1-45). Trata de los aspectos generales de este estudio lingüístico (como son el listado de obras, la historia y geografía de la región, el recuento de los estudios realizados en la época colonial y la relación genética entre las lenguas estudiadas, donde es paradigmático el problema de si el quechua y el aimara son dos lenguas emparentadas o no, pregunta que ya se hacía en el siglo XVIII el creador de la tipología, el conquinense Hervás y Panduro).

2. El ámbito chibcha (56-164). Es un pretexto para estudiar las lenguas de Colombia, dando un aspecto panorámico de las mismas (lenguas chochoes, cuna y, sobre todo, la lengua muisca, ya extinguida hace más de doscientos años; las arahuacas, barbacoa y otras).

3. El ámbito inca (165-410). Es el tratado con más extensión y enjundia. Es también el que más bibliografía acumula y las obras de este tipo, descriptivas más que especulativas, se nutren precisamente de ella. Se analiza el quechua y sus dialectos, el aimara y los suyos, el mochica (que recoge incluso el reciente estudio de Salas (2002), pero que aún no valora en profundidad), el puquina y callaguaya, el uru-chipaya y otras lenguas menores.

4. Panorámicamente, este libro es un pretexto, en realidad, para reconocer y comentar las lenguas occidentales de toda América del Sur, rebasando incluso el ámbito andino, pese a que esta cordillera sea la columna vertebral del subcontinente y su divisoria natural con las lenguas amazónicas. No obstante, el capítulo cuatro (411-501), al tratar las lenguas orientales (familia pano-tacana, tupí-guaraní, jívaro, cahuapana, bora, záparo, tucano, cholón, chiquitano e incluso las lenguas del Chaco) por poco no nos proyecta al panorama sudamericano en conjunto, dada la especial peculiaridad de que es al abrigo de Los Andes donde se incuban y concentran hoy en día, la mayoría de las lenguas indígenas de Sudamérica.

5. El ámbito araucano (502-549). Es de tratamiento relativamente breve, puesto que se concentra en la lengua principal del grupo: el mapudungun.

6. Resulta curioso que no se estudien en la misma tacada las lenguas más septentrionales y en continuidad con el mapuche, como son las lenguas de la Tierra del Fuego, prácticamente extinguidas (550-584). Los capítulos, por su extensión, tratamiento y naturaleza areal habrían quedado más compactos, agrupando estos dos en uno. No hay razones genéticas suficientes para adoptar en este caso criterio diferente.

7. El último capítulo de esta cuasi-enciclopedia (descriptiva, que no meramente enumerativa como la de Alain Fabre 1994) de las lenguas indígenas de América del Sur trata del análisis del español desde la perspectiva de las influencias que éste ha recibido de las lenguas indígenas periandinas, principalmente del quechua, aunque aborda también las medias lenguas y criollos e, incluso, la influencia de los esclavos africanos llevados al continente. El capítulo se cierra con breves referencias a la educación bilingüe (§ 7.5) y a las pobres posibilidades de supervivencia de estas lenguas en el próximo futuro (§ 7.6), aunque una pequeña esperanza persiste todavía para alguna de ellas.

Excepto la gran familia caribe, que apenas se esboza en unas pocas lenguas incluidas en la amplia región estudiada (carijona, yupka... y grupos próximos como el Huitoto) –la mayoría de las que restan están ya extinguidas–, el panorama es bastante sorprendente por su amplitud y la obra se convierte en un manual de referencia que habría de consultar cualquier estudioso que se aproxime a este campo. Es la línea clásica, inigualable, que nos proporcionan siempre los estudios del Cambridge europeo.

La obra se cierra con diversos índices: de lenguas y familias, de bibliografía (completa, pero no exhaustiva), de onomástica y temático, hasta completar los siete centenares largos de páginas informativas, con una puesta a punto y un equilibrio expositivo sorpren-

dentes. Labor de muchos años, sin duda, a cargo de dos lingüistas privilegiados que, a sus conocimientos teóricos, unen la rara capacidad políglota con que se adornan. La obra en sí se completa con más de un centenar de tablas y trece mapas.

Desarrollado este panorama, me limitaré a señalar algunos aspectos concretos de la obra que se reseña.

– Presenta un estilo claro y conciso, muy anglosajón. Las cosas se dicen bien, en orden y del modo más esquemático posible, lo que quiere decir que la obra engaña porque la información que cabe en ella es mayor que la usual, lo que unido a su extensión debe darnos cabal idea de su importancia.

– La escritura es cuidadísima y no se perciben errores. La ortografía de las muchas lenguas citadas ha tenido que sufrir alguna modificación, debido entre otras razones a la existencia de diversas ortografías para una misma y / o dialectos de ella. Pero se ha hecho de modo muy concienzudo, lo que ha implicado siempre elegir la mejor opción entre las encontradas, demostrando el profundo conocimiento de la fonología de las lenguas indígenas, cuya representación fonológica se explica inicialmente.

– La información gramatical es amplia y precisa en las lenguas en juego y se supera en ella, con creces, la ejemplificación abocetada a que estamos acostumbrados en la literatura del contacto español-lenguas indígenas.

– Se busca siempre la explicación profunda de los hechos y no la mera descripción de los mismos. Independientemente del reduccionismo de la escuela de Chomsky, hay que reconocer a la misma un rigor lógico encomiable.

– Los signos de abreviaturas empleados son expuestos de forma ordenada al principio de la obra, lo que facilita la consulta e interpretación de los ejemplos.

– La información es absolutamente fiable, aunque en los apartados de léxico hay que tener mucho cuidado, pues en ellos no puede estar comprimida toda la información, como en la fonología o la morfosintaxis: apenas se da una información inicial del problema, que siempre resulta por naturaleza, absolutamente tentativa. Para muestra un único botón: se dice que *sipi-* es raíz con significado de ‘matar’ en quechua y que procede del dialecto ayacuchano, cuando en realidad es panquechua (en Sicuani, por ejemplo, se utiliza más que el verbo analítico general *wañu-chi-y* ‘matar; causar la muerte, dejar morir’ (p. 233); lo mismo sirve para *naka-* ‘asesinar’, en la misma obra.

Podemos resumir diciendo que todo estudio de lenguas indígenas de la zona debe tener este libro como libro de cabecera, porque la orientación que aporta de bibliografía,¹

1. La bibliografía es bastante confiable, aunque en ocasiones no está actualizada hasta el día de la publicación: es normal en obras de esta envergadura. Un simple ejemplo: La oración española *Lo veía las armas*, con pseudoobjeto *lo* repetido (sobre *las armas*), cuenta ya con una serie de publicaciones que hacen marginal el recurso a la «personal communication» de Cerrón-Palomino sobre el mismo (p. 595) de que se relaciona con el quechua *-rqu-*. De hecho, en Calvo (2000) se discute esta cuestión y se acepta como más frecuente contraparte quechua el sufijo regresivo *-pu*, que el autor ha podido constatar en

de ideas lingüísticas básicas, de distribución zonal, etc. es la pertinente. Si además se estudia durante un período de tiempo algo dilatado en toda su amplitud, mejor: lo digo principalmente para alumnos universitarios que se inician en esta andadura. Con ello la obra cumple el gran objetivo que debe cumplir todo buen manual: ser amena, ser interesante, ser apropiada para los objetivos que se persiguen, ser clara y ser ordenada. Todas estas y otras muchas virtudes tiene la obra de estos dos eminentes lingüistas holandeses.

CALVO PÉREZ, Julio (2000): «Partículas en español andino», en Julio Calvo Pérez (ed.): *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*. Frankfurt-Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 73-112.

FABRE, Alain (1994): *Las lenguas indígenas sudamericanas en la actualidad*. 2 vol. Tampere.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (2003): *Castellano andino: aspectos socio-lingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú y Cooperación Técnica Alemana, pp. 276.

Se recogen en este colectivo hasta una docena de artículos escritos por Rodolfo Cerrón-Palomino a lo largo de su ya inabarcable —y en ocasiones angustiada— investigación sobre el mundo lingüístico andino. Todos habían sido publicados de antemano, desde el más antiguo de 1972 («La enseñanza del español: deslinde y perspectivas», publicado en un libro referencial que compiló el recordado Alberto Escobar) hasta el más moderno de 1996 («*También, todavía y ya* en el castellano andino»), salido en la prestigiosa revista bonaerense *Signo & Seña* 6, excepto el artículo «La temprana andinización del castellano peruano», que se ofrece como primicia (pp. 121-133). Trata este último artículo de cómo era el castellano andino a principios del siglo XVII a través de la aportación escrita de Diego Dávalos y Figueroa, comprobándose de inmediato que este dialecto divergente del español nació muy pronto, seguramente ya en la segunda generación de colonizadores, en que los hablantes descendientes de los españoles oían la lengua de estos desde la cuna, pero estaban irremediabilmente inmersos en las particularidades de las lenguas indígenas de las que de ningún modo podrían sustraerse ni por ámbito ni por proporción. Y ello le

centenares de ocasiones a lo largo de la década 1995-2005; así en: «*mikhchhipunki*, se lo [= le] das de comer [a mi hijo, de parte mía] - *mikhchhipusunki*, te lo hará comer [= dará de comer] [tu yaya, de mi parte]» (bajo la entrada del morfema *-pu*).

sucedía incluso a los escritores, algunos de los cuales por quitarse aquel desapego o como consecuencia de él, escribieron de otro modo; léase el Inca Garcilaso en la lejana Montilla de Córdoba de España. Un traidor a la causa, dirían los ortodoxos de la cultura, ya que es el caso opuesto de los castellanohablantes que hablan o hablaron un quechua inficionado de préstamos innecesarios y de atropellos sintácticos y pragmáticos. Lo de Dávalos y Figueroa es distinto, puesto que abunda en reflexiones metalingüísticas y no sólo en usos más o menos presentes en la manera de hablar de la gentes en contacto plurilingüístico. Podemos decir que este temprano autor es uno de los primeros antecedentes del estudio de las etimologías quechuas, las cuales de modo natural se preguntaban todos los autores, bien para buscar el étimo antiguo europeo –misión imposible– bien para determinar los parámetros de las mismas, como el hecho de nombrar a los animales por el sonido de sus cantos.²

No es preciso analizar el contenido del resto de los artículos, conocidos de publicaciones anteriores y hechos accesibles en ésta. Si acaso, fuera bueno hacer un pequeño balance. Germán de Granda, autor del prólogo, alaba cuatro condiciones en esta obra, las cuales reproduzco: antelación sobre los hechos de contacto lingüístico, debido ajuste entre la lengua invasora y las autóctonas, sensibilidad social y humana y, por último, la apropiación y «honestidad» de los estudios. No hay por menos de suscribir tales marcas.

La primera de esas cualidades tiene su engarce en la rica tradición del contacto, anunciada ya por los primeros autores como el mismo Felipe Guaman Poma, que revelan una idea profunda del entrecruzamiento entre los pueblos. Cerrón-Palomino es consciente de ello y abunda en los trabajos de este tipo. Además, conforme avanza el esclarecimiento de estos asuntos, las profundidades de las relaciones entre quechua y aimara y no sólo entre español y lenguas andinas se acrecienta.

La segunda cualidad es digna del mayor encomio. Hoy que muchos autores, sobre todo peninsulares, evitan hablar de lenguas indígenas en muchos casos en que la descripción del español americano sería más que oportuna, Cerrón lo ha tenido siempre a gala, en virtud de que aquello que se conoce es aquello que se ofrece y en ocasiones vemos que en otras latitudes faltan conocimientos instrumentales para abordar la complejidad del español de la zona. El análisis, ya casi un programa de investigación completo en manos de nuestro autor, de las etimologías descubre que el objetivo clásico, ya platónico, ya isidoriano o ya covarrubiense, continuado en el siglo XVIII con denuedo y hecho ciencia definitivamente en el XX, merece la pena ser mantenido. Ese contacto léxico se amplía a la sintaxis (los calcos descritos en IX).

2. Digamos, por ejemplo, que la etimología de uno de los animales que propone, *caquingora* «pájaro bobo o bandurria», necesita explicar antes el término *qaqi* nombre con que se alude a su canto seguido de *kuraq* «grande, mayor {en la edad}», por ser animal inusual de tamaño entre los de su especie. Eso demuestra que el autor tiene sentido común en una época en que la etimología se hacía tan alegremente.

La tercera virtud se relaciona con la forja de lo social. Arguedas lo vio muy bien en sus obras, en que se manifiesta telúricamente la inseparable fuerza del enlace común y sinérgico de los pueblos a través de sus lenguas. La enseñanza del castellano (cap. I, II y V), el aprendizaje del mismo (cap. III), la pedagogía en fin (cap. IV), nos indican que para Cerrón no falta la aplicación inmediata de sus descubrimientos lingüísticos al desarrollo de los pueblos que viven bajo el doble paraguas del bilingüismo y de la tradición compartida. Autores como Alberto Escobar o Juan Carlos Godenzzi, como Inés Pozzi-Escot a quien va dedicada la obra son otros de los puntales de esta rica tradición pedagógica que nace, sin género de dudas, con los gramáticos misioneros.

El cuarto aspecto es el de la honradez profesional, como la exhibida por el primero y uno de los más grandes gramáticos quechuas, el dominico sevillano Domingo de Santo Tomás. Con ese criterio Cerrón-Palomino desgrana argumentos y datos para hacernos ver la influencia, cada vez más patente, del sustrato aimara en el castellano andino (cap. XI).

Y para acabar su libro, Rodolfo Cerrón nos propone el funcionamiento de los nexos temporales del español andino en lo que tienen de relación calcada con las partículas quechuas o aimaras: *todavía* y *ya*, *también*, etc. son falsos amigos que traicionan pragmáticamente a los visitantes que se enfrentan a su sentido. Es la premonición de un aspecto que todavía Rodolfo Cerrón no ha analizado apenas en sus estudios: el del uso pragmático. Ha hecho muchos trabajos sobre fonología (aquí hay alguno como el cap. VIII) y morfosintaxis (como el cap. IX), sobre todo desde la perspectiva histórica (como los cap. VI, VII o X) –no en vano es doble académico de la lengua y de la historia en su país–, pero hay que asumir que falta por profundizar en este nuevo nivel de descripción que cada vez se obvia menos en los estudios emprendidos.

Por todas estas razones es bueno que se hayan reunido todos estos artículos en un libro y nos hayan servido para recordar antiguas lecturas o para prepararse con buena base, en el caso de los recién llegados, para los estudios lingüísticos de todo tipo, hechos cada vez con mayor denuedo en el Perú desde el faro orientador del cielo y bienhacer de Rodolfo Cerrón-Palomino.

CALVO PÉREZ, Julio (en prep.): *Nuevo diccionario español-quechua / quechua-español*. Lima, Universidad de «San Martín de Porres».

ESCOBAR, Alberto (1972): *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima, IEP.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

FERNÁNDEZ, Mauro, Manuel FERNÁNDEZ-FERREIRO y Nancy VÁZQUEZ VEIGA (eds.) (2004): *Los criollos de base ibérica*. ACBLPE 2003. Madrid, Iberoamericana-Vervuert, pp. 718.

Hay que saludar con satisfacción la publicación en España de algún trabajo sobre criollística: no abundan por estos lares preocupaciones lingüísticas de esta índole, probablemente por lo poco que se ha prodigado el español en la formación de medias lenguas. Por eso hay que saludar la honrosa excepción que, del trabajo entusiasta de Mauro Fernández y sus colaboradores, ha propiciado en la Universidad coruñesa. Esta excepción no es, sin embargo, una casualidad: es producto de la convocatoria del tercer encuentro de lingüistas de la Asociación de Criollos de Base Léxica Portuguesa y Española (ACBLPE), que tuvo lugar en La Coruña (Universidade da Coruña) en junio de 2003. Dos encuentros anteriores tuvieron lugar en Coimbra y Lisboa en 1999 y 2001 respectivamente. Este es otro motivo de júbilo para *UniverSOS*: que se haya producido el honroso encuentro entre España y Portugal, cosa infrecuente, que si bien podría haberse dado en cualquier otra sede de la Península Ibérica, se dio en tres lugares verdaderamente simbólicos de una cultura secularmente compartida.

Otro motivo de satisfacción —y sorpresa— es que se hayan publicado en estas actas trabajos del área de influencia del español en Asia (los de Fernández y Steinkrüger), lo que debe servir de buen ejemplo para que se prodiguen más en publicaciones futuras.

El colectivo que se reseña consta de veintidós artículos, bien editados por Iberoamericana-Vervuert, y está distribuido en cuatro apartados.

1. Criollos ibéricos de Asia, que contiene los dos artículos, indicados anteriormente, de Mauro Fernández «Plurifuncionalidad de la partícula *na* en el chabacano de Zamboanga» (pp. 41-59) y de Patrick O. Steinkrüger «Sobre la morfología derivacional del chabacano zamboanguéño» (pp. 73-81). Además contiene un artículo en portugués de Nikola Albring y Eugénia Lourenço «A hipótese de Delgado de *recíproca transfusão parcial*: avaliando a sua utilidade pela comparação do crioulo português de Sri Lanka com o papia Kristang» (pp. 19-31) y dos más en español de J. Clandy Clements «La armonización vocálica de los criollos indo-portugueses» (pp. 33-40) y de Philippe Maurer «La marca de los objetos en los criollos de Batavia y Tugu» (pp. 61-71). En el artículo de Albring y Lourenço se plantea que en los criollos de referencia no sólo hay influencia de lengua de superestrato (léxico) y substrato (morfosintaxis), sino influencias por adstrato como sucede, de hecho, con cualquier lengua. Incluso las influencias léxicas y morfosintácticas quedan de hecho repartidas entre todas las lenguas en competencia. En el de Clements se argumenta, en cambio, que los criollos de Damão y Korlai, con fuerte metafonía y armonización vocálica, deben ésta totalmente al portugués del siglo XVI, por más que aparentemente muestren mayor desarrollo que la lengua matriz. Fernández desarrolla un aspecto hasta ahora no muy estudiado en chabacano: la convergencia de

las marcas de caso de las lengua filipinas y las preposiciones del español para explicar *na*, pese a que entre en competencia con *con*: de hecho, se correlaciona directamente con el filipino *sa* y se emplea de modo bastante extensivo, según se ve en los ejemplos, con cualquier régimen verbal. En el de Maurer, que estudia dos criollos malayo-portugueses ya extinguidos y conocidos gracias a Schuchardt, se analizan también dos marcadores de régimen como *kung* (el *con* español) y *par – per* (nuestro *para*), que no responden a los objetos directo e indirecto respectivamente, sino a una marca comitativa que tiene que ver con el portugués *com* y con otras partículas vinculadas a las lenguas de la zona. En el de Steinkrüger se observa cómo los sufijos de derivación del chabacano no son sino en su mitad de procedencia filipina, por lo que queda relativizada, una vez más, la teoría de que haya una clara diferenciación entre qué lenguas aportan el léxico y cuáles no en la formación de nuevas lenguas.

2. Criollos ibéricos de África. Consta este apartado de los ocho artículos siguientes: el de Nélia Alexandre y Tjierk Hagemaijer («The nominal domain in Santome», pp. 85-100), que propone que en el criollo citado la definitud es el rasgo composicional, obtenido derivacionalmente para interpretar adecuadamente el dominio nominal, y no la frase determinante, lo cual se logra mediante el marcador específico *se*; el de Luís Batalha («The politics of Cape Verdean Creole», pp. 101-109), que discute la posibilidad de que el portugués sea sustituido en Cabo Verde por el criollo que analiza; el de Ana Margarida Botelho da Silva («Ideophones nos criollos portugueses do Golfo da Guiné é línguas africanas», pp. 111-126), que se centra en analizar los ideófonos del criollo del Golfo de Guinea, categoría que no tienen las lenguas europeas y que por lo tanto no pueden derivarse del portugués, como en *isolo ba rêdê zazaza* ‘el sol arde fuertemente’, en que *zazaza* ‘fuertemente’ actúa a manera de adverbio intensificador formado icónicamente sobre la repetición silábica; João Costa y Fernanda Pratas («Capoverdean Creole: some parametric values», pp. 127-136), que se fijan en un aspecto a mi juicio obvio: que los criollos son lenguaje humano, con las propiedades de toda lengua humana, por lo que respecta a los mecanismos del cambio lingüístico o la distinción de parámetros como el de pro-drop; el de Jürgen Lang («Affinités grammaticales entre le créole portugais de l’Île de Santiago (Cap Vert) et le wolof (Sénégal): aspect et temps», pp. 137-147), que pone su atención en el aspecto y el tiempo, dos accidentes verbales tan caros a la criollística, para los cuales el wolof y el criollo citado constituyen un fenómeno aproximante frente a la discrepancia, en este punto, del portugués; el de Jean-Louis Rougé («Le catéchisme créole de Ziguinchor», pp. 149-158), que evalúa la influencia de la iglesia, con sus opciones lingüísticas para la predicación, en la continuidad de un criollo o en el cambio de una lengua por otra, al menos por lo que al lenguaje religioso se refiere; el de Olga Solovova («Progressive markers in the creoles of Cape Verde and Guiné-Bissau: the outcome of different sociolinguistic histories», pp. 159-169), en que se discuten las diferencias entre dos criollos que, sin embargo, tienen las mismas lenguas de superestrato y sustrato, lo que lleva a la distinción tipológica entre criollos «exógenos» y «endógenos» según las lenguas

de predominio; y, finalmente, el artículo de Dominika Swolkie («Factores sociolingüísticos no povoamento da Ilha de São Vicente de Cabo Verde», pp. 171-184), que se limita a describir la situación del criollo sanvicentino desde la perspectiva sociolingüística y su incremento a lo largo de las últimas décadas.

3. Criollos de América y variedades vernáculas del portugués de Brasil. Se aportan cuatro ensayos sobre los criollos de América, de los que sólo uno y parcialmente, el de Arthur K. Spears («Los sustantivos sin determinantes en el palenquero y en el inglés afroestadounidense», pp. 227-235) se ocupa de un criollo español. El autor ve en los sustantivos sin determinante y al mismo tiempo definidos un rasgo criollo, que solamente se da en las dos variedades citadas, siendo la de IAE un semicriollo, espécimen cuyo estudio en profundidad podría dar las claves de muchos aspectos evolutivos de las lenguas. Los otros tres tratan de criollos de base portuguesa y son los de Alan Baxter y Norma Lopes («A concordância no SN plural no português afrobrasileiro do século XIX», pp. 187-199), el de Liliana Inverno («Português vernáculo do Brasil e português vernáculo de Angola: reestruturação parcial vs. mudança linguística», pp. 201-213) y el de Dante Lucchesi («A participação do contato entre línguas na formação do português popular do Brasil: novas evidências empíricas», pp. 215-226). Los dos primeros muestran cómo el análisis de la concordancia en el SN de los criollos puede llevar, respectivamente, tanto a descubrir las influencias de los hablantes que crean el criollo y se incorporan a él como a valorar la relativa frecuencia de la aparición del criollo; el tercero, el de Lucchesi, aborda la bipolarización de la realidad lingüística brasileña debida a los cambios lingüísticos motivados por el contacto de lenguas.

4. Varia. Los editores han preferido dejar en un grupo aparte aquellas comunicaciones que no cuadraban con las divisiones geográficas establecidas. Ángela Bartens trata de hacer un puente entre los criollos de base portuguesa y española en lo que se refiere a la reduplicación como fenómeno de intensificación, aspectual, de pluralización, aumento y acumulación, distribución, indeterminación, atenuación y de derivación. Sólo con un conocimiento amplio de una amplia variedad de criollos se puede abordar un ensayo comparativo de este calibre, grandemente limitado, sin embargo, por la extensión reducida de los artículos; no obstante, la autora puede mostrar cómo, aun siendo universal la reduplicación en las lenguas de sustrato, juega un papel particular en la manifestación de cada uno de los criollos; puede verse en su artículo «A comparative study of reduplication in Portuguese- and Spanish-based creoles» (pp. 239-253). Odete Burgeile analiza el inglés hablado por descendientes de emigrantes de Barbados y Granada procedentes de Porto Velho y las huellas léxicas del portugués que aún persisten en ellos, aunque la flexión sea la inglesa en los verbos prestados o haya pérdidas al final de palabra de los sustantivos para adaptarse al inglés, como puede verse en su artículo «A influência do português do Brasil no inglês barbadiano e granadino de Porto Velho» (pp. 255-266). Hugo Cardoso en su «Kaba teh a bi sunta dem»: The path of two portuguese elements in Saramaccan» (pp. 267-282), se hace cargo de un importante problema de todo criollo: si su formación

se debe a procesos rápidos de gramaticalización interna o mejor si ésta se daba en ocasiones en las lenguas matrices antes de la formación del criollo; es decir, que sin un análisis diacrónico adecuado tenemos tendencia a maximalizar los resultados creacionistas del criollo. John Holm analiza los factores lingüísticos y sociales en la estructuración de los criollos y considera que, pese a las diferencias léxicas entre los criollos éstos son realmente el mismo tipo de lengua, resultante de los mismos procesos sociolingüísticos, sirviendo esta apreciación para las lenguas parcialmente reestructuradas, aquéllas que conservan una base importante de la lengua materna de procedencia aunque tengan también un significativo número de rasgos de sustrato o adstrato; llega a estas conclusiones tras el análisis diacrónico de cinco lenguas muy alejadas entre sí como el Afrikaans, el español caribeño no estándar, el lecto vernacular del francés de Reunión, el portugués vernacular brasileño y el inglés afroamericano. Se trata, por lo tanto, de unos objetivos investigadores que van más allá de este artículo («Social and linguistic factors in partial restructuring», pp. 283-295) y responden a datos subyacentes que requieren un tipo de formato más amplio y un escape parcial del ámbito de la criollística.

Por último, Dan Munteanu Colán en su «Elemento africano vs. elemento europeo en los criollos de base ibérica» (pp. 297-307) se limita a ofrecer la oportunidad de un proyecto con el mismo título, patrocinado por ALFAL, en que se analice el peso de lo africano y lo europeo desde todas las perspectivas posibles; las intenciones de futuro en todos estos casos son buenas, pero la diversidad de autores y la amplitud del proyecto podrían dar al traste con las ilusiones de Munteanu, por lo que, mientras se abordan o no macroproyectos de este tipo, consideramos oportuno que se vaya haciendo camino y poniendo jalones en él con obras como la reseñada, que en conjunto merecen nuestra alabanza, aunque sean misceláneas, por las sugerencias metodológicas que evocan y las novedades, en este colectivo significativas, que aportan.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

LORENZO GONZÁLEZ, Guillermo (Estudio introductorio, edición y notas) (2005): *Estudio sobre la lengua Machiguenga de Fray José Pío Aza O.P.* Pamplona, Ed. Eunate, pp. 204.

Esta gramática, publicada en Lima en 1924, se inscribe en la tradición gramatical clásica, como la de Vela (1965) del quechua o la recientemente editada también en Pamplona del katío (publicada en el año 1936 en Medellín), lo que muestra que los anacronismos son también sujeto, no sólo objeto, de los estudios científicos. No

obstante, supera a las anteriores gramáticas en que al menos se percibe a través de ella cierto compromiso lingüístico con las ideas decimonónicas del lenguaje: con Humboldt y Schleicher como señala el editor (p. 36, nota 28); por ejemplo, cuando analiza con criterios estructurales que la lengua machiguenga es aglutinante (cap. V).

La obra consta de un prólogo de Carlos Junquera Rubio (IX-XII), inoportuno, mal escrito y torpe y una buena introducción (XIII-XLVIII) de Guillermo Lorenzo sobre el Padre Aza (XIII-XV), seguida de una aproximación a la lengua machiguenga y posteriormente una bibliografía variada, que incluye las obras del dominico y los estudios más relevantes sobre éste también a cargo del segundo autor.

El cuerpo de la obra lo constituye la gramática machiguenga del Padre Aza, que consta de 37 capítulos, los primeros de los cuales pretenden ser una aproximación antropológica a los machiguengas, pero que están llenos de referencias «humillantes» a los «salvajes» con los que se las tuvo que ver el padre Aza:

Parecerá increíble, pero es un hecho de irrecusable realidad que a la altura de los tiempos que corremos, aun [*sic*] hay numerosas tribus que yacen en la infidelidad, en la barbarie, en el salvajismo; es un hecho innegable que después de veinte siglos de libertad y rescate, aun existen muchedumbres que ignoran este magno acontecimiento de la historia, el de la Redención del género humano... (p. 5).

Sin palabras. Sin embargo, bajo el estilo rimbombante de Aza se reconoce la necesidad de hablar a cada uno en su lengua, sin la pretensión, tan frecuente, de aculturarlo también en esto:

Habladle en su propia y nativa lengua, y hasta el salvaje nómada se detendrá a escuchar con interés al extranjero que le dirige la palabra; habladle en su misma lengua y veréis cómo pierde su fiereza, y cómo se suavizan las duras facciones de su bronceado y pintarrajeado rostro; observaréis que la palabra divina, envuelta en la graciosa forma de su nativo lenguaje, caerá como rocío del cielo sobre el agostado espíritu del hijo de las selvas (pp. 5-6).

Debate el autor sobre la excelencia de la lengua machiguenga, superior a la del salvaje pueblo que la habla, una lengua que ha alcanzado incluso, dice el autor, la capacidad para expresar el género gramatical, algo que a los pueblos primitivos de América generalmente les está vedado (sabemos que la mayoría de las lenguas de América del Sur carecen de género). Ello le da pie a conjeturar sobre la existencia de un imperio amazónico previo del que este pueblo como otros serían jirones degenerados. Pese a las excelencias de la lengua, superior en muchos casos al quechua, lengua con la que suele hacer cotejos y que, suponemos que el autor aprendió en Cuzco en sus primeros años en las misiones, Aza encuentra que ésta es primitiva y ello por dos razones (cap. IV): por la abundancia de expresiones onomatopéyicas y por su incapacidad para construir términos genéricos. Es el viejo tópico de que ciertas lenguas no son capaces de la abstracción, un tópico que

desarmó por estos años Eduard Sapir en su *Language* (1921), pero cuyos avances significativos sobre el estudio del lenguaje no llegaron seguramente a Aza. Pese a ello, el autor reconoce cierta abstracción en las palabras terminadas en *-chi*, aunque su uso sea según el autor más bien esporádico, fijándose sobre todo en la gran concreción de significado y la falta de heteronimia de la lengua machiguenga.

Siguiendo un corte clásico y tras las especulaciones histórico-antropológicas contadas de refilón, va estudiando la lengua en sus diversas categorías (a partir del cap. VII): el nombre y sus accidentes de género y número, con el artículo y la declinación; el adjetivo (cap. XIII); el pronombre (al que dedica nada menos que once capítulos (XVI-XXVI), fijándose sobre todo en los relativos e insistiendo en que esta lengua los tiene frente a las apreciaciones de otros lingüistas que los niegan; el verbo (XXVI-XXXIV), con sus conjugaciones afirmativa y negativa, sus transiciones como corresponde a la tradición andina desde 1560 y, finalmente, los giros y modismos (XXXV) y las partículas (XXXVI).

El fraile asturiano –había nacido en Pola de Lena en 1865 y había marchado ya tardíamente a América en 1906– debía tener facilidad para las lenguas, ya que a esa edad resulta más difícil adquirir una lengua y nos consta que no debió tener contacto con el machiguenga hasta 1913. Por eso mismo también, sin ser estrictamente un lingüista, se ve que estuvo al día en las publicaciones que se hacían en Perú sobre las lenguas indígenas e, incluso, en otros países: se aporta en esta edición la dura y justa crítica a una publicación sobre machiguenga de William Curtis Farabee. Su amor por unos indígenas, a los que maltrataba de palabra pero ayudaba amorosamente de obra, le hizo desarrollar una sensibilidad especial para captar los problemas más arduos de la lengua, de ahí la importancia de su gramática, que inaugura los estudios gramaticales sobre ella.³ De hecho, el autor evita darnos los prolegómenos de la lengua («paso por alto las nociones de gramática comunes a todas las lenguas», p. 8) y en casos como el de la fonología se limita a decirnos que la lengua es «dulce, suave y armoniosa» (p. 49) con esa adjetivación imprecisa a la que es cara la lingüística misionera. Siguiendo esta misma tradición también dice que la lengua de referencia carece de ciertos sonidos que se corresponden con las «letras: C, D, F, L, Ll, Rr y Z» en esa confusión particular entre signo escrito y pronunciación todavía no del todo superada.

3. Esto se aprecia, incluso, en la manera de valorar los préstamos. Su subjetividad lingüística en favor del machiguenga, respecto del quechua, le hace ver los préstamos probablemente en dirección contraria: no es *atabua* 'gallina' un étimo para *atabuallpa* en quechua, palabra que, con el mismo significado, ha de dividirse en *ataw+ wallpa* en la lengua andina. Tampoco *ari* 'sí' del quechua va a derivar, precisamente de modo regresivo del mach. *artisanso* 'ciertamente', a tenor del compuesto *artisanso-tari*, equivalente al quechua *chiquaq-puni* 'cierto absolutamente'. Lorenzo aclara adecuadamente este último extremo. Por nuestra parte sólo cabe decir que el quechua, como lengua vehicular de un imperio, proveyó de préstamos a muchas lenguas contiguas: *wallpa*, por ejemplo, se encuentra en lenguas colombianas y *maqana* 'arma que se blande a mano' se hallaba entre las caribes. Es asumible, incluso, que muchas lenguas compartieran términos comunes para nombrar aspectos que indican un gran intercambio tecnológico, ideológico o simplemente natural (zoología, botánica, etc.) entre etnias diferentes.

La gramática de Aza se revela bastante útil, pese a las limitaciones comentadas, por ser la primera vez que se escribe una gramática del machiguenga, como he dicho, pero también por la precisión del estudio de Guillermo Lorenzo. Este se propone dos metas: enmarcar la lengua en los estudios tipológicos (Introducción citada más arriba) y precisar el pensamiento de Aza en aspectos concretos: las múltiples y documentadas notas a pie de página a lo largo de toda la gramática. Otro mecanismo auxiliar, imprescindible en los estudios lingüísticos actuales, es el del reconocimiento y la separación de los morfemas en la constitución de las frases, lo que Lorenzo resuelve bien, en todos los casos. Se trata, pues, de una edición crítica en toda regla.

El machiguenga no es una lengua meramente aglutinante, como cree Aza o, al menos, no lo es estrictamente. Esta lengua (junto al piro, campa, amuesha, etc. en la misma región andina), pertenece al tronco lingüístico arahuaco, el más antiguo de América, por lo que no puede adscribirse al phylum andino-ecuadoriano, como creen Shell y Wise (1971), ya que el arahuaco rebasa estos límites, aunque ha adquirido rasgos areales que permiten aproximarla a él. Lorenzo se limita a señalar estos y otros aspectos bibliográficos y se inclina, con buen criterio, por una caracterización tipológica interna en que se aprecian muchos rasgos de lengua polisintética: es lengua nuclear y no dependencial, es no configuracional y, por supuesto, de orden muy libre de palabras y es una lengua incorporante a la derecha (V + Sust. incorporado). Sigue en este diseño principalmente a Baker (1996), con lo que se supera con creces la descripción que hizo en el pasado Tovar y Larrucea de Tovar (1984).

Lorenzo conoce bien la lengua machiguenga y ha adquirido también ciertos conocimientos de quechua, la lengua de cotejo a que más alude Aza, permitiéndose manejar bien los conceptos que precisa. No obstante, hay algunas inexactitudes, muy pocas, que debemos señalar en beneficio del lector de esta curiosa gramática: una que Domingo de Santo Thomas es el primer gramático del quechua (publicó una gramática de esta lengua en Valladolid en 1560), pero no el primer gramático de una lengua amerindia: de hecho, la gramática de Gilberti, aquí reseñada es anterior, pero no es tampoco la primera.⁴ Por tanto, requiere precisión la frase «que recuerda el modelo de otros destacados gramáticos evangelizadores, empezando por el primero de todos ellos, Fray Domingo de Santo Tomás» (p. XIII). Otra inexactitud se refiere a la manera de caracterizar las transiciones en quechua, cuando dice que «-nqui vale igualmente de 's.2p' o de 's.3p', pero en el primer caso debe entrar en transición con -wa- 'c.1p.' y en el segundo con -su- 'c.3p.'» (p. 158, n. 121). No me parece justa la apreciación, que responde a un comentario reductivo o incompleto de la obra que se consulta para hacer tal aserto: *-[n]ki*, como se escribe modernamente, es siempre segunda persona; no faltaría más; cosa distinta es que por er-

4. Existe, de las conservadas, el *Arte para aprender la lengua mexicana* de Fray Andrés Olmos, escrita en 1547 y publicada por Rémi Siméon en 1875, París, Imprimerie Nationale.

gatividad propia del split pronominal en ocasiones la segunda persona actúe como sujeto y en otras como objeto (o complemento, como señala acertadamente Lorenzo), dominando sobre la primera persona (como sucede en las lenguas na-dene): *muna-[y-ki]* «yo te amo», *muna-su-nki* «él/ella te ama», pero *munawa-nki* «tú me amas» (Calvo 1993). En machiguenga, por cierto, no existen transiciones sintéticas o flexivas propiamente dichas ya que, como en español, se usan de manera regular las formas *no-...-mpi* «yo / te» *pi-...-na* «tú / me», etc., en justo equilibrio sintáctico: la única diferencia es que en el español son semilibres (no está claro si debemos hablar de conjugación objetiva o no) y en machiguenga son siempre soldadas a la categoría verbal, tremendamente compleja.

Como las dos notas anteriores no son sino producto quisquilloso del reseñador, hay que decir que la obra está perfectamente comentada y que esos errorcillos y aun otros menores que hay como en toda obra humana, en nada empañan el buen hacer de Lorenzo ni implican especiales imprecisiones, por lo que la obra ha de ser saludada con buenos augurios –vibraciones se dice ahora– para la recuperación de los aportes de los gramáticos españoles a la historia de la lingüística.

ARELLANO, Gabriel e Ignacio ARELLANO (eds.) (2002): *El idioma katío* (de Ángel Cayo Atienza), Iberoamericana-Vervuert. Estudio preliminar, revisión y notas de Julio Calvo Pérez.

BAKER, Mark R. (1996): *The Polysynthesis Parameter*. Nueva York, Oxford University Press.

CALVO PÉREZ, Julio (1993): *Pragmática y gramática del quechua cuzqueño*. Cuzco, CERA Bartolomé de las Casas.

SHELL, Olive A. y Mary Ruth WISE (1971): *Grupos idiomáticos del Perú*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos e Instituto Lingüístico de Verano.

TOVAR, Antonio y Consuelo LARRUCEA DE TOVAR (1984): *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Madrid, Gredos.

VELA, A. Orlando (1965): *Gramática y vocabulario de la lengua quechua*. Lima, Studium.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

MONTES RODRÍGUEZ, María Emilia (2003): *Morfosintaxis de la lengua tikuna (Amazonía colombiana)*. Descripciones 15. Bogotá, Universidad de los Andes / CESO-CCELA, pp. 180.

El amplio proyecto de Lenguas Aborígenes de Colombia se nutre con un nuevo aporte: la descripción de la lengua tikuna hecha por la investigadora María Emilia Montes, de tradición familiar tan ampliamente arraigada. Lenguas como el cuna, el guambiano, el kogui, el wiwa, el achagua, el páez, el ette taara, el embera, el miraña y un par de criollos, el sanandresano y el palenquero, ya han desfilado anteriormente por esta valiosa colección, ejemplo y paradigma para otros países latinoamericanos. Los tikuna son unos 40.000, pero entre ellos ha cundido deprisa la aculturación y ciertos procesos socioeconómicos, de carácter neoliberal y neoindustrial, amenazan rápidamente su identidad, su cultura y, desgraciadamente con ellos su lengua. «Hoy son una población numerosa y bastante vital, que parece incorporar rápidamente los procesos de cambio cultural y socioeconómico», dice la autora (p. 15). La globalización y los procesos neoeconómicos están minando todo oasis o isla lingüística incluso en el interior del Amazonas como en otras partes del mundo, aunque se han constituido resguardos para preservar el hábitat de esta y otras etnias vecinas. La desgracia neocapitalista —e insisto en los neos— no podrá ser paliada ni por la educación intercultural bilingüe ni por ningún otro esfuerzo que implique la ruptura del hábitat y la inserción natural en el medio. Por eso es tan bienvenida esta preocupación de la que es buen índice cualquier gramática de una lengua indígena de esta zona, porque algún día no muy lejano será el último vestigio que quede de aquella multiplicidad de pueblos que con sus lenguas formaron el rico puzzle amazónico.

La obra de Montes consta de una presentación por parte de Daniel Aguirre Licht, director del CCELA (Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes), una introducción (pp. 9-16), las convenciones de redacción (fonología, ortografía y abreviaturas, pp. 17-20) e inmediatamente después la morfosintaxis desarrollada en ocho capítulos (pp. 21-164). La obra se cierra con unas conclusiones de la autora (pp. 165-174) y la pertinente bibliografía (175 hasta el final). Vamos a seguir la línea clásica de reseña: la de hacer unos breves comentarios por capítulo.

En la introducción se analiza la filiación del tikuna, que es por el momento una lengua aislada, tal vez conectada con el macro-tucano, pero que sobre todo proporciona rasgos que son comunes a la zona en que se ubica como es el ser una lengua tonal. Por el momento estos rasgos areales son más confiables que los genéticos en tanto en cuanto se avance en el estudio de las lenguas amazónicas, un área de estudio actualmente en constante auge.

Capítulo 1 (21-43). La autora, especialista en fonología postestructural (autosegmental, postgenerativista), que ya viene practicando a lo largo de una década en esta lengua, se acoge a un fuerte aparato fónico y fonotáctico con el fin de describir lo más

adecuadamente posible no sólo las unidades fónicas clásicas (ocho consonantes, dos semiconsonantes, doce vocales), sino sus reglas de realización, sus restricciones, etc. Son muy fuertes, por ejemplo, las que se producen en la zona dorsal, rasgos que comparten tanto vocales como consonantes (/k/, /g/, /u/, /ü/). Describe los tres grados de nasalización de las sílabas, en contacto con vocal nasal, sin contacto con vocal nasal y con vocal nasal adyacente (lo que produce efectos de prenasalización: [ᵐb], [ᵐd], [ᵐj], [ᵐg]). Analiza las terrazas de realización tonal en contacto con la entonación y reduce a tres los tonos de las lenguas después de examinar los seis alótonos básicos que presenta la lengua, etc. Todo un recital de descripción fonológica, de fonotáctica, de morfotonología y morfonología de la lengua tikuna.

Capítulo 2 (45-54). Trata del análisis de la estructura de la palabra, tanto desde la perspectiva del nivel medio de conexión con la fonología como de la distribución interna de los prefijos, raíces y sufijos. Es notable la repercusión que tiene la tonalidad con los límites de la palabra y con los semas de animación o no animación. En ocasiones, como con el demostrativo «ese», esas diferencias se marcan sólo con tonos. Del mismo modo, pero más al margen de lo fonológico, los nombres inalienables precisan necesariamente de sufijo, frente a los alienables. Es todo un problema el análisis cultural de la distribución alienable / inalienable en que parte de dientes, los delanteros, son del tipo primero y parte, colmillos y muelas, del segundo. O en el caso del corazón, *mà:iine*, que por ser la sede de la vida es alienable: el tikuna no es dueño de ella. El espacio, que coincide con el tiempo en tikuna (como en quechua *pacha*), es inalienable: *na-ànè*.

La lengua distingue entre nombres y verbos, pero tiene una particularidad: que hay morfemas gramaticales que funcionan como palabras: un índice personal y un marcador de caso pueden constituir un clítico del verbo; y al revés: un verbo pleno como 'desear' o 'caminar' puede convertirse en marcador aspectual en el seno de un verbo, cuya estructura general responde a una clara aglutinación. Hay morfemas gramaticales con cierto grado de autonomía (como el aspectual *i*) tanto en posición de prefijos como de sufijos.

Capítulo 3 (55-100). Siguiendo con la línea anterior, la autora distingue las clases de palabras en virtud de criterios flexivos y distribucionales, habiendo frecuentes trasvases o translaciones entre ellas. Los nombres, como ocurre en las lenguas arahuacas y en otras familias amerindias, llevan prefijo de posesión cuando son inalienables, o cualquier otro morfema o lexema determinador, siendo difícil que se presenten solos. Existe plural, pero es opcional como en las lenguas andinas y existe género, el cual se destaca en ocasiones por la forma tonal (*ò:tá* 'gallo', *o:tá* 'gallina'); el género es triple: femenino, masculino y caduco (que alude a seres desaparecidos). Hay como en el náhuatl clasificadores nominales que entran en composición con el nombre: (*nai-chinü* 'aleta de árbol', donde el segundo elemento responde al clasificador 'laminar', *pot-tà* 'bandada', donde el segundo indica colectivo y así hasta quince). Por lo demás, tanto el sustantivo como el verbo tienen sus propios determinadores (posesivos, genitivo, numerales, cuantificadores, demostrativos, deícticos, etc. con estructura envolvente, para el primero). En este mismo

capítulo se analizan no sólo otras clases de palabras y sus accidentes (pronombres, adverbios, modalizadores, nexos), sino también la composición y, lo que me parece menos lógico, los sintagmas nominales y la predicación con / sin verbo (§ 1.4.5), las funciones sintácticas del nombre (§ 1.5) y las características morfosintácticas del verbo (§ 2), que podrían haberse estudiado en capítulos siguientes, en la sintaxis, para no sobrecargar este capítulo.

Capítulo 4 (101-119). Montes estudia en este capítulo los núcleos predicativos y los esquemas oracionales, haciendo hincapié en los tipos de predicados, aspecto en el que la autora sigue una investigación anterior de Soares-Facó (1990), sobre marcación de caso. Cabría destacar la existencia de formas de predicación analítica y sintética, que vendría a relativizar el universal de la estructura bipolar sujeto / predicado. Este fenómeno es bastante frecuente en las lenguas de esta región. Destaca también por su riqueza la cantidad de esquemas predicativos diferentes (catorce: dos locativos, dos posesivos, atmosférico, existencial, ecuativo, adscriptivo, intransitivo, analítico, intransitivo-copulativo, sintético, transitivo de objeto externo y transitivo de sujeto interno) que encuentran los autores.

Capítulo 5 (121-151). Aquí se focaliza el estudio en las relaciones gramaticales en la oración simple. Trata de la manera de codificarse el sujeto y los objetos, la causatividad y otros fenómenos factitivos y de incorporación nominal, promoción argumental, etc.; además, fenómenos de formación de voz media, oraciones impersonales, reflexividad constituyen todo un conjunto de descripciones que hacen de esta morfosintaxis una obra completa con que adentrarse en la lengua tikuna y en sus muchas y ricas posibilidades expresivas.

Capítulo 6 (153-158). En él se analiza la modalidad de las oraciones y su manera de expresarse: interrogativas, exhortativas, narrativas (vigentes o de hecho próximos, conocidos y controlables y míticas con género y demostrativo caducos)

Capítulo 7 (159-162). Es un capítulo muy tentativo. La autora, que había recurrido a la semántica y pragmática de la oración vuelve ahora a la sintaxis pura para analizar brevemente la oración compleja. Por un lado, encontramos mecanismos de subordinación en que están implicados los casos y por otro estructuras más libres en que actúa, sobre todo, la coordinación con la distinción, pertinente, de si se da el mismo sujeto o sujeto diferente. La lengua se muestra, como en las demás estructuras, como nítidamente acusativa.

Capítulo 8 (163-164). Es también un capítulo muy tentativo, en que se muestra alguna estrategia de jerarquización y focalización de la oración. Un tema, que como en el capítulo anterior, precisa de análisis en profundidad aun no realizados, lo mismo que sucede con los mecanismos semánticos y pragmáticos propiamente dichos. En este apartado se analiza sólo el recurso de la cópula.

Las conclusiones que saca la autora, tras su estudio, son meramente un resumen de los problemas analizados a lo largo del libro sin decantarse por una mayor concreción (165-174).

Por lo general los análisis están bien hechos y la lengua aparece nítida al lector. Hay una excepción, a mi juicio, como la que presenta *pôkù-kà* (paco-Benef.) *chà-ya-pó:wà-é'* (yo-Direcc-verbo-pescar-pl-) *ga* (Cl⁷ nombre caduco) *ìnè* (adv.) «[un] paco pesqué ayer», en que la autora ve disparidad entre el benefactivo *-kà* y la cualidad de ser objeto de la oración, ya que bajo la forma de predicado periférico se viene a realizar como una relación secundaria (como en español *Vivo aquí*, en que no se puede prescindir del Objeto Circunstancial).⁸ No creemos que esto deba ser analizado así, sobre todo en una lengua tan libre a la hora de establecer marcas en los roles sintácticos. Lo que sucede es que la concepción de la lengua es distinta y requiere no ser parametrizada desde las lenguas occidentales u otras que respondan a criterios supuestamente más comunes. Como cuando se afirma que «las distintas clases de palabras que pueden prefijar un índice sujeto pueden ser predicados» (p. 80), como *na-dàù* «es rojo», en cuyo caso cabe hablar directamente de verbos y nada más; de hecho, es como los nombra la autora a partir de esta afirmación, al considerarlos verbos intransitivos (p. 82).

Pero estas pequeñas vacilaciones, muy infrecuentes, no invalidan para nada la seriedad de la descripción gramatical de María Emilia Montes, que normalmente se coloca en ese plano aséptico en que es necesario hacer lingüística.

SOARES-MACO, Morília (1990): «Marcação de caso e atribuição de caso em tükuna». *Cuaderno de Estudos Linguísticos* 18 (Universidad de Campinas), 79-114.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

5. Por cierto que esta abreviatura, que responde a Clasificador de género caduco, no aparece en el listado inicial.
6. Para la autora sólo existe una relación primaria: la que contrae el índice de sujeto en el interior del verbo. Ni siquiera el objeto directo que cuando es pospuesto al verbo requiere la marca interna *-na-* del verbo para poder subvertir el orden SOV, el llamado objeto interno, cuya interpretación está aún sometida a análisis tentativos (pp. 86-87).

MONZÓN, Cristina (Transcripción, edición y notas) (2004): *Arte de la lengua de Michoacan de Fray Maturino Gilberti*. Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán y México, Fideicomiso «Felipe Teixidor y Montserrat Alfau de Teixidor», pp. 367.

Una de las labores del lingüista es la de la recuperación de textos clásicos de las lenguas (indígenas) de que se ocupa. De ese modo, pueden convivir estudios actuales con obras representativas del pasado, como esta del Padre Franciscano Maturino Gilberti, publicada en la temprana fecha del 8 de octubre de 1558. En este caso, existe ya una edición facsimilar de 1987 (J. Benedict Warren: *Arte de la lengua de Michoacan compilado por fray Maturino Gilberti*. Morelia, Fimax Publicistas), que haría innecesaria ésta, tomada por cierto de aquélla y no directamente del original de la Biblioteca John Carter Brown (Providence, Rhode Island), del existente en el Museo Británico o del más próximo de la Biblioteca Cervantina del Tecnológico de Monterrey. La excusa es que el medio millar de los ejemplares de aquélla se agotaron pronto. Estaría dispuesto a juzgar mal a la autora por el gasto que supone toda obra de estas características y que sería innecesario en un contexto como éste, si no la conociera desde tiempo atrás,⁷ pudiendo afirmar que se ocupa en el momento presente en estudios contemporáneos de la lengua con profundidad y rigor.⁸ Ella es, por tanto, no sólo acreedora de fidelidad al p'urhépecha que se habla en Michoacán hoy día, sino también, integralmente, a los estudios del pasado ya sean gramaticales o léxicos, por más que se inscriba en un proyecto más amplio (Proyecto Gilberti) del Colegio de Michoacán para la recuperación de las obras del pasado indígena, y, en concreto, las de Gilberti.

El estudio de esta temprana gramática del tarasco comienza con una cronología del siglo XVI (13-25) debida a Benedict Warren que nos permite ubicarnos con seguridad en el contexto gramatical de la obra. Está adornada con una larga serie de notas del autor citado.

Sigue luego una brevísima biografía del fraile, debida a Rosa Lucas González (27-30), apoyada también de las correspondientes notas. Parece que se sigue aprovechando de la aportación hecha por Benedict Warren en 1987, siempre debidamente cotejada por la autora de este apartado, en base a las pesquisas hechas en su tesis doctoral sobre al autor franciscano.

Prosigue la obra –y esto es lo que tiene de aportación a la edición previa– con el estudio de Cristina Monzón (33-53). No se trata realmente de un estudio, sino de una mínima descripción física del original, del comentario de los criterios de edición seguidos y las convenciones de corrección o anotación, además del descubrimiento y revisión de

7. Cristina Monzón publicó en 1997, bajo mi asesoramiento: *Introducción a la lengua y cultura tarascas*. De Acá para Allá: Lenguas y Culturas Amerindias, núm. 5. Valencia, Departament de Teoria dels Llenguatges.

8. Véase reseña siguiente.

las faltas de la edición de 1558 que, obviamente, una edición facsímil no podría corregir: algo mínimo con lo que poder acercarse a la obra. Hay apenas un par alusiones a las influencias de Donato o Nebrija a la teoría gramatical del Renacimiento y una pequeña evaluación de la ortografía del franciscano.

La obra gramatical propiamente dicha (57-340), por lo que se me alcanza, está muy bien cotejada con el facsímil y corrige incluso algún pequeño desliz de la edición de 1987. Está además, triplemente anotada: en arábigos a pie de página para esclarecer el texto y a fin de parte, entre paréntesis, para correcciones obvias, por un lado, y en romanos a pie de página para la corrección de las palabras tarascas, por otro. Sobre todo, se dan explicaciones léxicas y de corrección de erratas, sin que se actualice en ella nada de la fonología de la lengua ni se hagan comentarios críticos sobre la validez de las propuestas del autor franciscano. Por ello, queda la duda de si se hace para expertos, para estudiosos de nivel medio o únicamente para que no se pierdan las aportaciones gramaticales del siglo XVI y se pueden cotejar con las de las propuestas actuales. Éste parece ser el objetivo perseguido.

La obra se cierra (343-367) con unos índices de términos gramaticales (como acento, adjetivos...), partículas de la lengua michoacana (*ans, ens, ins, ons, uns; aru...*), raíces acentuadas (*Andáni, Atáni...*) y un listado de términos gramaticales latinos (*a, ab, abs; absque...*) nombrados así por descuido, pues no se trata obviamente de tales términos, sino de partículas latinas, a las que era tan aficionado el autor misionero clásico para cotejar la lengua indígena con la latina, cuya gramática, actualizada por Nebrija, le servía de constante referencia.

Es de agradecer la actualización de las obras clásicas, su correcta transcripción a caracteres de imprenta y la corrección de errores del pasado. El trabajo hecho ha sido importante. Ahora bien, se pierde una ocasión de oro de hacer un estudio en profundidad de la obra que dé valor crítico definitivo al trabajo realizado. Del mismo modo que se alude a la novedad del uso de las palabras *raíz, interposición, partícula, animado e inanimado*, podría hacerse con todo aquel metalenguaje hallado en el libro. Lo mismo que se corrige la ortografía del original podría haberse añadido una transcripción fonológica en cada uso tarasco. Incluso se podría haber anotado a pie de página cuál ha sido la evolución de la lengua desde aquel momento hasta hoy.⁹ Un equipo de nueve personas, que es el número que compone hoy el «Proyecto Gilberti», podría haber abordado todo esto con un poco de organización a las órdenes de Cristina Monzón, cuyos conocimientos en profundidad sobre el tarasco están fuera de toda duda.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

9. Es conocida la renuencia de los gramáticos misioneros de los siglos XVI-XVIII a la diferenciación de las aspiradas, por ejemplo. Sucedió lo mismo con las gramáticas quechuas que se confeccionaron a partir de estas fechas. No se pediría que se cotejara todo esto, para lo cual hay que recurrir a expertos de todas las lenguas de continente, coordinados por algún macroproyecto como el de la Lingüística Misionera que dirige Otto Zwartjes, pero sí una clarificación igual a la citada en los demás órdenes de la gramática con el fin de proceder a esa labor crucial.

MONZÓN, Cristina (2004): *Los morfemas espaciales del p'urhépecha*. Zamora (Michoacán), El Colegio de Michoacán, pp. 549.

Basta ver el número de páginas de esta obra y el tratamiento concreto a que hace referencia: los morfemas espaciales, para comprender el amplio contraste con la obra reseñada más arriba. Sólo quien se ha dedicado durante años a un tema concreto, ya como tesis doctoral ya como investigación monotemática, puede alcanzar a un desarrollo semejante al que aquí se aborda. La lengua tarasca es una lengua aglutinante y como tal tiene una morfología riquísima. Los morfemas se cuentan por decenas (p. 93, p. 193, por ejemplo) y las posiciones que ocupan tras la raíz rebasan la docena. Por otra parte, al ser lengua sufijante, el tarasco presenta áreas semánticas, próximas a la raíz, seguidas de otras intermedias semántico-sintáticas en posición intermedia y las finales de carácter flexivo. Por eso se ha pretendido ver en esta lengua relaciones con el quechua (Swadesh 1969), que tiene una estructura compleja similar, lo que es más debido a la estructura tipológica general que a que haya entre ellas relación genética, que no la hay.

La autora analiza los antecedentes sobre el tema (pp. 1-53 aproximadamente), como los de Gilberti, que siendo el primer gramático tarasco tuvo una visión especialmente amplia de los valores abstractos y, en lo que cabe, sistemática, de los mismos; los de Lagunas, pocos años después y, más tarde, ya en el siglo xx, el de LeCron Foster (1969) y especialmente el de Friedrich (1971). Luego, en el capítulo primero todavía, hace una amplia introducción a la morfología p'urhépecha (53-118), acabando la sección con un listado de morfemas. La autora resalta que no hace una morfología exhaustiva del morfema quechua, sino que su objetivo es describir todo aquello que puede ser importante para entender bien tanto la ubicación como el significado de los morfemas espaciales (ME) que ocupan después los centenares de páginas siguientes. Se trata del capítulo II sobre el significado de los morfemas espaciales (pp. 119-197, que culmina con un listado de los 46 morfemas con su glosa, traducción y descripción espacial abstracta); del III sobre los morfemas espaciales rectores de una frase sustantiva (pp. 199-310); del IV sobre las clases de radicales y la estructura oracional (311-396) y del V sobre la interpretación procesual de los datos (397-454). Posteriormente siguen una conclusión (455-461) y varios apéndices: paradigmas verbales (465-500), texto (501-528, que es el relato de la vida del Sr. Francisco Rita), un pequeño vocabulario comparativo entre dos dialectos (529-530) y una amplia bibliografía sobre tarasco (531-539). Se cierra la obra con el índice de los muchos cuadros representativos, más de setenta, y un índice temático, con el que se cierra esta monumental obra.

Esta lengua acabará por desaparecer, aunque todavía son unos quince mil los hablantes monolingües en Michoacán (censo de 2000), pero trabajos como éste honran a quien los hace y dignifican en un alto grado la lengua y sus hablantes. El hombre es una pasión inútil y el lingüista es una pasión inútil unida a esa pasión inútil, pero precisamente en eso reside su grandeza: en poder llegar a especificar aspectos muy concretos que se resuelven en procesos casi instantáneos en el pensamiento del hablante.

Una mera reseña no tiene por qué entrar, quizá, en entresijos demasiado concretos del contenido, si no es para criticar al autor, descubrir sus falencias o alabar sus aciertos. Esto no lo podemos hacer pues, pese a haber leído ya varias gramáticas sobre el tarasco, sus peculiaridades, necesariamente, se nos escapan. La lectura del trabajo, sin embargo, nos invita a solicitar de su autora que extreme en el futuro su redacción y huya en lo posible de ciertas yuxtaposiciones que obligan a cambiar el ritmo de lectura sobre un tema ya de por sí complejo y de una lengua tan enrevesada como ésta. Porque tanto las múltiples ejemplificaciones como su descripción, glosa y traducción, que están finamente acabadas y hechas de modo cuidadoso, al igual que las múltiples tablas con que ver en síntesis sus pesquisas así como otras aproximaciones lingüísticas, merecen esa redacción al igual que la precisión léxica que todo trabajo de esta naturaleza requiere.

Otro aspecto que echamos en falta es que tengamos que ir dando muchas vueltas al libro para entender precisamente la ubicación precisa en la zona (o en los *slots* correspondientes) de estos sufijos ME, por faltar precisamente este eslabón en el gráfico de la cadena que con tanta precisión nos presenta Cristina Monzón en todos los demás morfemas: como sospechábamos los morfemas ME se hallan en primera posición, tras la raíz (p. 64), pero compartiendo ésta con los sufijos muleta (necesarios para la constitución del verbo), de manera que hay una subdivisión zonal en morfemas adverbiales, morfemas ME (que son homófonos de los anteriores en bastantes casos, pero cuya semántica no se confunde), morfemas de voz relocalizadores y morfemas de voz *-rha* en cuarta.

Con el fin de que el lector se pueda sentir interesado en el estudio del espacio semántico que acota la morfología tarasca en los ME vamos a dar algunas indicaciones de cuál es y cómo funciona la semántica espacial en p'unhépecha. Siguiendo a la autora:

Establecida la morfología bajo esta base, el mundo que nos rodea se clasifica globalmente en cuerpos voluminosos (sólidos o huecos), cuerpos planos, extremidades, agua y fuego, los cuales son subdivididos por los 46 morfemas de espacio (p. 460).

Más en concreto, los ME tienen que ver con la cabeza, cuello, extremidades, etc. del cuerpo humano, sin que quepa hablar de formas léxicas gramaticalizadas, ya que «entre los ME y las partes del cuerpo no hay relación [léxica] alguna» (120): *ep'ú* «cabeza» no tiene que ver con el morfema de lo que está arriba o es final en punta de algo *-ts'i* o *-nts'i* (nota 2). Se trataría de formas internas que operan a la manera de los clasificadores externos de las lenguas que categorizan el mundo mediante ellos. «Se trata de espacios –volúmenes, superficies, zonas o el plano terrestre– identificables en seres humanos, animales, objetos o paisajes» (*ibid.*). Las descripciones que hace Monzón (p. 124 y ss.) son del tipo: *-ts'i* / *-nts'i* «volumen principal o superficie superior del volumen», *-nharhi* / *-ti* / *-nhas* «superficie frontal (más o menos plana) de un volumen», *-mu* «zona circundante a una apertura o la apertura misma del volumen principal o de un cuerpo de un volumen plano», etc. Lo podemos ver en los siguientes ejemplos:

Ch'ítu t'akusi ma tatsú-ts'i-t'i «El gato se cubrió la cabeza con un trapo» [cabeza o volumen superior, que puesto que hay dos volúmenes, se asocia con *-ts'i*].

Juánu tep'a-nharhi-ti «Juan tiene la cara gruesa» [cara o superficie frontal se relaciona con *-nharhi*].

Takí yurbíi wé-mu-t'i «Al niño le está saliendo sangre de los labios [labio se relaciona con *-mu*].

Todo un recital semántico incluido en la morfología del p'urhépecha que induce a reflexionar profundamente sobre las relaciones entre semántica y morfología y a valorar el grado de sencillez o complejidad de los morfemas en relación con sus significado y a evaluar el grado de abstracción a que se eleva toda gramaticalización. Sin duda de la mano experta de Cristina Monzón, aquí hay un corpus verdaderamente espléndido para intentarlo.

Este fenómeno morfo-semántico sucede en interacción con otros factores que no cabe considerar en esta reseña, pero que tienen que ver con la semántica léxica («clases de raíces») y con la sintaxis verbal rectiva («clases morfológicas basadas en la rección de frases...»), nominal casual («asociada con el sistema de casos») y constitutiva global («morfemas modificadores de valencia»).

No cabe, para terminar, hacer ningún reproche a Cristina Monzón en el terreno de las explicaciones y de los gráficos cognitivos: no debe confundirse la dificultad intrínseca de una lengua que se desconoce con la supuesta incapacidad de sus gramáticos para describirla. Afortunadamente, como hemos visto en estas dos reseñas conjugadas, desde los autores misioneros hasta hoy se han recorrido muchos esfuerzos para pensar, con satisfacción, que el tarasco es una de las lenguas mejor descritas entre las lenguas amerindias.

FRIEDRICH, Paul (1971): *The Tarascan suffixes of Locative Space: Meaning and Morphotactics*. Bloomington, Indiana University y La Haya, Mouton.

LECRON FOSTER, Mary (1969): «Componential Analysis of grammar: The Tarascan verb». *IJAL*, 34, 4, 259-268.

SWADESH, Morris (1969): «Un nexo prehistórico entre Quechua y Tarasco». *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. México (época 7ª, t. I), 127-138.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

NOLL, Volker, Klaus ZIMMERMANN & Ingrid NEUMANN-HOLZSCHUH (eds.) (2005): *El español en América. (Aspectos teóricos, particularidades, contactos.)* Frankfurt am Main / Madrid, Vervuert / Iberoamericana, pp. 250.

En la actualidad se dispone de algunos estudios monográficos sobre el español americano en los cuales se puede observar que, sin formulaciones teóricas de principio y mediante una simple explicación de los hechos descritos, se admite implícitamente la idea de lo extrasistémico como determinante. No es éste el caso de la obra reseñada. Por ejemplo, Fontanella afirma que la preferencia de unas particularidades gramaticales sobre otras para esta modalidad del español obedece a razones de tipo sociolingüístico o histórico-cultural, mientras Fox ha explicado estos empleos particulares de acuerdo con los parámetros definitorios de las clases sociales, y Lapesa reconoce la existencia de profundas motivaciones culturales y de prestigio social. Lo cierto es que en este trabajo colectivo se opera tanto a nivel extrasistémico como a nivel sistémico.

Los patrones gramático-comunicativos discriminables en español americano no sólo están circunscritos por la estructura ideológica y de poder (esto es, normativa) existente, sino también por sus propios repertorios de definiciones del espacio comunicativo en particular. Éste es el presupuesto de base del que parte la referencia que aquí nos ocupa. Sin esta capacidad para crear patrones de habla prototípicos la interacción dialectalizante (base andaluza, adstrato indígena, particularización geográfica) del español americano produciría una tensión de habla y una pérdida de tiempo excesivas, pues los ciudadanos de la comunidad americana de habla hispana no podrían actuar según el supuesto de que el rango de tipicidad ocupado (sea el de la norma colectiva para hablantes de Norteamérica o de Sudamérica, o el correspondiente a zonas amerindias) comunica a los demás una conducta social e interpersonal particular. Así se evidencia en las reflexiones de Rocío Caravedo («La realidad subjetiva en el estudio del español de América»), que insiste en la distribución interna no equivalente de determinados fenómenos de habla hasta el momento considerados de difusión generalizada.

Por ejemplo, el texto de Bettina Kluge («Fórmulas de tratamiento en un corpus chileno») ratifica que el empleo de formas pronominales de interpelación se halla en todo momento condicionado por tales parámetros de tipicidad interaccional. Los grandes patrones del tratamiento en la Hispanoamérica no norteamericana (esto es, el andino, el rioplatense y el peruano) nos ofrecen una imagen singular del ejercicio interpelativo, concebido como un proceso dual y simultáneo de señalización e interpretación que pivota en torno de la forma pronominal *vos*, canalizadora del repertorio de conocimientos adquiridos, compartidos y puestos en práctica por los hablantes hispanos. No olvidemos que las relaciones entre hablantes personalizadas forman el núcleo de la praxis social,

cultural, conductual y de personalidad referente a las acciones comunicativas de esta modalidad del español: en español americano son las relaciones de aproximación entre hablantes y no las de distancia entre ellos (a diferencia de la modalidad peninsular) las que canalizan la variabilidad interna del espectro de relaciones interlocutivas, su dinamicidad y su expresión social. La tipificación que se trata en la segunda parte de esta edición (II. Particularidades: Estudios de caso) revela el entramado de procesos interpretativos (adopción de roles en las formas de tratamiento, consideración de pretensiones de validez para el basamento andaluz y el caso del español de EE.UU., expectativas receptuales para el caso del vocabulario informático y arcaizante) que nutre la conversación en español americano.

El trabajo de Volker Noll («Reflexiones sobre el llamado andalucismo del español de América») pone de manifiesto que el denominado tradicionalmente *andalucismo* del español americano no es, en definitiva, una pauta normativa especificada, cuya supervivencia ciertamente exitosa está determinada por el arraigo que posee en la tradición del universo vital correspondiente a la comunidad americana de hispanohablantes, por su imposición mediante la movilización de resortes ideológicos y de poder que promueve, y por su adaptación a experiencias de aprendizaje, intereses y cálculos de utilidad situacionalmente cambiantes. Más allá de estos hechos, el carácter meridional no deja de ser una impresión y el meridionalismo occidentalizante una teoría periclitada, restringida en todo caso a la esfera de lo fonético. El aumento de la complejidad demográfica del entorno se vuelve, en este sentido, un hecho necesario para explicar satisfactoriamente y con precisión la diferenciación interna, más allá de cualquier sustrato meridional indeterminado, del español americano, esto es, su tipología sincrónica actual y sus implicaciones de zonificación dialectal.

Sí lo es, en cambio, la base normativizadora (previa normalización de habla) de ciertas comunidades del continente. Para una parte del español americano, el correspondiente a la comunidad estadounidense, sucede, tal y como diagnostica Giorgio Perissinotto («Hacia una norma colectiva para el español de los Estados Unidos de Norteamérica»), que cierta norma se ha estabilizado, de tal manera que ha determinado a su vez la constitución de una pauta lingüística y sociocultural de intercambio. Pauta que no ha evolucionado tan sólo de acuerdo con una lógica interna de racionalización pragmática, sino que también está sometida a procesos selectivos externos. De ahí la encrucijada a la que el autor alude: integración social plena *versus* disipación cultural.

La importancia relativa de los diversos factores en el desenvolvimiento de la evolución continental de las particularidades gramaticales del español americano ha dependido indudablemente del grado en que están configurados por estructuras apropiadas, y depende también de las relaciones recíprocas entre ellos; relaciones que pueden ir desde la acomodación hasta la ósmosis, pasando por el aislamiento mutuo y la reconciliación.

| | |
|----------------|-------------------|
| acomodación | ósmosis |
| reconciliación | aislamiento mutuo |

De *aislamiento mutuo* nos hablan los trabajos de Wolf Dietrich («El léxico del castellano de la zona guaranítica frente al léxico porteño»), Lenka Zajíková («El castellano en el contexto de la emancipación del guaraní») y Eva-María Güida («El vocabulario informático en Argentina»). En los dos primeros se evidencia la acción del sustrato guaranítico como factor de aislamiento entre hablantes; aislamiento que se ha reconvertido en la actualidad en una autonomización del castellano regional: esto es, un aislamiento diatópico sustituido por un aislamiento diastrático y diafásico; o, lo que es lo mismo, un bilingüismo no resuelto, más mediático (gracias a la reforma educativa bilingüe) que consuetudinario. En el tercero, el nomenclator informático es el área en que se registra la separación o disgregación, en este caso entre castellano peninsular y castellano argentino, desunidos entre sí. De *acomodación* pasiva de gestación igualmente mediática trata el trabajo de Ruth Mariela Mello-Wolter («Arcaísmos en el español del Paraguay»), quien, con un estudio de disponibilidad léxica tradicional, pone de manifiesto que los factores educacionales y divulgativos siguen siendo primordiales a la hora de activar determinadas parcelas léxicas. De *ósmosis* o interpenetración a nivel sintáctico nos habla el trabajo de Haralambos Symeonidis («Aspectos sintácticos en el habla popular románica de la zona guaranítica»), donde se registran los casos de notable influjo del guaraní sobre ciertas áreas dialectalizadas del castellano americano para el tema de la deixis de persona, animal y objetual, evidenciados en condicionamientos de frecuencia. Finalmente, la *reconciliación* (oscilación entre variación y neutralización) está presente en el trabajo de Gabriele Knauer («Lengua y medios de comunicación étnicos: El caso del español de EE.UU.»), y nuevamente para el ámbito massmediático. Aquí las coincidencias se dan la mano con las diferencias, y los medios catalizan la transculturación mediante una política lingüística tendente a la homogeneización y a la combinación programática (variedad hispanoamericana + idiosincrasia nacional).

Lo cierto es que en todas estas modalidades el fenómeno común que se baraja es el del contacto. El trabajo introductorio de Azucena Palacios Alcaine («Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: El sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias») así lo manifiesta. A diferencia de lo que sucede en español europeo, la comunicación en la América hispana ha habilitado ciertas formas y/o empleos pronominales específicos con objeto de conseguir la acomodación del entramado situacional al marco dialógico envolvente. Se trata, en definitiva, de una cuestión sustancialmente pragmática. Por ejemplo, la forma *vos* aglutina varios espacios interpelativos funcionalmente emergentes de dicha acomodación. Es, como sucede para los casos de adstrato estudiados por la autora, una suerte de sincretismo semántico, pragmático y comunicativo de alta productividad e implicaciones culturales reveladoras. El uso de

los sistemas pronominales en zonas de contacto es una pauta lingüístico-institucional de orden colectivo guiada a través de lo que algunos autores (Thomason 2001) denominan «mecanismos de negociación», y que el autor de esta reseña denominó en su momento (Jorques 1997) «estrategia de control». Esto es, una norma de uso colectivamente compartida por la colectividad de hispanohablantes y mantenida por una suerte de vinculación solidaria mutua; lo cual convierte estos usos en mecanismos de conocimiento destinados a manipular el entorno para reproducir cierta autonomía estratégica en relación con las acciones lingüísticas de otros grupos y comunidades (*inter alia*, la rioplatense, la andina, la peruana) por medio de la convergencia lingüística.

Aunque a efectos analíticos podemos interpretar ciertos usos y/o formas del español americano como propiedades estructurales del mismo y del colectivo que lo practica, la estrategia de control que implican representa un aspecto esencial de la praxis lingüística reproducido de forma contingente e histórica, tal y como muestra el excelente trabajo retrospectivo de José Luis Rivarola («Sobre los orígenes y la evolución del español de América»). Las contingencias de esta reproducción afectan al hecho de que sean ciertos usos de habla y no otros los que marcan actualmente las pautas de innovación en la conducta social y cultural de la comunidad americana de habla hispana: el autor habla de un balanceo ostensible y marcado del basamento demográfico hispanohablante que obliga a hablar de un replanteamiento o reformulación del problema general de la norma gramatical. Aunque la complejidad de la sociedad hispanoamericana sin duda aumentó al florecer las grandes metrópolis coloniales, tal fenómeno se ha dado repetidas veces como consecuencia de una actividad comercial extremadamente amplificada.

Estas innovaciones adoptan algunas de las más variadas formas en que los hablantes pueden apartarse de las «rutinas» comunicativas establecidas. El lexicón no estandarizado del que Luis Fernando Lara hace su objeto de estudio («La descripción del significado del vocabulario no-estándar») es interpretable en términos de una inadecuación situacional engendrada desde *lapsus* culturales; *lapsus* de carácter eventual, pero muy significativos, pues revelan la importancia de la proliferación de lenguas no estandarizadas en la comunidad hispanohablante en estos últimos tiempos, tantas, como señala el propio autor, como tradiciones culturales hispánicas. Sin embargo, también es cierto que la frecuencia de estas no-estandarizaciones es necesariamente limitada. Para que exista alguna continuidad en la vida lingüística de una comunidad los hablantes han de «acertar» casi siempre; y para ello han de recurrir al empleo de prototipos comunicativos (los estándares mejicano, rioplatense, etc.), que lo son también a nivel cultural. Al fin y al cabo, es la propia alteración de los modos de conducta comunicativa establecidos la que representa la contingencia más significativa de la reproducción social y cultural de los esquemas lingüísticos hispanos, al ratificar la existencia previa de tales modos sociocomunicativos generalizados y estables.

Pese a posibles reticencias iniciales y esporádicas, la aceptación receptual de que lo que se está oyendo decir en un momento dado se entiende puede darse habitualmente

por sentada; de modo que los problemas primarios a los que se enfrentará el hablante hispano serán los de mantener la atención y asegurar la comprensión y el consenso en calidad de punto óptimo de equilibrio. Luis Fernando Lara los resume en: (a) marcas de uso; (b) descriptor; (c) prototipos definicionales; y (d) empleos debidamente contextualizados. Cuando las formas de conducta hispanas dialectalizadas dejan de producirse (por ejemplo, el paradigma pronominal personal peruano) o son transformadas (caso del mismo paradigma pronominal de persona en el área venezolana), la configuración general de los mecanismos formales comenzará igualmente a caer en desuso, pues el conocimiento de las reglas y recursos comunicativos relacionados con dichas prácticas de habla comienzan a desaparecer. Gradualmente, con el paso de las generaciones, las modalidades no-estandarizadas del habla hispanoamericana han devenido, paradójicamente, en las formas estandarizadas de recuperar el conocimiento de la estructuración de tales prácticas. También aquí el español americano, a diferencia del europeo, ha optado por marcar la acomodación de la situación al diálogo desde estas relaciones de base. Es éste un hecho válido para la totalidad de Hispanoamérica.

DANIEL JORQUES
Universitat de València

SALAS GARCÍA, José Antonio (Edición e introducción) (2004): *Mochica Wörterbuch/Diccionario Mochica de Hans Heinrich Brüning*. Lima, Universidad de San Martín de Porres, pp. 135.

Primorosamente editado, como todas las obras que salen de la Escuela Profesional de Turismo y Hostelería de esta universidad dominica, el diccionario mochica de Brüning supone la recuperación para el investigador amante de la tradición histórica peruana de una de las obras, casi inencontrable, que más puede aportar en el futuro para los estudios de esta lengua extinta. Además, el buen hacer de Salas, con el que comparto proyectos de investigación en la citada Universidad, viene a poner la guinda en un magnífico pastel que tiene que ver más que con la hostelería, con la otra rama importante de esta escuela: el patrimonio nacional. Lo verdaderamente sorprendente es que la USP, que no tiene sección de lingüística ni ofrece seminarios de esta especialidad, sea tan sensible a la patrimonialización de las lenguas y a la recuperación de las mismas. Aquí, lamentablemente, no podemos hablar de recuperación propia, pues la lengua ya no podrá volver a hablarse, pero sí de la recuperación arqueológica de una obra que estaba manuscrita, que soportó los avatares de dos guerras mundiales y que aún se encuentra en el Museum für Völkerkunde Hamburg, un museo de etnología que ha permitido que por fin vea la im-

prenta esta obra, tan importante para complementar los estudios sobre mochica. La pena es que Brüning no fuera también un gramático que hubiera podido recoger con el mismo amor la gramática de una lengua que hace un siglo, cuando el investigador alemán recopiló su léxico (1906-1910), apenas se hablaba ya en Eten y que ha dejado enigmas importantes desde su estructura a su fonética, habiendo sido, sin embargo, Salas el investigador que ha logrado con más éxito abrirse paso en la maraña de propuestas existentes sobre la misma (desde La Carrera 1644, el primer gramático, hasta Middendorf en el siglo XIX, Cerrón-Palomino en el XX y otros investigadores menores sobre la misma).

Lo anterior no es sino la antesala de mi juicio positivo a esta edición y ello con el riesgo que conlleva no conocer el manuscrito de Brüning ni aparecer éste en forma facsímil como complemento de la obra reproducida. Debo mi confianza, sin duda, a la labor previa hecha para el mochica por Salas (2002).

Consta la obra de la introducción del editor (vii-xxxviii), con estudio, bibliografía y advertencias para facilitar la consulta del diccionario, y del cuerpo del mismo (1-135), una recopilación hecha «con armonía y método» como señala el editor y con la intención de «entregar al lector un corpus ordenado». Es decir que Salas armoniza las entradas, las ordena con mayor rigor alfabético que los datos algo desordenados de Brüning en el orden mochica-español y hace lo mismo en la dirección contraria, allí donde el investigador alemán había propuesto una serie de campos semánticos también desordenados en cuanto a los criterios lógicos y las clases de palabras: CC.SS. de la agricultura, la cocina, los colores o los tejidos se mezclan con listados de verbos o adjetivos. Tanta mayor razón para haber aportado la reproducción fotográfica o facsímil, aunque se trate de papeles que muchas veces están sueltos entre los legajos y libretas del autor.

Es de ver con qué cuidado hace los cotejos Salas para entresacar no sólo la biografía de Brüning de entre los datos existentes, sino también para evaluar sus desvelos por no ser traicionado por los informantes y aquellos que conspiraban en su contra, dada la situación tan endeble de la lengua, una lengua en los últimos estertores, de la que Brüning obtuvo grabaciones lamentablemente perdidas (ix). Del mismo modo Salas hace las transcripciones fonológicas correspondientes, establece las pistas de consulta del diccionario y determina aquellas precisiones que cree necesarias para que los consultores de la obra no pierdan su tiempo en hacerlas. Acostumbrado a un diccionario previo y con el dominio suficiente del léxico mochica, Salas avanza con buen pulso en la construcción de la obra.

Encontramos un detalle digno de comentario que no empaña, pero sí añade una pequeña mácula a su cuidado: la «traición de la computadora» que saca un texto con correcciones aún no eliminadas (p. xv). Encontramos también la ausencia de lo que consideramos que hubiera puesto colofón de oro a los estudios mochicas de este joven y valioso investigador: el no haber comparado, en una segunda parte, los textos clásicos que estudió en su edición anterior de 2002 para ver de modo práctico cómo evolucionó la lengua hasta su completa extinción y para evaluar adecuadamente la aportación de

Brüning, fonológica y léxica, ya que se limita a decir que recogió datos frescos sobre la lengua, incluso en situaciones reales de habla que se adivinan en las paráfrasis de la obra que el recopilador ofrece. El mismo editor nos dice en la portada trasera: «este vocabulario tiene la virtud de ofrecernos términos nunca antes recopilados y se diferencia de los anteriores en que pone énfasis en las palabras del día a día».

No obstante, esto tiene arreglo: un nuevo empuje investigador en la dirección citada podría permitir recubrir esta propuesta perfeccionadora que sugerimos a su apreciable obra.

SALAS, José Antonio (2002): *Diccionario mochica-castellano castellano-mochica*. Lima, Universidad de «San Martín de Porres».

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

SÁNCHEZ, Liliana (2003): *Quechua-Spanish Bilingualism. Interference and convergence in functional categories*. Language Acquisition & Language Disorders 35. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 187.

La estructura de este libro se aproxima a las formas paralelísticas de todo cotejo contrastivo. Hay un primer capítulo de adquisición de las categorías funcionales por los bilingües (1-16), seguido de cinco capítulos más, el último de los cuales, brevísimo, es de conclusiones (155-159). El capítulo 2º (17-64) trata por separado el sistema de objeto directo del quechua y del español, pero siempre poniendo en paralelo, como adelanté, los diversos ítems tratados. El 3º (65-84) analiza a las personas bilingües en situación de contacto, que es, por otra parte, como se produce el verdadero bilingüismo. El 4º (85-113) tiene el sugerente título *A turtle is looking at a toad* 'Una tortuga está mirando a un sapo' y en él se analiza, de modo práctico una narración de la que se obtienen los ejemplos que sirven de corpus para mantener o desechar la idea propuesta respecto a la interferencia y convergencia funcional en quechua hablado por bilingües. El capítulo 5º (115-153), en fin, trata el mismo aspecto respecto al español, utilizado también por bilingües, con el quechua como background: ahora el título es una paráfrasis del anterior: *The frog is looking at Phi-features* 'La rana está mirando rasgos-Phi', en que se alude a los mecanismos determinantes de los sintagmas nominales.

La obra es compacta e indica el buen hacer de una tradición que no permite salirse fácilmente de ciertos guiones. Tal vez en nuestras universidades deberíamos aprender estas cosas: a no dejar cabos sueltos en los trabajos que se publican. Cosa diferente es que creamos que vale la pena dedicar todo un libro al tratamiento de un problema que

podría, según el parecer de algunos lectores consultados, haber sido tratado como un artículo mucho menos extenso. No obstante, cuando uno se encuentra con un libro bien construido como éste, el esfuerzo y el rigor científico no tienen por menos que alabarse. Además, cuando uno se encuentra también el estudio contrastivo entre dos lenguas sin dejar que ninguna de ellas predomine sobre la otra en grado de relevancia hay que felicitarse porque por fin vamos superando viejas ideas caducas: como esa tan cara a muchos investigadores peninsulares que resta constantemente importancia a la aportación de las lenguas indígenas de América al español de los distintos lugares; así nunca se podrá hacer un buen ejercicio descriptivo, del que este libro es, como he dicho, un buen ejemplo.

La tesis, en esencia, del libro es la siguiente: existe interferencia entre dos lenguas, quechua y español, cuando del contacto entre ambas, sus hablantes producen reacomodos constantes para equipararlas funcionalmente: los hablantes de quechua adoptan el orden básico SVO (cuando el del quechua es SOV) y eliminan la terminación *-ta* del OD (dado que el español carece de marca de caso).

Los hablantes de español, a su vez, producen otro tipo de interferencias debidas a las mismas causas: pérdida del género en beneficio de formas neutrales como *le* o *lo* (el quechua carece de él) y en otros casos elusión sistemática del objeto (el quechua no tiene clítico de tercera persona).¹⁰

Junto a las interferencias citadas, la autora habla de convergencias, como cuando un rasgo funcional no activado en una lengua es activado constantemente en la otra y se produce entonces una aproximación enriquecedora: caso de los rasgos Cl y D (rasgos de ubicación de los clíticos y rasgos de determinación) en bilingües quechua-español. La activación de estos rasgos se produce cuando en similares funciones discursivas se producen categorías equivalentes en las dos lenguas.

La crítica que podríamos hacer es a la propuesta generativista, la cual por otra parte sólo podría ser aceptada por otras escuelas lingüísticas diferentes en tanto en cuanto ésta las tuviera a su vez en cuenta. El minimalismo reinante sigue desconociendo la riqueza de aportaciones de las teorías funcionalistas, por un lado, y de las teorías cognitivistas, por

10. Hay un error de la autora en adjudicar doble concordancia con el verbo en «first person subjet/third person object» (p. 26), donde debería decir «third person subjet / first person object» y en «second person subjet/third person object» (*ibid.*), donde debería decir «third person subjet / second person object». Elude también la doble concordancia entre segunda persona sujeto / primera persona objeto, para completar el paradigma 3>1, 3>2, 1>2 y 2>1, a sabiendas de que la tercera persona del objeto no concuerda con el verbo (*1>3, *2>3 y *3>3). Es un error momentáneo que se soluciona con creces en los análisis subsiguientes, aunque un mal análisis, a nuestro juicio, da a veces solvencia al objeto de tercera como en «*maka-nki-chi(s)*: 'You hit him/them' 3p sg/pl object – 2p sg subject», que en realidad significa tanto lo dicho como «ustedes golpean (habitualmente)», con lo que es apresurado suponer que hay una marca de tercera persona del objeto, si bien la representación mental lo permite (en esta o en cualquier lengua).

otro: por ejemplo el orden de las palabras en una lengua como el español o el quechua se rige por diversidad de criterios de topicalización, de representación mental, de énfasis, de dinámica conversacional, de grado de definitud y otros que requerirían un análisis mucho más ramificado para poder abordar la complejidad de un tema como el citado. No se trata, por tanto, de la única posibilidad de elección entre opciones kayneanas y minimalismo chomskiano como pretende reductivamente la autora (p. 19). Y así en todos los demás aspectos tratados. No obstante, la autora reconoce que estamos ante una investigación abierta, dada la enorme diferencia entre la estructura del quechua y la del español: manera diferente de manifestar la evidencialidad o de acceder a las marcas funcionales. De hecho, la autora no coteja adecuadamente, a nuestro modesto entender, el distinto abarque de la marca $-\emptyset / a$ del objeto directo en español y la marca $-\emptyset / -ta$ del mismo en quechua. De hecho, entre hablantes monolingües de una lengua y otra, ambas alternancias se dan aunque por razones diferentes: en español a efectos semánticos (a con objetos animados, etc. / $-\emptyset$ con objetos genéricos, etc.) y en quechua a efectos funcionales ($-ta$ en oraciones simples y $-\emptyset$ en nominalizaciones de subordinación). Por otro lado, sería ingenuo pensar que el abarque de lo que llamamos OD es el mismo en las dos lenguas, ya que en quechua la marca $-ta$ sirve para objetos de lugar, para adverbializaciones, etc. vistas desde la perspectiva del español o del inglés, pero no tanto desde la perspectiva del quechua mismo: en este campo se cae en un cierto relativismo lingüístico. Por ejemplo, *Allin-ta papa-ta mikun* 'Come patatas bien' («S/he eats potatoes well», debería traducirse literalmente de hecho como 'Come lo bueno, las patatas'.¹¹ Es lo que hace que algunos autores distinguan al final entre caso objetivo y caso acusativo (van de Kerke 1996), del que el segundo sería apenas un subconjunto del primero.

Dicho todo esto se confirman, creo yo, tanto la Hipótesis de Interferencia Funcional (Functional Interference Hypothesis) como la Hipótesis de Convergencia Funcional (Functional Convergence Hypothesis), cuando quechua y español, o cualesquiera otras dos o más lenguas que convivan en un territorio, sean dominadas en mayor o menor grado por hablantes individuales en una zona bilingüe. En la mente de los hablantes, como dice la autora, es donde se produce el verdadero bilingüismo («I take the position that language contact takes place in the mind of bilinguals», p. 13). Pero me ratifico, para terminar este comentario, en la idea hace tiempo contraída de que sería más elegante hablar siempre de Hipótesis de Convergencia Funcional y subsumir la primera en ésta: eso positivaría

11. La cuestión es ver si se produce o no convergencia en este asunto. Un dialecto del español que aceptase como normal la frase *Come lo bueno, las patatas* se habría enriquecido por divergencia con el quechua, siguiendo las directrices de la autora para quien toda amplificación es negativa (divergente) y toda reducción –o fusión– positiva (convergente). Quedaría siempre abierta la cuestión de que el español, en ciertos contextos, también permite la misma opción con otro orden de palabras: *Hatun-ta virkarani wasi-ta* (lit.: La grande vi la casa) no debe traducirse como 'Vi una casa grande' («I saw a big house»), sino como 'Vi la casa, la grande', menos como 'Vi una casa, una grande', («I saw a house, a big one»).

siempre como enriquecedor el contacto entre lenguas y daría mejores argumentos para la Gramática Universal en que se apoya Liliana Sánchez. La interferencia debería dejarse para errores groseros no sistematizados ni producidos por una causa sistemáticamente asumida: el cambio en el orden de las palabras de una lengua que de por sí es muy libre en la constitución de sus cadenas (como el español o el quechua) no me parece suficiente para hablar de interferencia.¹²

El balance final de la obra reseñada es muy aceptable, si bien el exclusivismo generativista resta opciones interpretativas, con los conocimientos que tenemos hoy, a las particularidades de los problemas enfrentados. Por otro lado, la competitividad de una universidad bien concebida y de una editorial tan seria como la presente, son dos sendos buenos ejemplos de cómo hacer las cosas en lingüística científicamente hablando.

VAN DE KERKE, Simon (1996): *Affix order and Interpretation in Bolivian Quechua*. Amsterdam, Universidad.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

12. De hecho el español acepta en ocasiones objetos nulos (*Si bebe no conduzca / Si toma, no maneje*) o modificaciones en el orden (*Bueno había sido / Es bueno*) que no son sino ampliaciones posibilitadas por el sistema. Lo mismo sucede en quechua. Se trata, por tanto, de fenómenos de ampliación, convergentes por naturaleza. Hay una razón psicológica de peso: El hablante bilingüe no es consciente de sufrir interferencias y esto es así tanto más cuanto más conjugado es en las lenguas que maneja. Sólo el que aprende tardíamente una lengua siente las interferencias entre dos mundos lingüísticos cuya fusión no ha sentido sino en pequeñas proporciones.

NOTAS Y COMENTARIOS

CÓRDOBA, Gavina y Virginia ZABALA (eds.) (2004): *Diccionario de Matemática castellano-quechua (propuesta inicial)*. Lima, Proeduca GTZ, pp. 121.

Empezaré preguntándome sin ambages en qué y cómo gasta su dinero la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) alemana, nombrada en Perú y otros países latinoamericanos como Cooperación Alemana al Desarrollo. Y lo haré de manera poco retórica: analizando el valor de la obra léxica que esta institución ha hecho con el supuesto fin de enseñar matemáticas a los niños bilingües o monolingües quechuas. Hacer diccionarios es una labor ardua y difícil, requiere mucha formación lingüística y lexicográfica, el concurso de expertos y hablantes nativos, etc. Si además se trata de una obra técnica, hay que conjugar varios factores: la teoría sobre terminología, los recursos metodológicos, las instituciones internacionales que se ocupan del asunto, el consenso público y la armonización, previa al mismo, de los lexemas inequívocos de la lengua que ha de ser dotada de un lenguaje que no tiene con la manera de adecuar los que ya tiene. Para eso, por ejemplo, está el castellano al lado, lengua con un poderoso aparato terminológico y que, en caso de no encontrar satisfactoriamente el término en la lengua indígena, se halla ahí para ofrecer el apoyo necesario. Como la lengua castellana ya ha armonizado internacionalmente su léxico científico o lo ha traducido aceptablemente o ha aportado el suyo desde tiempos ancestrales, cuando Alfonso X el Sabio se propuso hacer con ella lo que ahora han querido hacer algunos con el quechua, el respaldo es seguro. Con el lenguaje religioso lo hicieron Barzana y otros sabios en el siglo XVI a raíz de los concilios limeños.

Pues aquí no. Sin encomendarse ni a los sabios misioneros, ni al rey castellano rodeado de los suyos, la GTZ ha emprendido este trabajo por sí misma y ha hecho una colectánea de léxico que en quechua dista mucho de tener coherencia científica.

Vayamos por partes. El listado se ha hecho pensando en la macroestructura léxico-matemática como un todo. Esto lo ha logrado en parte, aunque tenemos que al lado de conceptos como «esfera» o «triángulo» se introducen otros como «abreviar», «balanza» o «calendario» que no pintan ahí gran cosa. Tenemos también 'ábscisa' (definida absurdamente mediante *kinray* «atravesar; oblicuo» y no mediante *wikch'urayaq* 'yacente') y «eje de accisas», pero falta 'ordenada' (*sayarayaq* en quechua). Sí aparece, en cambio, 'coordenada' (*chaqllasqa* según los autores; *tupachinapaq*, según mi criterio, ya que *chaqlla* se define como «entrecruzar cañas para hacer techo» y sólo sugiere, de manera brusca, el concepto geométrico).¹³

13. Lo mismo suce con *liwi* 'boleadora, lazo', que se toma, nada menos, que como «radio de la circunferencia». Hay mejores opciones como se ve en Calvo (en prep.): «RADIO <masculino> [[geom.]] [lín.]] (línea

La microestructura también está cuidada: el nombre español a color en una columna, el dibujo a colores o la operación matemática correspondiente en la del centro y el quechua, también en color, a la izquierda. De este modo, con tres conceptos se llena una página, lo que supone un dispendio económico. ¿Es para los profesores? No hace falta tanto. ¿Es para los alumnos? Lo dudo: los alumnos necesitan aprender el léxico a través de la enseñanza y del uso en el aula.

Pero, en fin, aceptémoslo también. Lo que no parece que pueda aceptarse por las buenas son las equivalencias, que se han hecho de modo casi caprichoso. Por ejemplo *lado* en castellano es *chiru* en quechua. ¿De dónde sale una palabra tan parcial para una denominación tan común en todas las lenguas quechuas? Claro, los autores usan el Poligloto Incaico de 1905 y el González Holguín de 1608, porque el diccionario de la Academia quechua nada aporta, ya que es un refrito de ambos. La palabra común debería ser *laru*, evitando una correspondencia que en la mayoría de los ámbitos quechuas es un arcaísmo, que alude más a *lado* como «costado», y el léxico de la nomenclatura ha de hacerse pensando en la actualidad y en la universalidad de los conceptos.

Los conocimientos no aprehendidos en quechua se dejan en castellano tal cual como el de algoritmo, que siendo «conjunto ordenado de operaciones para resolver un problema», podría expresarse mediante *huq huq chakin* 'serie de pasos' o el de grafo que, como «representación gráfica de vértices y líneas que los unen», podría expresarse mediante *ghipa tupachi*. Pero admitamos el préstamo en este concepto así como en *teorema* y algunos otros de aparente difícil expresión. No obstante, *rombo*, *trapecio* o *paralelogramo* tienen mecanismos de correspondencia muy clara en quechua y no deben considerarse meramente préstamos: *p'unpu* o *p'unpu tawana* para el primero (con *p'unpu tawana-hina* o *puytu* para 'romboide'), *p'alta* y *p'alta tawana* para el segundo (algunos dudan sobre si sería mejor *suytu tawana*), *kuskankama tawana* o *kuskankama tawa laru* para el tercero. Lo importante es crear un sistema monosémico de correspondencias sobre la base de *tawana* 'polígono de cuatro lados', aceptando las correspondencias inequívocas.

Hay también ciertas faltas de sistematicidad. Por poner un ejemplo sencillo, tenemos que «millar» se nombra con el plural de *waranqa* 'mil', *waranqakuna*; «centena» se nombra con el de 'cien': *pachakkuna*; «decena» se nombra con el de 'diez': *chunkakuna*. Sin embargo «unidad» no se nombra como 'uno', mediante *buk*, puesto en plural, sino mediante *sapan* «singular, único en su clase; solo, solitario»; de ese modo *sapankuna* es más impreciso léxicamente que *hukkuna* «grupo de las unidades».

Resulta sorprendente que palabras asimiladas correctamente por el equipo no hayan logrado, sin embargo, ser integradas en el conjunto definitorio. Es el caso del concepto «rango» que se adopta para el quechua como *rango* y se define en esta lengua como *sapa*

{que une el centro con la circunferencia}, *muyuq sayaynin*; [+1^a] (rayo {de la rueda}), *muyuchiq*; «col.» {que se mantiene {aplastado en un plano}}, *p'altanapaq*; «fam.», *radiyu*.

ñiqinchasqa masakunapi q[h]ipa kaqninkuna o sea «las componentes traseras que forman parejas en cada rango», lo que nos lleva de inmediato a postular la correspondencia sustraída: *rango - ñiqin*.

Luego, hay conceptos en quechua cuya incorrecta interpretación puede llevarnos a la imprecisión, lo que vendría a ser ya un error definitivo. Por ejemplo, la redondez en quechua, ¿cómo se expresa? ¿Mediante *ruyru*, como los autores, o mediante *q'unpu* como Calvo (en prep.)? ¿Cuál es el papel de *muyu* 'circular' en quechua? Hay que aclararse: *ruyru* (< esp. RUEDO en cruce con el quechua *RURU* «fruto, pepita») es 'ovalado' (no estrictamente 'redondo' como pide la geometría en algunos casos); de ahí *ruyru uya* 'carirredondo'. La redondez en general se expresa patrimonialmente en quechua mediante *muyu*; como *tiqsi muyu* 'el firmamento', *muyu ñan* 'camino con curvas' y vale para cualquier entidad sea cual sea el número de sus dimensiones, pero no puede centrarse en aquello que es regular y perfecto, que exige más bien otro concepto: *q'unpu*, también relativo, pero al menos culto. Completando las ideas y revisando el vocabulario consensuado con nuestros informantes en la larga redacción de mi propio diccionario, tenemos:

| | |
|---|--|
| <i>muyu</i> | curva |
| <i>muyu</i> o <i>muyuqnin</i> | circunferencia (particular: <i>iruru</i> (<i>phururu</i>)) |
| <i>muyu</i> o <i>muyuriynintin</i> | círculo |
| <i>muyu</i> o <i>muyuna</i> | cuerpo geométrico redondo |
| <i>runp'u</i> | cuerpo esférico (bola) |
| <i>muyu q'unpu</i> | esfera |
| <i>muyunirraq</i> | esferoide («coloq.», <i>rurunirraq</i> ; «cult.», <i>muyuykusqa</i>) |
| <i>qhururunpa</i> | esfera (más o menos maciza) |
| <i>sinku</i> | bola maciza |
| <i>muyunirraq</i> | óvalo («coloq.», <i>ch'uytu</i> ; «fam.», <i>ruyru</i>) |
| <i>muyurisqa</i> y <i>muyuriy</i> | parábola («coloq.», <i>kuskan muyuriy</i> ; «fig.», <i>p'uqtuyusqa</i>) |
| <i>muyuriy</i> | «parabólico |
| <i>killachahina</i> | arco (aceptado el préstamo <i>arku</i>) |
| <i>muyu chutana</i> | cilindro (aceptado el préstamo <i>silindru</i>) |
| <i>suyt'u</i> (<i>muyu suyt'u</i> ; <i>muyu pikchu</i>) | cono («vulg.», <i>chuqu</i>) |
| <i>muyuynin</i> (<i>muyuqnin</i> ; <i>muyuriqnin</i>) | contorno, perímetro cerrado (curvo o no curvo) |
| <i>ch'uytu</i> | elipse |
| <i>muyurina</i> | espiral («fam.», <i>ch'uwi</i> ; [part.] {oval}, <i>ch'uytu ch'uytusqa</i> ; «fig.» (remolino), <i>muyuy</i> (<i>muyuyqi</i>)) |
| <i>yaqa chayaq muyu muyu</i> | hipérbola (def.: <i>kuskamanta uranman q'iwiriy</i>) |
| <i>siq'i-muyu</i> | mixtilíneo |
| <i>p'alta</i> | oblongo (extendido) |
| <i>winku</i> | oblongo (alargado) |
| <i>suyt'u</i> | oblongo {en punta} (cónico) |
| <i>kuska muyuq</i> | semicírculo |

Pues bien: sólo a partir de estas correspondencias consensuadas es como hay que empezar a construir el léxico de la matemática (geometría curva en este caso) quechua. Ahí se verá que hay correspondencias artificiales y forzadas como *kuskamanta uranman q'iwiriy*, préstamos como *silindru*, titubeos como *muyurisqa*, *muyuriy* y *kuskan muyuriq* para «parábola», etc. Y en tanto que no se decante la costumbre académica por alguno en concreto no conviene ni aligerar su número ni reducir su extensión.

La terminología quechua es un mundo todavía en construcción. Por eso me extrañó que cuando ofrecí mi diccionario en ciernes a los interesados para hacer entre todos este trabajo, los interesados respondieron con el silencio, lo mismo que ahora lo hacen después de haber salido éste. Tal vez se trata de un silencio cómplice: el de querer ser protagonistas únicos de un asunto que por su complejidad e incidencia nos atañe a todos.

JULIO CALVO PÉREZ
Universitat de València

AUTORES PARTICIPANTES

MARLEEN HABOUD, Ph. D. en Lingüística, Universidad de Oregon (1996), es profesora titular de Lingüística, Lenguas en Contacto y Metodología de Investigación en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y de Antropología Andina en la Universidad San Francisco de Quito. Ha trabajado en varios proyectos nacionales relacionados con estudios sociolingüísticos, alfabetización y educación intercultural bilingüe. Entre sus áreas de mayor interés están el contacto lingüístico, la vitalidad, el mantenimiento, la pérdida y la revitalización de lenguas minorizadas. Ha publicado en revistas internacionales y nacionales como el *International Journal of the Sociology of Language*, *Typological Studies in Language*, *Hispano-americana*, *Geschichte, Sprache, Literatur*, *Llengües vives a l'Amèrica Llatina*, *Winak* (Guatemala), *Debates* (Perú), *Pueblos Indígenas y Educación*, *CEPAR* y *Universidad Católica* (Ecuador). Su libro, *Quichua y Castellano en los Andes Ecuatorianos, los efectos de un contacto prolongado* se publicó en español en 1998 y en inglés en 2003.

ÁNGELA BARTENS obtuvo su doctorado en Filología románica en la Universidad de Göttingen en 1994. Durante el año académico 1996-1997, fue investigadora invitada en la Universidad de la Ciudad de Nueva York y en 1999 trabajó como profesora asistente en el Instituto de Estudios Caribeños de la Universidad Nacional de Colombia. Desde 2001, ha ocupado el cargo de catedrática de Lenguas iberorrománicas en la Universidad de Helsinki. Sus campos de especialidad incluyen el estudio de las lenguas en contacto, sobre todo las lenguas criollas de base iberorrománica, la sociolingüística y la política y planificación lingüísticas.

MIGUEL ÁNGEL MELÉNDEZ LOZANO es profesor titular del Departamento de Lingüística y Filología de la Universidad del Valle (Colombia), donde imparte clases de sintaxis, fonología y lenguaje y cultura. Su interés investigativo se centra en las lenguas arawak de los Llanos Orientales de Colombia, particularmente en el Achagua, sobre la que ha publicado varios artículos y algunos libros de temas gramaticales y culturales. Cabe mencionar *La lengua achagua. Estudio gramatical* (1998) y *Tradiciones Orales de los Achagua. Indígenas de los Llanos Orientales de Colombia* (2004). Actualmente adelanta una investigación sobre lingüística comparativa del achagua de los siglos XVIII y XX, con miras a una comparación de la lengua piapoko con el achagua.

GERARDO FERNÁNDEZ JUÁREZ es Profesor Titular de Universidad, área de Antropología Social, Universidad de Castilla-La Mancha. Premio Extraordinario de Doctorado (1992) de la Universidad Complutense de Madrid por la Tesis Doctoral *Simbolismo ritual entre los aymaras: Mesas y Yatiris*. Es autor de una decena de libros relacionados con los valores ceremoniales de las sociedades aimaras del altiplano boliviano y de su patrimonio cultural terapéutico y de una cincuentena de artículos relacionados con el dominio ceremonial aimara, sus prácticas médicas y terapéuticas, en revistas de alcance internacional como *Revista Andina* (Cuzco); *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* (Lima); *Revista AM Fondazione Angello Celli* (Perugia); *Revista Antropológica* (Lima); *RDTP* (CSIC-Madrid); *Revista Asclepio* (CSIC-Madrid); *Journal de la Société des Américanistes* (Paris), etc. Es investigador asociado de CIPCA-La Paz, Bolivia y asesor del Programa de Salud para Pueblos Indios de la AEI en La Paz, Bolivia.

ANA GERZENSTEIN es Doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires e Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y responsable de la Sección Lenguas Indígenas del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Es Directora del Archivo de Lenguas Indoamericanas de la Colección «Nuestra América», publicación del Instituto de Lingüística. Su especialidad son las lenguas mataguayas de la región chaqueña. Su último libro es *Diccionario Etnolingüístico Maká-Español*, 1999.

GLADYS MERMA MOLINA es profesora en la especialidad de Lengua y Literatura. Ha desempeñado la docencia en diversos centros de educación superior en Perú. Actualmente es becaria de investigación de la Agencia Española de Cooperación Internacional y está realizando la tesis doctoral en el Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante. Su interés radica en la investigación de los fenómenos del contacto de lenguas relacionados con la pragmática y el cognitivismo, el bilingüismo y las políticas lingüísticas.

MARÍA EMILIA MONTES RODRÍGUEZ es Doctora en Lingüística por la Universidad de París y profesora de la Universidad Nacional de Colombia. Desarrolla diversos proyectos de investigación sobre las lenguas aborígenes colombianas en el Centro Colombiano de Estudios de Lenguas Aborígenes CCELA, siendo sus principales líneas de investigación sociología y bilingüismo, etnoeducación y enseñanza de lenguas y etnolingüística. Su dilatada y variada labor de análisis, gestión y asesoría en actividades relacionadas con la lengua tikuna se concreta en la autoría de *Hacia una fonología del tikuna* (1987) y *Morfosintaxis de la lengua tikuna* (2004).

CRISTINA MONZÓN obtuvo su doctorado en Antropología Lingüística en la Universidad Nacional de México. Actualmente es investigadora en el Centro de Estudios Antropológicos del Colegio de Michoacán. Entre sus escritos se encuentran: *Registro de la variación fonológica en el náhuatl moderno* (1990), *Introducción a la lengua y cultura tarasca* (1997), «Tradition and Innovations in Sixteenth Century Grammars of New Spain» (1999), *Los morfemas espaciales del p'urhépecha* (2005), *Edición del Arte de la lengua de Michoacan de Fray Maturino Gilberti* (2005). Actualmente realiza investigación sobre la reduplicación y prepara un diccionario sobre tarasco.

GILBERTO SÁNCHEZ CABEZAS realizó sus estudios de pre- y posgrado en Universidad de Chile, de posgrado en la Universidad de Budapest y en la Universidad Técnica de Berlín (Occidental), Doctor en Lingüística General. Es profesor Titular de Lingüística en la Universidad de Chile y Miembro del Comité de Lingüística, Literatura y Filología de CONICYT-FONDECYT de Chile. Ha realizado investigaciones en relación con las lenguas aborígenes de Chile, en especial con el dialecto pewenche del mapudungu (mapuche). Varias de sus publicaciones se refieren a dicho dialecto. Actualmente prepara unos *Estudios pewenche*, los cuales contendrán muchos textos etnolingüísticos recolectados in situ. Ha realizado trabajos de campo en la Araucanía, en el Altiplano aimara de Iquique, en San Pedro de Atacama y en la Isla de Pascua. Es Miembro de número y vicedirector de la Academia Chilena de la Lengua y Miembro correspondiente de la Real Academia Española, además de Miembro de número del Instituto de Chile.

PILAR VALENZUELA estudió Lingüística Hispánica y Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Posteriormente, obtuvo un M.A. y un Ph. D. en Lingüística de la Universidad de Oregon. Su tesis doctoral, *Transitivity in Shipibo-Konibo Grammar*, fue premiada con el «Mary R. Haas Book Award» otorgado por SSILA (Society for the Study of the Indigenous Languages of the Americas). Valenzuela ha publicado dos libros y varios artículos, especialmente sobre lenguas y pueblos de la familia pano. Entre los temas tratados se encuentran: sintaxis sincrónica e histórica, taxonomía etnobiológica, el contacto entre el español y las lenguas amerindias y el testimonio bilingüe de una mujer shipiba. Además, ha trabajado como investigadora, profesora y consultora en diversos programas de desarrollo lingüístico y educación intercultural bilingüe en Perú y Bolivia. Actualmente, se desempeña como Assistant Professor en Chapman University, en el Sur de California.

UniverSOS

Normas de publicación

Los trabajos originales e inéditos que se propongan para su publicación en cada número anual de la revista se someterán estrictamente a las siguientes normas:

- Extensión máxima: 15 páginas DIN A 4 (incluida la bibliografía, que aparecerá al final del documento).
- Formato del documento
 - Márgenes: 5 cms (para superior e inferior), 4 cms (para izquierda y derecha)
 - Tipo de letra y tamaño: Times New Roman 12 (para el cuerpo del texto)
Times New Roman 9 (para las notas)
 - Interlineado: sencillo (o simple)
- Lenguas vehiculares: los artículos podrán redactarse en cualquiera de las lenguas peninsulares, así como en inglés o francés.
- Primera página. Incluirá, por este orden y en líneas sucesivas, lo siguiente:
 - Título del trabajo, seguido de una línea en blanco de separación
 - Autor(es)
 - <correo electrónico>
 - Centro de procedencia, seguido de una línea en blanco de separación
 - *Abstracts* en inglés y en español (extensión máxima de 10 líneas cada uno)
 - Palabras-clave: se aportarán cinco términos y en los dos idiomas de los *abstracts*
 - Texto: comenzará después de haber dejado dos líneas en blanco de separación
- Apartados. Irán identificados con sus epígrafes correspondientes, separados por una línea en blanco antes y después, y se numerarán sucesivamente según el sistema decimal siguiente:
 1. TÍTULO DEL APARTADO
 - 1.1 *Título del apartado*
 - 1.1.1 Título del apartado
 2. TÍTULO DEL APARTADO
- Notas: si bien se recomienda evitarlas en la medida de lo posible, podrán aparecer notas a pie de página, pero nunca se utilizarán para la citación bibliográfica (que se hará como se indica). El número de remisión a nota se enganchará como superíndice a una palabra del texto, y no después de un signo de puntuación, si lo hubiese.

- Ejemplos. Los ejemplos que figuren en una relación numerada aparecerán separados del texto por una línea en blanco antes y después:

(1) Primer ejemplo

(2) Segundo ejemplo

Si se trata de ejemplos ocasionales se intercalarán en el texto, en letra cursiva. Si se precisa hacer análisis o descripciones detalladas, con fragmentos de ejemplos o traducciones que deben sucederse alineados a la misma altura, deberán construirse en formato de tabla.

- Descripción. Los textos analizados constarán de tres líneas:

1. Cursiva. Con separación en palabras y morfemas.

2. Normal. Con descripción metalingüística.

3. Traducción.

Las líneas 1 y 2 se tabularán en columnas perfectas de palabras.

- Imágenes y figuras: las imágenes, esquemas y figuras que se incluyan deberán aportarse también en documento distinto con indicación del programa utilizado.

- Caracteres «especiales»: si se usan (p. e., para transcripciones fonéticas), se utilizarán con preferencia los tipos SILDoulos y, en todo caso, se indicarán y adjuntarán los tipos de letra empleados.

- Citas textuales y remisión a la Bibliografía. Si la cita es breve, se presentará entre comillas dobles (« ») al hilo del texto; si su extensión supera las dos líneas, se hará aparte, con una línea de separación antes y después. En todo caso, la remisión a la Bibliografía se hará según el sistema:

Apellido del autor (año: páginas)

ejemplo: dice Pérez (2003: 18)

(Apellidos del autor año: páginas)

ejemplo: ... (cf. Pérez 2003: 18-20)

- Bibliografía. Este epígrafe sólo recogerá los trabajos citados en el artículo, y aparecerá después del final del texto, separado por una línea en blanco. Se ordenará alfabéticamente por autor y año de primera edición del original según los modelos siguientes (consignando siempre los nombres propios completos de los autores):

FERNÁNDEZ PÉREZ, Milagros (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona, Ariel.

BROWN, Gillian y George YULE (1983): *Análisis del discurso*. Madrid, Visor, 1993.

COMRIE, Bernard (1981): *Universales del lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y morfología*. Madrid, Gredos, 1988.

HERRERO BLANCO, Ángel (2002): «La investigación lingüística de las lenguas de signos». *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 1, 9-47.

BERNSTEIN, Basil (1966): «Elaborated and Restricted Codes: An Outline», en Lieberson (ed.) (1974), 126-133.

LIEBERSON, Stanley (ed.) (1974): *Explorations in Sociolinguistics*. Bloomington, Indiana University Press.

- Uso de cursivas y comillas: Nunca se usarán la negrita ni la versalita. La cursiva se utilizará para los títulos de libros y nombres de revistas en la bibliografía y, en el texto, se reservará para los ejemplos intercalados y para términos metalingüísticos o en lenguas diferentes a la del artículo. Las comillas dobles (« ») se usarán para los títulos de artículos en la bibliografía y, en el texto, para las citas textuales. Las comillas simples (‘ ’) se reservarán para traducciones o explicaciones de significado.
- Envío de originales. El plazo de recepción finalizará el 15 de mayo de cada año. Los textos –y un breve currículum (10 líneas máximo) de los autores en otro documento– se remitirán en soporte informático (Word o cualquier programa de tratamiento de textos compatible con Word) y en papel, dirigidos al Secretario de la revista:

ENRIQUE SERRA ALEGRE
Departament de Teoria dels Llenguatges
Universitat de València
Av. Blasco Ibáñez, 32
46010 València
<correo electrónico: enrique.serra@uv.es>

La Dirección de la revista, vistos los informes de los Asesores, comunicará a los autores la decisión razonada sobre la aceptación del trabajo antes del 15 de julio de cada año. Los informes evaluadores de los artículos aceptados serán enviados a los autores para que realicen las correcciones oportunas y, antes del 5 de septiembre, remitan la versión definitiva del trabajo. No habrá otra corrección de pruebas.

El incumplimiento de estas normas de publicación podrá ser motivo suficiente para que la Dirección de UniverSOS desestime la aceptación de un artículo.

